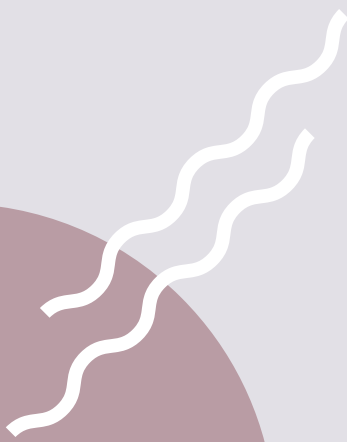


Testimonios de la ciudadanía sobre elecciones en contexto de pandemia

Proceso Electoral 2020-2021



Testimonios de la ciudadanía

sobre elecciones
en contexto de pandemia

Proceso Electoral 2020-2021

Testimonios de la ciudadanía

sobre elecciones
en contexto de pandemia

Proceso Electoral 2020-2021

INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeros Electorales

Norma Irene De la Cruz Magaña

Dr. Uuc-kib Espadas Ancona

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtro. José Martín Fernando Faz Mora

Carla Astrid Humphrey Jordan

Dr. Ciro Murayama Rendón

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Titular del Órgano Interno de Control

Lic. Jesús George Zamora

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

Testimonios de la ciudadanía sobre elecciones en contexto de pandemia

Proceso Electoral 2020-2021

Primera edición, 2022

D. R. © 2022, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN impreso: 978-607-8870-34-9

ISBN electrónico: 978-607-8870-33-2

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Contenido

13 **Presentación**

CATEGORÍA A

**Funcionarios/as de Mesa Directiva de Casilla (FMDC),
de Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión
Preventiva (FMECPPP) o de Mesa de Escrutinio y Cómputo
de las y los Mexicanos Residentes en el Extranjero (FMECMRE)**

21 **Junio seis: democracia en pandemia**

Luisa Patricia Sanabria Miranda

Libertad C. Rayón

31 **Sección 5771: voto enmascarado**

Karla Margarita Farfán González

Nubia de León

43 **Conciencia ciudadana**

Gwendolyne Cuanalo Martínez

B.W Awake

53 **Didáctica para la capacitación: una propuesta desde mi experiencia como aprendiz de presidenta de casilla**

Mayra Alejandra Borbón Espinoza

Púrpura Revuelta

61 **Ser migrante y ser funcionario de casilla**

León Eduardo Arango Olmos

Boanerges

75 La ansiada cita

Martín Aguilar Vargas

Nezahualcóyotl; Coyote hambriento (que cuenta)

87 Una Jornada Electoral en Miguel Hidalgo

Alfonso Sánchez Betanzo

Músico como funcionario novato

97 Cada día en mi quehacer democrático

Azul Abigail Pérez Campos

Multiverso en expansión

107 ¿Anécdota de la Jornada Electoral o Jornada Electoral para la anécdota?

Lilia Águila Flores

La democrata

119 Una sonrisa bajo el cubrebocas

Sergio David Ávila Nájera

El Ruiseñor

CATEGORÍA B

Supervisores/as y Capacitadores/as-Asistentes Electorales

133 Mi primer testimonio sobre las elecciones en contexto histórico de pandemia. Proceso Electoral 2020-2021

Armando Teodoro Pineda Martínez

Armin

149 Je choa tìtjòn na ta ts'ee je kjoa niskà nga ch`in kjoajx Kón kis`ee

Armando Teodoro Pineda Martínez

Armin

161 Ahí viene... "el de las casillas"

Ismael Rendón Bello

Diakóno

173 Poca escolaridad, mucha capacidad

Magali Molina Morales

Siwatjolchikawak

183 Tsikitsi nemachtil, weyi tanemililis

Magali Molina Morales

Siwatjolchikawak

195 Acuarela

Monserrat Madrid Bautista

M.B. Moon.

209 También es mi primera vez

Isaí Luis Méndez

Prometeo

223 Mi primera vez como capacitador

Luis Arturo Valencia Gómez

Valhder

243 El ejército rosa

Perla Esveidith Martínez Torres

La perla negra

257 **PandemINE. El Proceso Electoral que nos tocó vivir**

María del Carmen Fragoso Dávalos

Macafrá

267 **¡El INE me da vida!**

Silvia Mondragón Sánchez

Mamá feliz

275 **Preparada y lista para lo que venga**

Luz Elena Yépez Velázquez

Yo bajo el sol

CATEGORÍA C

Supervisores/as y Capacitadores/as-Asistentes Electorales con alguna discapacidad

287 **En un lugar de la mancha (urbana)**

Miguel Ángel Bazán Galicia

Elgsmi Enjeru

299 **Proceso Electoral 2021 a través de nuestros ojos**

Angelica María Montiel Valtierra

Ave fénix

311 **Una analogía de la perseverancia**

Noemí Georgina Deusdedit Sánchez Torres

Con el pie derecho

325 **Una gran experiencia: evadiendo
barreras y cambiando etiquetas**

Josué Infante González

Keeper

- 337** **Hambre de democracia**
Luciano Salvador Flores
El caminante/An belal
- 346** **An jayil k'al an walkadh uchbixtalab**
Luciano Salvador Flores
El caminante/An belal
- 357** **Mi experiencia en mi primer proceso electoral**
Isaura Ruiz Roa
Charito
- 369** **Memorias de mi silla volante**
Rosa Viviana Domínguez González
Libertad ruedas
- 377** **Inclusión y democracia: detrás del telón**
Nayeli Torres Hernández
Ave fénix
- 387** **Suerte de principiante**
Gisela Guzmán Vargas
Yali
- 405** **Sin barreras para alcanzar el éxito**
Jorge Arturo Bello Castañeda
El guerrero de la democracia

CATEGORÍA D
Observadores/as Electorales

419 Un día por la democracia

José Rodolfo Pérez Castellanos

Ciudadano convencido

433 Como en el cine

Jorge Luis Bazán Morante

Simón Templar

447 Una mirada desde el Aleph

Carlos de la Cruz Hernández

Alebrije21

459 ¡Se la rifaron!

Leticia González Hidalgo

Manuela Jefferson

**469 La democracia electoral en pie durante
la pandemia por COVID-19**

Greta Lucero Ríos Téllez Sill

Lorena Estefanía Vargas Chavarría

Ollin

479 Elecciones a la *Ratatouille*: recuerdos de mi infancia

Maria Denali Perea Goytia

Amber

487 Los grupos vulnerables y las políticas de inclusión, en el contexto de cooperación institucional entre el INE y el IECM

Martha Andrea Mejía Hernández

Miztli cualo 1310

497 Somos parte de la historia

Alejandra Pérez Huerta

La hija de Salazar

505 Mi vida en la democracia de México

Adriana Monzón Tinoco

Mujer Luzsal

517 Democracia participativa: el valor de la Observación Electoral

Brenda Hernández Jiménez

Arrieros somos

531 Glosario



PRESENTACIÓN



Un hecho que ha caracterizado los procesos electorales es que la confianza ciudadana facilita su éxito. Tengamos presente que son las y los ciudadanos quienes realizan las elecciones: por un lado, quienes asisten a emitir su voto el día de la elección; por otro, todas aquellas personas que como funcionarias de mesa directiva de casilla reciben, clasifican y cuentan los votos, sin olvidar a las y los supervisores electorales (SE), las y los capacitadores-asistentes electorales (CAE) y las y los observadores electorales. Todas y todos con un profundo compromiso democrático forman parte de una estructura sólida, que se ha ido consolidando con el tiempo.

Es importante subrayar que las y los funcionarios de casilla no son parte de las organizaciones partidistas ni mucho menos personas

funcionarias del gobierno, son ciudadanas y ciudadanos comunes, a quienes el día de la Jornada Electoral se les asigna una gran responsabilidad y cuyo desempeño debe ser reconocido.

Por su parte, las y los CAE son el primer contacto entre la ciudadanía y el Instituto Nacional Electoral (INE), quienes coordinados por las y los SE recorren todo el territorio nacional para visitar, sensibilizar, notificar y, posteriormente, capacitar a las y los ciudadanos sorteados, de entre quienes se designarán a los funcionarios y funcionarias de casilla.

Cabe destacar que durante el Proceso Electoral 2020-2021 se alentó a participar en estas actividades a personas que viven con alguna discapacidad, para lo cual el INE les brindó las condiciones necesarias para el adecuado desarrollo de sus funciones. Es preciso mencionar que el Instituto ha implementado instrumentos para facilitar la inclusión de sectores de la población históricamente marginados: el “Protocolo para la Inclusión de las Personas con Discapacidad como funcionarios y funcionarias de Mesas Directivas de Casilla” y el “Protocolo para adoptar las medidas tendientes a garantizar a las personas trans el ejercicio del voto en igualdad de condiciones y sin discriminación en todos los tipos de elección y mecanismos de participación ciudadana”.

En los procesos electorales igual de importante es el papel de quienes deciden participar en la observación electoral para vigilar todas las etapas del proceso, lo que les permite evaluar, comprender, dar testimonio y abonar a la transparencia.

Sin duda, las circunstancias sanitarias adversas en las que se desarrolló el Proceso Electoral 2020-2021 pusieron a prueba a todas

y todos los participantes, quienes debieron seguir los protocolos sanitarios implementados para no poner en riesgo su salud. Con el objetivo de conocer las experiencias de quienes, en tales condiciones, fueron parte importante en la construcción de la democracia mexicana, el INE organizó el Concurso Nacional de Testimonios de la Ciudadanía sobre Elecciones en Contexto de Pandemia, Proceso Electoral 2020-2021.

Se convocó a participar en cuatro categorías, de acuerdo con las actividades desempeñadas durante el proceso electoral: Categoría A. Funcionarios/as de Mesa Directiva de Casilla (FMDC), de Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión Preventiva (FMECPPP) o de Mesa de Escrutinio y Cómputo (FMEC); Categoría B. Supervisores/as y Capacitadores/as-Asistentes Electorales; Categoría C. Supervisores/as y Capacitadores/as-Asistentes Electorales con alguna discapacidad; y Categoría D. Observadores/as Electorales.

La difusión de la sexta edición del concurso se enfocó en las personas que colaboraron como parte de esos grupos, por lo que se envió la invitación a sus correos electrónicos, se colocaron carteles-convocatoria en los lugares de mayor concurrencia, y se difundió la convocatoria en redes sociales y en la página web del Instituto para ampliar la participación. En total, se recibieron 1,995 testimonios vía postal y electrónica provenientes de todas las entidades del país, destacando, por el número de participantes, el Estado de México (331), Ciudad de México (317) y Puebla (162).

Reunir los testimonios más sobresalientes en una obra, además de reconocer el esfuerzo de quienes realizan el trabajo en campo, permite al INE recuperar y compartir algunas de las experiencias de las

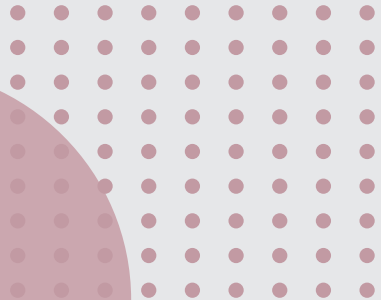
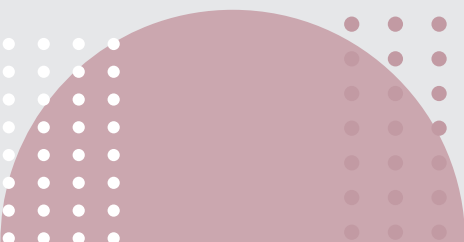
y los participantes, conocer sus propuestas enfocadas a mejorar los procesos y los materiales de capacitación, e identificar los factores que dificultan las labores y la interacción con la ciudadanía antes y durante la Jornada Electoral.

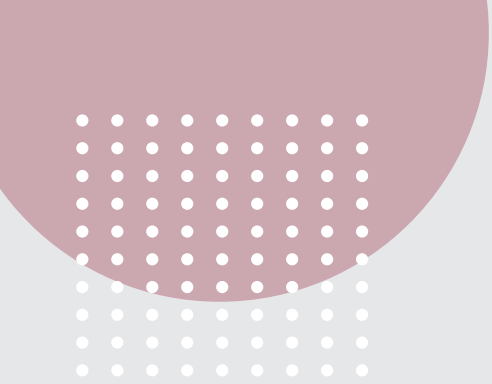
Además de los aspectos relacionados con la organización y metodología, es destacable el grado de compromiso y la inteligencia emocional que caracterizó a cada una de las personas al desempeñar sus actividades, tal como se refleja en esta obra que recoge un total de 40 testimonios, tres de los cuales fueron escritos originalmente en lenguas indígenas y traducidos al español. Asimismo, cabe señalar que al final del libro se incluye un glosario que contiene las siglas empleadas en los testimonios, con la finalidad de facilitar la comprensión de los textos.

Sin lugar a dudas, *Testimonios de la ciudadanía sobre elecciones en contexto de pandemia. Proceso Electoral 2020-2021* permitirá dimensionar el trabajo realizado por las y los participantes para dotar de certeza a los comicios, visualizar los diversos entornos en que desarrollaron sus actividades y alentar la participación de la ciudadanía en los próximos procesos electorales.

Recordemos que una sociedad organizada y activa provee de certidumbre, imparcialidad y transparencia a la democracia.

Roberto Heycher Cardiel Soto
Director Ejecutivo de Capacitación Electoral
y Educación Cívica

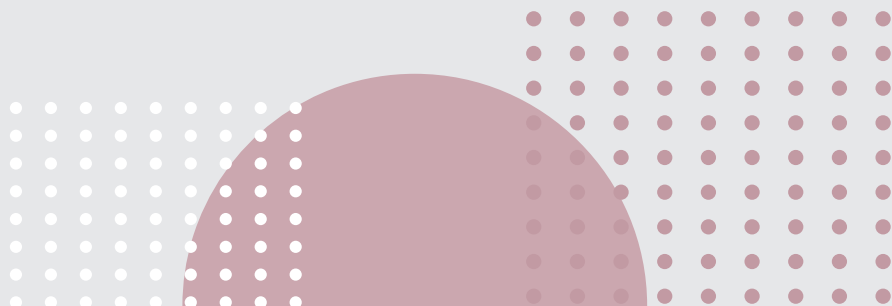



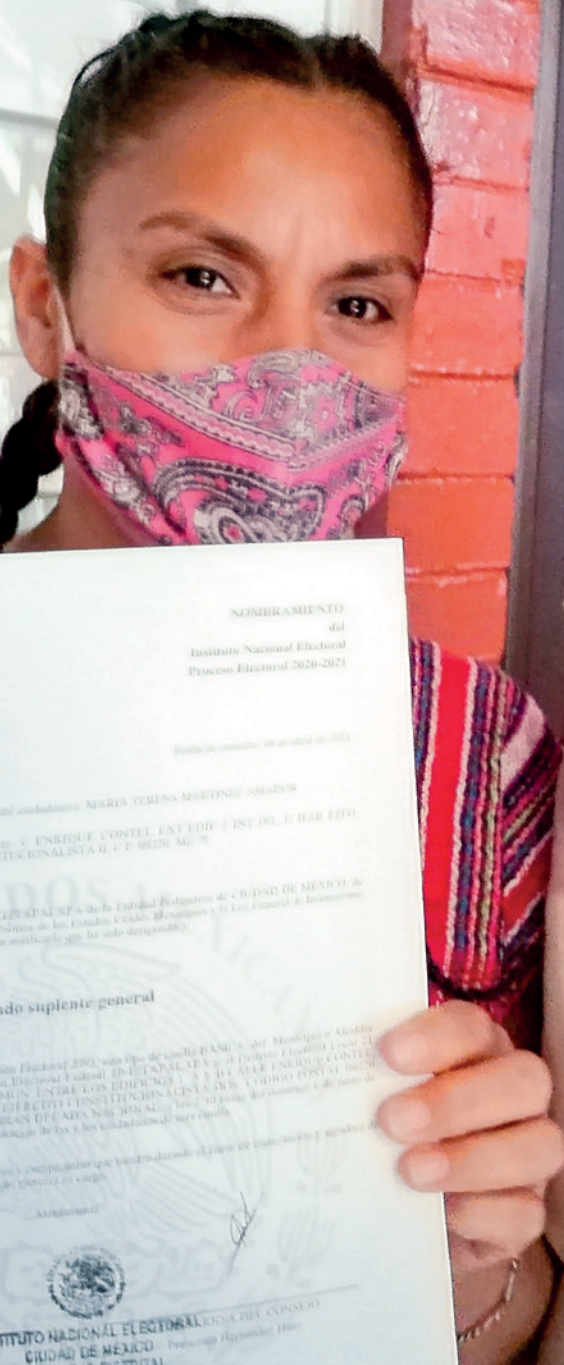




CATEGORÍA A

Funcionarios/as de Mesa Directiva de Casilla (FMDC), de Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión Preventiva (FMECPPP) o de Mesa de Escrutinio y Cómputo de las y los Mexicanos Residentes en el Extranjero (FMECMRE)





CONTRIBUCIÓN
del
Instituto Nacional Electoral
Proceso Electoral 2020-2021

Fecha de emisión: 30 de abril de 2021

del candidato: NORAIS TERESA MARTINEZ GONZALEZ

del candidato: ENRIQUE CONTELLI ESTEBAN, C.F. 0828 ML 38

IZTAPALAPA de la Entidad Federativa de CIUDAD DE MEXICO de
la Oficina de los Comités Locales de Registro y la Ley General de Instituciones
y Procedimientos Electorales que ha sido designado.

Suplente general

En virtud de ser ciudadano de la Entidad Federativa de Ciudad de México y haber sido designado como suplente general del Comité Local de Registro y la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales de IZTAPALAPA de la Entidad Federativa de Ciudad de México, en virtud de haber sido designado como suplente general del Comité Local de Registro y la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales de IZTAPALAPA de la Entidad Federativa de Ciudad de México, en virtud de haber sido designado como suplente general del Comité Local de Registro y la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales de IZTAPALAPA de la Entidad Federativa de Ciudad de México.

El presente documento es un instrumento de carácter informativo y no tiene efectos jurídicos.

Atentamente,





INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL - C. DEL CONSEJO

CIUDAD DE MEXICO - Presidente: Hector Aguilar



RETO
IZTAPALAPA
CERO CONTAGIOS
TODOS USAMOS CUBREBOCAS
IZTAPALAPA

INE
Instituto Nacional Electoral

Junio seis: democracia en pandemia



Luisa Patricia Sanabria Miranda
Libertad C. Rayón

Un testimonio nos regresa al lugar de los hechos a través de la palabra y la memoria. Asimismo, comienza con una experiencia. No importa si fue una buena o mala experiencia, siempre se puede aprender de estas. Una de las experiencias que queda grabada en mis recuerdos es haber participado como funcionaria de mesa directiva de casilla en las elecciones del 6 de junio de 2021 en una ciudad portuaria de Veracruz. Mi ciudad tiene más de 200 mil habitantes y aquel domingo conocí a una gran cantidad de ellos. Sin embargo, mi experiencia realmente comenzó semanas atrás, una tarde como cualquier otra, cuando una capacitadora del Instituto Nacional Electoral, con atuendo color rosa, llamó a la puerta.

Es así que comienza mi testimonio: con un llamado, con una solicitud de servicio para mi ciudad. Antes de mi experiencia como

funcionaria de casilla, una nota periodística se había vuelto “viral” en redes sociales en 2018. La nota resaltaba los medios por los que capacitadores-asistentes electorales hacían entrega de los paquetes electorales en localidades rurales lejanas. El paquete electoral se entrega a burro, a caballo, cruza ríos a flote y puentes, recorre largos caminos, todo gracias al trabajo de los CAE. Ellos y ellas van de puerta en puerta, sin importar la lluvia o el sol, buscando a ciudadanos que participen en las elecciones. Esto, sin duda, influyó en mi decisión de participar en las elecciones del 6 de junio, pero motivos y excusas hay en abundancia. Estas últimas pudieron haber sido mis respuestas aquella tarde. El llamado no es suficiente. Querer cumplir o querer aprender sobre el proceso democrático son motivos suficientes, pero, por otro lado, no todos estamos dispuestos a sacrificar un día de descanso. Afortunadamente, yo tenía tiempo libre y una gran curiosidad por aprender cómo se realizan las elecciones.

Primera secretaria. Ese sería mi rol luego de aceptar aquel día. Recuerdo que también serían las primeras elecciones en donde la señorita que tocó a mi puerta participaría como capacitadora-asistente electoral. Ella me platicaba esto mientras tomaba mis datos. El primer paso sería capacitarme, dijo. Solo un pequeño problema: nos encontrábamos en medio de una pandemia global. Educar y capacitar en estos tiempos es difícil. Soy maestra de bachiller y sabía que la capacitación debía llevarse a cabo con precaución. Para mi sorpresa, este proceso sería en línea.

La pandemia llegaría a cambiar muchas cosas del proceso de las elecciones. Los escrutadores ahora debían encargarse del filtro sanitario. Asimismo, limpiaríamos la casilla y constantemente desinfectaríamos las áreas de trabajo. Es un desafío. Requiere esfuerzo, precaución, muchas personas dispuestas y mucho material.

El simulacro, de hecho, se llevó a cabo en la escuela donde imparto clases. Era un lugar familiar, así que llegué a tiempo y sin problemas. Era preocupante, ya que no me reunía con personas ajenas a mi familia desde hacía bastante tiempo. Sin embargo, todos portaban cubrebocas y utilizaban el gel antibacterial. Aprendimos a colocar la mampara, las urnas e, incluso, llegué a conocer a la presidenta de la mesa de funcionarios de casilla donde yo participaría.

El ambiente era tenso aquel día 6 de junio. Eso fue hace ocho meses, pero sin importar cuánto tiempo pase, no olvidaré la primera vez que fui funcionaria de casilla. Es un día que te pone los pelos de punta. Pareciera que México se detiene, el mundo observa, los partidos políticos compiten y en el centro de toda la celebración me encontraba yo y mis compañeros de casilla. Y ese día no podías equivocarte. Es una responsabilidad importante y estaba capacitada para esto, pero mentiría si dijera que estaba tranquila, pues nada en el mundo te puede preparar para unas elecciones como estas. El clima político de México es tenso por ahora. Lo veo en las reuniones familiares, pero cuando estás en la casilla en día de elecciones estás en un lugar clave para ver de primera mano los síntomas de la democracia mexicana. Votar es importante, pero no te dicen lo crucial y angustiante que puede ser, ya que no es fácil. Es una decisión sumamente ligada al simple hecho de existir en una sociedad. 6 de junio. Domingo. Sube el telón. Los primeros ciudadanos votan. Mi ciudad se reunía en las casillas, como los griegos se reunían en el ágora o como las abejas en un panal. Votar es una reunión, una fiesta, como Día de Muertos o Navidad, y en la casilla, nosotros, los funcionarios, éramos los anfitriones. 6 de junio. Debíamos llegar a las 7:00 de la mañana y abrir la casilla en punto de las 8:00. Repetimos el simulacro, era un baile que ya nos sabíamos. 6 de junio. Proceso electoral para renovar la Cámara de Diputados. Elecciones

locales de ayuntamientos, alcaldías y también de gubernaturas. Simplemente no era un día común en mi vida. 6 de junio. Un día más en la pandemia. Cubrebocas, gel antibacterial, sana distancia, higiene. Todo obligatorio, todo necesario. Los votantes venían en olas y en la calma podías disfrutar del momento. Si mirabas alrededor de nuestra casilla aquel día, dos o tres horas después de abrir sus puertas, verías las urnas, las mamparas, la mampara especial, a los observadores electorales, a la izquierda el segundo secretario y a la derecha, la presidenta. Y al fondo, los votantes haciendo fila mientras un escrutador los dirigía a la mesa directiva. Votar requiere de personas. Unas elecciones como estas fueron únicas. En medio de una pandemia global, llevar a cabo este reto es casi imposible, pero mis compañeros de casilla, los capacitadores y supervisores, los observadores y yo, bajo la tutela del INE, lo logramos. Sacamos el día. Todos juntos. Juntos, más de 90 millones de ciudadanos, unidos para renovar 20 mil cargos locales y federales, en más de 160 mil casillas, donde compartirían las mismas experiencias más de un millón de funcionarios de casilla.

Dicho lo anterior, en una sociedad con una abundancia de individuos, ¿por qué discriminamos? ¿Por el color de la piel, por usar silla de ruedas, por sordera, ceguera, porque tu apellido no es común o es extranjero, porque tus ojos son rasgados o tu piel es blanca, por ser mujer o porque la fotografía y el nombre ya no van con la persona parada frente a ti lista para ejercer su derecho al voto? Cuando nos capacitaron fueron muy claros. Todos tienen derecho a votar. Como funcionarios somos guardianes del voto, pero no lo resguardamos, lo liberamos. Todos los mexicanos están invitados a la fiesta, sin excepciones. ¿Y cómo se ve un mexicano o mexicana? La respuesta es sencilla, no hay un molde. El mexicano o mexicana viene con mil caras. Ciudadanos mexicanos de ascendencia extranjera, jóvenes

de más 18 años, adultos, personas de la tercera edad, personas con discapacidad, personas indígenas, afrodescendientes y personas de la comunidad LGBT. Todos reunidos por el derecho a la democracia. Listos para votar por sus representantes. El Protocolo trans, sin duda, es necesario. Aquel día, 6 de junio, al menos tres personas, cuyo nombre no parecía asimilarse a la presentación de su género, asistieron a votar. Ciudadanos comunes ejerciendo su derecho a votar, pero, sobre todo, responsables. Educar a los funcionarios sobre el Protocolo trans es una obligación. Aquel día miré de frente a un México diverso y multicultural. Ser funcionaria de casilla fue una experiencia enriquecedora. Te hace humilde. Te permite darte cuenta del pequeño, pero importante, lugar que ocupas en México.

¿Lo volvería a hacer? Sí. Hoy, un capacitador del INE tocó a mi puerta, igualmente con un atuendo rosa, preguntó por mis vecinos. Compartimos el mismo número de casa y solo nos distingue una letra que no está colgada en el portón de mi hogar. Mis vecinos no se encontraban, pero lo atendí. El ejército del INE se encuentra preparándose para llevar a cabo el proceso de revocación de mandato del Presidente de la República. Le proporcioné mis datos de contacto al joven, esperando que me deje saber si puedo participar en esta nueva celebración mexicana.

Habiendo dicho esto, siempre hay lugar para la mejora. Nuevas generaciones, nuevas perspectivas y nuevos conocimientos es igual a nuevos y mejores procesos electorales. La mejora de nuestro proceso electoral debe comenzar desde las casillas, ya que son la impresión que se lleva México de su democracia, del INE y de los políticos que representarán al pueblo mexicano. Una transformación que ya debería estar en marcha desde hace varios años es la idea de unas elecciones electrónicas o en línea. Al principio en

puntos estratégicos, luego en gran parte del territorio mexicano. Aunque el problema sea la desconfianza, ya que las computadoras no son infalibles a las habilidades de *hackeo*, el INE debe comenzar a implantar estas herramientas y demostrar que se puede confiar en una elecciones electrónicas justas. Este cambio es necesario ya sea porque una pandemia global llegue nuevamente y nos veamos en la necesidad de mantener una sana distancia y no salir del hogar, o porque automatiza los procesos, reduciendo la necesidad de material desechable. Por otra parte, si este cambio no llegara pronto, las elecciones deberán ser sustentables. Los materiales del proceso electoral deben ser reciclados. El momento es hoy. Una institución que defiende la democracia debe también abogar por el cambio y la adaptación a la contemporaneidad. Un plan de implantación que sostenga las elecciones debe ser puesto en marcha en México. Aunque, claro está, lo mejor de las elecciones mexicanas es la participación ciudadana. El INE debe mantener las elecciones en manos del pueblo, pero con ayuda de las computadoras.

El diablo está en los detalles, por eso me permito comentar en el presente testimonio que las hojas de calca que se usan para hacer copias de las actas deben funcionar mejor debido a que la instrucción “escribir más fuerte” no me funcionó a mí. Tampoco le funcionará a una persona de la tercera edad o a una persona con dolor en las articulaciones. Eso debe mejorar para las futuras elecciones.

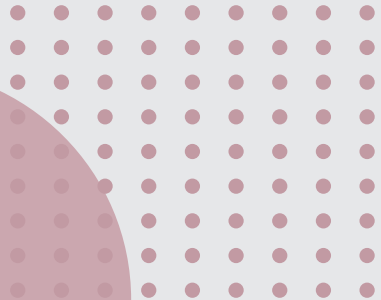
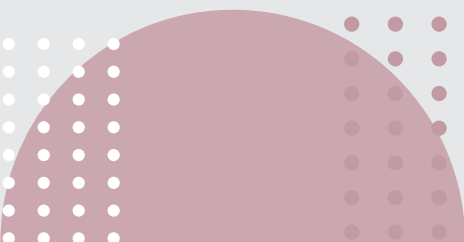
El curso en línea presentaba una excelente estructura. Los ejercicios para practicar eran buenos, sin embargo, podría ser un curso más completo. Que el curso se complemente con las guías impresas, incluso podrían reforzar los contenidos de las guías con códigos QR.

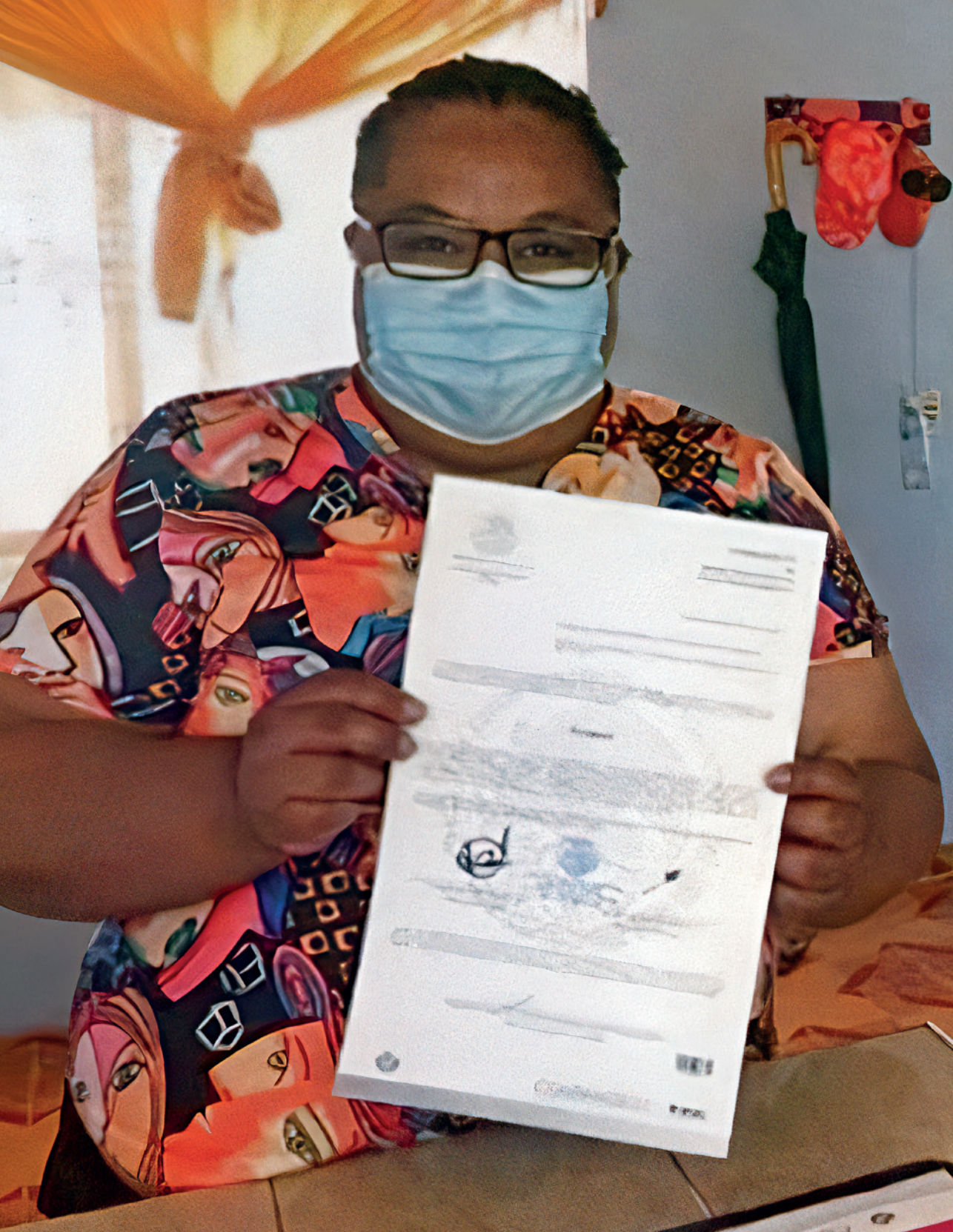
Por otra parte, los observadores deberían apegarse a un código ético o de conducta. Aquel día 6 de junio, los observadores tenían demandas que no se nos mostraron en la capacitación. Cuando les comentábamos nuestras instrucciones, los observadores no nos creían. Luego de unas horas, entenderían que los funcionarios solo seguíamos las reglas y calmaron sus ansias por controlar el proceso electoral. Se debe recalcar a los observadores que los funcionarios son los encargados de las casillas. Un acuerdo de convivencia entre los actores de la casilla debería tener lugar durante la capacitación.

Como dice mi hermana, “si existen normas, es porque alguien las ha violado con anterioridad”. El INE debe seguir aprendiendo de sus errores. Siempre habrá errores y atenderlos es la manera de evolucionar hacia la mejora continua. México siempre tendrá ciudadanos que desconocen las experiencias de personas ajenas a otros estilos de vida, pero el INE debe dar el primer paso para verificar que los derechos de todos los mexicanos y mexicanas se valoren y se lleven a cabo.

Los jóvenes de hoy necesitan conocer la importancia de votar. Votar es un derecho y, hoy, en un mundo donde todavía prevalecen los dictadores, votar puede ser un privilegio. Atender el llamado ciudadano es difícil, complejo, pero es una experiencia única. No puedo obligar a mis alumnos a votar ni a que participen como funcionarios, pero les demostraré con mi testimonio que la democracia es una institución mexicana. Votar es tan mexicano como el taco, el pozole, la lotería y el tequila, y aunque pareciera ser que la política nos divide, realmente, cuando estás en la casilla, cuando conoces a tus vecinos y la bella diversidad de México, votar nos une en el respeto

por el voto ajeno, en el respeto por la persona que sí acude a votar, sin importar su partido político, su color de piel, su lengua materna, su género, su orientación o si tiene necesidades específicas. Como maestra, debo dar el ejemplo a jóvenes que pronto cumplirán la mayoría de edad. Votar es importante, pero también lo es ser funcionaria de casilla.





Document with a circular stamp and a signature. The stamp contains a signature and some illegible text. The document has several lines of text and a barcode at the bottom right.

Sección 5771: voto enmascarado



Karla Margarita Farfán González
Nubia de León

Durante una tarde de trabajo en cuarentena, recibí una llamada de mi madre: “Está aquí un joven del INE, quiere hablar contigo. Te comunico”. Pensé: “¡Qué suertuda, quizá deba comprar un cachito de lotería!”. Él se presentó muy formalmente y me notificó que, si era mi deseo, podía participar en el ejercicio democrático de las próximas elecciones a diputados y presidente municipal, no solo con mi derecho al voto sino como funcionaria de casilla para proteger la decisión de mi comunidad.

Si le daba el “sí”, entraría a un segundo sorteo; esta primera notificación era para conocer mi disposición. De niña había participado en las dinámicas de la escuela del voto infantil. Realmente era algo que me entusiasmaba y, aunque como adulta ya había votado, no me había tocado estar del otro lado. Y sí, ¡soy muy curiosa!

Difícilmente rechazo una oportunidad para aprender. Quien me conoce sabe que me encanta coleccionar experiencias. El joven todavía no terminaba de explicarme cuando yo exclamé: “¡Sí! ¡Méteme al segundo sorteo!”.

Emocionada volví al trabajo, pero comenzó a asecharme una nube de pensamientos negativos: “¿Estás demente? Hay un virus allá afuera, a votar van muchas personas y tendrás contacto con las boletas que tocan. Es una misión suicida”.

Cuando volví a casa, mamá me entregó la notificación: “¿Te volviste loca?! Estamos en pandemia. ¿Por qué aceptaste?”. Solo pude contestar: “Falta otro sorteo. No creo tener tanta suerte. Chance para entonces ya hasta me vacunaron”.

Entre obituarios, cambios de semáforo, los cuidados y las responsabilidades, me olvidé del sorteo, hasta que el joven del INE, a quien me referiré como el CAE (Capacitador-Asistente Electoral), me contactó de nuevo. Agendamos una cita para que me explicara más el domingo a la hora del almuerzo.

Lo recibimos con gel antibacterial y cubrebocas, como era ya un hábito en casa. Me entregó mi nombramiento como presidenta de mesa directiva de casilla: “¿Yo, presidenta?!, ¿cómo, si no tengo experiencia?”. “De los seleccionados, eres quien mayor grado de escolaridad tiene. El INE confía en tu capacidad de resolución y tendrás la última palabra durante la jornada electoral. De todos será su primera vez. Mi misión será capacitarlos y apoyarlos durante todo el proceso”.

Aunque me sentí halagada de que mis años de estudios y mi cédula profesional me concedieran este honor, me temblaron las piernas:

tres años atrás, en una comunidad cercana, se robaron una casilla. El incidente dejó un muerto con disparo a quemarropa y a tres de mis vecinos en la cárcel.

“¿Y si nos asaltan? ¡Soy muy joven para morir o ir a prisión!”, exclamé con esa risa nerviosa que me delata cuando tengo miedo. “Esperemos que no sea el caso, pero si llegara a pasar, no deben resistirse. Se levanta una hoja de incidencias y ya. La comunidad es una comunidad tranquila. No hemos tenido ningún disturbio, al menos no en los 11 años que llevo trabajando en esto”.

Al menos alguien aquí tenía experiencia. Eso me ayudó a relajarme. Pero afloró otra preocupación: “Nos van a vacunar antes, ¿verdad?”. Pausa incómoda. ¡Auch! Supongo que no se esperaba esa pregunta. Con honestidad, dijo: “No sé, pero podemos ingresar una petición por escrito y esperar respuesta. Lo que sí sé es que con los materiales de la casilla viene un kit para seguir el protocolo de sana distancia. Además, las personas votarán con su propio bolígrafo”.

El CAE sacó de su portafolio unas guías del INE y se puso a explicarme mis funciones paso a paso y a contestar con paciencia cada una de mis dudas.

Entre más avanzábamos con la guía, que es bastante detallada e incluso está ilustrada, más confiada y tranquila me sentía. Cada integrante de la mesa debía encargarse de las funciones descritas según su nombramiento. Entendí que si cada quien hacía lo que le tocaba, todo marcharía bien. Se trataba de un trabajo colaborativo y estandarizado para garantizar una jornada exitosa.

Al finalizar la capacitación teórica, moría de ganas por conocer a mi equipo. Aunque el CAE me había leído la lista de integrantes de la mesa, no logré identificar por nombre a los vecinos. Me agregé a un grupo de mensajería instantánea de esos que todos tenemos en el celular y acordamos una fecha para el simulacro.

A partir de ese momento, nuestro CAE enviaba un archivo diario al grupo. A veces se trataba de una lectura de motivación; otras, de algún tutorial del INE donde se detallaban nuestras actividades: la instalación de la casilla, el armado de urnas, la utilización de las sábanas para el conteo simultáneo, el uso correcto de la casilla especial, etcétera. Otros días nos enviaba reflexiones sobre participación ciudadana, casos de éxito de comunidades que han progresado a través de la colaboración comunitaria, la actualización del semáforo epidemiológico o, incluso, algún meme.

La forma de capacitarnos fue muy amena y la mejor parte era que cada uno podía revisar la información cuando mejor le convenía; si surgía alguna duda, el CAE siempre la respondía con amabilidad y certeza.

Llegó el día del simulacro. Me sentía muy emocionada: por fin conocería al equipo en persona. Mis compañeros funcionarios estaban igual de entusiasmados y se percibía su compromiso. Llegaron puntuales y conocían al pie de la letra sus funciones, además tenían una actitud de servicio y eran proactivos. Pensé: “¡Por supuesto, aquí todos somos leo! ¿Qué podría salir mal si llevamos fuego en el corazón y mucha garra?”.

El primer acto del simulacro fue un rico desayuno que nos invitó nuestro CAE. Este cuate conocía bien su chamba: la mejor manera

de controlar a la fiera era alimentarla primero. Era domingo a las 7:00 de la mañana y con la panza vacía nadie se concentra. Además, teníamos que romper el hielo, y funcionó.

Durante el desayuno se presentaron los CAE locales del IEEM que estarían cuidando la elección local y municipal. Acto seguido, comenzamos el armado e instalación de la casilla y urnas e hicimos un ejercicio de búsqueda en la lista nominal. Los CAE locales actuaron algunas situaciones adversas para probar nuestra reacción. Luego, con boletas didácticas, hicimos la clasificación de votos y un conteo simultáneo, se realizó el llenado de actas y se armaron los paquetes. En poco menos de dos horas ya estábamos listos. Solo quedaba esperar.

Yo rogaba al cielo por la vacuna y, por ser maestra, me vacunaron en mayo; el resto de mi equipo no corrió con la misma suerte. Estaban exponiendo su salud y la de su familia al cumplir con el deber ciudadano. Era lamentable que no existiera una campaña de vacunación especial para los participantes en la jornada electoral.

Ocho días antes de las elecciones, recibí el paquete electoral. Una de mis funciones como presidente era resguardar el material antes, durante y después de la elección. Al recibirlo, verifiqué que los folios de las boletas coincidieran con los que venían en el oficio y, además de firmar de recibido, hice un inventario de la lista de materiales, que iba desde la cinta rotulada para sellar el paquete hasta las grandes estructuras que se convertirían en las casillas.

Al terminar esa tarea, sentí un profundo agradecimiento. Hace unos 70 años las mujeres mexicanas no podían votar ni ser votadas. Para esta elección, cinco de siete candidatos a la presidencia municipal

eran mujeres. Además, ahí estaba yo, una mujer joven, resuelta a participar íntegramente para que la contienda fuera transparente.

Gracias a todas las mujeres que antes que yo levantaron la voz; que con sus colaboraciones científicas y tecnológicas, sus manifestaciones artísticas y su trabajo cotidiano conquistaron para mí un poquito de igualdad. Gracias a todas las que siguen en la lucha, que se organizan, crean redes de apoyo, emprenden juntas y conquistan más espacios libres de violencia de género para nuestras niñas. Gracias a las alcaldesas, diputadas y senadoras, pero también gracias al INE que, como órgano constitucional, garantiza la igualdad, la paridad, la no discriminación, la tolerancia y la inclusión en los procesos electorales.

“No hay fecha que no se cumpla ni plazo que no se venza”. Llegó el gran día. Estaba emocionada, me sentía preparada, comprometida y confiaba en mi equipo. Aun así, tenía esos nervios que llegan con lo nuevo.

En la sede, que era una escuela, nos recibió el delegado y nos presentó al conserje; él nos tendría un espacio limpio y cómodo. También nos presentaron a los elementos de seguridad que patrullaban en la zona y nos hicieron sentir protegidos, tanto por la institución como por la comunidad.

Se instalaron tres casillas. Cada mesa directiva estaba conformada por un presidente, dos secretarios y tres escrutadores. Los integrantes de cada mesa representábamos los principios rectores del INE: certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, máxima publicidad y objetividad.

Los vecinos comenzaron a llegar. La tercera escrutadora los recibía con gel antibacterial y sanitizante; si no llevaban mascarilla, les proporcionaba una.

Llegando a la mesa, cada ciudadano colocaba su credencial y retrocedía un metro y medio. Yo le daba la bienvenida y leía el nombre completo de la credencial para que el primer secretario y los representantes de los partidos lo buscaran en la lista nominal. Mientras lo encontraban, le pedía amablemente que me mostrara los pulgares y se descubriera un instante el rostro para verificar que coincidiera con la fotografía. Comprobada su identidad, se colocaba de nuevo el cubrebocas.

Posteriormente debía acercarse con la segunda secretaria por más gel antibacterial y sus boletas, para pasar a la casilla y votar con su propio bolígrafo. Después, era auxiliado de lejecitos por la segunda escrutadora para depositar sus boletas en las urnas y regresaba a la mesa por su credencial; debía sujetarla mientras el primer escrutador la troquelaba y le colocaba tinta indeleble en el pulgar.

Cuando nos percatábamos de que alguien votaba por primera vez, le aplaudíamos. Los ojitos de esos jóvenes y señoritas se iluminaban de alegría y orgullo, hasta salían caminando con la frente en alto.

Fue una jornada muy emotiva. Reconocí a varios excompañeros y amiguitas de la primaria y del catecismo, vi llegar a viejecitas de esas que, de adolescente, me llamaban para llevarle flores a la Virgen en mayo. También reconocí a choferes de taxi colectivo, a las señoras de las tienditas, al don de los tacos, a la seño del queso fresco, a la dentista, al capellán, maestras e incluso algunos expretendientes que conocí en algún bailecito de mis años de soltera.

Me alegraba ver tantos rostros conocidos porque significaba que habían sobrevivido al COVID-19. Después de meses de aislamiento, era una bendición sentir la presencia de la comunidad y volver a sentir pertenencia.

Alrededor de las 3:00 de la tarde cayó un aguacerazo como de 40 minutos. Nos vino como anillo al dedo, porque en lugar de hacer los relevos para comer, comimos todos juntos un delicioso pollito en salsa verde que nos llevó nuestro CAE. De verdad que este hombre es de esas personas que tiene la camiseta bien puesta, esa que dice: “Sé el cambio que quieres ver en el mundo”.

Debo resaltar que no éramos la única comunidad que atendía. Tenía más equipos y estuvo rotando. Sabrá Dios cuántas vueltas dio ese día.

Cuando terminó de llover, la lona se había colgado. Había una alberca sobre nosotros que en cualquier momento podría mojar los materiales. Con escobas, intentamos empujar el agua, pero era inútil: pesaba demasiado.

Mandamos traer mangueras con el conserje y el delegado y, “chúpale, pichón”, todos los funcionarios muy machos pusieron a prueba su capacidad pulmonar. Acto seguido, teníamos una bella fuente que sacaba chorritos de agua en distintas direcciones. Se ganaron la ovación de las funcionarias que hasta corrimos apuestas sobre quién sería el primero en sacarle agua a su manguerita.

Resuelto el problema, estábamos incrédulos de que alguien más quisiera venir después del tormentón. Cuál va siendo nuestra sorpresa que sale de nuevo el sol y se dejaron venir: la fila daba la vuelta alrededor de la barda de la escuela.

Como a las 5:00 de la tarde llegó una vecina: su esposo deseaba votar, pero acababa de salir del hospital y lo traían en el carro. La distancia que debía recorrer era grande y la silla de ruedas podría atorarse en el lodo. Decidí sacar la casilla especial. Me acompañaron dos representantes de partido para que el señor votara desde su auto y volvimos con su esposa para que nos viera depositar las boletas.

Más tarde, tuvimos un pequeño disturbio: militantes de un partido trataban de sacar a un viejecito de la fila. Me acerqué con la seguridad que me daba el saber que tenía autoridad. El abuelito llevaba una playera vieja, muy deslavada, de otro partido; pero nadie debe asistir a votar con propaganda. La intención del señor no era hacer proselitismo, sino que esa prenda era una más de su guardarropa. Le pregunté: "Apá, ¿por qué vino a votar con esa playera?". Me explicó que andaba lejos en sus milpas, que por la hora no le daba tiempo de regresar hasta su casa a ponerse ropa buena. En sus manos aún había restos de tierra y su carrito de mulitas estaba amarrado cerca. Le dije que las personas de la tercera edad estaban exentas de la fila. Rocí con sanitizante mi impermeable y se lo puse para que tapara su playera, lo escolté hasta la casilla y el viejito emitió su voto.

Cuando lo acompañé a la salida, me enfrentaron los representantes de partido, a lo que con voz clara y firme respondí para que todos me escucharan: "Están en su derecho de meter una hoja de incidentes. No me opongo, pero antes, contéstate una pregunta: Si ese viejito fuera tu abuelito o tu papá, ¿lo tratarías igual?". Se hizo el silencio. En el fondo todos sabíamos que las personas mayores merecen tolerancia, paciencia, pero sobre todas las cosas, respeto.

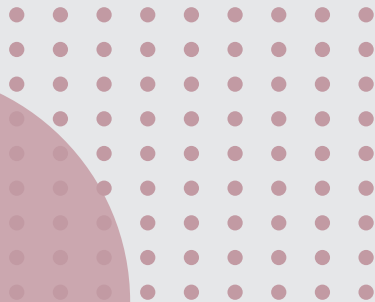
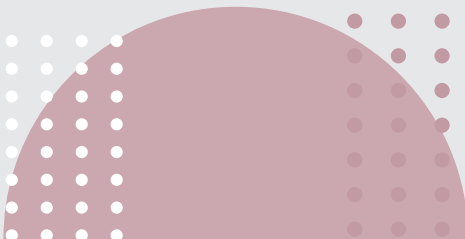
Continuamos recibiendo votos hasta las 6:00 de la tarde que cerró la casilla. Comenzó el trabajo duro: contar los votos. Durante

la clasificación, los escrutadores fueron nombrando en voz alta cada voto que se desdoblaba, así los representantes de los partidos también podían ir contándolos. Al final su cuenta y la nuestra coincidieron y quedamos todos conformes. Se llenaron las actas, se armaron los tres paquetes –diputados federales, diputados locales, presidentes municipales– y se publicaron los resultados.

Poco antes de las 9:00 de la noche agradecí a todos por su colaboración y reconocí que habíamos hecho un gran equipo. En cuanto volvió nuestro CAE, le entregamos los paquetes sellados para que él los llevara al distrito electoral. En ese momento terminaron nuestras funciones. Todos nos veíamos muy agotados, pero con ojitos de satisfacción por el deber cumplido.

El CAE nos dio una última sorpresa: el INE había mandado un dinerito para nuestros viáticos, solo hacía falta firmar de recibido y ya podíamos ir a casa. Al llegar a mi hogar, mi familia y un par de amigos me recibieron con un festín digno de una heroína y no paraban de llegarme mensajes de reconocimiento y agradecimiento por haber servido a nuestro país.

Sin duda esta es una de las experiencias más significativas de mi vida porque me confirmó que como mexicanos somos capaces de trabajar en equipo, incluso sin ser familia o amigos; que cuando alguien decide hacer la diferencia, transforma de a poco su realidad; y que mientras exista la participación ciudadana, haremos valer nuestros derechos. Como expresó Francisco I. Madero: “Un buen gobierno solamente puede existir cuando hay buenos ciudadanos”.





Conciencia ciudadana



Gwendolyne Cuanalo Martínez
B.W Awake

Tuve la oportunidad de ser presidenta de casilla en dos momentos importantes: en las elecciones del 6 de junio de 2021 y en la consulta popular. Desde hace algunos años había tenido la inquietud e interés de participar en un proceso electoral, por lo que cuando recibí la visita del CAE no dudé en involucrarme.

A mi parecer representó la oportunidad de contribuir activamente en el crecimiento del sistema democrático del país, del cual nos quejamos sin realmente involucrarnos o informarnos. Creo fielmente que todo cambio empieza por uno mismo, por lo que, si queremos mejorar como país, debemos al menos conocer nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos, de otra manera no estaremos en la postura de exigir, porque no sabemos.

Durante mi participación noté varios puntos que me animaron a participar en esta convocatoria, que representa el espacio perfecto para compartir mi experiencia personal.

Personal del INE

En ambas participaciones recibí una atención cordial e informada de parte del personal del INE, ya que siempre estuvo muy cercano para resolver mis dudas y necesidades para el cumplimiento de mi responsabilidad. Quiero resaltar la excelente labor y atención que recibí de mi primer CAE, Araceli Sosa Limón, quien siempre se mostró muy amable y estuvo atenta a resolver mis inquietudes.

Considero muy importante que el INE en su proceso de reclutamiento seleccione perfiles con cualidades específicas, como empatía, flexibilidad, responsabilidad, pero, sobre todo, mostrar una actitud de amabilidad y respeto. Esto resulta esencial, ya que ellos son la primera cara del INE, por lo que deben ser agentes inspiradores en la participación ciudadana; si ellos no transmiten el mensaje de compromiso, seriedad y responsabilidad en el proceso, los ciudadanos tampoco asumirán este rol, por el contrario, se dificultará el involucramiento y la toma de conciencia del ciudadano con respecto a la labor que se le está asignando.

El proceso de capacitación que toman los CAE me parece muy bueno, ya que en ambas ocasiones pudieron resolver mis dudas, lo que me generó confianza, esto a su vez los convierte en una figura de autoridad y respeto frente a los que participamos como funcionarios de casilla. En este punto noté una gran diferencia respecto al personal del IEE, quienes a mi parecer deben estar en sintonía con

las actividades que el INE y el funcionario deben realizar, pues representan un elemento más para que se logre el trabajo en equipo, tan necesario en los procesos electorales.

Curso recibido

El curso recibido por parte del personal CAE fue ilustrativo y funcional. El uso de material visual y la guía impresa son herramientas que ayudan mucho en la comprensión de la información; la buena preparación de mis CAE también fue vital en mi proceso de capacitación. Sin embargo, considero que antes de proporcionar la información dura es importante hacer, en la medida de lo posible, una concientización y sensibilización sobre el **compromiso** que se está adquiriendo. Los seres humanos, al contar con dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales, adquirimos la información desde estos ángulos, por lo que la capacitación debe cuidar lo anterior, incluyendo información que responda a preguntas clave:

- ¿Qué se espera de mí como funcionario de casilla?
- ¿Cómo debo actuar?
- ¿Y a mí de qué me sirve participar?
- La importancia y **obligación** de su participación.

El impacto se logra realmente cuando existe un factor afectivo, una emoción involucrada, por lo que considero se debe buscar que el ciudadano se sienta importante, reconocido como la pieza clave que es; elementos como felicitaciones y videos con testimonios de

ciudadanos-funcionarios ayudarían mucho en este proceso de capacitación. Si se logra lo anterior, es probable que los ciudadanos estén inspirados y motivados a participar en el proceso electoral.

Simulacro y mejoras de la capacitación

Los dos simulacros en los cuales participé sirvieron de apoyo para la resolución de dudas, sin embargo, no cumplieron del todo el objetivo ni mis expectativas, ya que considero que se debería de realizar un **ejercicio** lo más **real** posible al día de la elección, llevando a cabo los cinco momentos de la jornada electoral.

Es esencial recordar que al ser adultos aprendemos de manera diferente, por lo que poner en práctica la andragogía (enseñanza a adultos) es muy importante; siguiendo lo anterior, se debe dejar claro qué estoy aprendiendo, ¿de qué me va a servir?, buscar que el ciudadano esté motivado a aprender, por lo que nuevamente la sensibilización previa será vital para que esto se pueda lograr.

Las personas adquirimos nueva información de diversas maneras, de forma visual, auditiva, táctil y kinestésica (a través del movimiento). Por lo que también se debe cuidar que el proceso de capacitación y simulacro cuente con estos elementos. Algunos puntos que considero se deben cuidar en el proceso de capacitación son:

- Sumar elementos audiovisuales, como videos y/o fotos (aprendizaje visual y auditivo).
- Contar con paquetes armados con toda la documentación que se tendrá ese día, ya que este es un punto que en la práctica confunde a los funcionarios de casilla (aprendizaje táctil).

- Llenar en conjunto cada una de las actas, esto evitaría errores de llenado el día de la elección.
- Actuar diferentes problemas o situaciones que se pudieran presentar a lo largo de la jornada (aprendizaje kinestésico).

Considero que es importante en este momento también reforzar el mensaje de agradecimiento por la responsabilidad que tiene en su labor el funcionario de casilla.

Una herramienta que también podría ser de utilidad es que los asistentes a los simulacros puedan contestar una evaluación del proceso de capacitación, en dicho formato se pediría que se evalúen aspectos como:

Facilitador	Materiales	Contenido	Comentarios y/o sugerencias
<ul style="list-style-type: none"> • Manejo del tema • Uso de tiempo • Atención a las dudas 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyan en el entendimiento • Buena presentación y organización • Tipo de materiales (audiovisuales, escritos, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> • Adecuado y pertinente • Cantidad de información suficiente • La información le es útil para su función 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué mejoraría del proceso de capacitación?

Esto brindaría, por un lado, al INE y/o personal encargado de la capacitación mayor claridad sobre lo que se está haciendo bien y lo que se puede mejorar y, por otro lado, a los asistentes, la oportunidad de expresar su opinión respecto a la práctica.

Para lograr que los ciudadanos mexicanos se involucren y participen en la construcción de la democracia en el país es necesario que la conciencia, la información y la participación no se limiten solo a una jornada electoral, por lo que también sugeriría hablar sobre las actividades que el INE realiza y las campañas de educación cívica que existen, así como dónde encontrar información referente a las leyes electorales, derechos y obligaciones como ciudadanos. Aprovechar este espacio-acercamiento para lograr una sinergia con los ciudadanos, que no sea un evento aislado, sino que represente el inicio del despertar ciudadano.

Cuando los mexicanos entendamos que la política y las decisiones del rumbo del país nos afectan y están en **nuestras** manos, no a merced de políticos o instituciones, entonces podremos avanzar en este camino hacia la democracia.

Experiencias durante la jornada y protocolos sanitarios

Mi experiencia en las jornadas fue bastante buena, no existieron contratiempos importantes. En la votación del 6 de junio me sorprendió darme cuenta de que solo la mitad de las boletas fueron ocupadas, lo que me hizo reflexionar sobre la participación de la población y lo que esto representa: recursos materiales y humanos invertidos en una jornada en la cual la gente **decidió** no votar. En la segunda jornada mi sorpresa fue aún mayor al darme cuenta de que había gente que ni siquiera sabía en qué consistía la consulta ciudadana. La apatía por parte de muchos mexicanos es evidente.

También observé que existen ciudadanos comprometidos e informados sobre lo que ocurre en su entorno social y político; incluso uno de ellos nos felicitó a las integrantes de la mesa, agradeciéndonos el

tiempo invertido ese día. Al darse cuenta de que todas éramos mujeres expresó la alegría que le causaba saber que las mujeres tenían cada vez mayor presencia en todos los sectores de la sociedad. Este hecho me dio satisfacción, al saber que hay personas que reconocen la labor de las mujeres y ciudadanas-funcionarias de casilla.

En cuanto a los protocolos sanitarios se refiere, las medidas aplicadas me parecieron correctas, pues se proporcionaron las herramientas necesarias para la higiene, se cuidó la distancia y la limpieza de los espacios. Algunos ciudadanos se molestaban por varias de las acciones solicitadas, sin embargo, es parte de los cuidados a los cuales debemos acostumbrarnos en esta nueva normalidad.

En ambas jornadas aprendí mucho sobre el papel del INE y los ciudadanos en la construcción del país, la ardua labor que las instituciones tienen y que muchas veces es juzgada desde afuera sin tener el contexto político y social pertinente.

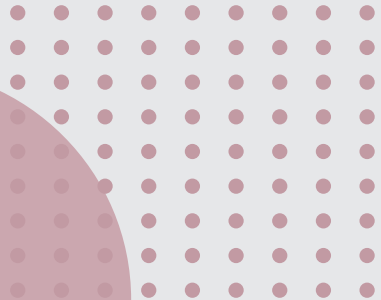
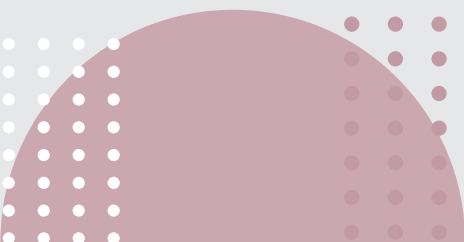
Integración con las y los demás

Mis compañeras de casilla fueron personas muy colaborativas que apoyaron a que las actividades se realizaran de la mejor manera posible, era evidente el nivel de responsabilidad y el grado de compromiso que existía en cada una. Sin embargo, había personas que solo acudían por una remuneración económica al final de la jornada, y muy pocos que éramos conscientes de la responsabilidad de nuestra labor. Me generó cierta frustración el darme cuenta de esto, pero entendí que existe una gran falta de cultura en este sentido.

No tuve dificultades en el desarrollo de las actividades, sin embargo, el hecho de que las instalaciones donde se llevaron a cabo ambas

jornadas pertenecieran al negocio del presidente municipal de mi localidad no me pareció lo más correcto, pues al no verse favorecido su partido, desprendieron los resultados en poco tiempo. Por esto considero que es importante cuidar estos aspectos que podrían generar conflictos futuros.

El último mensaje que quisiera reflejar es que **sí** existimos ciudadanos comprometidos con la democracia y el futuro de nuestro país. Las instituciones deberían hacer un esfuerzo por ubicar a estos ciudadanos y hacerlos aliados estratégicos, agentes de cambio para sembrar la cultura cívica que tanto se necesita en la población, estoy segura de que trabajando juntos y con educación se lograrán grandes resultados.



Didáctica para la capacitación: una propuesta desde mi experiencia como aprendiz de presidenta de casilla



Mayra Alejandra Borbón Espinoza
Púrpura Revuelta

La pandemia por el virus SARS-Cov-2 nos ha confrontado de muchas formas: nos mostró el valor de la responsabilidad colectiva, de la empatía por el otro, la importancia de las instituciones y el manejo de la información para proteger nuestra integridad física y mental. La pandemia nos ha puesto un espejo enfrente cuyo reflejo nos es doloroso de aceptar: somos seres humanos vulnerables y nuestro proyecto de vida no puede ser individual. Habíamos vivido de manera apresurada sin la oportunidad de pensarnos a nosotros mismos. Ahora tenemos la certeza de que detrás de ese reflejo están nuestras familias, nuestros vecinos, amigos, compañeros y el resto de nuestra comunidad. No volveremos a transitar solos, como antes pretendíamos, este camino en pro del bienestar.

A tono con todos estos sentimientos y mi preocupación por usar cubrebocas, lavarme las manos y no salir de casa, acepté ser funcionaria de casilla para el Proceso Electoral 2020-2021, en plena pandemia. Tenía miedo de contagiarme y aún más de llegar a ser fuente de contagio, pero recordé que hacía unas semanas fui considerada como prioridad para recibir una de las vacunas y protegerme: debía asumir mi responsabilidad ciudadana y retribuirle al Estado el privilegio de pertenecer a uno de los primeros grupos que fueron vacunados. Soy profesora y todo mi trabajo lo había desempeñado en línea desde marzo de 2020, así que este ejercicio sería mi primera actividad presencial en muchos meses.

Recibí mi nombramiento de parte del personal del INE como presidenta de casilla y desde ese momento asumí el reto de ser parte del ejercicio de la democracia. Junto con el nombramiento, dos personas me brindaron la primera capacitación y debo aceptar que no entendí mucho. Firmé los papeles que me pidieron y se me indicaron las fechas de las visitas de seguimiento, los simulacros, la capacitación en línea y la entrega del paquete electoral. Quedé un poco abrumada y asustada por la responsabilidad, pero pronto me fui tranquilizando al leer el material de apoyo y ver tutoriales en YouTube. También me ayudó saber que mis vecinos del departamento de abajo serían mis compañeros en esta jornada y que ellos, a diferencia mía, sí tenían experiencia como funcionarios de casilla en otros procesos. En el presente testimonio quiero narrar mi experiencia como aprendiz de funcionaria de casilla. Debido a las dificultades que tuve al acercarme a una experiencia desconocida, puse especial atención en las formas en que se nos comunicaron y proporcionaron los conocimientos necesarios para desempeñar nuestro papel el día de las elecciones. El único referente que hasta ese momento tenía eran las veces que yo acudí a votar en el pasado

y lo poco que pude observar en esas oportunidades, pues no era prudente permanecer mucho tiempo en la casilla aunque no tuviéramos una pandemia.

Lo primero que noté es que las personas que me capacitaron por primera vez me mostraron lo que para mí eran unos formatos complicadísimos, con símbolos que aludían a partidos políticos imaginarios y con un ejemplo de llenado previo que me dificultaba el imaginar cómo lo llenaría por mi propia cuenta. Se mencionaban indiscriminadamente conceptos que nunca antes había escuchado, es decir, las personas que me capacitaron asumieron que yo tenía referentes suficientes y se fueron demasiado rápido. Entendí en ese momento que el personal carecía de una didáctica adecuada para la formación de funcionarios de casilla y recordé mi experiencia como profesora adulta al enseñarle a niños pequeños por primera vez. Enseñar es complicado, por ello, aunque seamos expertos en alguna disciplina del conocimiento, es necesario aprender a enseñar. A los profesores nos capacitan constantemente en temas de didáctica y pedagogía porque nuestros alumnos cambian cada periodo y pertenecen a entornos muy disímiles a pesar de haber nacido en la misma generación. Las formas de aprender hoy en día son diversas y es necesario adecuarnos para no crear una barrera entre nosotros y los estudiantes. Las generaciones actuales suelen ser muy visuales porque se les estimula constantemente para que así lo sean, los expertos aseguran que las capacidades sensoriales responden a cuestiones sociales, culturales y genéticas.

Tomar en cuenta los estilos de aprendizaje para enseñar a los funcionarios de casilla sería benéfico tanto para los capacitadores como para los ciudadanos que participarán en el proceso electoral. Podría evitar que se asustaran como me pasó a mí, y así lograr que

no desistieran de su compromiso ciudadano. Es elemental que los capacitadores no saturen de información a los futuros funcionarios de casilla, sino que su acercamiento sea estratégico. Hay muchos elementos que nos ayudan a identificar los formatos para llenar, como el manejo por colores. La asociación que creé en mi mente entre los colores y los destinos de la elección –Congreso local, alcaldía, Congreso federal– fue muy útil el día 6 de junio de 2021.

Los estilos de aprendizaje son principalmente tres: el visual, el auditivo y el kinestésico. Hay personas que aprenden mejor observando que leyendo instrucciones. También hay quienes prefieren la experiencia de tocar, experimentar y simular, que escuchar la explicación de un experto. Por ello las capacitaciones para funcionarios de casilla deben atender a estos tres tipos de aprendizaje de manera equilibrada. Muchas veces ni siquiera las personas saben cuál es la manera en la que aprenden mejor, por lo general este hallazgo se adquiere gracias a ejercicios de autoevaluación y autoconciencia. Yo, por ejemplo, soy una persona mayormente visual y en menor medida poseo la habilidad de aprendizaje kinestésico. Necesito observar pero también experimentar, por ello la capacitación que se me dio inicialmente de manera oral me confundió más que ayudarme.

Es importante aclarar que cuando la enseñanza de alguna materia o habilidad no es la adecuada según el estilo de aprendizaje del alumno, los profesores o capacitadores podrían caer en el error de cuestionar la inteligencia del individuo. Hoy en día el concepto de inteligencia, los exámenes de IQ o el coeficiente intelectual son muy cuestionables. El aprendizaje está vinculado con la capacidad lingüística de quien aprende y de quien enseña, es decir, de la comunicación que se establece cuando emisor y receptor comparten el mismo dominio del lenguaje; de no ser así, habrá un problema

comunicativo. La lengua es el código por el que aprehendemos y aprendemos el conocimiento. Yo percibí esta barrera comunicativa al momento en el que se me hablaba de conceptos que nunca antes había escuchado.

Los folletos y libros que me dejaron para que yo aprendiera de forma autodidacta me fueron insuficientes porque, a pesar de estar muy bien redactados y explicar el paso a paso, me faltaba la experiencia del simulacro para entender completamente cómo sería la jornada electoral, poder ver en qué distribución del espacio me colocaría yo y todos mis compañeros de casilla, pues al ser la presidenta tenía la responsabilidad de conocer las funciones de los demás y poder asumir la capacidad de suplirlos si era necesario. La capacitación que se ofreció en la plataforma mediante videos y exámenes me fue muy útil también, aunque de igual forma apelaba a una situación que no había vivido y no me sentía del todo capacitada.

El día del simulacro estuve algo confundida, pero poco a poco fui atendiendo al orden que tendría la jornada electoral gracias a las indicaciones y a la información que adquirí en el material que me proporcionaron. Percibí que mis compañeros de casilla esperaban que yo tuviera la iniciativa para cada función y juntos recordamos que a pesar de que yo tendría la formalidad de indicar el inicio del armado de las urnas y de la apertura de las puertas, todos conocíamos nuestros roles y debíamos ejecutarlos; así, nos dispusimos a hacerlo. Los funcionarios de casilla que asumieron el papel de secretarios en el simulacro estaban estresados por ver todas las boletas que tendrían que contar y los formatos que debían llenar, sin tener la posibilidad de equivocarse más que una sola vez, pues se nos entregó una copia para repuesto de nuestros materiales. El rol de secretario es

fundamental y se debe ser especialmente cuidadoso: todos compartimos esa tensión.

En el simulacro fue donde entendimos ampliamente cómo nos desempeñaríamos como funcionarios de casilla. Ahí representamos los papeles de una persona débil visual, con discapacidad motriz o algún tipo de discapacidad, nosotros mismos fuimos los actores y nos quedó claro cómo debíamos atender a la ciudadanía en cada caso. El tema del cubrebocas, la sana distancia, la sanitización constante y el préstamo de lupa también fue dramatizado; medimos los tiempos porque adquirimos conciencia de que todas estas circunstancias serían un poco más complicadas por estar en medio de una pandemia. No imagino mi desempeño el día de la elección sin haber asistido al simulacro. Esta experiencia ejercita todos los estilos de aprendizaje en una sola lección y por ello creo fundamental que se proporcione todo el material que se usará en la jornada electoral.

Los ciudadanos que participamos como funcionarios somos muy diferentes, si acaso lo que tenemos en común son las fechas de nacimiento cercanas. Unos son reservados, otros somos extrovertidos, unos son ordenados y otros impulsivos. Las edades varían y pueden convivir personas de tres generaciones distintas en una misma casilla. En la mía estuvimos personas de 50, 30, 20 y un joven que recién había alcanzado la mayoría de edad. ¿Cómo nos comunicamos? Sabíamos que teníamos un objetivo en común y la diferencia de edades no fue una dificultad sino una característica que enriqueció la experiencia.

El momento en el que evidenciamos nuestras diferencias fue durante el simulacro. Ese fue el momento en el que demostramos

si habíamos aprendido o no durante la capacitación que recibimos en casa, en la plataforma y gracias a la comunicación que tuvimos con el personal del INE. Estar frente al material que debía armarse, jerarquizarse y ordenarse fue una experiencia de aprendizaje orgánica que podría ofrecerse desde el inicio de la capacitación: mostrar y después enseñar cada una de las partes.

Los ciudadanos aprendemos de manera distinta, tanto nuestra memoria como nuestra retención están relacionadas con nuestra experiencia de vida y tipos de sensibilidad, no con el intelecto. Por ello es fundamental que se tome en cuenta la diversidad de estilos de aprendizaje para la capacitación de funcionarios de casilla y tener la conciencia de que no existe una forma de enseñanza que sea la correcta, pero sí hay estilos que son adecuados para cada tipo de persona. En el futuro, cuando un contexto de pandemia no nos amenace, sería muy bueno capitalizar la experiencia del simulacro, para así contemplar a las personas que aprendemos con demostraciones más físicas y visuales.

INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO
RO
SECRETO

INE
Instituto Nacional Electoral

ALCALDÍA
SIMULACRO
INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO

ALCA
SIMUL

**DIPUTACIONES AL CONGRESO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO**
SIMULACRO
INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO

**DIPUTACIONES AL CONGRESO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO**
SIMULACRO



Ser migrante y ser funcionario de casilla



León Eduardo Arango Olmos
Boanerges

Para el día que recibí a Gustavo por primera vez, había puros migrantes viviendo en mi departamento. Veníamos de lugares diferentes, pero migrantes sí éramos. A mi novio Adrián, de Colima, no le fue sorpresa que me buscaran, pues algo sabía de que mi apellido podía figurar en la lista de candidatos a ser funcionarios de casilla. A Pablo, el regio, solo le dio risa. Y a Noel, de Nicaragua, se le salió un suspiro y me dijo: “anda, que al menos ustedes tienen una democracia creíble”. Yo tenía ya más de tres años en la Ciudad de México. Había venido acá desde Oaxaca, con la emoción de mi primer empleo, y poco después, con el objetivo firme de hacer una maestría.

Así que, cuando abrí la puerta a Gustavo, quien sería mi CAE, no pude evitar preguntarme si ese sería un momento para decirme: *por fin he terminado de migrar*. Por supuesto que ahora entiendo

que es más complejo que eso, pero en su momento supe que ser funcionario de casilla sería una experiencia enriquecedora para mi propia historia, para mi propio paso por esta ciudad con la que tanto me he encariñado.

Muy curioso ese Gustavo. Con doble cubrebocas todo el tiempo. Tan pronto entró al departamento, mi pequeño gato se acercó para olfatearlo y conocerlo también. Una persona muy amena ese Gustavo. Parecía ya tener algo de experiencia en esto de reclutar personas para ser funcionarias, pues aunque varias ya le habían dicho que no, él se veía confiado a que en algún momento alguien iba a acceder. Gustavo comprendía completamente que para lograr una jornada electoral exitosa los ingredientes más importantes eran las ganas y la voluntad propia de la gente.

El día que Gustavo me llevó la notificación, me dio un rápido panorama del proceso, muy adaptado a los tiempos de pandemia que vivíamos y, entre otras cosas, mencionó que el Instituto suele asignar los puestos de la Mesa Directiva de Casilla conforme al grado de estudios de las personas. Como yo le había contado que estaba terminando la maestría, hizo el comentario de que probablemente me asignarían el cargo de Presidente.

¡Ay, no! ¿Y si lo hacía mal? ¿No era mucho compromiso ser elegido Presidente? Sin embargo, ya llevaba un tiempo sintiéndome ajeno y poco involucrado en las actividades ciudadanas de mi comunidad. Siendo de otro estado y viviendo en plena Zona Rosa, me resultaba un poco complicado ese tipo de participación, pues ¿a quiénes conozco? A mis vecinos del edificio sí, pero ¿quién más vive por aquí? La colonia Juárez es una inmensidad de gente que transita, hace

negocios, turisteo y sale a divertirse. ¿Había algo más? Quizá era la oportunidad perfecta para descubrirlo.

La pandemia que lo complicó todo

Ya no recuerdo si la segunda visita de Gustavo fue solo para decirle que sí, que aceptaba participar. Quizá entonces fue en la tercera cuando llevó mi nombramiento. En efecto, “Presidente de la Mesa Directiva de Casilla”, decía. Lo confieso: en ese momento me rodeó un aire de orgullo, se leía bastante importante, pese al temor que tenía de terminar haciéndolo todo mal. Además de mi nombramiento, el CAE me dejó una guía impresa y fue muy claro en decir que las capacitaciones iban a ser en línea, a través de internet, pues el COVID y el temor al contacto personal seguían rondando por ahí.

“Tienes que hacer un curso en la plataforma del INE”, me indicó. Mentado curso, me agarró justo en la última parte de mi tesis, por lo que fue muy complicado comprometerme y avanzar con las lecciones. Tardé en darme cuenta de lo breve, concreto y sencillo que sería: una serie de videos explicativos, seguidos de un cuestionario, como tipo examen. Más claro, ni el agua. En algún momento Gustavo creó un grupo de WhatsApp donde, de forma virtual, todos los titulares y suplentes nos dijimos el primer “¡Hola!”. Y al tiempo que el CAE se aseguraba de que todos avanzáramos en el curso, también nos mandaba videos de YouTube para reforzar lo que aprendíamos en la plataforma.

Los días pasaron y yo aún no conocía a nadie. Gustavo me había dado referencias de dónde vivían las otras personas que serían funcionarias, y parecía que entre ellas algunas ya se conocían; dos

mujeres habían participado en elecciones anteriormente, por eso Gustavo me invitaba a no preocuparme de más, ya que tendríamos la gran ventaja de la experiencia previa. Quizá eso le dio la confianza de dejarnos ser autodidactas, pues aunque fue muy abierto y dispuesto a tener reuniones en Zoom (*hashtag* pandemia), la verdad es que nunca agendamos ninguna. ¡Sí que confió en nosotros! Y no culpo a nadie por no querer videollamadas. ¡Tanto tiempo encerrados, con la carga de trabajo (y la escuela) trasladada a casa! Merecíamos conocernos en persona, pero creo que nadie merecía ni quería una videollamada más.

A mediados de mayo tuvimos nuestro primer y único simulacro. Lo malo: creo que no funcionó conforme a lo deseado. Lo bueno: ¡por fin conocí a algunos miembros de mi equipo! La cita fue durante la tarde en el parque España en la Roma-Condesa, llegué caminando después de que la lluvia paró. Ya había gente esperando ahí, tal vez unas 100 personas, lo cual me sorprendió porque yo pensé que seríamos menos. Las y los Capacitadores-Asistentes Electorales estaban por todos lados, tratando de reunir a sus equipos. Mientras, cuatro personas, que parecían coordinar a los CAE, iniciaban una charla introductoria.

El simulacro siguió con la explicación y demostración del armado de canceles y urnas, con mucho énfasis en que para esta jornada no se instalarían mamparas, a fin de lograr espacios más abiertos conforme a las recomendaciones sanitarias. Tanto escucharlos, como uno mismo ser escuchado, era complicado, pues además del ruido ambiental propio de un parque, estaba el gran problema del cubrebocas. ¡Méndigo cubrebocas, que despiertas la imaginación! Sea para adivinar lo que el otro dice, o para imaginar cómo es el resto de su cara. Eso sí, la disposición de todos para usarlo era unánime:

mejor esforzarse por hablar más fuerte, que arriesgarnos a no llegar al día de la elección.

Fin del simulacro. La lluvia regresó y con ello muchas personas se dispersaron. Quienes permanecimos otro rato fue para acercarnos a nuestros respectivos Capacitadores y saber si habría más actividades. Fue en ese momento que conocí a un chico y una chica que estaban en mi equipo como suplentes. Gustavo tuvo la amabilidad de presentarnos y decirnos cuáles eran nuestros puestos, y qué pasaría en el caso de que algún funcionario o funcionaria no se presentara el día de la jornada. Un par de dudas más y cada quien para su casa, antes de que lloviera más fuerte.

Quizá el ejercicio del simulacro no contaba con que el clima no ayudaría, pero de algo sirvió. Qué bonito fue ver que, si los Capacitadores no escuchaban las preguntas, entre funcionarias y funcionarios las respondían y las retroalimentaban. Al menos, fue de motivación para todos dejar un rato el encierro y conocer nuevos rostros (de nariz para arriba). Ojos que reflejaban entusiasmo, en algunos cierta timidez, pero todos con ganas de aprender y de aportar algo.

Una historia paralela

Los días pasaron y una cosa sucedió poco antes de la jornada electoral: tuve mi examen de grado. Había estado ya con una gran carga de trabajo por la tesis, que me impedía terminar lo que me faltaba del curso de capacitación y que, a decir verdad, era bastante. O hacía una cosa o hacía la otra. Llegué a titubear de mi decisión de participar en las elecciones porque el tiempo me acorralaba; al final de cuentas, alguien podía ocupar mi lugar y estaría igual o mejor capacitado que yo.

Aquel día el examen marchó bastante bien. Con Andrea y Brenda, mis compañeras de investigación, presenté el proyecto sobre los relatos de vida de jóvenes que, al igual que yo, migraron desde Oaxaca, uno de los estados con mayor movimiento poblacional hacia afuera, no solo a nivel internacional sino también hacia otras partes del país. Reflexionábamos entonces sobre cuán invisibilizadas están las migraciones que suceden a nivel local, como algo que solo se da por hecho, un algo que obvia lo complejos que son los procesos de comunicación intercultural, de negociación en la identidad.

Ver culminada mi maestría en el marco de un tema personalmente relevante, como lo es la identidad en los procesos de migración, me orilló a la reflexión profunda y obligada sobre quién soy yo ahora (o era, en ese momento), fuera y dentro de las narrativas de otras personas, primero con las que comparto en común un territorio de origen, y luego con aquellas con las que convivo dentro del territorio de destino. Durante el examen fue imposible no mencionar la situación que atravesaba en ese mismo instante: la de un joven migrante que buscaba participar en la vida pública y política, como una nueva forma de manifestar la pertenencia a un lugar al que hace tiempo ya consideraba como propio.

Fue entonces cuando comprendí que era mi derecho y mi “deber” personal sí participar en la jornada electoral, sin importar lo agotado que me había dejado tanto embrollo académico. Por lo cual, habiéndome ya graduado, oficialmente libre de la universidad, continué con la capacitación, terminé todos los temas del curso y recurrí a Gustavo para acordar los últimos pendientes.

Manos no faltaron

Creo que, por el 30 de mayo, mi CAE se presentó una vez más en mi departamento, y como ya era costumbre, hasta mi gato salió a recibirlo. Pero esta vez lo acompañaba su análogo del Instituto Electoral de la Ciudad de México. Yo ya sabía que llegarían con las cajas, pues él tenía que entregarme el paquete electoral, pero no imaginaba la cantidad inmensa de papelería que recibiría ese día. ¿De dónde salían tantas papeletas, folletos, carteles y cosas impresas? Como diseñador, lo primero que pensé fue que detrás de todo eso había un gran trabajo de diseño; lo segundo, que definitivamente el trabajo como funcionario iba a estar peor de lo que esperaba.

El día sábado, Gustavo nos reunió en el lugar donde iba a estar nuestra casilla. ¡Y ahora sí los conocí a todos! Bueno, no a todos, creo que faltó uno de los suplentes. Pero Gustavo mismo ya sospechaba que esa persona no se iba a presentar, por lo cual los puestos ya se iban reacomodando desde ese día. Nos presentaron con la administradora de la plaza, y tuvimos conocimiento de quiénes estarían a cargo de la seguridad privada del edificio. Ese día acordamos cómo íbamos a distribuir las mesas, dónde pondríamos las urnas, qué flujo íbamos a seguir. Bastante productivo todo, en menos de una hora.

Los ánimos se afianzaron, así que, sin más, dormí temprano para despertar aún más temprano. Mis compañeras y compañeros de mesa llegaron puntuales a mi casa, para ayudarnos entre todos a transportar a pie todo lo necesario. Nos encontrábamos a solo unos pasos y estábamos todos los que nos comprometimos a estar. Para antes de las 8:00 de la mañana ya teníamos todo instalado, pero seguíamos contando las boletas. Hacia las ocho y cuarto, ya

había algunas personas desesperadas que comenzaban a chiflar; sin embargo, dimos inicio cuando tuvimos todo listo. No antes, no después.

Qué cosa tan increíble

Muy seguido me dicen que tengo el gran privilegio de vivir en una zona tan acomodada como lo es la colonia Juárez. El Ángel de la Independencia, la Fuente de la Diana Cazadora, rascacielos espectaculares, plazas, tiendas, restaurantes y antros por todos lados. Sí, es un lugar bonito para vivir. Aunque cuando recién me asenté aquí, me costaba trabajo imaginar que alguien más viviera alrededor. Sabía que tenía vecinos en mi edificio, pero jamás había visto a nadie entrar a otro lugar que no fuera un restaurante o un hotel. Tenía la impresión de que la Juárez, sobre todo la parte que conocemos como la Zona Rosa, era un lugar de poblaciones flotantes: personas que trabajan aquí o visitantes que se están unos días y luego se marchan. Y claro, de gente mucho más acomodada que puede costearse los departamentos y casonas lujosas que abundan por aquí.

¡Cuál fue mi sorpresa el día de las elecciones! ¡Tanta gente que saludaba a mis compañeras funcionarias! Como que se conocían de años atrás. “Ella es María, tiene años viviendo en el edificio tal”, me contaba la Primera Secretaria. “Él es José, llegó de Puebla hace 45 años y sus hijos estudian en la misma escuela que los míos”. Veía y no creía. Una comunidad fuertemente consolidada. Una comunidad que se relaciona, que convive más allá de las actividades económicas de alrededor. Ver todas esas interacciones me abrió el panorama a una sociedad que pareciera escondida en la maraña de negocios y franquicias de la zona. Una red donde cada persona es un nodo que se comunica con otros, vecinos todos. Que se

apoyan entre familias y que se procuraron mutuamente en tiempos de pandemia.

Además de *los de aquí*, también estaban *los de allá*. ¡Cuánta presencia coreana hay por este lugar! Ya los había visto en sus negocios, atendiendo sus supermercados y sus restaurantes de tan prestigiosa cocina, ¡pero verlos votar! Quizá, al igual que yo, también ya se sienten *más de acá que de allá*. ¡Cuán diversa es esta ciudad! Y ni hablar de la cantidad de personas jóvenes que iban a su primera votación, acompañadas de sus padres. Por ahí en el padrón, una que otra celebridad que no llegó, pero que todos esperábamos ver solo por curiosidad. Y también, ¿por qué no decirlo?, gente despistada que llegó pensando que en cualquier casilla se podía votar.

Historia divertida: ¿mencioné ya lo creativos que nos vuelve el cubrebocas? Cerca del mediodía, ya avanzada la votación, vi a un hombre con chaleco del INE parado afuera, comiendo una torta; no dejaba de hablar por teléfono. Sabía yo que en mi posición de Presidente de casilla habría podido pedirle que se identificara, hasta que me llamó por mi nombre y ¡oh sorpresa! ¡Era Gustavo! ¡Y era la primera vez que lo veía sin el dichoso cubrebocas! Había conocido por fin su verdadero rostro (y no era para nada como lo imaginé, ja, ja!).

Hubo observadores electorales que mencionaron estar maravillados con lo ameno que se sentía el ambiente de nuestra casilla. Sin importar las inclinaciones políticas de cada uno, los representantes de los partidos convivieron tranquilamente, tanto entre ellos como con nosotros, los de la Mesa Directiva. Comimos juntos. Bromeamos juntos. Contaron todas maravillosas historias, de lo que había antes en cada local comercial, de lo que fue vivir la pandemia desde

sus casas y departamentos. La etapa de votación fue sumamente tranquila y fácil de sobrellevar.

Algo más se puede hacer, ¿o algo menos?

Creo que, de todas las cosas, lo único que lamenté fue haber entregado, por accidente, una doble boleta de votación para alcalde. Nada me justifica, y cargué con el peso de ese pequeño error por varios días en la conciencia. Pero es que ¡qué complicado es desprender cada papeleta! Hubo una lección muy importante ahí para mí, pues lo increíble de todo fue la solidaridad de mis compañeras y compañeros. Las palabras del Segundo Escrutador quedarán por siempre en mi cabeza: “Dimos una de más”. Así lo dijo, en plural. Nunca fue la culpa directa contra mí, pues lo asumieron como una responsabilidad compartida. Qué torpe yo por semejante error, pero qué gran equipo. Qué grandes personas.

Hacia las 9:00 de la noche el cansancio era evidente. Habíamos terminado ya el conteo de votos y de batallar con las consecuencias de mi equivocación, ya que los números no coincidían por culpa de la boleta que estaba de más en las urnas (fue en ese momento cuando lo descubrimos, claro está). Pero todo cuadró, ya todo estaba aclarado. Llegaba la parte que me pareció la más complicada de todo: el llenado de las actas. A las 10:00 de la noche, seguíamos en eso. Para todos fue muy tedioso tener que repetir nuestro nombre y firma tantas veces en tantos documentos. Sobre todo, porque el “papel calca” no sirve, ¡es un engaño! Tienes que escribir todo a mano en las últimas copias del bloc, porque el pigmento carbón no pasa, “no pega”.

¿Habría manera de hacer que sean menos copias? Quizá no menos actas, solo menos copias. Es que, con eso de que cada representante de partido debe llevarse su copia... ¿Y realmente las utilizarán para algo que no sea solo comprobar que efectivamente estuvieron presentes todo el día? Quizá sea bueno resolver mi duda participando ahora desde ese lado de la casilla. Quizá, en el mientras, sea bueno también encontrar la forma de hacer que en la última parte las actividades sean menos repetitivas, pensando sobre todo en que al final del día hay agotamiento físico y mental. Creo que pensar en lo digital es una buena alternativa, aunque también creo que puede ser complicado para las zonas remotas, con menos acceso a la tecnología.

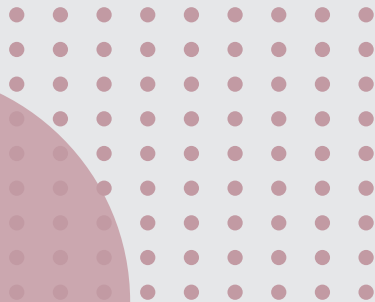
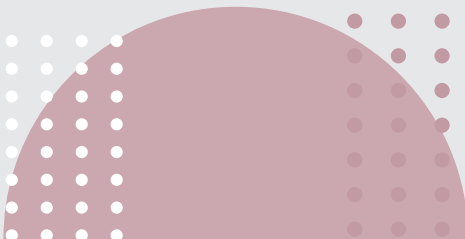
Y Gustavo. Pobre Gustavo. Si nosotros ya estábamos cansados, él estaba peor. Se le escuchaba en el teléfono, en su hablar agitado. Ya habíamos integrado todos los expedientes necesarios. Los paquetes electorales ya estaban armados. Solo teníamos que esperarlo a él. Nuestra casilla no tuvo mayor complicación que la de la boleta perdida, pero parece que otras cercanas tuvieron mil y un problemas más: para contar, para llenar, para integrar. Apenas llego a imaginar el caos nacional que se genera durante los escrutinios. Qué gran labor la del INE. Qué gran labor la de los Capacitadores.

Y para finalizar...

Sumo toda esta experiencia a mi historia de vida; cada aprendizaje y cada sorpresa han quedado atesorados en mi memoria. Vivir tan de cerca todo el proceso electoral no solo te hace consciente de que la democracia existe, aunque para algunos parezca mentira. La participación ciudadana es la clave. Invitaría a mis paisanos y paisanos oaxaqueños, y a cualquier persona que ha migrado, a celebrar

este ejercicio siempre que exista voluntad. Que si bien ser funcionario de casilla o simplemente salir a votar no determinan qué tanto uno es de aquí o de allá, sí que nos hace sabedores de esa parte que parece oculta a nuestros ojos: que hay comunidad más allá de nuestros conocidos. Que hay una gran comunidad que cada día se levanta para hacer cumplir sus metas, sus sueños y propósitos.

Y, sobre todo, comparto este testimonio como evidencia de que todas las personas que conforman nuestras comunidades también forman parte de nuestras historias, de las historias colectivas y cruzadas que nos describen en un tiempo y en un espacio, sea urbano, sea rural, sea en la salud o sea en medio de una pandemia. La historia la escribimos todos cada día.





La ansiada cita



Martín Aguilar Vargas

Nezahualcóyotl; Coyote hambriento (que cuenta)

Este es mi testimonio humilde, en el que cuento cómo viví la jornada electoral y lo que viví antes de ese día, por ejemplo, los preparativos, desde la visita de los capacitadores-asistentes electorales y los supervisores electorales –pasando por las diferentes juntas de capacitación– hasta el día de la jornada electoral y la publicación de los resultados finales en los carteles de resultados. Hablo de mi experiencia y percepciones.

Los ciudadanos sabemos que ese 6 de junio de 2021 tuvo lugar la jornada electoral más grande de la historia de México, no solo porque se elegiría a 500 diputados, 15 gobernadores, 30 integrantes de congresos locales y de ayuntamientos, sino también porque las votaciones se daban en medio de la peor pandemia

de la que las personas vivientes teníamos memoria. Ese día yo me desempeñé como presidente de casilla.

Fui seleccionado de un sorteo realizado por el Instituto Nacional Electoral para participar como integrante de la mesa directiva de la sección 3227, en el Estado de México. Ojalá y que, con este testimonio, pueda transmitir a los ciudadanos que sean elegidos a participar en futuras elecciones que vivir esta experiencia es muy interesante y una oportunidad única en la vida.

Más de 20 años pasaron para tener esta oportunidad: ahí estaba en la puerta un joven, con el uniforme distintivo del Instituto Nacional Electoral, sonriente, pero al mismo tiempo con nervios, yo podía notarlo de inmediato, y sí... yo también estaba nervioso.

No tuve temor a abrir la puerta, había escuchado de casos en donde personas haciéndose pasar por funcionarios, se aprovechaban de la situación para delinquir.

También leí que personal del Instituto había sido víctima de la delincuencia en varias partes del país. Pero nada detuvo que se llevara a cabo este ejercicio.

Yo, por ejemplo, entiendo que muchas de las personas que delinquen son ciudadanos, y muchos de ellos votaron ese día. Pienso que, en el fondo de su ser, creen también en la democracia, pues ¿quién no quiere un país mejor para sus hijos? Sienten que, si hubieran tenido mejores oportunidades de superación, no harían lo que hacen. Por ello es importante el ejercicio del voto: votamos, entre otras cosas, por quien creemos que tomará las mejores decisiones en beneficio del pueblo, por eso también, a veces, nos

decepcionamos, porque es común que algunos no cumplan lo que prometieron en sus campañas.

Y ahí estaba aquel joven menudo con la gorra del uniforme, quemado por los rayos del sol, con la mitad de su rostro cubierto por el cubrebocas, pero no por ello dejaba de expresarse con la mirada, o con más razón lo hacía. Tomó muy suyo el rol de visitador, con seriedad. Imagino que se preguntó quién abriría la puerta. “La persona que busco, ¿seguirá viviendo ahí?, si vive ahí, ¿aceptará el cargo?”. Y sí, ahí estaba yo.

Di la solemnidad necesaria al momento y me uní a esa breve ceremonia que era la de avisar que había sido elegido, en donde se me extiende la invitación; con la seriedad justa para el suceso, lo escuché. Y ansioso como niño esperando un regalo, me entregó la carta-notificación, que devoré en una sola pasada y, sin más, firmé.

Me dijo que regresaría para comenzar las sesiones de capacitación y así fue. En la fecha y hora acordadas, tocaron el timbre, para mi sorpresa no era él, era una dama elegante, igual con su uniforme y, una vez que se identificó, me dijo que su compañero había sido ascendido. “¡Vaya, muy bien!”, me dije, ese joven tenía pinta de ser bueno, seguro ella también lo era.

Mary y yo entramos a casa, subimos a mi lugar de estudio, con vasos de agua y chocolates suizos en el centro de la mesa, comenzamos esas sesiones que, para mí, fueron clases de historia, de ciencias políticas, de liderazgo, de administración. De igual forma, en todo momento respetando una sana distancia, utilizando gel desinfectante, con profesionalismo y seriedad, sin duda, lo involucran a uno en este éxtasis que deja un excelente servicio.

Sí, me enseñó a administrar los recursos: de tiempo, de material, de espacio, los recursos humanos, y sí, también me refiero a la administración de las finanzas. Todo ese material, siempre lo supe, fue pagado por mí, por mi capacitador, por mi madre, por los otros funcionarios de casilla, por mis vecinos, es decir, por todos los mexicanos. ¿Cómo no cuidar lo que es mío, cuidar nuestros impuestos?

Para los simulacros, el punto de reunión fue un lugar también interesante, en medio del amplio camellón había bancas con sombras y recuerdo el entusiasmo de todos los que asistíamos, de los capacitadores y de los funcionarios. La gente pasaba y volteaba para vernos, asentían, sonreían. ¿Cómo no hacerlo, si nosotros formábamos aquel grupo de ciudadanos que íbamos a recibir y contar sus votos? Yo también lo hubiera hecho.

A esas sesiones asistimos personas de todo género, compañeros muy jóvenes, otros ya mayores. El coctel de personalidades no hacía más que enriquecer esos momentos y volverlos muy agradables, con una participación activa, propositiva y, sobre todo, con gran responsabilidad. A todos los simulacros que los capacitadores organizaron yo asistí, excepto uno, aquel en el que mi novia me exigió un sábado para nosotros. “Sí”, me dije, “ciudadanos sanos y amados, ciudadanos felices”. Fue su única condición: ese día; los demás, ella misma me animaba a asistir.

Los simulacros fueron una actividad esencial previo a la jornada electoral, practicamos y memorizamos los cinco momentos y sus formatos correspondientes. Hicimos ejercicios en borradores, contábamos y firmábamos mientras nuestros capacitadores nos

guiaban. Y aprendimos de tal forma que tuvimos la certeza de que estábamos listos para el gran día.

Ser vecino del distrito de votación también fue esencial, ya que pude identificar de inmediato la ubicación de la casilla que íbamos a instalar, incluso ya había votado antes ahí mismo. Eso me ayudó a dibujar en la mente el croquis de la instalación de mesas, entradas y salidas. Todo tiene su razón de ser y ese día me tocó a mí estar del otro lado, enhorabuena.

El premio, al final de cada sesión, no eran las galletas, jugos o aguas que nos repartían para refrescarnos, fue el momento en sí. Por un lado, este ejercicio me brindó la oportunidad de encontrarme con algunos vecinos y, por otro lado, conocí a nuevas personas. Fuimos un mosaico de personalidades, edades, géneros. Lo más interesante de esto es que nunca hablamos de un candidato favorito, la imparcialidad fue implícita, sabíamos por qué y para qué estábamos ahí. Estuvimos unidos, hicimos uso de los medios electrónicos para consultar, comentar, enriquecer nuestra tarea. Y todos aportamos, de varias formas, todos pusimos nuestro granito de arena para que ese día resultara un éxito. Después de más de un año y meses de aislamiento por la pandemia, esos momentos fueron para mí un respiro, como si saliera de un encierro y una luz alumbrara mi entorno. Estoy seguro de que fue una impresión común, porque siempre estuvimos conscientes de los riesgos y no queríamos regresar al encierro y, por ello, implícitamente, hicimos nuestra la responsabilidad de cuidarnos y cuidar a los otros, todos hicimos énfasis tanto en las medidas como en las actividades para prevenir, reducir y evitar cualquier situación de riesgo de contagio entre los funcionarios, capacitadores y ciudadanos.

Hoy creo que son pocas las actividades que ofrecen la oportunidad de estar tan bien informados sobre nuestro sistema político y su proceso electoral como aquellas que significan asistir a las capacitaciones que ofrece el Instituto, y todo sin costo alguno, pero con una alta dosis de satisfacción. Ser funcionario de casilla no solo me hizo sentir como un ciudadano en pleno goce de sus ejercicios políticos y cívicos, sino que provocó que me sintiera parte de ese momento cúspide en la vida de mi país.

Ojalá y todos tuvieran esa oportunidad, yo los insto a que un día participen, no hay mejor satisfacción. Es una forma de demostrar que se cree en México, y que el país cree en nosotros. Después del ejercicio de ese día, también fortalecí la percepción que ya tenía del Instituto, de su estructura, porque aparte de su autonomía, es imparcial y, de verdad, democrático y transparente. Todo lo que se hizo ese día, se hizo siempre con la mentalidad de que, de alguna forma, podía ser auditado y, por lo tanto, todo, todo debería de estar bien. No podía no estarlo, con el material, los simulacros, las indicaciones de los capacitadores, en todo momento estuvo muy claro.

Aquel domingo ni siquiera tuve que esperar a que sonara la alarma, pues a las 5:00 de la mañana ya estaba bajo la regadera, poniéndome las mejores ropas, pues iba a representar no a un instituto, no a un distrito, no a un estado, sino a la gente, a los ciudadanos; en ese día, me puse el mejor perfume que tenía y di lo mejor de mí. Estaba listo para el trabajo, de alguna forma me preparé todos estos años, todos esos días anteriores. Estaba como niño ansioso, esperando la hora para salir de casa y caminar las cuatro calles que me separaban de la casilla.

Fue un día muy largo y, sí, lo reconozco, cansado, básicamente estuvimos todo el día de pie. Pero el tiempo pasó muy rápido, hubo momentos de adrenalina, a unos metros estaban los observadores y los representantes de los partidos, también ciudadanos que por iniciativa deseaban ver. Nos reunimos poco antes de las 7:30 a. m. y exactamente a esa hora comenzamos a instalar la casilla, cada uno de nosotros sabía lo que tenía que hacer. No fue necesario, para nuestra mesa, que un suplente entrara en acción, pues los demás funcionarios llegamos a tiempo.

Aún me escucho gritando el inicio de la votación a las 8:00 a. m., ya había gente esperando y todo comenzó y terminó en un abrir y cerrar de ojos. De pronto ya estaba anunciando el cierre de la votación. En el ínter de estas horas, un mundo pasó. Si un satélite hubiera tenido que detectar movimiento y lectura de calor, una mancha roja se hubiera visto en la imagen, una que reflejara a aquel grupo de ciudadanos, todos de alguna forma participando en este ejercicio democrático.

Un momento muy especial para mí fue cuando mi madre, representante de la generación que me precede, fue a votar en compañía de mi pequeña hija, la generación que me sucede. No le tocó, por el apellido, emitir su voto en la mesa que yo presidía; por un momento estuve tentado a acompañarla para que se le facilitara la emisión de su voto, pero en ese momento me detuve porque recordé a los compañeros que, en la capacitación, mostraron profesionalismo, y tuve la certeza de que la iban a tratar tan bien, como nosotros hubiéramos tratado a cualquier amigo o familiar; esa era la encomienda: dar el mejor servicio a todos por igual.

También recuerdo el entusiasmo y la dedicación del joven escrutador en el rol que le tocaba, lo hacía de una manera tan profesional, que me inspiró cuando me sentía cansado. Igual que ofrecía gel en la entrada, daba instrucciones para organizar las filas, luego guiaba a las personas a la casilla, instruía sobre la sana distancia. Admiré su compromiso.

No tengo palabras para describir la emoción que mi corazón sentía cuando miraba a jóvenes que por primera vez iban a votar, imagino que sentían como si entraran a un mundo desconocido. ¡Qué increíble es saber que cada voto cuenta!, y esa pasión con que las personas mayores, acompañadas a veces de familiares o de sus parejas, iban a sufragar voluntariamente.

También fue motivo de emoción darme cuenta de que utilizamos todo el material que teníamos disponible para ayudar a los ciudadanos a emitir su voto: sí, utilizamos aquel instrumento especial para la persona que no tenía mano y que le ayudaba a poner su huella, y nuestro escrutador ayudó a un adulto mayor, que iba en silla de ruedas, a emitir su voto en el cancel especial.

Asimismo, estoy seguro de que el trabajo de ese día no podría haber sido realizado con el desenvolvimiento que caracterizó la jornada, si nuestros capacitadores no hubieran estado ahí brindando apoyo en todo momento. Ellos estuvieron presentes durante toda la jornada, nos inspiraban seguridad y certeza de que, si algo salía mal, ellos iban a estar ahí para ayudarnos.

El apoyo económico que me dieron se lo pasé a mi madre y le dije: “Madre, tome este dinero que es del pueblo, para el pueblo, usted

le dará el mejor uso posible". Ella vino desde Puebla a emitir su voto a la Ciudad de México. Gracias.

El orden que los ciudadanos mostraron durante la jornada electoral me habló de un México organizado, un México informado, un país consciente de su responsabilidad cívica, misma que se pasa de padres a hijos y de maestros a alumnos. Ver a ciudadanos formados aun antes de que abriera la casilla, ya listos para emitir su voto, me dio la sensación de que no estaba solo en esta tarea democrática.

El apoyo de mi familia fue muy importante, saberme apoyado fue indispensable. Ahí estuvo mi madre que me ayudó a llevar las rebanadas de pastel para todos los funcionarios en la casilla, cortesía de ella, y por la tarde fue a verme a lo lejos, estuvo ahí en el conteo que se hace en voz alta, mi pequeña de su mano, mirando y escuchando a su padre. Que mi testimonio sea parte de un ejemplo a seguir y que la inspire también. No hay nada mejor que eso: sembrar bien para cosechar bien.

No fue una jornada sencilla, lo reconozco. Después de levantar todo el material, guardar, firmar y despedirnos, pasé a la esquina a comerme unos tacos, sabía que mi familia ya dormía y no quise despertarla. Y así fue, entré a mi casa, cerré con llave, me bañé, me lavé los dientes, me puse la pijama y me acosté, fue entonces que me percaté de que ya era lunes, y los resultados de la jornada anterior, en la que yo participé, ya se comenzaban a publicar. Suspiré profundamente, elevé una sonrisa al cielo y agradecí a todos. Enmarqué el diploma que me otorgó el Instituto y lo tengo en la pared de la sala, arriba del piano y hoy estoy más atento a sus publicaciones, a sus actividades, pues se quedó guardado en mí que la información es sufragio efectivo.

Después de ese día he pensado mucho en los resultados de esa jornada electoral. Yo mismo conté los votos y grité los resultados para que todos los presentes escucharan. El pueblo eligió y estoy bien con eso. Fui testigo presencial y creí más en la democracia de mi país. No obstante, casi todos los días escucho sobre la división que provocan los discursos radicales, y pareciera que el disenter divide, pero no, las diferencias deberían de sumar, enriquecer, unirnos más. Es la naturaleza del hombre que seamos diferentes, disenterimos en ideas, pero, al mismo tiempo, eso es precisamente lo que nos hace únicos.

Me siento orgulloso de haber participado en esa jornada electoral, no solo como funcionario de casilla, sino también a la hora de emitir mi voto. Yo voté y el pueblo votó por sus representantes. El Instituto funciona y funciona bien: me capacitó para ser funcionario de casilla y me dio todo lo necesario para que, como ciudadano, pudiera yo emitir mi voto. Ello no solo me sirvió para un día, es algo que irá conmigo siempre.

Hoy, estoy seguro de que está en el poder aquel representante por quien la mayoría del pueblo votó. Soy testigo directo y por eso confío en el Instituto, porque este también confió en mí. Desde que era pequeño escuchaba a mi padre en la camioneta hablar del *jefe* Diego, del hijo de Tata Cárdenas, de nuestro experimentado Muñoz Ledo, del doctor Zedillo, ¡tantas preguntas a las que fui encontrando respuestas en mi caminar cívico!, y hoy entiendo más, mucho más, no todo, pero entiendo el porqué de tanto y el cómo. Todo se enriqueció desde que fui funcionario de casilla.

Agradezco a la vida por el sorteo en el cual resulté electo. Agradezco al Instituto por la oportunidad y disposición.

Agradezco a mis capacitadores, que siempre fueron profesionales, me enseñaron todo y nunca nos dejaron solos.

Agradezco a mis compañeros de casilla, por su entrega, compromiso, por su esfuerzo.

Agradezco a mi familia por el agua y el pastel que nos llevaron a todos los funcionarios de esa casilla aquel día, porque estuvieron ahí, a lo lejitos.

Agradezco a mi novia por su paciencia y sus ánimos, siempre me inspiró.

Agradezco a los ciudadanos que fueron a votar, por su paciencia, por hacer suya la responsabilidad de elegir a nuestros representantes, por darme la oportunidad de contar sus votos. Se pueden quedar confiados: de nuestra mesa, de nuestra casilla, de nuestra sesión, de nuestro distrito, de nuestro Instituto, contamos todos y cada uno de sus votos justamente.

Los dos secretarios, los tres escrutadores y los suplentes, con la supervisión de los observadores electorales y los representantes de los partidos, dimos lo mejor de nosotros ese día, y a las 11:00 de la noche que llegué a mi casa, cuando ya todos dormían, me sentí satisfecho y orgulloso. Gracias por esta oportunidad. Ojalá y todos la tuvieran y la aprovecharan, ojalá y yo lo vuelva a repetir.



Una Jornada Electoral en Miguel Hidalgo



Alfonso Sánchez Betanzo
Músico como funcionario novato

Esta aventura de deber cívico comienza con una inesperada llamada a la puerta. Ante el régimen de vida y la incertidumbre propiciada por más de un año de cuarentena debido a la contingencia sanitaria por COVID-19, fue realmente extraño escuchar el timbre sonar sin esperar a alguna persona o alguna cosa. Al asomarme por la mirilla desconozco el rostro que veo, pero lo que sí me parece familiar es el chaleco, el famoso chaleco de los funcionarios del INE.

Con una actitud defensiva abro la puerta, con el miedo a alguna clase de extorsión u otra actividad criminal, pero el capacitador se presenta, me enseña sus credenciales y procede a explicarme el motivo de su visita. Pregunta por un compañero con el que vivía (el cual, como buen foráneo y a diferencia de mí, tomó la decisión de huir a casa al desatarse la pandemia) y pregunta por mí también;

me notifica que, si lo autorizamos, entraríamos a un sorteo en el cual podríamos ser seleccionados como funcionarios de casilla para el proceso electoral que estaba por venir.

Inmediatamente recuerdo los *spots* del entonces Instituto Federal Electoral que veía en la televisión cuando era niño, en los cuales te invitaban a aceptar el llamado si es que llegaba a ti, lo cual representaba un gran honor y una gran responsabilidad. Recuerdo también a mi madre, cuando fue convocada, y las historias que trajo consigo a casa después de la jornada electoral. Aun así, había cosas que me preocupaban antes de dar el "sí": mi inminente proceso de titulación, cuánto tiempo me iría a tomar en caso de aceptar y, por supuesto, las medidas que se tomarían con la pandemia (aún no tenía ni mi primera vacuna y sentía mucho miedo de resultar contagiado ante la exposición prolongada al flujo de personas).

Externé mis inquietudes, las cuales rápidamente fueron apaciguadas por el capacitador, que me comentó que en primer lugar no era algo seguro que fuera a participar, y que de hacerlo no me llevaría más de uno o dos simulacros de un par de horas y la participación en la jornada el día 6 de junio. Además, me aseguró que los filtros de seguridad estarían en orden y serían proporcionados por el INE, y que seríamos entrenados en las pertinentes medidas de higiene y seguridad para llevar a cabo una jornada libre de contagios.

El capacitador se dirigió con una educación excepcional y mucho respeto hacia mí, no en la manera de hablar o su lenguaje no verbal, sino en el trato y los modos. Toca la puerta y se encuentra con un músico joven, foráneo y deprimido, no la mejor imagen que puede hallar, y al invitarlo a pasar, con un departamento que reflejaba lo

mismo que su inquilino. Aun así, nunca sentí algún rechazo o falta, por el contrario. Finalmente, las respuestas, la seguridad y el trato del capacitador me hicieron aceptar.

Pasó el tiempo y había ya olvidado el asunto, cuando al llegar a mi edificio el vigilante me notifica que me habían ido a buscar del INE y que volverían a pasar más tarde. Y así fue, pero esta vez llegaría el capacitador con el oficio de mi nombramiento como segundo secretario para el proceso electoral. Me notifica a grandes rasgos las fechas importantes y nos ponemos de acuerdo sobre cuándo podría recibir mi capacitación.

La capacitación fue muy rápida, los capacitadores fueron muy flexibles para trabajar conmigo y muy claros, además manejaban perfectamente los temas, de manera que cualquier duda que me surgía era satisfactoriamente respondida.

Hablamos de los filtros de seguridad, las herramientas para ayudar a personas con alguna clase de discapacidad, el trato a personas de la comunidad LGBTQ+ y, por supuesto, el protocolo de la Jornada Electoral, así como mi rol específico dentro de las actividades de la mesa directiva y mi relación con los otros funcionarios. Me dieron el manual y la guía rápida, no sin antes señalarme dónde se encontraban los puntos más importantes para mi cargo e hicimos algunos ejercicios con bocetos de las actas correspondientes.

Tras la capacitación quedé bastante satisfecho y seguro para el día de las elecciones, pero aún faltaban los simulacros. En un principio no entendía bien por qué haría falta otro ejercicio, pero el día del primer simulacro me quedó más que claro:

- Para familiarizarnos con los materiales que utilizaríamos.
- Tener contacto con la instalación de la casilla (cosa que se probó muy útil).
- Conocer a tu equipo de trabajo.
- Ver el compromiso de los funcionarios elegidos.

Este último punto se mostró muy importante, pues era evidente que los supervisores del INE estaban preparados para ese tipo de respuesta decepcionante y estaban listos para, ante la inasistencia, buscar personas más comprometidas.

Conocer el grupo fue muy interesante; eran amigos y vecinos, personas que muchas veces vemos, pero no tenemos un rompehielos que nos motive a conocerlos. Fue realmente bueno saber que en tu zona hay personas con un alto nivel de compromiso y responsabilidad, a pesar de tener diferentes intereses, trabajos y aspiraciones.

Así pasamos por el primer y el segundo simulacro, esta vez ya seleccionado un grupo cumplidor, con muestras muy variadas de funcionarios experimentados y novatos (como un servidor), demografías diversas, diferentes niveles de educación, personalidades, raza, identidad de género, etcétera. Todo estaba listo para la hora de la verdad.

Y llegó el día, muy temprano llegamos los más cumplidos, gracias a los simulacros pudimos comenzar la instalación los que ya estábamos ahí, nos presentaron a los oficiales de la policía que estarían a la orden para ayudarnos si era necesario, los observadores se presentaron; se comenzaba a sentir que el momento ya estaba ahí.

Lamentablemente comenzamos 15 minutos tarde, el conteo de las boletas se alargó, principalmente porque los secretarios nos encargamos de las actividades de nuestros compañeros impuntuales. Ahí fue cuando nos enfrentamos al primer desafío: las personas mayores que habían llegado a formarse desde antes de la hora comenzaron a presionarnos y a insultarnos. Aun así nos mantuvimos ecuanímenes y dimos inicio a la jornada electoral, cada vez tomando más ritmo y trabajando mejor en equipo.

Una vez que pasó la primera oleada fuerte de votantes, comenzamos a administrar y delegar mejor las actividades: el llenado de los datos generales en las actas, la sanitización regular y constante de los espacios de la casilla, la división de los espacios de comida. Realmente el INE nos brindó todas las herramientas necesarias: *spray* desinfectante, alcohol, gel antibacterial, cubrebocas y caretas para los funcionarios, y cubrebocas para votantes que pudieran llegar sin uno, materiales de papelería y hasta dedales para lidiar con las boletas.

A decir verdad, fue una muy bonita experiencia desde muchos aspectos. El proceso electoral no solo representa nuestra voz como ciudadanía en la administración de nuestras comunidades, también funge como una conexión entre vecinos; como escribía anteriormente, te permite acercarte a aquellos con los que puedes pensar que no tienes nada en común y sorprenderte, pero también ver a las personas con las que convives en el día a día participar en el proceso democrático.

Dentro de la mesa, la división de labores fue muy buena, y casualmente los roles parecían perfectamente asignados, fue cómodo y ágil para aquellos que acudían a la casilla, al menos desde mi

punto de vista; por supuesto, exceptuando los primeros 30 minutos de la jornada en los cuales estábamos entrando en calor y teníamos gente acumulada.

Por otro lado, también hubo uno o dos momentos en los que se suscitaron pequeños conflictos, especialmente con los observadores que, en cuanto el supervisor del INE se iba a otra casilla, buscaban la oportunidad de exceder sus derechos en el proceso, y algunos de ellos hacían poco o nulo caso a las indicaciones de la Mesa Directiva de Casilla. Otro problema bastante común fue que personas de otra casilla llegaban a querer ejercer su voto y, al nosotros decirles que no se podía hacer fuera de su casilla asignada, recibíamos enojo, mentadas de madre, insistencia para que lo permitiéramos y demás. Las personas suelen olvidar que los funcionarios son civiles, como el resto de los votantes.

También al cierre de la jornada electoral hubo algunos malentendidos, firmas que se negaban por parte de los representantes, o representantes que no llegaron antes de que iniciara la jornada queriendo ahora registrarse. El conteo, el famoso escrutinio y cómputo no fue muy veloz, pero sí muy seguro. Alguien hacía el conteo, otro lo verificaba; los votos nulos fueron muy claros, realmente no hubo ninguna discusión en ese punto. Pero al momento de cerrar el paquete electoral y colocar en los lugares correctos (en los sobres y fuera del paquete) las actas finales, así como llenar la manta, realmente pudimos haber utilizado la ayuda del supervisor, quien, como estaba en muchas casillas, nos tuvo en espera hasta haber terminado de apoyar en otro lugar.

Realmente ayuda mucho tener una figura de autoridad, ya sea del INE o algún oficial de policía. Los tragos amargos surgieron mientras

no estaba el supervisor, y a pesar de que los policías asignados se presentaron en la mañana, en ningún momento se sintió su presencia o algún seguimiento. Sería bueno tener a alguien al menos el 50% del tiempo. A partir de estos inconvenientes es que haría un par de propuestas para optimizar el proceso:

- La capacitación es realmente buena y clara, la experiencia de los trabajadores del INE es aún más valiosa, implementar ciertos *tips* o reunir avisos de personas experimentadas en el manual podría mostrarse muy positivo. Por ejemplo: “empieza a contar las boletas en cuanto llegues”.
- Es importantísima la puntualidad para todos los aspectos de la vida, pero creo que no está de más insistir en que el paquete electoral llegue a tiempo, citar a las 7:30, para que algunos lleguen 7:55 y esperar que comience a las 8:00 es imposible. Siento que la búsqueda del presidente de la mesa directiva debe de ser la más consciente y debe respaldarse con base en los simulacros. Si él falla, sufren todos.
- La única parte que fue un poco confusa fue saber qué actas iban en qué sobres, esto debido a que a pesar de que tuvimos bocetos de las actas, no había de los sobres, y no recuerdo que esa información haya sido muy clara en el manual.
- Cuando personas de otras casillas llegaron y no las pudimos ayudar, fue algo muy frustrante. Las confusiones pasaron especialmente con personas mayores o que vivían muy cerca, pues para esta elección en particular había cambiado su lugar asignado para votar. En el transcurso del día fuimos aprendiendo

dónde estaban las casillas con las que solían equivocarse y pudimos ser más útiles. Ante esto propongo:

- » Proporcionar un mapa de la zona con las secciones para votar, que contenga los distritos y la ubicación de las casillas. Así podemos ayudar cuando haya un error, podemos señalar gráficamente por qué no les toca votar ahí.
 - » Revisar la ubicación de las casillas especiales, particularmente en un lugar como la Ciudad de México, con la cantidad de foráneos, trabajadores de fin de semana y densidad poblacional que existe.
 - » Tal vez revisar la división de las secciones electorales por parte de las oficinas locales del INE, que pueden saber realmente cuáles son los movimientos más orgánicos entre la población y las casillas, y no solamente mediante un mapa.
- No sé si ya existe, pero el mismo INE podría dar talleres en los que se fomentara en los partidos políticos elegir personas familiarizadas y respetuosas con el proceso electoral, e inclusive entrenar a observadores previamente seleccionados, esto con el afán de fomentar la buena educación, suavizar los inminentes roces en cuanto a algo meramente relacionado con la jornada electoral y evitar discusiones personales.
 - Un punto extra muy personal sería también que estuvieran mejor “precortadas” las boletas.

En fin, me llevo mucho aprendizaje y estoy feliz de haber participado como funcionario de casilla, y por supuesto, a casi un año de haber fungido como parte de la mesa directiva de una casilla, es una grata experiencia revisar las cosas ahora con calma.

Aplaudo los esfuerzos del INE para volver esta una elección segura (tomando en cuenta la pandemia) e inclusiva, haciendo atractiva la participación para todos los mexicanos. Imagino lo difícil que se vuelve difundir información cuando la proyección de tu actividad debe ser el país entero, pero bien podríamos ser más efectivos haciendo la convocatoria más personal, especialmente con las personas mayores, una carta, un aviso evidente de que su casilla ha cambiado o algo está por suceder. Para los jóvenes y adultos, los medios digitales. A pesar de que la televisión aún es el medio de comunicación masivo más importante, me parece muy acertado que hayan comenzado a mandar mensajes. Tener la convocatoria personal nos recuerda que nuestro voto es importante.

Agradezco a los ojos que se den el tiempo de leer este escrito con mi experiencia en el Proceso Electoral 2020-2021, y no nos queda más que seguir trabajando dentro de la democracia para el engrandecimiento de nuestro país. ¡Enhorabuena, INE!



Cada día en mi quehacer democrático



Azul Abigail Pérez Campos
Multiverso en expansión

*Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas
ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio.*

Octavio Paz

El presente escrito tiene como objetivo principal describir la experiencia obtenida en la participación como funcionario de Mesa Directiva de Casilla en las elecciones de 2021, las cuales representaron un precedente en la historia democrática del país. Así como incluir aportaciones y sugerencias para seguir creciendo, mejorando e incluyendo a todas las personas.

En este proceso tuve la oportunidad de participar como Presidente de la Mesa Directiva. Desde que me llegó la invitación tuve muchas dudas de si aceptar o no, ya que estábamos atravesando la

terrible situación de la pandemia y, teniendo en casa una bebé de apenas un año, me resultaba casi imposible imaginar estar compartiendo tantas horas con vecinos extraños: me resistí en un primer momento a decir que sí. No obstante, he considerado que el verdadero ejercicio ciudadano se demuestra en los procesos que están relacionados con la vida democrática del país, en la que la sociedad en general debe tomar conciencia de la relevancia de participar e involucrarse en todo lo que conlleva la democracia.

Debo reconocer que si bien la duda me atormentó en algún momento, el proceso de capacitación fue extraordinario, pues pude contar con un capacitador que me permitió tener confianza en que todo estaría perfectamente sanitizado y contaríamos con los materiales correctos para llevar a cabo un proceso exitoso y sin riesgo. Justo en este aspecto debo resaltar la positiva capacitación por parte del personal del Instituto Nacional Electoral, ya que fue evidente el extenuante trabajo que conllevó invitar a los ciudadanos a formar parte de la Mesa Directiva de Casilla, fueron jornadas intensas debido a la desconfianza social como producto de la situación sanitaria que se estaba atravesando.

Recuerdo cómo el capacitador se fue adaptando al tiempo de cada funcionario y funcionaria, cómo nos ayudó en la resolución de dudas y a proponer soluciones frente a cualquier circunstancia adversa que pudiéramos atravesar, lo que me hace pensar que se encuentran correctamente capacitados o, por lo menos, con la información necesaria para suplir las dudas que surjan. Por otro lado, es una idea fenomenal incluir simulacros durante el proceso de capacitación que, como su nombre lo indica, simulan el día de la jornada electoral.

Me hubiera gustado participar en más simulacros previos al día de la jornada, puesto que, como docente, confío en que la práctica hace a un gran maestro. Es ahí donde el Instituto podría fortalecer el tiempo que se les brinda a los capacitadores para que puedan tener espacios seguros en los cuales logren llevar a cabo más simulacros, debido a que es en este espacio donde se puede resolver la mayor cantidad de dudas, es posible conocer al equipo de trabajo e interactuar (en la medida de lo posible) con los compañeros ciudadanos, además de conocer a algunos que estarán en la casilla de al lado, quienes pueden apoyarnos también.

Personalmente, me siento satisfecha del proceso de capacitación, me pareció muy interesante resolver las preguntas de la evaluación en su versión electrónica; si bien parecía un examen, fue muy útil durante los simulacros hablar sobre lo que se respondió y cómo se hizo, con el propósito de compartir las experiencias y, de esta manera, disipar dudas e ideas erróneas, sobre todo por aquellos compañeros que ya habían participado en procesos anteriores, pues sin querer se crean vicios que, muchas veces, no ayudan dentro del proceso, principalmente en esta ocasión en la que los valores ciudadanos se pusieron en práctica, hablando de empatía, tolerancia, respeto y amor por la democracia.

En este momento no puedo hablar de manera negativa del trabajo capacitador del Instituto, porque todos y todas tuvimos que sacar lo mejor de nosotros mismos para salir adelante frente a una situación mundial que dañó a todas las familias mexicanas. Estando en un momento tan vulnerable en el que la ciudadanía quería manifestar su esperanza por mejorar el país eligiendo a sus gobernantes,

a quienes tuvimos la oportunidad de participar como funcionarios de casilla en la Mesa Directiva nos tocó respaldar a todos esos ciudadanos que quieren ver a un México lleno de bienestar y con mejores gobernantes. Sin duda fue un reto muy grande enfrentar el proceso electoral en medio de la pandemia, traer el cubrebocas de 7:30 a. m. hasta más de las 21:00 p. m., sanitizar nuestros espacios, respetar la sana distancia, resolver las inconformidades de una comunidad que quiere ver resultados, pero que, al mismo tiempo, estaba muy atemorizada de salir e, incluso, de participar.

A propósito de esto, me llamó la atención cuando el capacitador mencionó, en uno de los simulacros, la importancia de estar comprometidos y no dejar al país tirado en el momento que más nos necesitaba, justo fue en ese comentario en el que basé mi decisión de participar: “No quiero dejar tirado a mi país, debo y quiero apoyar para que mi país tenga mayores y mejores oportunidades”. De verdad que en este momento merece un reconocimiento, principalmente, todo el personal del INE, capacitadores y supervisores que, más allá de percibir un salario, se esforzaron porque todo saliera lo más normal posible dentro de la jornada electoral.

Los pretextos no faltaron por parte de la ciudadanía para no involucrarse, no obstante, me di cuenta de que la negativa a participar por temor, por pereza o por apatía ha hecho que México tenga una democracia de la mínima mayoría. En 2015, Othón Baños publicó acerca de las percepciones en términos de participación electoral entre los jóvenes del estado de Yucatán. Su estudio reveló que algunos valores, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, los cuales están relacionados con la democracia, son visualizados como propios del sistema político de nuestro país. Sin embargo, estos jóvenes perciben que la ciudadanía está poco ligada con dichos valores

o con las decisiones tomadas por la clase política. En consecuencia, mantienen la idea de que la obligación fundamental del ciudadano es participar en los procesos electorales, solamente lo ven como una obligación, pero no como parte de un derecho ciudadano que tenemos todos, que nos permite incidir en el quehacer político y electoral de nuestra ciudad, nuestro estado y país.

A partir de este estudio, considero relevante que se hagan modificaciones desde dentro del sistema público para crear una reflexión sobre lo indispensable que es empezar a incluir asignaturas que aborden el ejercicio democrático en nuestro país. Es necesario que los niños, las niñas y los jóvenes de hoy empiecen a tener un acercamiento a la práctica democrática, es decir, que cuenten con materias que informen de manera clara y puntual sobre los derechos y las obligaciones que se tienen como ciudadanos de este país, que permitan hacerlos parte y no esperar hasta tener 18 años para empezar a incidir. Tiene que capacitarse a este sector de la población, no podemos seguir confiando en que sea hasta la mayoría de edad; es indispensable crear espacios de aprendizaje desde la educación básica, participar en programas de democracia, en mesas de trabajo, que no sean solamente para los que están en la ciudad, sino que se incorpore a todos, en especial a los que están lejos de esta, o viven en comunidades donde siempre gobierna el mismo, en donde no se les da la oportunidad a los pequeños.

Debe incorporarse información confiable sobre en qué participar y cómo hacerlo para mejorar nuestra comunidad, puesto que es solamente a través de la participación que el país puede tener mejores resultados. Los niños, las niñas y los jóvenes deben estar inmersos, desde sus propias realidades y madurez, en el ejercicio que demanda la democracia, partiendo del respeto a su derecho jurídico;

además, saber que la reflexión y el análisis que pudieran hacer mejoraría el funcionamiento de los ámbitos en los que se producen. Este grupo es un excelente medio (por no decir el mejor) para la formación de la ciudadanía en los valores democráticos.

Además, Trilla y Novella (2011) señalan que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño proclamó en 1989 el derecho de los menores a la participación. Si bien ha habido un avance, el ejercicio de este derecho dista mucho de ser una realidad, pues su reconocimiento teórico no ha ido acompañado todavía de la implantación de las medidas suficientes para que pueda ser efectivamente ejercido. Esto nos lleva a pensar que estamos ante una aceptación retórica del derecho a la participación infantil y no ante su asunción plena y comprometida. Parece, pues, que nuestra sociedad no acaba de creerse demasiado que los niños pueden y deben participar, también a ellos les concierne lo que sucede en el país.

Cuando hablamos de inclusión, debemos estar hablando de la participación de los niños, las niñas y los jóvenes también, no solamente debe entenderse como aquellos adultos que se ven diferente, sino todos los sujetos que están involucrados en la vida ciudadana.

Desde mi punto de vista, es justo en este tema de inclusión en el que nos encontramos en *pañales*, sobre todo en nuestra entidad. No existe una cultura de respeto y tolerancia a las diferencias, refiriéndome en particular a las personas trans, percibo que no sienten protegido su derecho como parte de la democracia, aún se les juzga por su elección sobre cómo quieren verse y cómo eligen llamarse; son pocas y pocos aquellos que van a la votación, y es mínimo el porcentaje de participación hacia adentro, como

funcionarios, como observadores electorales o dentro de los partidos políticos. Me atrevo a decir que no existe, porque no se ven en estos sectores, me resulta difícil culpar a las instituciones de gobierno ante este sesgo, puesto que considero que es una responsabilidad generalizada socialmente.

Debemos trabajar muy fuerte para cerrar esta brecha, se requiere aceptar y vivir desde las múltiples diferencias que existen hoy en día. Por otro lado, los requisitos del proceso llevan a generar incomodidad entre las personas trans, pues la situación, pienso, se da desde un lugar de absoluta ignorancia y con algo de inocencia, ya que las expresiones del rostro de los funcionarios demuestran la sorpresa de encontrarse con alguien en quien no coincide la imagen de su credencial con lo que está físicamente enfrente. No se trata de mejorar nada más el proceso de capacitación o de revisar la credencial de elector para ver si la foto coincide o no, sino de entender que el mundo está cada vez más abierto a que no todo es lo que se ve en una imagen, tendríamos que estar replanteando qué otras medidas podemos incorporar para evitar estas incomodidades que tienen consecuencias severas para los ciudadanos y las ciudadanas trans, quienes deciden no participar de ninguna manera. Las vicisitudes que ha atravesado esta comunidad deben extinguirse en los consecuentes procesos; pienso que ayudaría generar mejor y mayor información sobre el respeto y la atención que ellos y ellas tienen. La sociedad debe atender desde la tolerancia y la no discriminación en ninguna de sus manifestaciones, se deben ver estas minorías entre los capacitadores, supervisores y/o personal del Instituto para que sean ejemplo.

Quiero enfatizar que no pienso que deben pertenecer solamente porque son una minoría, sino darles la oportunidad de demostrar

que también son capaces de llevar a cabo un buen trabajo, sin ser discriminados por su apariencia, pero que tampoco sea por llenar una estadística. La invitación es a abrir los espacios para la reflexión en la que todos y todas nos sintamos parte y, a su vez, la comunidad trans sepa que también cuenta con un espacio dentro de la vida democrática del país, que son libres de expresarse y que pueden involucrarse en cualquiera de las áreas.

Mi propuesta anterior también está encaminada a que desde las instituciones de gobierno se cuente con personas trans y también con aquellas que presentan alguna discapacidad física, cognitiva o de cualquier índole, no podemos hacerlas a un lado y solamente incluirlas desde las teorías de un tríptico, debemos vivir aceptándolas y haciéndolas parte de nuestro quehacer, como personas de la normalidad, no como minorías.

Quiero concluir este escrito agradeciendo la oportunidad de participar, quiero y creo en un mejor país, tengo claro que este objetivo no es solamente tarea del INE o de las instituciones de gobierno, sino de cada uno de los mexicanos, que el sobrevivir a una pandemia me demuestra que podemos ser mejores, que tenemos una oportunidad más para cambiar, aprender y crecer, para no quedarse siendo mediocres; pero nos necesitamos todos y todas, debemos crear una sinergia que nos permita movernos hacia todos los horizontes para brillar con fuerza, para hacer realmente un México fuerte, democrático, respetuoso e inclusivo.

Tal como nos señala Antonio Machado, "caminante no hay camino, se hace camino al andar"; así que hay que hacernos ese camino, que parece aún muy largo de recorrer. La única manera de llegar a la meta es hacerlo en conjunto, presidentes vienen, gobernadores

van, alcaldes llegan, senadores terminan, diputados concluyen, pero los mexicanos y las mexicanas seguimos anhelando un país con oportunidades igualitarias, que no lleguen siempre los más poderosos, sino que sean los que en verdad harán de este país un escenario de posibilidades para ir avanzando hasta llegar a ser una gran potencia reconocida por su capital humano, así como por sus recursos naturales.

El reto al que se enfrentarán los líderes del Instituto Nacional Electoral en los próximos años será más grande y desafiante, por lo que hay que empezar a generar conciencia, promover la inclusión con el ejemplo, mantener su autonomía y no permitir que ningún gobernante viole las leyes; por encima de esto, se requiere lograr una colaboración estrecha con la ciudadanía, hacernos saber que el esfuerzo que realizan no es únicamente para entregar credenciales para votar y para los procesos electorales, sino para generar una conciencia cívica y una práctica democrática en el día a día.

No decaigamos en la lucha, no perdamos la esperanza de crear un horizonte prometedor para las nuevas generaciones, las cuales serán responsables de ejercer la democracia de manera eficaz, para esto estamos trabajando. ¿Qué haces tú en el día a día por la democracia? Reflexiona, y si no encuentras una sola respuesta, empieza a crearla.



¿Anécdota de la Jornada Electoral o Jornada Electoral para la anécdota?



Lilia Águila Flores
La demócrata

El presente ensayo tiene el propósito de poner sobre la mesa algunas experiencias que contribuyan al fortalecimiento de la institución pública que convoca, así como al crecimiento de la tan necesaria cultura democrática de nuestro país. Se divide a partir de mi experiencia como funcionaria de mesa directiva de casilla el pasado 6 de junio de 2021 y de mi perspectiva como excapacitadora-asistente electoral, ambas confluyen en la embriaguez que genera la vorágine que resulta de la suma de factores adrenalínicos presentes en un día de jornada electoral.

Día de la jornada electoral

Primer lío: Resolver la instalación de la mesa directiva de casilla, faltando los tres suplentes y los dos escrutadores. “Ay no, qué

vergüenza”, pienso para mí acerca de aquellas personas que fueron nombradas funcionarias de mesa directiva de casilla y rayando las 8:00 horas aún no llegan al inmueble. ¡Deja tú llegar tarde, de plano no llegar!

Un tumulto pequeño, pero enardecido, de representantes de los partidos políticos desean sangre o por lo menos linchamiento público por el retraso en el inicio de la votación. Siempre la misma canchaleta: “Pinche Instituto”, y ahí va la mía: “Pinches ciudadanos”, que son notificados, informados, capacitados, juran y perjuran que asistirán y el día de la jornada se los traga la tierra; algunos, osadamente, aún la noche anterior afirman que asistirán y al día siguiente “ni sus luces”. ¿Que cómo corregir eso? Sancionando económicamente, tal y como sucede en otros países latinoamericanos: si un ciudadano no se presenta a ejercer labores electorales recibe una multa onerosa, salvo causales excepcionales que ameriten su ausencia. Coercitivo, ¡lo reconozco!, no obstante, cada vez se hace más necesario ante la apatía y desfachatez de la ciudadanía insaculada y su desesperado intento de huir de las casillas; considero que existe mucho desgaste en la credibilidad de los partidos políticos y eso impacta en el interés de las y los ciudadanos en los procesos electorales.

Vuelvo a la carga: en las afueras del lugar donde se instalará la casilla básica, con una acelerada mirada, buscando prontitud y buena fe, se escarba entre conocidos, amigos y familiares a algún despistado o despistada que desee fungir como honorable “ciudadano de la fila”. Me sumo una raya más al tigre, previa intervención de la supervisora electoral ante las representaciones de los partidos políticos. Doy el sí como quien lo da para el matrimonio: acepto fungir como tercera escrutadora, otra historia para la lista de cargos electorales.

Ni guerra ni paz

Salvo la migración hacia el voto electrónico, que haría más fácil el proceso de escrutinio y cómputo, se seguirán sorteando a más ciudadanos que, por capricho, seguirán sin asistir. Honremos y hablemos de quienes sí asisten: al parecer mis compañeros secretarios, sí, dos (en efecto, dos), no poseían del todo el conocimiento de cómo realizar el llenado de actas. ¡Uff! Siempre, al menos en mi experiencia, es lo más tedioso y complicado; sobre todo si es la primera vez que se funge como tal, alguien al final de la jornada exclama “¡Ay!, mi manita se me cae de tanto escribir”.

Escucho una sugerencia: “Vaya usted recolectando firmas a lo largo de la jornada, no espere a que sean después de las 18:00 para hacerlo”. A eso le llamo osadía con área de oportunidad juntos. Explico: después de las 6:00 de la tarde la atención de los secretarios está en otro lado, menos en la recuperación de firmas, además de que es más tardado para la clausura de la casilla que cada representación firme y quede plasmada la rúbrica de forma correcta; durante la jornada electoral veo desfilar a las representaciones de partidos políticos como ovejas al matadero para firmar, firmar y firmar. Hay una imposibilidad en la calidad del papel que se utiliza para las actas, desde el acta de instalación de casilla hasta la de clausura. Disculpen, honorables integrantes del Consejo General, pero es pésima la calidad. Si el Politécnico Nacional pudo generar una tinta indeleble maravillosa, ¿por qué no invertir en la calidad de un mejor papel, uno más eficiente? Las quejas de las representaciones políticas no se hacen esperar cuando reciben sus respectivas copias: “No se ve”, “¿Aquí qué dice?”, “Señor secretario, márquele bien”. Les encargo: la mejora en la calidad del papel es básica y urgente, o seguirán egresando generaciones de funcionarias y funcionarios que enfrenten

los reproches de la legibilidad de sus garabatos; podemos intuir que si el acta destinada al PREP es legible, el resto sobra, pero el que no se aprecien adecuadamente los números y las letras en las actas menoscaba el principio de máxima publicidad y transparencia.

Otra estrategia, más asequible y que tiene que ver ya no con la calidad del papel sino con la capacidad y habilidad de las y los ciudadanos, es facilitar el llenado de las actas a través de una guía: una tarjeta como ejemplo, previamente llenada con los datos básicos de identificación de la casilla: ubicación, sección electoral, tipo, número de boletas electorales recibidas, etcétera. A fin de que sea un apoyo en el llenado considerando que el día de la jornada hay presión por el correcto vaciado de datos y se combate la tiranía del tiempo.

No solo es necesario practicar con las y los secretarios previo a la jornada electoral, sino también hay que capacitar a los escrutadores, pues “uno nunca sabe”; además, recordar que la mayoría de quienes participan como funcionarios son personas adultas con una multiplicidad de tareas en la vida cotidiana que en momentos apabullan y absorben su atención.

A decir verdad, es mayúsculo el trabajo que desempeña el ciudadano o la ciudadana que funge en la secretaría de la mesa directiva de casilla: héroe sin capa. Justo porque las tareas del funcionariado son diversas, algunas más fáciles que otras (hay que decirlo) y con grados de responsabilidad diferenciados, es que mi propuesta viable sería la generación de un mecanismo jurídico e institucional para que las y los ciudadanos que hubiesen integrado una mesa directiva en un proceso inmediato anterior sean considerados para tal fin en los sucesivos.

Es decir, de alguna manera profesionalizar a las y los ciudadanos de mesas directivas de casilla, sin imposibilitar que otras y otros ciudadanos, por el proceso de insaculación, las integren. Considero, sin lugar a duda, que esto facilitaría los procesos el día de la jornada electoral en el interior de las casillas: la experiencia del funcionariado sería aprovechada para reducir la probabilidad de cometer errores y para entrenar o enseñar a funcionarias y funcionarios nuevos (insaculados) la sucesión de funciones, así como empoderarlos frente a las representaciones de los partidos políticos. En sentido cuantitativo, se reducirían los tiempos de integración y remisión del paquete electoral, beneficiando el principio de certeza.

Se podrían considerar ciertos criterios *sine qua non* para la participación de exfuncionarias y exfuncionarios de mesa directiva: que deseen volver a participar, tiempos de clausura de casilla y remisión de paquete electoral (durante su primera experiencia), legibilidad de actas y correcta integración del paquete electoral.

Propongo, también, que los mismos indicadores tengan un doble propósito: la contratación de supervisores y capacitadores electorales. Hasta que no exista una reforma electoral que prescindiera de estas figuras, apuesto ampliamente por su evaluación con indicadores cualitativos en el proceso de selección, más que los típicos de productividad cuantitativos (tiempo de instalación de mesa directiva de casilla e integración con funcionariado propietario), pues la entrega de cartas-notificación en tiempos récord no sirve de mucho si se hizo sin sentido humano, sin empatizar con la ciudadanía convocada. Las habilidades sociales son más que necesarias y fundamentales, primero para ser funcionario público y representar a una institución y, segundo, para dialogar y comprender

la multiplicidad de perfiles de ciudadanas y ciudadanos con los que se tiene contacto.

Segundo lío: Ciertamente la aplicación de medidas sanitarias apela a la responsabilidad y conciencia individual. Y el contraponer el derecho a la salud y el derecho a votar y ser votado fue un reto mayúsculo que enfrentó no solo el Instituto Nacional Electoral, sino la sociedad como colectivo hacia su supervivencia.

El papel de vigía del primer escrutador para que nadie ingresara a la casilla sin previa sanitización de manos con gel antibacterial se ve interrumpido cuando se escucha “vete por las memelas, aquí aplico el gel”; de sobra está decir que se colaron ciudadanos sin la previa desinfección de manos hasta el cancel. Aquí hay toallitas sanitizantes, “úselas”, se lee a un costado de la mampara, sepulcralmente ignoradas están esas letras.

Observo cómo la presidenta, con un gran toque de gracia, arranca de las fojas las boletas para proporcionarlas a las personas y que se dirijan al cancel, previo salivazo en el pulgar y el dedo índice de la mano derecha. ¿Y las medidas sanitarias, *apá?* Bueno, las boletas ahora viajan felices al cancel con un candado de seguridad extra e inviolable: la saliva de la máxima autoridad en la casilla.

Las oportunidades en la vida son únicas y los responsables de la representación de los partidos políticos lo saben, generando para los integrantes de las mesas directivas de casilla obstáculos necesarios de enfrentar, tales como indicar a un ciudadano que traía un cubrebocas con el logo de un partido político impreso que por favor se lo retirase: fue un duelo con arma de fuego difícil de sortear. Por un lado, el ciudadano alegando (con gran resistencia)

su derecho a la salud y a cubrirse con los insumos que de mejor calidad le parecieran; por otra parte, la presidenta que argumentó el derecho de todas las personas presentes en la casilla a permanecer sanos; no fue sino cierta presión social lo que hizo desistir al ciudadano de usar un implemento con propaganda política prohibida en el interior de la casilla.

Al final, en el escrutinio y cómputo, la sana distancia se fue al carajo con todas sus letras. En la inercia del instante, la mayoría se olvidó de la distancia pertinente entre persona y persona; era mayor menester vigilar el proceso de clasificación y, en momentos, dirimir el sentido del voto cual magistrado electoral lo haría.

Del desconocimiento y otros demonios

Desde mi experiencia asumo que la falta de información antes y durante el día de la jornada electoral es un problema que hay que neutralizar desde múltiples frentes, por ejemplo: el desconocimiento de la ubicación del Consejo Municipal o Distrital Local y los tiempos de traslado del paquete electoral son temas comunes que ponen nerviosos y estresados a las funcionarias y los funcionarios que presiden las mesas directivas de casilla. Al respecto, es crucial la confianza que pueda generar el capacitador/a en la ciudadanía. Más aún, propongo darle certeza a los ciudadanos a través del conocimiento de la ruta que seguirá el paquete electoral desde su salida de las instalaciones de la casilla hasta el punto de recepción que establezca el respectivo consejo. Si hoy día se utilizan aplicaciones (apps) para diversas actividades de la vida cotidiana, ¿por qué no utilizar una para el seguimiento en el traslado de paquetes electorales de la cual se nombraría responsables a las presidencias de las mesas directivas de casilla?

Por otro lado, la falta de acceso a la información adecuada es algo que logra irritar profundamente a las personas; explicarle a una ciudadana por qué no es posible ejercer su derecho al voto al no aparecer en la lista nominal es una verdadera odisea. Francamente, qué problema enfrentarte a alguien que se aparta de los razonamientos para convertirse en un energúmeno que no querrá atender u oír explicaciones. Si bien los motivos por los cuales un ciudadano puede no aparecer en la lista nominal de electores son diversos, hacerlos del conocimiento de la ciudadanía de forma clara es indispensable, se ahorraría tiempo y muchas (muy sinceras) palabras amenazantes y agresivas dirigidas a las mamás del funcionario de mesa directiva de casilla. Habrá que reforzar la comunicación institucional efectiva que prevenga a la ciudadanía sobre las causas para estar ausente del listado nominal.

Anecdótico I

Empezaré confesando que me acerqué al Instituto Nacional Electoral por invitación de un amigo, casi novio o novio casi amigo. Fue él quien me habló por primera vez de la convocatoria para capacitador-asistente electoral. Desde la primera experiencia como capacitadora tengo mucho que decir: empezando por las cooperaciones para las galletitas y el refresco que realizaba junto con otros capacitadores-asistentes electorales y así ofrecer ambigü a los asistentes a los simulacros, hasta lo desolador que resulta mirar vacías las sillas cuando, a pesar de haber convocado, las personas no asisten. Con preocupación se les busca: “¿Está usted bien? Lo estuve esperando en la capacitación”; las respuestas: la sepulcral “Ay, joven, se me olvidó”. La inasistencia de la ciudadanía a las capacitaciones es una bomba de tiempo que inevitablemente explotará el día de

la jornada electoral, desgraciadamente la calidad de la participación ciudadana aún es precaria; insisto en la urgente necesidad de generar mecanismos que aseguren la asistencia de las y los ciudadanos el día de la jornada, salvo por situaciones realmente excepcionales. No se debe romantizar la participación bajo la bandera del libre acceso a los derechos político-electorales, más bien debe ponerse de relieve que con cada derecho viene una obligación. Sobre todo cuando para la opinión pública el principal servicio del Instituto es la credencialización y es absolutamente gratuito, una sanción ejemplar a la inasistencia injustificada a la función electoral sería una multa o pago por la próxima solicitud en la expedición de la credencial de elector. Los recursos recaudados bien podrían invertirse en el fortalecimiento de la cultura democrática e incluso en mecanismos de rendición de cuentas y transparencia en el uso de los recursos que se destinan a los partidos políticos en cada proceso.

Anecdotario II

Bien había escuchado de las y los compañeros más experimentados que cada proceso electoral es diferente; en aquel entonces pensaba: “¿Cómo puede ser posible si la ley y las reglas del juego son las mismas para todos los actores involucrados?”. No pude tener pensamiento más ingenuo al respecto. Después de la experiencia en un proceso electoral concurrente bajo un contexto de pandemia, comprobé que, en efecto, cada proceso electoral es distinto. Puede ser tan azaroso como la vida misma, lo seguro es que jamás, después de haber participado en la función electoral, se vuelve a mirar al ciudadano de mesa directiva de casilla, al capacitador-asistente electoral ni al mismísimo Instituto Nacional Electoral con indiferencia o desprecio. Basta con saber el costo de operación e instalación

de cada mesa directiva de casilla para intentar asimilar un poco la inversión pública que existe en garantizar el derecho de todas y todos a ser votados.

Es justo por la enorme inversión de recursos que existe en torno a la organización de un día de jornada electoral que considero necesario forjar desde la niñez la apropiación de los derechos político-electorales: me recuerdo de pequeña, quizás con siete años, en un día de jornada electoral caminando de la mano de mi mamá hacia las instalaciones de una agencia municipal, colándonos detrás de una vieja ventana para observar, pues era el momento del escrutinio y cómputo.

Vi un par de mesas cuadradas que sostenían un festín de papeles y a dos sujetos presionando a la única mujer que se encontraba dentro para abrir las cajas que contenían las boletas electorales. Inmediato a la lluvia de votos sobre las mesas, aquella mujer comenzó a agrupar las papeletas, pero en un santiamén inició la pelea entre los dos hombres, cuerpo a cuerpo, con empujones, discutían. Recuerdo el sobresalto de la señora por contener la agresividad de ambos sujetos, finalmente le fue imposible. La manera en que aquellos hombres se engarzaron en una pelea por el sentido de los votos y su clasificación, a mi corta edad, me motivó a pensar y reflexionar en qué significaban las papeletas de colores brillantes para que dos personas discutieran y llegaran a los golpes. Años después, el 6 de junio de 2021, lo comprendo muchísimo mejor cuando (con dolor de espalda baja) estoy contando las papeletas de colores brillantes ante los ojos de 15 personas, pero que se sienten como una multitud. Contar sin fallar, me digo. Afuera, cazando

con la poca visibilidad que dan los espacios entre barrotes y barrotes está mi madre, sigue siendo una observadora; no cabe duda de que la infancia es destino. Cuando salgo de mi función como tercera escrutadora, no deja de felicitarme y dicta: "Qué bueno que no hubo golpes". Sonreímos.



Una sonrisa bajo el cubrebocas



Sergio David Ávila Nájera
El Ruiseñor

¿Por qué acepté ser funcionario de casilla?

La gente siempre me ve con extrañeza cuando les digo que voy a ser funcionario de casilla, sobre todo porque lo digo con gusto y con orgullo. Me ven como un bicho raro, me dicen: “Es que no es normal” o “¿Por qué aceptaste?”. Y yo siempre les digo: “¿Y por qué no?”. Sin embargo, tengo que confesar que no siempre fue así.

La primera vez que me seleccionaron para ser funcionario de casilla yo tenía 20 años, era para las elecciones intermedias de 2003 y simplemente me negué, ni siquiera acepté la carta de invitación, era joven y creía que las elecciones no servían para nada, y no me di la oportunidad de vivir esa experiencia, de entender por qué cada tres años miles de personas se juntaban a contar millones

de votos. Simplemente no entendía la importancia de lo que estaba ocurriendo.

Algunos años después, mi papá fue seleccionado como funcionario de casilla, le tocó ser Presidente, yo fui a votar a la casilla donde él estaba, y al verlo ahí, recibiendo los votos de los ciudadanos, me cambió la perspectiva de las cosas. Ese día, al finalizar la jornada electoral, fuimos a la casilla para acompañarlo a entregar el paquete electoral. En el camino nos dijo que estaba muy cansado, pero contento, porque las cosas ya no eran como antes, porque ahora eran los ciudadanos quienes contaban los votos, eran personas como mis padres o mis vecinos los que vigilaban todo el proceso, por lo que desconfiar de las elecciones era como no confiar en mis vecinos o en mi padre. Esa noche me prometí que la próxima vez que tuviera oportunidad de participar en unas elecciones, lo haría.

Mi primera experiencia como funcionario de casilla

Y al final la oportunidad llegó, en forma de una pequeña carta, para participar en el proceso electoral del 1° de julio de 2012. En aquel entonces me tocó ser funcionario de casilla para las elecciones locales que organizaba el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF), y aunque no iba a formar parte del proceso federal, no quería perder la oportunidad de ver desde adentro uno de los procesos electorales más importantes en los últimos años. Ese año competían por la Presidencia Enrique Peña Nieto por el PRI/Compromiso por México, Andrés Manuel López Obrador por el PRD/Movimiento Progresista y Josefina Vázquez Mota por el PAN.

No podía haber un proceso electoral más interesante, era la primera vez que una mujer competía por la Presidencia de México; Andrés

Manuel competía por segunda vez, después de unas elecciones donde sobraron las acusaciones de fraude y del “voto por voto, casilla por casilla” que seguía reverberando en la memoria de la gente; y Enrique Peña Nieto era un fuerte candidato para que el PRI recuperara la Presidencia después de los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón. Definitivamente era una oportunidad que no pensaba perder y acepté gustoso cuando me entregaron mi nombramiento como funcionario de casilla.

Al final ese proceso se llevó a cabo con mucha tranquilidad, y aunque había mucha gente inconforme con el resultado, yo siempre pude decir: “Pues yo estuve ahí, yo conté los votos y estoy seguro de que no hubo fraude”. Esa fue mi primera experiencia como funcionario de casilla.

No está de más decir que sentí un poco de decepción cuando se inició el proceso electoral de 2018, y supe que –por el mes de nacimiento– no sería elegible como funcionario de casilla. Sería otro proceso electoral histórico, pero en esta ocasión solo me tocaría ir a votar.

Un nuevo proceso electoral

Cuando me enteré de que los ciudadanos elegibles para el proceso electoral de 2021 serían los nacidos en el mes de agosto, me volví a emocionar. Nuevamente tendría la oportunidad de participar en el proceso. Y este año sería muy diferente a todos los anteriores, pues la pandemia de COVID-19 lo había cambiado todo. Para este año se tendrían que tomar medidas especiales para evitar más contagios. Muchas personas tenían miedo de ir a votar, y más que en otras ocasiones, mis amigos me preguntaban por qué había aceptado, que si

no tenía miedo de los contagios o para qué iba, si de todas formas las elecciones no cambiarían nada.

Si bien nunca tuve dudas sobre participar en el proceso, debo confesar que sí sentía un poco de temor por todo el tema del COVID-19, y tenía muchas dudas sobre cómo haríamos para cuidar la salud de los ciudadanos.

Así pasaron varios días hasta que un sábado en la mañana tocaron a mi puerta, era el capacitador del INE que venía a entregarme la carta-notificación de que había sido seleccionado para participar como integrante de una mesa directiva de casilla, para recibir, registrar y contar los votos de mis vecinas y vecinos, y poder contribuir así a la transparencia y legalidad de las elecciones.

Obviamente tenía muchas preguntas, y creo que a Gerardo (así se llamaba el capacitador) se le hizo extraño ver a alguien tan emocionado. Yo le conté que ya antes había participado en otro proceso y que me encantaría poder participar de nuevo. Después le dije que tenía muchas dudas sobre cómo sería el proceso y, sobre todo, las medidas de salud para evitar contagios. Él me tranquilizó y me explicó que se estaban tomando todas las medidas para proteger a los ciudadanos, incluso desde la entrega de las cartas, y así era. Desde el momento en que Gerardo llegó, se veía que se estaban tomando las medidas muy en serio. Traía cubrebocas y careta, alcohol desinfectante para limpiarse las manos y siempre se mantuvo en sana distancia. Incluso le ofrecí un vaso de agua y él amablemente lo declinó, pues traía su propia botella de agua.

Al final me entregó la carta y un folleto donde venían más detalles sobre el proceso de selección de funcionarios y otros puntos

importantes, como la participación de personas con discapacidad y la violencia política contra las mujeres en razón de género. Me pidió mi número de celular para poder escribirme por WhatsApp y estar en contacto conmigo.

Antes y ahora

Y es aquí donde puedo empezar a contar algunas diferencias respecto al proceso electoral de 2012. En aquel entonces no existía el WhatsApp, y la comunicación con el personal de capacitación era muy limitada. Si bien ya era común tener celular, casi todo tenía que hacerse por llamadas (que eran muy caras) o por SMS, por lo que no era muy utilizado. Recuerdo que en aquel entonces una chica me daba capacitación y le costaba mucho trabajo llegar a mi casa porque yo vivía en un sexto piso y no había elevadores en el edificio. Cada vez que quería verme, ella tenía que subir con su mochila y todas sus cosas para poder encontrarme. Incluso hubo un par de ocasiones que subió en vano a buscarme, pues yo no me encontraba en casa, pero ella no tenía otra forma de localizarme.

Ahora, en el 2021, nueve años después, las cosas eran muy diferentes. Siempre estuve en contacto con Gerardo por WhatsApp, cualquier duda que me surgía o si requería algo simplemente necesitaba mandarle un mensaje y él me contestaba casi de inmediato. Parece que nueve años no es mucho, pero en temas de comunicación hubo cambios extraordinarios.

La capacitación

Y así llegó abril, y con el nuevo mes y los calores de primavera llegó mi nombramiento como Presidente de casilla, por lo que no solo

sería participe del proceso, sino que además sería el responsable de recibir y entregar el paquete electoral. Sé que para muchos puede sonar como algo agotador, pero para mí era la oportunidad de participar tal como lo había hecho mi papá años antes. Seguro implicaba más responsabilidad, pero eso solo me hacía sentir más orgullo.

Ya con el nombramiento empezó una nueva etapa, pues tenía que capacitarme para la función de Presidente de casilla. Al final, la guía para el funcionario de casilla fue siempre mi mejor aliada, pero el poder contar con nuevas herramientas tecnológicas hizo de este proceso algo mucho más práctico e interactivo. El contar con materiales visuales y de audio me ayudó mucho para poder estudiar y prepararme mejor para el día de la elección.

Una cosa que me agradó mucho, era la posibilidad de ver videos para la capacitación como funcionarios, así si tenía dudas podía revisar los videos y aclararlas de manera rápida y sencilla. También me dio mucho gusto comprobar que todos los videos tenían subtítulos o una persona que los traducía en lenguaje de señas, por lo que eran incluyentes para las personas con alguna discapacidad auditiva.

Hubo un video en especial, uno que se llamaba *En estas elecciones votar es seguro*, recuerdo que lo compartí muchas veces con mis amigos, pues constantemente me preguntaban sobre las medidas que tomaríamos para evitar contagios, y no exagero al decir que después de compartirlo varios me dijeron que les daba gusto que lo estuviéramos tomando en serio.

El simulacro

Un par de semanas después, Gerardo me envió un mensaje por si quería participar en un simulacro de la elección. Afortunadamente en la unidad donde vivo hay un salón de usos múltiples que podríamos ocupar, además de que varios de mis vecinos también serían funcionarios de casilla, por lo que sería una buena oportunidad de conocerlos. Ese día conocí a Rebeca, quien sería Presidenta de la casilla básica, y a Luciana, quien estaría conmigo como segunda Secretaria en la casilla contigua 2. Gerardo también me presentó a Laura, ella sería la Capacitadora-Asistente Electoral que me estaría apoyando en la recepción y entrega del paquete electoral.

Durante el simulacro nos enseñaron a armar las urnas y el cancel electoral, lo cual resultó muy útil, porque el día de la elección con las prisas y los nervios puede parecer mucho más difícil de lo que es. También nos mostraron cómo funciona la tinta indeleble y el material que vendría dentro del paquete electoral. Además, vimos algunos ejemplos de votos nulos y válidos y realizamos un pequeño ejercicio del día de la elección con algunas situaciones que se podrían presentar durante el proceso, como una persona que se presentaba con una credencial alterada, una persona que no quería ejercer su voto en secreto u otro que rompía sus boletas antes de insertarlas en la urna.

En general, siento que el simulacro es una práctica muy sana y nos ayudó mucho a todos para familiarizarnos con el material electoral, pudimos ver los ejemplos de las hojas de incidentes, las actas de escrutinio y cómputo, los cuadernillos y las constancias de clausura. También fue una buena oportunidad para compartir teléfonos

con el resto de los funcionarios. En mi caso, le di mi teléfono a Luciana para que estuviéramos en contacto, y unos días antes de la elección me marcó para preguntar si podía ayudarme el día de la elección para llevar todas las cosas a la casilla, lo cual acepté de muy buena gana, pues cuando me llevaron el paquete electoral vi que eran muchas cosas que había que cargar.

Si bien la casilla estaría a una calle de mi casa y podía llegar caminando, el llevar el paquete, las urnas y el portafolio del cancel implicaba que tendría que dar más de un viaje para llevarlo todo. Además, como parte de las medidas de seguridad para evitar contagios por el tema de COVID-19, nos entregaron una gran bolsa que incluía cubrebocas, toallas sanitizantes, desinfectante y alcohol en gel, materiales que se utilizarían durante la jornada y que era importante llevar. El contar con otra persona que me ayudara a cargar todas las cosas me facilitó mucho el traslado.

El día de las elecciones

Y por fin llegó el día. La noche anterior me costó trabajo dormir por los nervios, pero había que intentarlo, pues tenía que pararse muy temprano. Una noche antes me preparé unas tortas y compré unas botellas de agua, porque sabía que sería un día largo y que sería necesario si quería comer algo en algún momento.

Luciana llegó puntual a la hora que habíamos acordado para llevar todo a la casilla. Llegamos poco después de las 7:00 de la mañana y aprovechamos para presentarnos y saludar a las personas que estarían en las casillas básica y contigua 1. La ubicación de la casilla era el patio de una escuela, por lo que había lugar para poder acomodarnos todos. Revisamos el espacio que tendríamos, nos pusimos

de acuerdo en cómo se acomodaron las mesas de casilla y en dónde se ubicaron las mamparas y las urnas. No parecía que fuera a llover, pero afortunadamente nos tocó un espacio con sombra para también evitar que nos diera el sol de frente.

En nuestra casilla se presentaron las dos secretarías, Luciana y Martha, y el primer Escrutador, Omar, un chavo de 18 años que iba a votar por primera vez y que también le tocó ser funcionario de casilla. Los otros dos escrutadores eran don Jesús y Arturo, que llegaron como suplentes porque las personas seleccionadas no se presentaron el día de la elección, pero afortunadamente Gerardo ya se había anticipado y logró que ellos se presentaran temprano para cumplir su función como suplentes.

Lo que habíamos platicado antes con Gerardo es que en realidad el segundo y el tercer Escrutadores no tendrían muchas labores en la mesa de casilla, por lo que ellos nos estarían ayudando mejor con dos cosas: en la entrada de la casilla para distribuir a la gente entre las casillas básicas y contiguas, asegurarse de que en la fila se mantuviera la sana distancia, entregarles cubrebocas a las personas que no llevaran y suministrar el alcohol en gel a las personas antes de entrar a la casilla; eso lo haría Arturo. Por su lado, don Jesús estaría apoyando para indicar a la gente dónde formarse, las mamparas donde podrían ejercer su voto y las urnas en donde tenían que depositar las boletas, pues como eran tres casillas y nueve urnas en total, a veces las personas se confundían y no sabían dónde depositar sus votos.

A las 7:30 de la mañana empezamos con la instalación de la casilla sin mayor incidente, pues entre todos los Escrutadores se pusieron de acuerdo para armar las urnas y las mamparas, mientras

presidentes y secretarios preparamos los documentos y la papelería para la mesa de casilla. Poco después de las 8:00 de la mañana revisamos todo con los presidentes de las casillas básica y contigua 1 y, como ya estaban todos listos, abrimos la casilla. Había gente formada desde antes de las 8:00 de la mañana, por lo que en cuanto abrimos la casilla la gente empezó a votar.

El reencuentro con los vecinos

El resto de la jornada fue muy tranquilo, y en nuestra casilla logramos formar un buen equipo, desde el principio nos acomodamos y trabajamos de manera muy eficiente. Como parte de las medidas de prevención, de vez en cuando alguno de los Escrutadores o yo mismo nos levantábamos para desinfectar las mamparas y limpiarlas con las toallas húmedas. Aunque toda la gente llegaba con su cubrebocas, al llegar y entregar la credencial se descubrían un poco para mostrarnos su rostro y que pudiéramos verificar que eran ellos, y casi todos nos mostraban una gran sonrisa.

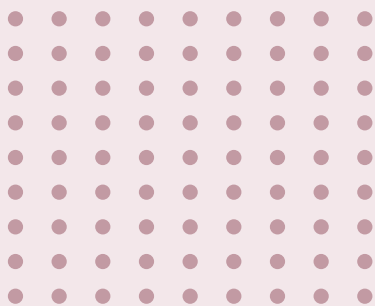
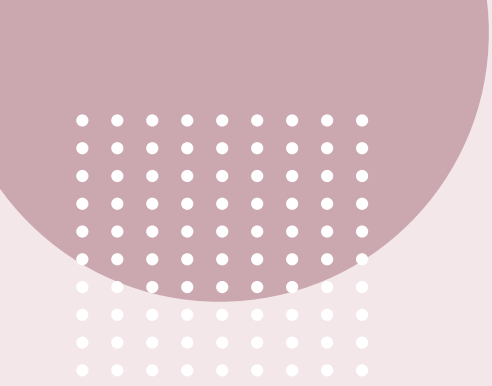
Ese día volví a ver a mis vecinos en la calle, aquellas personas a quienes la pandemia había alejado durante muchos meses, algunos quizá habían perdido a algún amigo o familiar, y seguramente estaban preocupados por la pandemia, pero estaban ahí para poder ejercer su voto, para poder continuar y no dejarse vencer. Muchas personas llevaban su pluma o su marcador para evitar en lo posible cualquier riesgo de contagio, pero aun así todos mostraban una sonrisa, todos saludaban al llegar a la casilla. Llegaron a votar familias completas, los papás y los hijos que votaban por primera vez. Llegaron unas gemelas de 89 años, ayudándose para caminar y, mientras esperaban, sus vecinos se acercaban a saludarlas, no las habían visto en muchos meses y les alegraba poder verlas de nuevo.

Parecía que no, pero al final, ese día era como una pequeña fiesta, una oportunidad para reencontrarse con los vecinos, para saludar a las personas que antes veíamos en la panadería o en la fila de las tortillas, era una oportunidad para escuchar su voz nuevamente, saber que estaban bien y que, aunque aún no podíamos abrazarnos, por lo menos podíamos vernos y saludarnos.

Es extraño, muchas veces compartimos con gente de la que sabemos apenas su nombre o que trabaja cerca de la casa, pero después de tantos meses de confinamiento, llegas a extrañarlos y reencontrarse nuevamente con ellos es realmente satisfactorio.

Al final de la jornada, mientras hacíamos el cierre de casilla, le pregunté a Omar cómo se había sentido y si le había agradado el proceso. Me contestó que estaba muy cansado, pero que se iba muy contento de haber participado, de tener la oportunidad de contar los votos de sus vecinos y sobre todo de vivir de cerca un proceso democrático, algo que a veces parece tan lejano, pero que en realidad es una forma de acercarnos como vecinos y de cumplir con un deber ciudadano.

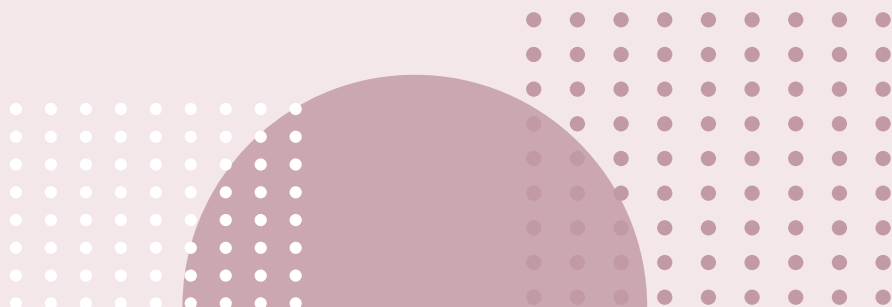
Al final nos despedimos todos y nos tomamos una foto, y aunque no se pueda ver, estoy seguro de que todos teníamos una sonrisa bajo el cubrebocas.





CATEGORÍA B

Supervisores/as y Capacitadores/as-
Asistentes Electorales





INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE

INE
Instituto Nacional Electoral
15 de Septiembre de 1916

TELEFONO:
562 51 55 / 56 51 55 / 56 51 55

COORDINADOR GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

TELEFONO:
562 51 55 / 56 51 55 / 56 51 55

COORDINADOR GENERAL

Mi primer testimonio sobre las elecciones en contexto histórico de pandemia

Proceso Electoral 2020-2021*



Armando Teodoro Pineda Martínez
Armin

Con el debido respeto a los lectores, el siguiente testimonio lleva consigo muchos pensamientos, emociones y acciones del autor en una de las elecciones históricas para la sociedad mexicana, en plena pandemia a causa del SARS-CoV-2, COVID-19.

Esperando sea de su agrado, y permitan introducirme en sus sentires.

Toda esta historia comienza a principios del mes de diciembre de 2020, justo cuando la pandemia estaba en su máximo contagio a lo largo y ancho de nuestro país. De hecho, en lo personal, venía saliendo de mi primera infección a causa de este virus, el cual no se desea a ninguna persona, ya que los síntomas suelen ser muy

* Este testimonio se publica tanto en español como en mazateco.

intensos, el estar tirado en cama y en confinamiento es una de las peores experiencias.

Por otro lado, es sabido que, a causa de la pandemia, hubo muchas consecuencias y afectó a la economía mexicana, en despidos masivos, las restricciones sanitarias, cierre de negocios locales, aumento de la delincuencia. Pero a pesar de ello la vida tenía que seguir, la vida normal del ciudadano mexicano tenía que cambiar a marchas forzadas, las medidas sanitarias implementadas se tenían que seguir al pie de la letra, lo cual hacía muy difícil la vida cotidiana.

Aunque en el sentido de la vida pública y la política es de reconocer que el Instituto Nacional Electoral tomara la determinación de llevar a cabo una de las elecciones más grandes en la historia de nuestro país y de la vida democrática del país mexicano; y más aún en plena pandemia hacía más difícil para el máximo órgano electoral organizar y llevar a cabo las próximas elecciones federales de 2020-2021.

Aún tengo muy presente la fecha, justo un martes, 1° de diciembre de 2020, una tarde lluviosa, como es de costumbre el clima en la región; una cuñada me visitaba para que la ayudara a registrarse en línea para aspirar a la convocatoria a Capacitadora-Asistente Electoral (CAE) o Supervisora Electoral (SE) para el Proceso Electoral 2020-2021. Realizamos el envío de sus documentos y demás, para culminar descargando las guías de estudio, y en forma de broma hice el comentario de querer registrarme, lo cual al principio no lo había tomado con la suficiente seriedad, aunque una vez registrado, me centré y de la nada me llegó el interés de poder contribuir a la vida pública de nuestro país y prestar mis servicios al Instituto autónomo encargado de organizar y llevar a cabo las elecciones de nuestra nación.

Por otro lado, lo vi desde una perspectiva de buscar una nueva experiencia, además de poder emplearme, puesto que tenía meses de haberme titulado; acepté el desafío y me puse a estudiar.

A la fecha agradezco a mi cuñada por haberme encausado de una manera indirecta, ya que desconocía la convocatoria. Aunque, por otro lado, anteriormente en el proceso electoral del año 2018, un hermano mío había sido Capacitador-Asistente Electoral y había tenido participación en el mecanismo de recolección, es por ello que tenía presente algunas actividades que se desarrollan en una jornada electoral, la presión, la adrenalina y las anécdotas.

Tomado el curso de inducción y después de haber repasado y estudiado, me perfilé a presentar el examen de admisión; la sede más cercana, Huautla de Jiménez, se encontraba a una hora y media. Previamente había buscado a conocidos con experiencia en el ramo que me dieran recomendaciones y sugerencias, bien dicen que hombre prevenido vale por dos, y así pudiera saber a lo que me enfrentaba.

Para la aplicación del examen, desde muy temprano me perfilé, con los conocimientos presentes, y con las medidas sanitarias de entrada, aunque con los nervios de punta, por ser la primera experiencia. Ingresé, y tomé asiento; previamente bajo las medidas de higiene que no podían faltar en ningún lugar que fuera masivo. Y bueno, a lo que venía. Demoré aproximadamente una hora con 45 minutos en terminar de responder el examen, sería el primero de casi 100 aspirantes para ese horario en culminar; aunque muy en mi interior, me cuestionaba si es que había hecho las cosas bien.

Esperaba resultados hasta el 8 de enero, del año entrante 2021. Desde temprano, me levanté a revisar las páginas oficiales de la Junta Distrital, cuando me di cuenta, había obtenido calificación de 9.1, una de las mejores 10 calificaciones en el distrito de 1,200 aspirantes aproximadamente. Tan emocionado estaba que esperaba ansioso el siguiente paso, “la entrevista”, una de las etapas catalogadas más difíciles por su grado de complejidad al entablar y dialogar con los vocales, consejeros y auxiliares de la Junta Distrital.

Después de tres días, llegaba el momento de la entrevista. Puntualmente, al ingresar a la Junta, cuidadosamente, con las debidas precauciones y medidas sanitarias, esperaba el turno y al entrevistador, pasé a una oficina en donde fui atendido personalmente por el Vocal Ejecutivo de la Junta Distrital, con las manos sudadas de nervios, traté de disimularlo. Llegaba el momento de los planteamientos, los cuales, a mi impresión, pude acertar sin titubear. Traté de dejar mi mente en blanco y concentrarme para poder responder cada uno de sus cuestionamientos. Y, en ese momento, me invitaron a participar en una convocatoria para la plaza de Auditor para la Junta, buscaban un perfil en económico o administrativo, para lo que sí cubría el requisito, aunque de antemano tenía conocimiento que sería un poco difícil, ya que un requisito era tener experiencia, aunque lo emocionante de esta parte fue cuando el Vocal Ejecutivo, humildemente y sin presunción, me hizo una prueba referente a un programa en su computadora personal, el cual quedé sorprendido por el nivel de trato; culminando la prueba, quedaron en llamarme.

Pasaron los días, en espera de los resultados, llegaban primeramente para el cargo de Auditor, desafortunadamente estaba en segundo lugar, y quedó un compañero con experiencia. Pese a ello tenía la

esperanza de aspirar a una plaza de Supervisor Electoral o en su caso Capacitador-Asistente Electoral, no perdí la fe y esperé otros días más para los resultados definitivos.

Y ¡por fin! Llegaba el gran día, el 21 de enero de 2021 publicaron primeramente los resultados para las plazas de Supervisores para el Proceso Electoral 2021, en donde quedaba como Supervisor Electoral para mi región. Indudablemente sentí una gran emoción y alegría al representar dignamente a mi comunidad, municipio, para colaborar en las próximas elecciones federales 2020-2021 y así contribuir en la sociedad. Aceptaba el reto, pese a las condiciones y contexto, ya que solía ser un gran riesgo estar en contacto con diversas personas y poder volver a contraer el virus de SARS-CoV-2.

Aún con incertidumbre esperaba el primer curso intensivo para los 23 Supervisores Electorales. Los nervios seguían, ya que el 80% de los Supervisores contratados tenían cierta experiencia, tras haber participado en alguna elección como Capacitadores-Asistentes Electorales, Supervisores Electorales o en el Organismo Público Local del estado. Consciente estaba de que la función en campo podía discrepar de la teoría. Por lo que era sumamente importante considerar la experiencia, las vivencias y anécdotas de los compañeros Supervisores para poder salvaguardar la integridad de uno y del equipo de Capacitadores que nos asignaron. Por otro lado, llegaba el momento en que nos ubicarían geográficamente por ZORE, me llevaba la grata idea de que estaría en mi municipio, cabe recalcar que mi municipio se divide en tres zonas, baja, media y alta, en donde mi comunidad es parte de la media, y lo consideraba otra oportunidad más para aprovechar y conocer más a fondo mi municipio y todas las comunidades, congregaciones, agencias y demás, que la conforman.

Además de ello, era el momento de conocer al equipo de trabajo, el cual sería parte de la Zona de Responsabilidad Electoral número 19, me asignaban cinco Capacitadores-Asistentes Electorales, dos de los cinco ya tenían experiencia, y para los otros tres era su primer proceso, lo cual no fue factor para llevar a cabo los cursos y las actividades realizadas. Después de haberme asignado la ubicación de nuestra ZORE, empezaba con mi primera problemática, la renuncia de un Capacitador-Asistente Electoral; ignoraba las razones, aunque de manera personal deduje que la razón era porque al Área de Responsabilidad que le asignaron no había forma de ingresar por vía terrestre, solamente por mar, por lo que todavía traté de hacer el proceso de sensibilización, lo cual fue en vano; se reportó ante la Vocalía de Capacitación y Educación Cívica para que se buscara la sustitución.

Aunque previamente ya se tenía una actividad por parte de la Vocalía de Organización Electoral, en específico, la ubicación de casillas, tuve que superar la actividad fungiendo como Capacitador-Asistente Electoral, aunque para los pesares tenía que acudir a dos de las casillas más retiradas y con las zonas más difíciles para acceder, puesto que la única vía era a través de lancha o chalupa, para poder atravesar y llegar a las islas. Cabe mencionar y es de reconocer que tenía fobia al agua, mares y ríos, por lo cual me tuve que armar de valor para llevar a cabo la actividad. Y bueno, a la fecha, la fobia pasó a segundo término, puesto que fue una de las tantas veces que estaría expuesto al agua.

Al paso del tiempo se lograron llevar a cabo las actividades de Asistencia Electoral de manera efectiva, y lo siguiente sería la entrega de las cartas-notificación, capacitación, entrega de nombramientos y simulacros. Para poder trasladarme dentro de mi ZORE asignada

tuve que aprender a manejar una motocicleta, debido a las condiciones del camino, la dificultad para trasladarse, el costo del traslado y las distancias de un ARE a otra, de esa manera me era más factible, ya que en la zona no hay medios de transporte.

Además de aprender a manejar tuve que aprender a cambiar llantas, arreglar motos, y hasta le tuve que adaptar a la motocicleta una parrilla especial para poder trasladar los materiales de simulacros, así como a mis Capacitadores-Asistentes Electorales y tratar de prestarles las herramientas y facilidades necesarias para realizar sus actividades. En el proceso hubo días en donde se tuvo que aguantar calor por las características de la zona y otras veces mojarse totalmente. Era un poco difícil poderse cuidar y mantenerse saludable, lo que ocasionaba de una cierta manera miedo de contraer algún tipo de enfermedad o virus, considerando que se estaba en pandemia.

Por otro lado, al principio hubo muchos rechazos de todas las personas insaculadas, puesto que temían contagiarse y salir de sus casas, ya que, de manera extraoficial, había muertes raras en la ZORE asignada, por lo que gracias a la confianza que se dio por parte de los consejeros a través de la promoción al voto pudimos grabar videos, *spots*, audios, carteles en la lengua materna en mazateco, y así poder transmitir y estimular la confianza entre los ciudadanos de la zona.

Una vez estando en la entrega de cartas-notificación surgieron diferentes dificultades, desde hallar a los ciudadanos, lograr los números óptimos, puesto que en la ZORE existe un alto índice de alfabetización, así como del traslado de una comunidad a otra,

y así poder cumplir con la entrega del 100% de las cartas-notificación a las personas insaculadas de mi ZORE.

Un Capacitador-Asistente Electoral es el que se atrasó en sus visitas porque su Área de Responsabilidad Electoral estaba entre islas, la gente temía contagiarse, y por otro lado había una ola de inseguridad, por lo que tuve que implementar una brigada y prestar mi camioneta para trasladar a todo el equipo, y así en un día cumplir con la meta en un horario de 6:00 a. m. a 10:00 p. m. Esta última actividad fue una de las más riesgosas, ya que la zona solía ser muy insegura, puesto que estaba controlada por un cártel o grupo criminal. Por lo que, de la manera más cuidadosa y cautelosa, pudimos realizar y cumplir el compromiso, pese a las inclemencias del tiempo, clima y demás factores que incidían y afectaban el resultado, tanto que, para ingresar, mi camioneta se atascó y tuvimos que solicitar a unas personas de la comunidad, que fuera jalada por unos caballos y así poder salir.

En otro caso, una Capacitadora-Asistente Electoral no había logrado encontrar personas aptas para una casilla básica que se encontraba en lo más lejano de la montaña, por lo que, una vez reflejado estadísticamente, el Vocal de Capacitación y Educación Cívica me llamó personalmente para que tomara parte en el caso e implementara una estrategia que permitiera y garantizara el número óptimo de ciudadanos aptos para ser posibles funcionarios de casilla; de primera mano tuve que llamar a la CAE para que con base en la información recabada se pudiera volver a sondear toda la ruta de visita y poder hacer la sensibilización a detalle. En una mañana empezamos la ruta, me puse mis botas de hule, busqué un bastón para apoyarme, mi impermeable, debido a que en ese momento había llovizna, y partimos de casa en casa; lo que hacía más complicado es

que entre un sorteado y otro había una extrema distancia, pero ello no fue razón para no cumplir con la labor y poder sacar el trabajo, después de varias caídas, terminar mojados y haberse resbalado una y otra vez.

Esta primera etapa, fue algo muy difícil de realizar puesto que en el equipo había mucha inexperiencia, afortunadamente lo que sobraba era la actitud optimista, y a pesar de las penurias, el estar de sol a sol, mojarse, caminar, no comer, etcétera, logramos el objetivo en tiempo y forma al cien por ciento.

Para la segunda etapa de capacitación, y así poder entregar los nombramientos de las personas que serían funcionarios con base en la segunda insaculación, hubo cierta complicación en refrenar nuevamente el compromiso y que los ciudadanos aceptaran el compromiso para ser funcionarios. Tuve que reunir al equipo de trabajo para que hubiese lo menos posible en sustituciones. Implementamos ciertas estrategias que permitieran estimular la confianza entre los ciudadanos, tratar de difundir la importancia en la participación pública de la ciudadanía y poder cumplir el objetivo.

Previo a la jornada electoral del 6 de junio de 2021, el traslado de paquetes electorales a los presidentes de la mesa directiva de caxtilla fue muy exhaustivo, ya que se agendó en la Junta Distrital el recibir los paquetes electorales y materiales de salud para los filtros de salud y así prevenir algún contagio masivo por el virus del SARS-CoV-2.

En compañía de dos Capacitadores, desde la tarde de un día antes, ya que a las 3:00 horas se recibirían los paquetes electorales y materiales de salud. En todo el día no pegamos el ojo ni para

descansar, ya que la travesía aún era larga por las condiciones climáticas y geográficas, y las condiciones de los caminos la haría aún más complicada. Estuvimos hasta la medianoche del día siguiente, en el cual la travesía y la problemática fue que, al dar la noche, la unidad de motor que trasladaba los paquetes electorales no prendió las luces; todo este acontecimiento se hacía más riesgoso, puesto que se suscitaba en las zonas más inseguras, lo único que hicimos fue prender las luces de celulares que tenían los Capacitadores y así manejar de la manera más precavida y evitar cualquier tipo de accidente por dos horas.

Una vez estando en la entrega del último paquete empezó a caer la lluvia y la visibilidad entre la neblina hacía más denso y difícil maniobrar el volante. Es de esos momentos en que te encomiendas a Dios y de todas las formas posibles. Pudimos llegar a casa. Hasta el momento no puedo creer cómo fue posible todo el trayecto, pues las condiciones del camino son pésimas, entre lodo, tierra y piedras.

Llegaba el día de la Jornada Electoral, como Supervisor Electoral en conjunto con los Capacitadores-Asistentes Electorales, nos reunimos para los últimos detalles, crear propuestas de mejora para poder ajustar todo el trabajo y que no saliera imprevisto. El mayor miedo era que hubiera funcionarios tomados de la fila, alguna incidencia antes, durante o después de la jornada electoral o el peor de los escenarios: que los representantes impugnaran alguna casilla, o bien que no se llevaran a cabo correctamente los protocolos sanitarios, ya que en toda la ZORE la gente ignoraba el uso correcto de las medidas sanitarias y pudiese haber contagios masivos.

Afortunadamente durante esos meses habíamos creado un clima laboral bastante ameno y agradable entre compañeros y confiamos

mutuamente en todo el equipo, y se pudo llevar a cabo la jornada electoral con las estrategias implementadas. Se vio el resultado de los simulacros, las capacitaciones y demás. Cabe mencionar que para poder llevar a cabo los simulacros se trató de dramatizar de la manera más real; de igual forma, en equipo, con base en la experiencia de los dos Capacitadores y con el entusiasmo de los otros tres, realizamos los primeros simulacros en cada casilla; trasladé al equipo de trabajo y materiales de simulacro en una camioneta que tenía para poder facilitar el acceso y traslado de una casilla a otra, y a fin de cuentas en todas las casillas se pudieron realizar al menos dos simulacros.

En paréntesis, es importante destacar y rescatar que en la etapa de simulacros es donde el Organismo Público Local, en este caso, en mi estado denominado IEEPCO (Instituto Estatal de Elecciones y Participación Ciudadana de Oaxaca), asignaba a sus Supervisores y Capacitadores-Asistentes Electorales locales, para que, de la mano con el personal contratado de parte del Instituto Nacional Electoral se trabajara en sinergia y poder contribuir a cada una de las partes que correspondiera. Se entabló conversación y compartió el plan de trabajo para que nos soportaran, aunque no es por mencionar, pero por los plazos y tiempos cortos que les son asignados, fue difícil que se acoplaran, lo cual de la manera más prudente se les hizo ver para así evitar rupturas en la organización y en el trabajo.

Una vez en el transcurso de la jornada surgieron algunos imprevistos, de una u otra forma se solucionaron en su momento, en esta última parte, con base en los aprendizajes y experiencias de los compañeros, pudieron llegar e iluminar ideas para poder llegar a una conclusión favorable ante cualquier imprevisto. Implementamos ciertas estrategias para que pudieran llegar los funcionarios,

desde ponerles transporte para que se trasladaran a su casilla para ida y regreso, hasta invitarles la comida.

Una vez concluidas las elecciones sin incidencias ni faltas graves, el traslado de los paquetes electorales a la Junta Distrital a través de los mecanismos de recolección fue un poco tedioso y tardado, precisamente por la distancia y las condiciones de los caminos hubo un caso en donde una unidad, como mecanismo de recolección, se descompuso a medio camino, lo cual gracias a la cercanía con conocidos donde se había parado el vehículo se pudo solventar sin mayor problema. Y bueno, después de todo, haciendo un balance, hubo muchas cosas buenas, como también malas, que son y serán aprendizaje para que, en caso de que se llegara alguna otra participación de cualquier índole en el ramo electoral, estas estén presentes.

Cabe mencionar que, para este proceso electoral de 2021, uno de los medios que sirvió y agilizó mucho el proceso fue el uso de los ELEC MÓVIL. Ya que, a través de ello, registrabas todo tu avance, y así a la Junta Distrital le permitía verificar y seguir el avance de cada ZORE. Aunque había muchos detalles en la recepción de la señal, ya que la ZORE a mi cargo es prácticamente no urbana y no existe red Telcel o datos móviles, por lo tanto, nos la tuvimos que ingeniar para poder transmitir señal a los dispositivos a través de *bluetooth*, siendo esta la única forma de poder operar todas las aplicaciones, desde entrega de cartas-notificación, nombramientos, verificaciones, SIJE y PREP.

Aunque hubo momentos en los que era agobiante y estresante que los superiores presionaran a un servidor para subir la información a través de los ELEC MÓVILES, lo que ocasionaba que se saturara el

sistema y causaba un revuelo en donde se capturaba la información y, al no cargar, se tenía que eliminar y hacer uno por uno, a pesar de ello no fue factor y fue posible reflejar en el sistema en tiempo y forma el cien por ciento.

Por otro lado, el estar cargando consigo un dispositivo nos ponía aún más en peligro, ya que como se ha mencionado la zona es insegura, tanto, que una vez tenía en uso mi ELEC MÓVIL para reportar una verificación y cuando me di cuenta se me acercó una persona armada, que quería despojarme de mis pertenencias y del dispositivo; de aquellos momentos en donde temas más por tu vida; pude forcejear con el individuo y salir del lugar, para que enseguida fuera con la autoridad local pertinente a levantar mi denuncia y así pudiera brindarme mayor seguridad.

Es importante resaltar que hubo muchas cosas buenas, así como cosas malas, dentro de este proceso, y bien lo decía hace un momento, muchas veces llegas a decir que será la única y última vez en que prestes tus servicios al Instituto, pero viene siendo todo lo contrario, se hace un vínculo tan fuerte que ya estamos al pendiente de las próximas convocatorias. Y no solamente lo digo yo, también lo decían mis Capacitadores. De antemano, estoy agradecido con mi equipo, ya que gracias a todo el trabajo de equipo, al término de mi relación laboral me cayó una gran sorpresa: ser uno de los dos Supervisores Electorales en obtener el bono de productividad, así como concederles a dos de mis Capacitadores-Asistentes Electorales el obtener este beneficio.

En todo este proceso hubo muchas dificultades, bien dicen que lo que no mata te hace fuerte, pero es importante resaltar que, a pesar del contexto de la pandemia, se sabía que iba a ser un proceso

electoral muy difícil al invitar, sensibilizar y lograr que los ciudadanos participaran en la elección como funcionarios, pero no fue imposible. A pesar de pasar, frío, lluvia, calor, caminar por varias horas, pasar días sin comer bien, sin dormir, sin asearse adecuadamente, hasta de poner en riesgo tu vida, ser casi asaltado y hasta ser mordido por un perro, pato o como se le pueda llamar, queda la satisfacción de contribuir y dar un pedazo de tu vida pública a la sociedad mexicana, de ayudar a organizar al Instituto Nacional Electoral y ser parte de una elección histórica. Contribuir a la democracia del país y poder ser un representante de la transparencia, la equidad y el respeto, porque muchas veces solemos criticar los procedimientos, aunque una vez teniendo la experiencia y ser sabedores del proceso nuestra visión cambia y nos permite ir más allá de las críticas. Lo digo porque hubo muchos momentos en donde ciertos ciudadanos de la zona reclamaban y expresaban críticamente los procedimientos del INE, tanto que te llegaban a ofender, por lo que, de la manera más inteligente, a muchas personas que hacían este tipo de comentarios las invité a que fueran observadores electorales y así se quitaran una venda de los ojos, por lo que al final de todo, al entregar reconocimientos, la gente se disculpaba, y esto nos llenaba de satisfacción.

Así como nos deja satisfacción, también nos permite visualizar y tener objetivamente ciertas recomendaciones en lo general, primeramente, en adentrarnos al desafío, a contribuir a la democracia, a salir del conformismo, a estar dispuesto a exponerse con tal de sacar adelante la vida pública del país. Permitir que la sociedad vote y pueda ser votada.

Es importante que se mejoren los sistemas de tecnología, por ejemplo, el ELEC MÓVIL, que se contextualice, ya que en algunas zonas no hay red Telcel y únicamente hay red wifi, a través de fichas

que tienen un cierto costo para un cierto tiempo de internet, así mismo explotar al 100% el uso de las tecnologías para facilitar y agilizar muchas actividades. Por otro lado, es importante que el Instituto, a través de sus cartografías, actualice las secciones electorales, si es que fuera posible, ya que algunas comunidades que conforman ciertas casillas están de un extremo a otro.

También es necesario que los exámenes de admisión sean divididos, por un lado, en cuestiones de supervivencia y, por otro lado, la parte teórica, ya que ambas son muy importantes. Además, que los cursos sean de la manera más objetiva y contextualizada al medio en donde se opera. Por otro lado, para la contratación, además de que se considere la sección para el personal que opere en cierta zona, es importante que el personal sepa dominar la lengua materna, ya que es un parteaguas que te permite adentrarte de manera más íntima con las personas y los ciudadanos.

En resumen, estoy realmente orgulloso de la decisión que tomé en su momento de postularme para la convocatoria de Capacitador-Asistente Electoral y Supervisor Electoral para el proceso electoral de 2021, y estoy agradecido con el Instituto Nacional Electoral por este tipo de trabajos, ya que permite a muchos ciudadanos/as tener una oportunidad de empleo, y de adentrarse en la sociedad y poder ver con los propios ojos la transparencia con que se lleva a cabo la vida democrática y pública en la elección del gobierno, sea del nivel que sea.

Por otro lado, en lo personal, permite que muchos de nosotros, como ciudadanos, seamos afortunados de laborar en nuestro mismo municipio, y hace que conozcamos diferentes lugares que desconocíamos. Por otro lado, durante el proceso electoral pudimos

hacer brigadas en conjunto con los Capacitadores-Asistentes Electorales, para llevar y asistir con dulces, despensa, a las personas más marginadas de las zonas con las que estuvimos en contacto durante determinado tiempo.

Para terminar, indudablemente, estaría dispuesto a ingresar nuevamente a cualquier proceso electoral organizado por el Instituto Nacional Electoral, y poder aplicar la experiencia obtenida en este proceso. Por otro lado, recomendaría siempre que nos sigamos cuidando ya que el virus antes mencionado llegó para quedarse. Es importante que para ser funcionario público y estar en contacto con la ciudadanía tengamos las vacunas pertinentes, así como la aplicación de las medidas sanitarias. Cuidémonos entre todos.

Sin más que decir, agradezco a los lectores, esperando haya sido de la manera más amena.

Cordiales saludos.

Je choa títjòn na ta ts`ee je kjoa niskà nga ch`in kjoajx Kòn kis`ee



Armando Teodoro Pineda Martínez
Armin

Tjino kjoanda, chjota, xi ku`a sí`n tibexkiao jee kjoa ba`etsén je bi, nkjin kjoa ba`etsén xi koai t`aa, y`aa xi tikjí, kiang`a kis`e jngo kjoa niská, jo sí`n nga chjoejian je chjota xá xi batío titjónna, nga jinle je ch`iin xi COVID-19 m`ii.

Ménna nga tsóa t`eo je kjoa ba`estsén no, k`oa koaend`e nao nga kjoa a sejin no.

Nga yi jee je kjoa chobanajmí jee bi, k`ia bitsi`a kiang`a bits`a je sá diciembre ts`e nó 2020, k`ia joan kis`e je ch`in xi tisikje sòn chjota naxinandá. Koati k`ia kisoko ch`inna, ta ts`e ch`in xi kjibaxki, nga koas`in n`ió maanná, jñaki nachán sikjatjenon na, k`oa nga nikui nga ti ma bitjoo le, jngo kjoa xi, n`ió ch ao ma.

Xi i jngo k'aa, tsay'ale nga ta ts'e je ch'in je bi, nkjin kjoa kisikatseen, koatsinle taón je chjota, tsakichosee je xále, kisechoa jña satenna tsojmi, ni y'a xi ti koan kitjó, koan nkjín je chjota ché. Tonga, kjoanió nga tsakijyi á je yaona, k'ia koachén titjón, je xi tsakee á ndsoba 'á.

Koati jé, kjoandale jé chjota, kiang'a má nga sesae chjota xá titjón na, kis'in kjoanda je xi béndajin, nga tjoejin k'oa nga maská kao, je chjota titjón na, xi Instituto Nacional Electoral m'íña, nga kisikja aetsén, k'oa tsakénda jin, nga kitjóe jín, je chjota xá titjón na jee nó 2020-2021, ya jinle ch'in, i s'a n'ió ñ'ei koan nga kisendajín.

To jó fa'aestsen na, nga jngo majte, jngo sá diciembre ts'e nó 2020, jngo koaxón, jtsí kjib'aa, nga to xá koas'in mani, ya nd'ena jin, jngo chjón nd'ana jin, ja aekón na, nga kisijé na kjoanda nga tsak'é taxón, yaole nga mee le tsakai, nga koejna jín, ta ts'e jé chjota xi me le nga sixá, ta ts'ee je kjoa niská nga tjoe jin je chjota xá titjón na; kijchanikin ni jín jé xón le, nga k'oa s'in kichanijen jin, je xón titjón, nga koan kiskot'a y'aa; to énn ská koan na, nga k'oa kixian, nga koa ti koamena nga tsak'é ta xóan je yaona, ndá joan s'in kisikja aestsén ña, ja ai na, jé kjoa ba'etsen xi koa ti tsón nga koasekao jngoja jé naxinandá jee ná nga katachjóe jin je chjota xá, nga koas'in si xá jngoja jña ni jé chjota xi béndajin nga tjóe je chjota titjón.

Xi i jngo k'ani, kiskotsénle nga jngo kjoa chjótse, nga koati s'in jngo xá katas'ena, nga s'a joan choa sá tjínle nga jee na nga kiskotay'aa, ja a s'enle, k'oa ti, kisk'otay'aa jngoja.

Nda nd'ai, tsoale kjoana je chjón nd'a naa, nga tsa nikui, kichó kon na je nitrijin je bi, nikui kisen jin na; xi i jngo k'a, jé kjoa niská xi ta ts'e nó 2018, jngo xé ndse'é, tsakejna jin, k'oa tsan ña je kicha

fijbee xi kinichjen jín, nga koaska joan ni jín, nkjín kjóa xi kóan k'ia, fa a tsen jin xi tsó xi má.

K'ia nga je kiskotsen le, k'oa tsakej xkia jé xón, xi bakón na jme xá xi ní'aa, ya kia jña ni, tsakénda jin ni jin xón nga koan ja a'toa, ya nd'é niy'aá, nga jngo hora basén ní'aa. Nga ti ngini, kiskonangile jé chjota xi je s'aa kisixá ya nd'é jebi, nga k'oa kitsó na, jme xi má, k'oa jme xi ní'á,, k'oa na tsó je kjoatéxoma, nga jngo chjota xi tjén ndá, jáo k'achjí le. K'oa koas'in, tsab'é jme xi kjoa a tojían.

Ki'anga je kichó nitjrin nga kisendá jé xón xi sendá nga sikja á tona, tajnió tsjakja so tjén, to jee kiskotay'á, kji á na je najño xi bem'á ndsob'á, tsaka'í na, nandá xi sitsé ndsaa, tonga ní'o kjibatsé, kui nga, to s'aa titjó. Ja a s'en, tsakatejné. K'oa tsakendá je xón, jngo hora kao ñachán aón minuto kis'íaan, án xi kitjó titjón ña, xi jngo siento chjota má ña, xi kui chóa tsakaole, k'oa xín le yaona, tsa ndá s'in tsakenda o xo mai.

Kiskoyaña nga kitjó je énn kjoan jin sá enero, ts'e nó 2021. Tajnió ts'asótjén, nga kiskot'á jé kicha jña bitjó je kjoa kixi, xi ta ts'e jñani sendajín je kjoa niská, xi majaoni, jñani masin na, ya Jnyi, k'íanga kiskot'aa, to k'oa koana nga 9.1 ts'akas'éé, yaa tsakatejnajínle si t'itjón té, jñani jngo jmí koani, xi ts'akendá xón xi sikja a toná, n'íó tsoana, tonga, koati, nikui tsa b'ee jmé xi nróa matjrian, ngá je xó kjoa chjonangi, xi "entrevista" tsole, jñani chjobanajmiña kao jé chjota titjón xi sixra ya jña maasín na.

K'ia nga ja a tó, ján nitrxin, kichó je jchoa nga kitjonanguina. K'oa joan choon, ja a s'een ya nd'ee jñani tijna titjón, yajña sendajín nga siská, nga tjoejin je chjota xi batéxoman na, titjon tsak'aina je jmeni xi machén k'ian ng'a ch'iin tjín, kiskoyá ña, y'aa xi sk'nanguina, to

k'oa koanna nga jé chjota xi tǐjna titjón, jñaki kitjondá jee najma ndsa, tonga ni kuin tseen kis'ian. Ja a S'een, kitjónanguina, k'oa, ndaa s'iin kixinle. Nitrxin jé, k'oa tsak'ina nga jngo nd'ee tǐjna xi ta ts'é xá xi Auditor m'í ña, k'oa nga, koan kjoa a s'een, k'íanga jo s'in kisk'otay'aa. Je chjota titjón, jngo chooa kitsoana nga, kisijéna kjoanda, nga tjin jme xi kis'ian ya t'aa yá mixale, n'io tsjoa koan na, nga n'io tojxka nda chjota, nga k'oa tsak'inna, nga kuinokjoo xona.

Ja a tó, nitrxin, kiskoyan ña, titjón, ki s'ee je énn, xi ts'ee xá xi Auditor m'í ña, tonga ni kuin kitjoena jé xá je bi, jnga jngo chjota, xi je s'a ja á too ta ts'ee xá je bi. Tonga ni kuin kisikajén koña, kiskoyale, nga kuin xá xi Supervisor Electoral m'í ña, xi tjóena, k'oa tsa mai, jé xi Capacitador Asistente Electoral m'í ña, tonga, nikua jin s'inn, kisichá je kjóa tsjoá kjoá na, nga kiskoyale jé kjóa kixi, xi kis'éé.

Chán, ja áii, jé kjoa kixi, xi tikoyale, kjoan kan jngo, sá ts'é 2021, kisikín, jé chjota, xi tjóele je xá xo kjí, xi ta t'see xi Supervisor Electoral, nga je kijsejin na, nga ya koatejné, ya nd'enna, n'io tsjoa koan na, nga ya koatejna jin le, je chjota miyo na, nga sendajín, je kjoa niská 2020-2021, k'oa i s'in, kuissekoa, je chjota ná, ninga Ch'íin, tǐjín, ja a s'enle, ninga to jo chón, k'íanga nkjín kjoa kis'éé, nga ch'íin, tjsoa na.

To jo, n'íó, kisik'aetsenle, nga kinokjoana jin, k'íanga ts'ak'in yana jin, xi kan ján Supervisores Electorales, koai jin, jñaki batsé ñá, nga me kán mason ña je chjota xi to k'oa je saa kisixá. Tonga majin na nga tsin kui, ngoson, nga xi to m'í ña na, kao xi n'ían. Kuin nga n'io koan chjile, jmeni xi kitsó nga jngo jngo ni, jo s'iin nikao, kao jo s'iin nixá,. Xi je koan k'oa ts'akin najin, jñani tsa kao na jin, nga k'oa tsak'in na, nga koakaona yá nd'enna, ndaxó, nga jo s'in tǐjna,

nga nangi tjsué, nangi basén, kao nangi ng`aa, jngo choa s`in, kiskotsenle, nga skuexkoa, xi nkjin s`a nd`eeé.

Xi i jngo k`a ni, kichó choa nga tsak`aina jin je nd`ee kao chjota xi nixá kao jin, nga je choa trja aón ñó, tsak`aina, kao aón chjota, xi tsakatejné títjon le, xi aón, jaó ni, xi je s`a kisixá, tonga ni kuin kiskotsenle. Nga ja á nitrjin, ja aí, je títjón kjoa ña kiskajian, nga jngo chjota, xi nikuin ti koamele, nga tsakejna nga koakaole nga sixá, k`oa kixinle nga koasekoa, jñani tsakaole, nga jo s`in koajin na, nga tsin jo s`in nga bitas`éen, tonga nikui ti koamele, xi kisi`an, k`oa kixinle je chjota titjóna jin, nga tsakasae i jngo chjota.

Nga je nikui ti kisixá ni, to k`oa je jngo xá tsak`ae na jin, nga kuitsoma jin, nga koandi, si jé nd`e jin, jñani sejna, nga fi kéchoa je chjota. Tonga ya kjoan`íó kia jñani nikui ma nga fa a s`en je kicha fijbé, kjoani`ó nga són yá tee, kjitas`een koa, tsakjeni`ole, jñaki kicha je kjoa chixkón na, xi ta ts`ee je nandá, nga jos`in, nga tsin nga to jngo k`á nga nandá kjui sóan.

Nga ja á je nitrjin, koa kitosón je xá xi tsak`ae titjón na jin; xi ma jao k`a ni, je nga chjota kuimason le jin, nga jngo énn koangí kao le jin, jo s`in, ya ni, xi kitjó jin je kjoa niská, nga jngo kjoanda koangi ni jei jin, nga xki nd`iaa. Jñan tsakaona, kjin t`a, k`oa kjoani`ó nga koan na, kisi xá koa je kicha nd`íí, xi fijbe, k`oa i s`a jngo tjó, koan tsakajmé.

Ninga koan na kisixá koa je kicha fijbe, koa ti kjoan`íó, koan na, nga tsakendayá, xi i jngo ni, tsak`e t`ale, jngo kicha jñani koa tsakatio soan je tsojmí, xi tsak`ae na jin, nga kiskota y`a je chjota xi batió t`aa

yá mixaa. Kitosón je xá je bi, ninga tsue ya, ninga ny'aán, n'io ñ'ee koana jin, nga kinikuidai jin jé yaona jin, nga sa k'oa, to k'oa tjin kjoa nga ch'in, mana.

Xi i jngo k'ani, ñ'ee koan nga tsakijyinsei jin, je chjota, nga koa s'in, kis'ee chjota xi ch'in kise'le, kao xi k'een, kitso kjón je chjota, tonga kis'in kjoanda je chjota titjon xi consejeros m'i ña, nga tsakendai jin, je sén kao xi ncha, kao xi no y'ale, nga kinitsoa le jin, nga tsakjé n'io le, nga koajyole.

Ki'anga je tsakabí són je xón xi koas'in k'oa tsó, nga yá mixa koatio t'aá, nkjin kjoa kitjó jín, nga koa són je chjota xi koas'in nijé na jin, kui nga je chjota xi tjin ya nd'é je bi, ni kui tsa xón ma le, xi i jngo, nga n'io kjin t'a ma nga jngo jngo nd'é, nga ch'aoo chón, nga tsín jo s'in nga bimá.

Jngo chjota xi ña tjen kisixá koa, tsakejna tjengi, nga ni kui ni tón koasón je chjota xi ts'ake makón, kui nga n'io ñ'ee, koanle nga jín nandá, xi i jngo ni, je chjota ní'o kitsokjón nga ch'iin tjin, xi i jngo k'a, nga n'io ñ'e chón nd'ee je bi. Kjoani'ó, nga tsakiyoj tjin jin, nga nkjin ya koai jin, nga tsangi jin, ya jñani nd'é, ña kichále, kisin kiyaña je kicha fijbe na, nga tajnió, tsangi jin, nga tjén las 6, nda las 10 nga je majnió, tsaki majin, je xá je bi, je sa xi nio jxkón, nga je nde n'io ñ'ee chón, nga chjota ché tjin nd'é je bi, kui nga, to fi tofi, tsakimajin, k'oa kitosón je xá, ninga ch'ao chón, nga ma bitja s'e jian, nga sa kicho jin, tsakejna n'io, k'oa naxín, tsak'en ndó, nga koan kitjo jin.

Xi i jngon k'a, i jngo chjota xi ña tjén kinixai jin, k'oa ti, ni kui koasae tsí'le chjota xi k'oa s'in koa chjén, kuin nga n'io kjin t'a tijna je xi casilla tsonle je chjota, nga nikui bichó je ndíaa, chán kinchá na, je

chjota xi tijna titjón na jin, nga k'oa kitsó nga kjoan'io nga ann kía. Tsangi mi jin nda jko nindó, ninda jtsí kjib'á, jxki nd'ía, tsakima kón le jin je chjota, ninda ndasí, ninda jtsí kjib'á, nindá kitsao jin, kitjó son xá xi kiset'ae na jin.

Je t'á xi titjón, i na tjín ñ'ee koan, kui nga je chjota xi tsakaona, s'á titjón k'aa nga sixá, tonga n'íó tsoakjoa koan, ninga la, kjoa kitjatojin jin, kinikan y'i yao na jin, ndóa tsakijotei jin, ndsokui tsakima jin, ni kui k'oa chón tsaki chí jin, kito són je xá xi kiset'ae na jin.

Je t'á xi ma jaó ni, nga je koasae je chjota xi batío t'á ya mixa nga kjoa niská s'ee, k'ia i jngo k'aa koaská kao je ja ainle, nga choo kitjo jin, y'a ni, nga k'oa s'in m'í yale, jme ni xi s'in, nga jngo jngo, nga ñajan chjota koachén. I na tjín ñ'e ti koan ngani, tonga koasae na jin, jo s'in kinikao jin, nga tsakjen'io le je chjota miyo.

Nga je nitxrin cha le, xi ta ts'ee jaon junio, nga koa bí són je tsojmi xi machén nga jngo, jngo je chjota xi batío titjón ya t'á ya mixra, n'io ñ'e koan na.

Jao chjota x'in xi ña tjen kinixai jin, jngo nitxrin tingi tsanki jin, nga koa xón, nga koa s'in nga choa ma ján nga nitjén, tsa k'ai na, je ch'á, xi koachén nga kis'e je kjoa maská, ni kui y'a xi tsakaj na fé, ni kisikja ya jin, kui nga n'íó, tse xá kis'e, nga n'io kjin jña tsangi jin, ch'ao chon. Nda nitjén tsakima ni jin, nga tsakima suin jin je chjota xi presidente tsaka tió. Kí'anga je kiska je nitjen, je kicha fij be, ni kui ti kiskueni je l'í re, k'oa ya joan k'oa koan jña ni nd'e jñani jxkón, xi kin'ia jin, to je l'í ts'e je kicha xi celular m'í ña, tsakai jin nga kjoa jao hora.

K'íanga je kicho jin, jña f'e t'a nga kinika bí jin je ch'á xi to fet'a ni, chán, jtsí, tsa k'a, k'oa i s'a n'io ñ'ei koan nga kinix'a kao, je kicha fij bé. Je nitxrin nga ni kui y'a, jo s'in kisi koa nga kichoa ya nd'ia na.

Kichó nitxrin nga kise sae je chjota xá, nga Supervisor Electoral m'ina, tingi tsakiyo jtín jin, kichotsenle jin, jo s'in, koan kinikao, k'oa s'in, koa tsin je kjoa. Je xi i s'a nio, kitsokjonle, je nga ni kui kuichón, nga ts'í, chjota xi kisesae nga so kó chjota xi koatio t'a ya t'a yá mixá. Xi i jngo ni, nga koas'in, kjoa s'e, k'oa tsa mai, nga tjo xín, je choa xi k'oeta je chjota. Xi i s'a n'io, ñ'e sa kis'ee, je nga ch'in koa yá.

Tsoale nitxrin, nga n'io, nda tsangi kao jin, xingi jin, tsa k'aele jin, ngan'io tsaká'ele jin, xi ngi jin. K'íanga kicho t'a y'a kao jin, jnga jngo jngo nd'ee jñani satió, jñani fi kechoa chjota, kisakonyale, ndale kjoa, nga jao chjota xi ña tjen kinixai jin, nga je be jó ni kao, kisiki ya ña, je kicha fij be na, nga tsakima cha'e jin, je tsojmi xi machén. Jñaki k'oa kini'ai jin, jo koan k'ia nga jo s'i kjoa maská, nga jngo jngo, jao k'á koan kichota y'a i jin.

Chjí le, nga nikaxkia ng k'íanga je kichota y'ai jin, k'ia ja a s'e jin je chjota xi sichén je kjoa jtín xi béndajin je kjoa maská xi ta ts'ee je naxinandá naxí ntsé, kis'e ke kjoa jtín, nga tsakiyondai jin, nga tsakise kao je yaó na jin. Kicho ba najmi jin, nga k'oa tsak'ile jin xingi jin, nga jo s'in je kjima xá.

K'íanga je kichó nitxrin, nkjini kjoa xi kitjó jin, tonga koan kisenda jín, kao jé kjoa aetsén ts'e je chjota xi ñatjén kinixa i jin, nkjin jo s'in kinikao i jin, nga tsakij yi le jin jo s'in nga kinroa kao jin jñani nd'ia le nga jngo jngo, tsakindale jin, je xi ts'akje ni.

Kí'anga je kito són, nga je je t`a, kisexkó, tsojmi, nga tsangi koa i jin, yá jña tijna titjón je nd`é, ninga kjin, k`oa ninga ch`ao chón ndiaa. Ki s`e jngo k`a nga je chjota xi tjekao jin, nga kini jé kiyai jin je kicha fijbe, chitsón ya ndía, tonga jó nda nga tjió nchá miyo, ya ndae ndía, to k`oa s`in, kjito són, nga nikaetsen, kis`é je kjoa xi ch`ao tjin, k`ao xi nda tjin, nga to b`e ra ña, xi i ndia, je tjió na jin je kjoa aestsén tsa kui xá siai jin.

Chjile nga niakax kia, nga je kjoa niská xi ta ts`e no 2021, jngo kjoa maña xi n`io koachén, kao xi kisitjá je xá, je nga koachén je kicha nd`i, xi ELEC MOVIL, tsole jé chikón, nga ya kinika se`i jin je ngayi je je énn, kao choa xi tsak`ai na jin, k`oa nga koan. Tonga n`io nkjin jo s`in kjoa xi ni kui kitsoand`e na jin, nga ni kui kiskóe je xi señal tsole, nga fa a s`en je jo s`in, nga nikatoa je énn, tonga maña jo s`in kinikao jin, nga kinikatoi jin je énn, nga jngo choa xi bluetooth, kinichei jin.

Kis`é, je kjoa jñani ni`o kinikja aetsen le jin, jñani je chjota titjón, kjoa ni`io sijé na jin, je énn, nga aí male, k`oa ni kui koan, nga kjoa n`io nicha joan, je énn xi seyá, nga koa s`in koan ja a tsen je énn xi tsak`ai najin.

Xi i jngo k`a ni, k`ianga tsakima ch`ai jin je kicha jñani fí kin je énn, i s`a n`io ñ`ei, nga i s`a jxkón koan na jin, nga k`oa kjoa kicha, tsaki ma ch`ajin. K`oa koan jngo k`a ña, jngo chjota xi je kicha je bi, koamele tsakja á na, tonga koan na, nga ts`asen ntjæe je yao na, nga kito ka ña.

N`io chjile nga sikax kia nga n`io nkjin kjoa xi ndá tjin xi kis`e, koa ti s`in xi cha`o tjin, je t`a ts`ee je kjoa maská je bi, to j osa tixian na ti, nga nkjin k`aa nga nikjaestsén jin, nga to jngo k`a koai je nitxrin nga

ya sixae ya INE, tonga to sa k'ai ma, i s'a n'io s'e je kjoa tsjoacha, i o tixian, k'oa ti tsó je chjota xi ña tjen kisi xá. Xi i jngo k'ani, n'io tsjoa mana, k'a si jé le kjoanda, nga tsak'ae jngo na, ngan'íó, nga ma jao koan xi chjota xi Supervisor Electoral, tsa k'in, kao nga jao má je chjota xi ña tjen, kisixá, nga koati tsak'aele, je nga ni'io je bi.

Xi to nga yi je je kjoa niská je bi, nga jmeni xi ni kui, sik'enli, tosa sita já li, nga jin le ch'in, kitjoe jin je chjota xá ti tijón, nga koas'in tsakima kojín, je chjota, nga tsakjeni'ole jin nga tsatio t'a ya t'aa ya mixa, ninga jntsi klib'a, ninga ntjao kifa a, ninga tsueya, nijme xi kisixá na jin, k'oa n'io tosa mana, nga i na tjin je nitxrin na kitsoale je kjaotexoma le naxinandá na, ninga nía kiskine na.

Je kjoa je bi, kisik'antja ya je kjoa baetsen na. Nga jo s'in nga sa k'oa nga chjota toxka bajme nchá, tsaka kon ya le, nga je kjoa je bi, ni kui ma nga maská kao, koa bakonyale je chjota, nga ni kui kjoa m'a tjin, ni kjoa ché tjin.

Nga je je t'a, chjota xi batío t'a ya t'aa ya mixá, tsabe nga k'oa tjin jo kixinle, koa nga je t'ani, jñaki kjoanda kisijé ni.

Jo s'i nga jngo kjoa tsóa, koa ti, jngo kjoa aetsén, xi i sa kixi kji, nga kitja to ji jin, kjoa xi xan , kao xi ñ'e, nga kitjo jin nd'ia na jin, k'oa tsakise kao jin je kjoate xoma e naxinandá je Mexico, nga koa koae jngo choa, jngo kjoa aetsén.

Chjile nga sinda ya, je tsojmi xi nroani ya nd'e chikón ján, nga senda yá, nga je nd'e yoma, nga tsin jo s'i bet'ale, k'oa nga kjoe je xi señal tole, nga to fichas, m'i xi chanis'en le, koa i s'in i sa jngo tjó koan nga si kin je énn xi bej xko nga nyaoón nyaón. Xi i jngo, tsa

koan nga koenda jin, nda je xón, jña ni béchoa, jñani tjió nd`ee, nga i s`aa txria koanle.

Xi i jngo ni, nga je xón xi benda nga s`a titjón, nga choa s`e le, k`oa i s`in, i sa choa ñ`ee koan. Xi i jngo ni, koa ti, n`io chjile nga kata male je énn yama, nga jngo jngon nd`é, nga i s`a jngotjó ma nga éen na ch oba najmí koa je chjota.

Xi to, nikje t`á, n`io tsoa man na, nga i ja a s`e jian, k`oa nga tsak`e ta xoan yaona. Koati tsoale kjoanda je xi INE, m`i ña, nga kitsoana jngo nd`ee, koati koan nga tsakase koa je naxinandá na.

Xi i jngo k`a ni, tsoa nd`ena, nga nkjin nd`ee jcha xkoan, k`ianga tsakima jin, kinikabí son le jin toxí je xtind`i, tsojmi tsak`aele jin chjota.

Xi to f`et`a ni, tina nda ña, nga kjoa se jian, k`oa ni tsoa koan na nga koa koan je kjoa baetsen xi tis`e na nda`i. Xi i jngo k`ani, n`io chjile nga to jo, sikuinda yaona, koan kuinya je nindó, xi kjibaxki, sikuinda xingian.

Nijme sa, xi koan xían, tsoano kjoanda ngats`i ño, koyale nga tsoa kamano, nga kabexkiao, je kjoa baetsen jebi.

Nd`ano.



Ahí viene... “el de las casillas”



Ismael Rendón Bello
Diakóno

El que no vive para servir, no sirve para vivir.

Teresa de Calcuta

“¿Así es que... tú eres el de las casillas?” Escuché una voz firme, un tanto amenazadora, quizás burlona, que provenía del conductor de una misteriosa camioneta sin placas, que lentamente pasaba a mi lado cuando caminaba entre las brechas de terracería en el corazón de la Sierra de Guerrero, con mis botas manchadas por el barro carmesí del camino y mi chaleco rosa inconfundible; volteé sorprendido. “Yo... yo soy el capacitador que asignaron a... a esta zona”, le dije muy nervioso, sin poder ignorar una radio anclada al pecho del copiloto, y contemplar al interior a tres sujetos más que portaban orgullosamente sus rifles de asalto que asomaban en la ventana prestos a entrar en acción, si fuese necesario.

¡No podía creerlo! Muchas veces me lo advirtieron... “¿Qué he hecho? tal vez... si emprendo la huida entre los pinos, podría tener una oportunidad... ¡Basta! ¡Oh, vamos! ¡Es una idea ridícula!”, divagaba para mis adentros. Lo que sucedió después, marcó mi perspectiva de la ardua labor del INE en la construcción de una democracia. ¡Parecía una película donde yo era parte del elenco, pero esta vez no era ficción! He aquí, real, con mucho orgullo y emoción, mi testimonio.

El llamado y el complot...

Todo comenzó una tarde a finales del mes de noviembre del año 2020, cuando me encontraba laborando en mi negocio –soy ingeniero de profesión y algunos años atrás habíamos creado una pequeña empresa de servicio técnico de equipos electrónicos, con el lema “Honestidad y Servicio”–, cuando llegó José, juntos habíamos participado en un proceso electoral del pasado. “¿Ya te inscribiste?”, me preguntó muy entusiasmado. Llegaron a mi memoria muchas de las vivencias de aquel proceso. Me gusta el trabajo con la gente, pero hacía algunos años, participando en el proceso electoral de 2015, administrativamente había tenido una mala experiencia con un empleado en la Junta Distrital con cierta autoridad. “¡Ni lo digas!, después de aquella vez, no me quedaron ganas, amigo”, contesté. “¡Naah! Así decimos, y luego pal’ próximo proceso ahí estamos presentes. ¡El rosa lo traemos en la sangre! ¿Ya se te olvidó lo que es estar ahí?”, me dijo sonriendo. “Jaja, pues no estoy seguro”, respondí, “no quiero pasar otro mal rato; y luego eso de andar buscando a la gente quien sabe dónde, por lugares que ni en cuenta, y súmale que ahora la pandemia lo puede complicar todito”, le dije justificándome.

¡Mentiras! ¡Sí! ¿A quién engañaba? Lo cierto es que me negaba a hacer evidente que a esas alturas corría en mis venas esa sangre rosada que podía estremecer mi corazón. Después de esa charla, en mi cabeza retumbaba una y otra vez la idea de siquiera perder esa oportunidad de participar y volver a vivir esa experiencia con la gente, con las urnas, y conmigo mismo; definitivamente las buenas razones para tomar parte superaban los malos ratos que había vivido, después de todo, soy fiel partidario del pensamiento "quien no vive para servir, no sirve para vivir"; además, cada mañana, ¿cómo justificaba los principios bajo los cuales funcionaba en mi profesión, y aquel lugar de trabajo en el que con letras grandotas era imposible no notar las palabras "Honestidad y Servicio"? Todo figuraba un gran complot con el fin de convencerme. Así fue como pocos días después, muy dispuesto, le dije Sí al llamado, Sí al servicio y Sí a la democracia.

Registro y selección: el inicio imperfecto de un memorable final

A diferencia del proceso anterior, realicé mi registro vía internet sin dificultad; esa modificación, muy acertada por causa de la pandemia global, contribuyó a la prevención de contagios. Tomé también la plática de inducción y de forma general pude conocer las actividades que se realizarían durante el proceso electoral, recibí por e-mail mis comprobantes y la guía de estudio para el examen de selección, el cual presenté a mediados del mes de diciembre con todas las medidas de higiene, como la sanitización de las instalaciones, el uso de cubrebocas y la sana distancia, ¡no se escatimó nada en prevención!

El día del examen estaba impresionado por la respuesta de la gente que aun con la pandemia decidió participar; al concluir la aplicación

se hacía notar la reacción de los aspirantes respecto a las preguntas, que en su mayor parte estaban preparadas para destacar las competencias de los candidatos y no la memorización; los conceptos también son importantes, pero parecía no ser el eje principal de la prueba. Después me dieron un comprobante y esperé resultados hasta que, días más tarde, ¡vaya!, vi mi nombre en el segundo lugar encabezando la lista; no era una sorpresa, me había comprometido a participar y a hacerlo bien.

Días posteriores acudí al segundo proceso de selección donde me realizaron una entrevista, muy similar a la que en el otro proceso había ya aplicado, y para mi sorpresa obtuve una calificación tan baja e irreal que ni siquiera fui considerado para ocupar alguna de las vacantes para supervisor, sospechoso... Había algo bastante extraño otra vez... ¡Me negaba a creerlo! Debo admitir que estaba molesto, pero el proceso electoral estaba a la puerta, y yo era capaz y estaba listo. Procuré olvidar el asunto y continué como capacitador-asistente electoral, sin imaginarme lo que, hasta ahora, sería la mejor experiencia de todas: no fue solo una participación más, lo viví al máximo y lo disfruté como nunca, como prueba, hoy me encuentro redactando el presente testimonio para motivar al lector a creer en la democracia, en que nuestro país lo conforma más gente honesta que persigue la justicia y la verdad, y es por lo que vale participar.

“La práctica hace al maestro”. Curso a CAE y aportaciones

Tomamos un curso presencial intensivo para la primera etapa de capacitación, a la par con un curso virtual en dispositivos móviles que nos fueron asignados; en general el curso tenía buena estructura, pero en ocasiones se volvía bastante teórico y a veces muy flojo

y pesado; los ponentes, en algunos casos eran compañeros supervisores sin experiencia previa en los temas ni en el trabajo operativo en campo.

De acuerdo a mi humilde experiencia, se pueden obtener mejores resultados al ofrecer un especial enfoque en una capacitación operativa, aquella parte que los capacitadores desempeñarán tocando puertas en los domicilios al visitar, notificar y capacitar, protagonizando el análisis de casos de estudio, al ofrecer una experiencia real de las situaciones que serán el día a día en el trabajo de campo. El saber escuchar, hablar, empatizar y persuadir a la gente son parte esencial de un acercamiento exitoso y dan como resultado una mejor participación ciudadana.

Primera etapa de capacitación

Corría el mes de febrero y con ello, teniendo en mano las cartas-notificación, iniciaban los procesos de visita, notificación y capacitación en cada una de las cuatro Áreas de Responsabilidad que me habían asignado. Me sentía un poco nervioso por el reto de tener asignadas áreas rurales de una zona particularmente conocida de la Sierra de Guerrero, alejadas del distrito electoral; lugares en donde se presume de actividades ilícitas, crimen organizado y tráfico de drogas. "Ten cuidado", me decían. "¡Aguzado! Ahí no ven con buenos ojos a los desconocidos". "¡Gracias por la motivación que me dan!", respondía bromeando. Lo cierto es que, en el fondo, sí me preocupaba un poco, tenían razón, crecí escuchando historias sobre esos lugares, jamás había estado ahí y, a decir verdad, sí era un completo desconocido para ellos.

De las cuatro secciones electorales decidí iniciar por la más lejana, en una comunidad llamada Los Corales. Así, organicé mis cartas-notificación, al día siguiente tomé mi tabla, me puse mi chaleco rosa con mi identificación, tomé mi mochila, sombrero y comencé mi aventura. Dos horas por carretera de la cabecera distrital a la entrada del camino que conducía a la sierra, y después aproximadamente dos horas más hasta la comunidad rural, donde para llegar había que caminar por la terracería a causa de la ausencia de caminos asfaltados.

Las personas de la comunidad se encontraban bastante inquietas al verme llegar a lo lejos, muchos se asomaban tras las ventanas de sus casas de adobe, otros susurraban cosas que no podía escuchar, aun con eso, procuraba siempre pintar en mi rostro una sonrisa, intentando causar una buena impresión: “Buenos días, vengo del INE, ¿cómo están? ¿Falta mucho para llegar a Los Corales?”. Era obvio que ya había llegado a la comunidad, por estrategia ¡prefería mejor parecer despistado que sospechoso! Dentro de mí la adrenalina hacía su trabajo: “El 6 de junio son las votaciones, y vengo a visitar a las personas que salieron sorteadas para estar en la casilla”.

Lo primero fue presentarme con el comisario de la comunidad y explicarle mi trabajo con la gente, eso hizo sentirme más seguro. Poco a poco hubo tranquilidad, a las pocas horas la gente de la comunidad ya me identificaba como “el de las casillas”; con el paso de los días fui ganando más confianza de la comunidad, incluso algunos me invitaban a comer en sus casas, me ofrecían hospedaje y hasta me dieron consejos para cuidar mi seguridad, porque, aunque ahí me sentía seguro, era un hecho que había peligros de los cuales por alguna razón procuraban no darme detalles. “Soy encargado de visitar a los ciudadanos sorteados en las comunidades de

Corales, Santa Lucía, Limón y La Llave", les dije sonriendo. "No vayas a Santa de momento", me paró en seco uno de los ciudadanos sorteados. "Déjala para después, yo te aviso, mientras avanza con las otras". Era más que obvio que procuraban mi seguridad, pero sin darme detalles; al parecer yo era la única persona en la comunidad que desconocía el misterio, tenía curiosidad, pero al mismo tiempo prefería que fuera así, me bastaba saber que cuidaban mi bienestar. La mayor parte del tiempo la pasaba en la sierra, solo cuando había que entregar mis avances al SE. Me acostumbré a no tener cobertura telefónica, me sentía tranquilo, trabajando y admirando la majestuosidad del campo.

La estrategia...

Casi todas las personas se conocían unas a otras, algunas ya me esperaban e incluso ya tenían una respuesta a mi llegada; ser funcionario debe entenderse como un privilegio y no una carga; por ello, siempre procuré que las personas sorteadas lo entendieran de esa manera, nunca llegué a sus domicilios insinuando incomodidad, pesar o duda. Por el contrario, siempre me dio excelentes resultados visitar, notificar y capacitar a los ciudadanos dando por hecho su participación, sin pesimismos ni rogativas; así, a lo largo de mi experiencia, quité de mi boca las frases como "¿No le gustaría participar?" "Ándele, hubiera de participar..." "¿No tendrá cinco minutos...?", y las reemplacé por otras mucho más alentadoras como "...Uy, amigo, usted tendrá un lugar muy importante en la casilla. ¿Cómo se siente?". "Usted es muy afortunado porque participará en la casilla", "...fue elegido entre muchos otros". Eso despertaba en ellos su compromiso y adquirían una sólida pertenencia al proceso. Un porcentaje muy alto de ellos aceptaron muy comprometidos a participar. Debido a la carencia de servicios en las comunidades

rurales alejadas, la capacitación virtual tuvo muy poco interés por parte de la gente, sin embargo, se capacitaron de forma presencial en las dos etapas del proceso con las medidas de higiene establecidas; aun con la pandemia, no se restó el interés por participar, incluso después, durante los simulacros realizados previo a la Jornada Electoral, aún había personas que con entusiasmo pedían ser parte de la mesa directiva de casilla; caso contrario a las comunidades urbanas, donde compañeros externaban el rechazo de la gente por temor a enfermar. La sierra era un paraíso. He tenido también la gran oportunidad de trabajar con ciudadanos de comunidades urbanas, mi gran admiración y respeto por las personas de las comunidades rurales, porque son por mucho más participativas que los ciudadanos de las manchas urbanas, donde a causa de las ocupaciones y el estrés del ciudadano, su compromiso cívico tiende a ser menor y el trabajo del capacitador requiere competencias mucho más afiladas para convencerlos.

Corrían los últimos días del mes de mayo, tenía completos y capacitados a mis funcionarios, y solo preparaba los últimos detalles para que el día de la Jornada Electoral saliera acorde al plan que habíamos trazado y que, si acaso surgiera algún imprevisto, fuera menor. “Dicen que esta vez ellos no van a dejar que haya votaciones”, “...dicen que se van a llevar las casillas”, “¿qué vamos a hacer si vienen ese día?”, “nosotros no queremos problemas con ellos...”, eran algunos de los rumores que entre la gente sonaban con mayor fuerza previo al día de la Jornada Electoral respecto a grupos armados. Yo calmaba sus ánimos, hasta el momento no había ninguna prueba ni amenaza real, solo se trataba de rumores y si por algún motivo ese día sentían estar en peligro, lo primero para el INE siempre es y será la seguridad del ciudadano, y que además yo estaría con ellos apoyándolos.

La llamada...

Así se acercaba el día de la Jornada Electoral, cuando una noche recibí una llamada de un hombre desconocido: "¿Sí?", respondí. "Sé que eres el capacitador, quiero platicar contigo, ven a La Palma mañana a las 8:00 p. m.". Sin más ni menos fue el mensaje. Me sentía inquieto, lo consulté con algunos de mis amigos de confianza que había conocido en las comunidades. Analicé la situación y evalué: la cita era en una comunidad, además tenía la plena seguridad de que mis actividades siempre habían sido transparentes, no había tenido conflictos con nadie y me había ganado la simpatía y confianza de la gente. Por el contrario, si decidía no presentarme, quien fuera que me estuviese llamando podría considerarlo como una actitud desafiante. Decidí asistir. Al día siguiente emprendí viaje a la sierra y llegué a esa comunidad a la hora pactada, esperé tiempo considerable, pero para mi sorpresa nadie acudió, al regresar, mi teléfono tampoco tenía algún indicio de nuevos mensajes y decidí dejarlo así, había muchas otras cosas en que pensar. Por mi parte, había cumplido con la cita y había testigos que me habían visto ahí esperar. Los últimos días, previo a la Jornada Electoral, fueron de mucho trabajo, ajustando detalles, motivando a mis funcionarios y preparándome para ese día.

La Jornada Electoral: el día que se arraigó en mi memoria

Muy de mañana, tomé mi chaleco, limpié mis botas y salí rumbo a la comunidad, recordé que igual que la primera vez, me dirigía primero a la comunidad más alejada, pero ahora para estar con ellos en la instalación de la casilla; todo el esfuerzo, el tiempo invertido en las capacitaciones, el sol y las caminatas se veían reflejados al observar a los funcionarios de mesa directiva presentes, trabajando

juntos para recibir la votación, nadie era más importante que el otro, funcionaban como un perfecto equipo, eso realmente me llenaba de satisfacción, ahora ¡tenía que apresurarme a visitar las demás casillas!

Así fue como me retiré del lugar, caminaba apresurado, mis botas ahora se habían tornado rojas por el polvo y estaba ya muy cerca de la siguiente comunidad, cuando repentinamente escuché una voz, esta provenía del conductor de una misteriosa camioneta sin placas de circulación que alcanzándome lentamente afirmó: “Así que... tú eres el de las casillas”. Sorprendido, volteé la mirada e instantáneamente quedé impactado con estas personas. Recuerdo una mirada seria, y una actitud sombría sin lugar a bromas, en la radio anclada se escuchaban diversas conversaciones; notaba el desgaste de las culatas de metal en las armas que portaban los acompañantes: “Yo... soy el capacitador que asignaron a esta zona”, le dije. Podía sentir la adrenalina fluyendo por todo mi cuerpo mientras esperaba en silencio; recuerdo claramente las palabras que aquel sujeto dijo sin siquiera titubear: “Ya lo sabemos, nadie pasa desapercibido aquí”. Señalándome con su mano el camino continuó enérgicamente: “Ahora ve a hacer tu chamba y ¡cuídame bien esas casillas! Si llegas a tener algún problema, me avisas, voy a andar muy cerca, aquí las cosas se van a hacer y se harán bien”. Me quedé sin saber qué responder. Comprendí que todo estaba resuelto, la democracia finalmente había triunfado, la situación que aparentaba ser la amenaza, desde ahora era mi poderosa y fiel aliada. Fue una Jornada Electoral como nunca viví otra igual, jamás supe el nombre de los individuos que ganaron mi respeto, bástame el hecho de que ese día brindaron seguridad. Esto se supo entre las comunidades, la votación se realizó sin mayores detalles, después se contaron los votos, los funcionarios terminaron de llenar la documentación y finalmente, con un poco

de mi apoyo, armaron los paquetes. Cerca de la media noche llegamos al centro de recolección habilitado por el INE para hacer entrega de los paquetes electorales; aunque la mayoría de mis funcionarios tenía una baja escolaridad, habían dado lo mejor de sí, habían hecho un buen trabajo y yo me sentía muy orgulloso de ellos. Hoy, a un año de esa experiencia, visito en las comunidades a muchas buenas amistades, y llegando es común escuchar nuevamente una voz, una que ahora con emoción suena: "¡Ahí viene el de las casillas!".



TUNE

TUNE

170-800-8000
TUNE DIRECT
100-200-2021

TUNE
170-800-8000
TUNE DIRECT
100-200-2021

Poca escolaridad, mucho capacidad*



Magali Molina Morales
Siwatyolchikawak

Entré a trabajar por primera vez al INE en el Proceso Electoral Concurrente 2017-2018, mi hermano vio la convocatoria por medio de un cartel afuera de la presidencia de Cuetzalan. Al comentármelo tenía un poco de inseguridad y miedo puesto que no sabía en qué consistía el empleo, sin embargo, comencé a investigar en internet sobre el proceso de trámite y me registré. Presenté el examen, pasé la entrevista y afortunadamente quedé. Para mi buena suerte la mayoría de mis compañeros de ZORE tenían experiencia y el ambiente con ellos fue muy favorable, en un inicio me sentía muy inexperta, tenía muchas dudas. Recuerdo cómo en las capacitaciones muchos opinaban sobre los diferentes temas que se iban abordando, yo solo los escuchaba y trataba de comprender la forma de trabajo. En todas las actividades mis compañeros siempre me apoyaron, gracias

* Este testimonio se publica tanto en español como en náhuatl.

a ello mi labor como CAE fue mejorando y mi participación en el proceso electoral se me hizo menos complicada.

En el proceso electoral de 2021 no tuve dificultad en el registro pero sí estaba nerviosa al realizar el examen ya que había mucha gente queriendo también laborar, esto fue a consecuencia de la pandemia, pues muchos nos quedamos sin empleo. Como bien sabemos, Cuetzalan es un pueblo mágico y gran parte de su economía proviene de los diferentes negocios y oficios relacionados con el turismo, al incrementar la pandemia cerraron el parque, locales y centros recreativos, por lo que el turismo disminuyó y por ende la gente se quedó con pocas opciones para generar economía. Fue un gran alivio para mí ver mi correo el día 20 de enero de 2021, donde se me notificó que fui seleccionada y que tenía que presentarme a la Junta Distrital con los documentos requeridos y respetando los protocolos sanitarios mencionados, como es el uso obligatorio de cubrebocas, gel sanitizante y pasar por los filtros correspondientes. Desde ese momento me propuse valorar el trabajo y esforzarme todo lo posible en cada una de las actividades que tenía que desarrollar.

La capacitación que nos proporcionó el INE tanto virtual como presencial retroalimentó el conocimiento que ya tenía sobre un proceso electoral, sin embargo, estaba consciente de que sería una elección diferente, y el punto era la famosa pandemia, personas enfermas y muchos con miedo, ese era el primer obstáculo que teníamos que enfrentar para trabajar. El problema era un hecho y la elección no se podía posponer, por lo que, como siempre, el Instituto siempre prevé la solución de los diferentes casos que se han presentado, esta vez lo hizo equipándonos con buenas herramientas de trabajo para prevenirnos del COVID-19. Nos proporcionaron careta, cubrebocas, gel antibacterial, sanitizante y toallitas húmedas.

Me tocó trabajar dos secciones que afortunadamente ya conocía, son lugares donde se disfruta convivir con la gente, el área geográfica es un tanto dispersa, el transporte público en las localidades no es frecuente, en muchas partes se tenía que caminar por veredas, entre chaparrales, cafetales y maizales. Si estaba lloviendo las caídas eran seguras, y si hacía mucho calor las víboras en el camino también eran seguras, esto se debe a la gran riqueza de manantiales que hay en las comunidades. Una de las grandes dificultades que tuve al buscar a los ciudadanos sorteados en la primera etapa fue que la mayor parte de ellos tienen apodos, y no son conocidos por sus nombres verdaderos; con respecto a las personas con más edad, la dificultad fue que tenían su nombre con un solo apellido y esto también generaba mucha confusión para encontrarlos. Para ubicarlos, me apoyé principalmente en los jueces de paz de las comunidades y autoridades locales, como comités de agua potable, de la Iglesia y de camino, entre otros.

Fue curioso que muchas personas que participaron en la elección extraordinaria de 2019 volvieron a salir sorteadas y fue ahí donde reflexioné que en cualquier trabajo o como persona simplemente hay que tratar de dar lo mejor de uno, porque la vida da muchas vueltas, y en cualquier circunstancia nos volvemos a encontrar. Me fue de gran satisfacción ver que mis exfuncionarios estaban nuevamente dispuestos a colaborar, esto me llenó de esperanza, sabía que para ellos solo sería un recordatorio y todo saldría bien. Capacité y asistí a los funcionarios de cinco casillas, tres en la localidad de Yohualichan y dos en la localidad de Pinahuista, esto llevó a que tuve que administrar bien mi tiempo para no descuidar a algunos.

En las capacitaciones no todos coincidían en horarios, las comunidades están algo dispersas, entonces a ellos no les daba tiempo

trasladarse en un mismo horario. En esta parte la capacitación virtual no fue funcional, pues la mayor parte no contaba con un dispositivo inteligente para tomar los cursos virtuales, de los pocos que sí contaban con ellos no tenían buena cobertura o bien no contaban con la economía suficiente para realizar recargas a sus celulares. Esto no fue gran obstáculo pues aprovechaban a lo máximo las capacitaciones y simulacros que se llevaban a cabo de manera presencial. La estrategia que implementé, y que sirvió también para cuidar de ellos, fue reunirlos por casilla, de esta forma socializaban y aprovechaban para aprender sus funciones y colaborar en los diferentes papeles que desempeñaban sus demás compañeros. Los grupos atendidos fueron muy diversos, había gente adulta y muy joven y, a pesar de la variedad en edades, siempre mostré una actitud de respeto y confianza, generando que ellos hicieran lo mismo entre sí.

Del material proporcionado que teníamos que compartir entre algunos CAE para llevar a cabo las prácticas y simulacros, se incluyeron canceles, urnas y paquete PREP. A veces coincidíamos mucho en las fechas, ya que la mayoría disponía de los fines de semana para llevar a cabo las actividades, por lo que las veces que nos tocaba teníamos que aprovecharlo al máximo, sin embargo, teníamos material para trabajar, ya que también nos dieron documentación plastificada para simulacro, a veces de gran tamaño, por lo que, en lo personal, considero que no me era muy conveniente, ya que si trabajaba con ese material, mis funcionarios Secretarios se podrían acostumbrar a escribir con letra grande y el día de la Jornada Electoral tendrían dificultades al escribir en el acta real; tampoco favorecía mucho que no tuvieran los logos reales, ya que para los funcionarios era un tanto confuso, por lo que tuve que crear mi propio material. Para economizar un poco, modifiqué de manera

manual algunos documentos, imprimí los emblemas de los diferentes partidos políticos y los acomodé en cada uno de los documentos de tal manera que las boletas, actas, el cuadernillo de operaciones y demás documentación se acercaran más a la realidad, en algunos en tamaño doble carta: también mandé a imprimir 200 boletas de las que se utilizan para los simulacros: Boletas sobrantes, Votos nulos, Votos para partido político, Votos para coalición, Votos para candidatos independientes y Votos para candidatos no registrados, para ello tuve que elaborar clasificadores en donde los funcionarios practicaban las categorías en las que tenían que separar y registrar las boletas, este último material que mencioné me pareció muy útil, es una actividad muy práctica ya que de esta manera a los funcionarios no les aburre y evidentemente aprendían mejor haciéndolo que solo leyéndolo en el manual.

El cuadernillo con la lista nominal también fue incluido en el material que se nos entregó y lo que hice fue marcar algunos apartados con sellitos de la leyenda "VOTÓ" congruente con la cantidad de boletas que tenía, este sellito lo elaboré con un pedazo de goma con la finalidad de que los funcionarios de casilla pudieran practicar sus operaciones aritméticas. Por otro lado, quizá para algunos no sea tan importante, pero en mi caso sí lo fue, así que imprimí algunas credenciales ficticias para votar, modificando algunas secciones, unas simulando estar vencidas, otras con nombres no muy comunes en donde ponen a pensar en el género de la o el ciudadano, entre otras más. En este sentido a los funcionarios les ayudó mucho en las prácticas y simulacros reflexionar sobre las situaciones que podrían presentarse el día de la Jornada Electoral. También me ayudé de una engrapadora para practicar el marcado de la credencial, el líquido indeleble proporcionado por la institución se usó sin complicaciones, al igual que las bolsitas de expedientes, ya que estaban completas

y entendibles por lo que no hubo mayor complicación. Cabe mencionar que se ayudó a los funcionarios enumerando los diferentes documentos, para simular la documentación original y el número de copia al que correspondía cada documento en la integración del expediente; aunque era un poco tedioso andar cargando todo ese material un poco voluminoso en cada práctica o simulacro, fue de mucha importancia y ayuda el que los funcionarios de casilla se hayan familiarizado con cada documento y material, esto facilitó la comprensión sobre su correcto uso el día de la Jornada Electoral. Tuve que ser muy ingeniosa para conseguir o elaborar hasta el material más pequeño, ya que la mayoría de mis funcionarios contaban con poca escolaridad; pero, eso sí, logré infundirles muchas ganas de participar y siempre tuve plena conciencia y compromiso de que a mí me correspondía buscar todas las alternativas posibles para asegurarme de que cada uno de ellos tuviera muy clara su función el día de la Jornada Electoral.

Entre los funcionarios de mis tres grupos de la comunidad de Yo-hualichan tuve uno del que había muchos rumores, don Juan, un famoso señor que medio mundo decía que no cumpliría porque tomaba mucho; quise dejar los rumores a un lado y me arriesgué, vaya sorpresa que me llevé ya que era el primero en llegar a las capacitaciones, bien bañadito y con una bolsita de plástico en mano, en donde guardaba su manual, una libretita y un lápiz algo desgastado. Otro de los participantes que dejó huella en mí durante este hermoso trabajo fue Adelina, una chica con una discapacidad parcial en la vista: ella desde un inicio mostró interés en participar, el detalle era que no disponía de tiempo, trabajaba los fines de semana en una papelería y entre semana en una clínica como intendente, aparte era madre soltera, con una niña de apenas dos años. Hicimos un trato desde un inicio y me comprometí a que si quedaba como

funcionaria de casilla, buscaríamos la forma de capacitarla y así fue, afortunadamente quedó como secretaria de la casilla contigua 1, y resulta que en su trabajo en la clínica tenía disponible de 1:00 a 2:00 p. m. por lo que nos organizábamos para poder capacitarla a esa hora; asistió solamente a dos simulacros organizados en una tarde por consideración de sus compañeros para no afectarla en su trabajo; a pesar de no tener tiempo, la chica tenía mucha agilidad para el aprendizaje, y en muy poco tiempo aprendió lo que había que hacer: aparte de las capacitaciones conmigo realizaba sus ejercicios en su manual. Había también una pareja, ambos salieron sorteados en la segunda etapa; viviendo en pueblos indígenas aún existe la mentalidad machista de que el hombre tiene prioridad, por lo que me atreví a pensar que no dejaría participar a su esposa, pero me llevé una grata sorpresa al ver que no fue así. Me tocó visitar también a Luciano, un muchacho que ya había participado como un excelente presidente en la elección extraordinaria de 2019, y a su esposa Leticia, sorteada por primera vez. En diferentes momentos, al visitar a Lety, su esposo se encontraba trabajando en Cuetzalan, ella me contestó que las decisiones las toma ella y su esposo las respeta. Y bien, como lo he dicho, en las capacitaciones Lety participaba activamente y eso fue a consecuencia de que su esposo le ayudaba disipando sus dudas, creía que tal vez se les complicaría ya que tenían un bebé, pero su interés en participar los animó a organizarse bien y cumplir con sus funciones. De igual manera en la comunidad de Pinahuista tuve una escrutadora de la casilla extraordinaria contigua 1 que no tiene el brazo derecho, de unos 45 años de edad, llamada Filiberta, muy sonriente y comedida en todo lo que podía, al visitarla no fue necesario que me comentara su caso ya que lo noté desde un principio, mostró ganas de participar, mencionaba que no había tenido la oportunidad de tener un cargo en la comunidad y se sentiría bien participar en una actividad así. El detalle era

que tenía miedo al rechazo de sus compañeros, entonces desde un principio me comprometí a que, si salía seleccionada en el segundo sorteo, no la dejaría sola, y casualmente quedó como escrutadora, con la ventaja de que en su casilla hubo compañeros que ya habían participado anteriormente, esto facilitó su participación, sus compañeros le mostraban siempre respeto y apoyo a ella, por ejemplo, en las prácticas o simulacros a la hora de armar el cancel ella les pasaba con una mano los materiales no tan pesados, en la votación fue ella quien dio cubrebocas a los asistentes que no llevaban y de igual forma les invitaba a aplicarse gel antibacterial; durante la clasificación de los votos, su compañera escrutadora, la señora Gloria, le iba pasando las boletas y doña Filiberta las iba clasificando con una mano. Después de varios días de capacitación y simulacros llegó por fin el gran momento de la Jornada Electoral. A pesar de atender solo dos secciones, mis funcionarios vivían algo dispersos, días antes tracé una ruta para apoyar el traslado de cada uno de ellos. Eran las 4:30 a. m. y ya tenía todo listo para ese gran día. Rápidamente después de levantarme me fui corriendo a lavarme la cara; en mi humilde casa no contamos con lavabo, usamos un lavadero, tal vez fue casualidad, descuido o mala suerte, pero se me ocurrió llevar mi dispositivo móvil para ver la hora, lo puse en una tabla justo arriba del lavadero, en ese momento entró la llamada de una de mis funcionarias y comenzó a vibrar, yo me estaba lavando los dientes, justo cuando quería tomarlo, el celular ya se me había caído a la jícara de agua, en ese momento me quería morir, pensé en mis funcionarios, en tantas prácticas y simulacros que realicé con el celular y todo eso no valdría la pena, estaba tan decepcionada de mí, pero no tenía tiempo de preocuparme más, los minutos estaban pasando tan rápido que fui tras mis funcionarios y en el camino tenía que ir pensando en la posible solución. Desafortunadamente solo tenía esa forma de comunicación, ya que mi celular días antes se

me había descompuesto, fuimos con el chofer por una funcionaria en la comunidad de Tepechtzingo, posteriormente, pasamos por otra en la comunidad de Olopioco y luego a Xiutecuapan, ahí pasamos por tres. A doña Florita, que vivía a la orilla de la carretera, su sobrina Emma, que era presidenta de una casilla, en lo que acarreamos el material les iba comentando mi situación, sin pensarlo, doña Florita agarró su celular y me dijo: "Ocúpalo, hija, no me lo des hasta que ya no lo necesites". Me sentí tan agradecida y a la vez con un gran alivio, al ya tener un medio de comunicación, lo que hice primero fue llamar a mi supervisora y comentarle sobre mi situación, en tanto, a mis funcionarios les mandé un mensaje, a algunos de ellos para que tuvieran forma de comunicarse conmigo por cualquier inconveniente. Mi ruta se cumplió y acerqué a mis funcionarios que necesitaron de apoyo a sus respectivas casillas. Tenía que terminar de visitar cada una de las casillas de mi área y recopilar la información para llenar los formatos del Sistema de Información sobre el desarrollo de la Jornada Electoral (SIJE) e informar a través de la aplicación acerca de la instalación de las casillas, la integración de sus mesas directivas y la presencia de las y los representantes de partido político y de candidatura independiente, sin embargo, esto sería imposible pues el dispositivo móvil aún no prendía, pero tenía una opción, llamar vía voz a la sala SIJE, y de esta forma pude cumplir con lo requerido.

La votación transcurrió normalmente, sin ninguna complicación, una de mis funcionarias me recomendó meter mi ELEC MÓVIL en arroz y ahí quedó todo el día. El inconveniente sería nuevamente en la tarde, pues tenía que capturar las actas de escrutinio y cómputo de las casillas en el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) y también en la aplicación Seguimiento a paquetes; para ello, como a las 2:00 de la tarde me visitó mi supervisora y amablemente

me apoyó prestándome su dispositivo para que llevara a cabo cada una de las actividades relacionadas con el dispositivo móvil. El conteo de votos me resultó un poco estresante en la casilla básica, pues un representante del Partido Verde estaba en desacuerdo con los resultados obtenidos. El presidente de casilla se ofreció nuevamente a darle las cantidades obtenidas desde un inicio, el total de boletas contadas en la mañana, el total de boletas obtenidas en las urnas más las boletas sobrantes, los sellitos "VOTÓ" más las boletas sobrantes, y de esta forma verificar que todo cuadraba, a pesar de ello el representante se negaba a aceptar que su partido había perdido, y comenzó a ofender a los funcionarios, por lo que tuve que intervenir diciéndole que si no se calmaba llamaría a seguridad; posterior a ello, todo se normalizó. Al término del escrutinio y cómputo se trasladaron los paquetes, para lo cual se habían designado los funcionarios que irían, ya en el momento otros más de sus compañeros decidieron acompañarlos, llegado al CRyT obsequiaron a cada ciudadano o ciudadana que entregó el paquete un pequeño refrigerio; como algunos se quedaron en el carro, lo que hicieron sus compañeros fue compartirles en partes iguales los alimentos que les habían obsequiado. Otra nueva experiencia escrita y marcada en mi vida, tomaré lo mejor de cada experiencia vivida, como el trabajo en equipo, el apoyo mutuo, el compañerismo y la valentía, para aplicarlos en mi vida, y de las malas experiencias también aprenderé para mejorar como persona y esperar con entusiasmo la próxima oportunidad para hacerlo mejor.

Tsikitsi nemachtil, weyi tanemililis



Magali Molina Morales
Siwatyolchikawak

Ni kalak yekinika ni tekiti tech INE tech nehin xiwtekihme 2017-2018, nokniw kital namaix ompa moixnextihtoya tech se weyi amat tatampa tech in weyialtepekal ompa to xolal Cuetzala, ihkwak nechili neh achi nimowia wan no ihko achi ni mo yoltekipachiwaya, amo nik matia non tepilitsi toni kipiaya se ki chiwas tech nehin tekit, amo ihko ni pewak ni tatsintoka, wan nik temowa tech in weyi tanemilil koyokopa kixmati “internet”, nik nekia nik matis keniw mah nikchiwa mah neh nikalaki, ihko nikchiw ni mo ikwilo, no kipia nik chihchiwak se tahkwilol tanemilil, wan ni panok. Nik piak yek kwali nonemak nehin no tekitikaikniwa ipa ixpetantoyaya ika in chiwalis, yek wali timowikaya. Yekinika neh nikpiaya tel ni omeyolowaya, nikelnamiki tech nechikolmeh no tekitikaikniwa yek tahtowaya tei miak tatama tanemililis, neh sayo nikin kakia wan nimochikawaya mak nik nemiliskwi tekit. Tech miak

tatamah tahkwilol tektilis ompa tech nechikolis tech nawatiaya mah tikchiwaka notekitiwaikniwa nochipa nech palewiaya, ika ye no chiwalis yolik mo chikawaliskwia, ten kichiw mah kwali nik chiwa tektilis tech in tohtokalis taixtalilis.

Tech nehin tohtokalis taixtalilis 2021 amo nik piak miak nekwemololis tech no ihkwilolis, ten kiema achi ni moyolkikiwia tech in tahkwilol tanemilil, onkaya miak tokiniwa ten no kinekia kalakiske tekitske, tein kichiw in weyo kokolis miak tomokawke ompa kana titekitske, tikmatoke Cuetzala se xolal ompa ki kalpanowa miak koyome, tomintsi nein mosentilia yewa ompa miak tama tektilme mochiwa tein ki tohtoka koyome tein witse tein okseki weyi xolalme, ikwak in weyi kokolis telsenka mo weyitali, miak kaltekitilisme mo tahtatsakwak, tein kichiw mah amo onka miak koyome, wan ihlo tokniwantsitsi mokawke ika amo teh tekit. Telsenka nimoyolmelaw ompa nikmatik tech nihin sempowal tonalika yekinika metsti tech xiwit 2021, ompa nikitak tech se notanawatil nevh kwike mah no tewa ni tekiti wan kipiaya ni mo sentilis imiwa tech in kalnechikolis junta distrital, ika miak no amawa, kipia noh ihko niño mowiskapias ika in kokolis tein onkaya, kipiaya nimotenpikis, wan ni momatekilis se ikwitik siowpahtsi. Yon ikwak neh nimoyolilwi nik chiwas nochipa se yek kwali tekit.

In nechikolme tein tech tayokoli INE kiyolmaxiti tein nikmatoyaya tein mochiwa tech se tohtokalis taixtalilis, no nikmatia eskia se tekit tamantik, wain kichiwak weyi kokolis, miak tokniwantsitsi mokowaya, wan seki yek senka mowia mah no kinkwi, yeya yekinika tatsakwilis tein ika ti mo hacía tein ompa ti tekitiaya. Kwemos yetoyaya wan taixtalilis amo wel moketsaskia, in INE nochiapaya kita mah itekitini kwali yetoka, mah amo tepolo, inama yeh techmakak tamama tapalmeh ikon tewa ti mo mowispaske,

tech tamahmakak, se ixpikilis, se tenpikilis, se ikwitik siowpa, wan seki mapopowaloni. Neh ni tekitik tech ome xolalkoneme tein ipa nikixmatiaya, nimomachilia yek kwali iwan tokniwantsitsi, tein kiema nikihtowa yek weweka yetoya xolaltsitsi, teposme amo panowya yek totohtokalis, ohtistsi yek owika ompa sepanotinemia, se panowaya ompa mila wan cafenta, wan yektelsenka xiwihtik, ikwak kiowtoya niwehwetsitinemia, wak ikwak Tonaya kowame yek senka motextiaya tech in xolakoneme por in wero ata katka. Se telsenka weyi yoltamenlilis tenikpiaya ikwak nik temo tokniwa tein yekinika ixneske tech in mawiltilis tein tokniwa tein amo kinixmatia ika imit tokay, kinin ixmatia ika imin awiltokaiy, seki tokniwa sayo kipiaya se imin tokay wan ihko amo el nikin Asia, nimopalewi iwan miak tatama tekiwani, emeh tein at, ohti, tiopatekiwani wan oksekinok.

Nechtanemililtiaya tein tokniwa kiske tein ipa kiskaya tech tohtokalis taixmatilis 2019, ompa neh telsenka nimonemili tech teyeski tektilis o sayo emeh tokniw kipia nochiapa se kwali nemis imiwan tokniwa, wan kipia nochia se temakas tein se kwali yolot te ilwia, to nemilis amo timotachilihtoke wan xa techse tonal wel se mosenasis imiwa tatama tokniwa tein ipa wekawa se mo ixmatok. Nimoyolmelaw sepayeka ikwak nikitak no achtopa nemachtiano kinekia sepayeka tekitiske tech in taixnextilis. Setantok nech yolchikaw, nimolwiaya sayo kipiaya nikin nehmachnextilis wan seki ki elnamikikiaya. Nitekitia ika makwil olochme, eyi sentekitia tech in xolalkonet Yohualicha, wan ome no tech in xolalkonet Pinahuista, in kichiw mah yekwali nimoixehheko ika no tonalmeh wan ihko amo nikinsenkawaskia seki. Tech nechikolme amo nochih welia tech se sayo netapowal, seki nemachtiani wewehka nemia ihko amo weli mo olonechiwaya nochipa. In koyome ki ixtalika ma no se kinmachi tech in koyo necmachtilis kilia “virtual” ompa amo se

mosentilia mah se mo ixisisto, sayo ika in tepostanohnotsaloni, amo kwaltiak, nehin nemachtiani amo kipiaya in tepos, seki amo kipiaya kwalitanextilis, wan seki amo kipiaya tomintsi wan ik oki taliliske imin tepos. In amo tech ketsak ika totekiw, telsenka kwelitaya yaske nechikolme ompa timomachtiaya tatama tanemililis tein keniw mochia in tohtokalis taixtalilis, tein neh nikchiw nikin sentiliaya eme ixnestoya olochme sentekitime, ihko moseyolchikawaya wan mo ilwitiaya tein amo semi ki matiaya, in kwali kin chiwiliaya mah welika tein kipia kichiwaskeme emeh imin chiwalis kihtowa weyiamatekiw, no ikon yekwali kikakia toni iminchiwalis imin tekiwikniwa, ihko yewa nokimatia maski amo deyewa, taka nimirniw kelkawaya toni kichiwaskeme ki elnamiktiaya. Tech in olochme tokniwa tein nikinmachiaya onkaya tatome, nanome, takaokichipipil, siwapipil, wan telpipilok, in tatama xiuhme tein kipiaya amo kichiw mah amo yektikitika, nochipa mo yek powitaya.

Tein tatama amame wan tapalme tein techmakak INE kipia timotatanewtiaya tech to olochikniwa wan ihko weli timomamachtiaya, techmakake se kakaltsi ompa taixtsokwilowa tokniwa, no seki amaixewaloni wan se kowkaxo ten itokay PREP, seki tonalme timopapanawiaya, miake ki nekia ki tekiltiske tech se tonalikasa, weliah tech in itamia chikometolmeh, ikwak techmakaya yek neli tik tekiltiaya iwan to nemachtiani, no ihko seki amaixtekitilmeh, seki yek wehweyi katka nehin neh amo semi nikwelitaya, nimolwiaya ke nihin nonemachtiani momatiskia ihko tahkwiloske yek wehweyi, amo no nik yeknekia ika ni tekitis tein neih amame amo kipiaya tein neli tapalme tein kin ixnextia in motatanini, ten neh nik chiwak wan amo semi patioh ika nech kisak, nik temo nehin tapalmeh, nikintehtek wan nikin pepecho tech nochi amaixmeh tein mokwia tech netatanilis, no ihko nik

temo amo panti amame tein ompa taixtsokwilowa tokniwa, nehin amame seki ki ixnextiaya tein kwali ta ixtsokwilohke, seki tein amo mokwike, tein kan kwaltiake, tein mosenkwiike motataniani, wan tein motatanini amo mo ix nextihke, in taixnextil kichiw mah nikchihchiwa seki amatsitsi tein ompa ika mo polewiaya kihitaiaya nonemachiani amaixtatsokwilolonime. In amatsitsi tein nik chichihw tel senka kin palewi, kwaltsi matekitia amo ika tatsiw yetoya tech nechikolme, kwelitaya ki chiwaske.

No tik tekiltihke se amaixtsi ompa ixnestoke nochi tokniwa tein kipiia imin amaixtakopi, ten nika nikchiw nik tapalwi kanome taixkopinke ika se tahtolsti kitowa “votó” mah ikwitik tapowal emeh taixtsokwilowanime, no tapal ten nikwik katka se tsikitsi kwetax tapalyoh, niknekia mah nonemachtiani kiyekmatika keniw machiwa in matekit, neh nimoli ke kiema ihko yewa welik miakpa momamachtihke netapowalismeh. Seki kitoskia xa amo semi wero nepowalistik, neh nimoli ke kiema, tetehtekik kanome taixkopime mah yekihkwitike tein neli, ompa nikpatili kanome tahtolme, seki nik chichiw mah amo kwaltiaok, seki tein amo tein ki ixtextia kwali xolal, wan seki ompa tetanemililtia ox taixkopia tein se siwat o se takat, wan no oksekinok nikchiw, tech nehin no nemachtiani kin palewi mah moelnamikiltihtiaka tein tatama weli mochia tech ihkwal motaixtalilis tein tekiwa, nimopalewi no ika se tepostsi ompa kipiaya ki natskawaltiske in taixkopime tech sekosa, tein amo kiowihmatike ki chiwaske in ta matapalwilis ika se atsi tiltik tein temakak INE. Notemakake seki amapaltelmeh tein nochi nikpiaya, kwali tahtitiwalaya tein kichiw mah niña ki ixmatika wan kitekiltitika, tein kiema nikitowa kipia nikin palewi no nemachtiani tein nikinikwilowili amame, tapowalmeh tein yekinika nik tali se wan ihko mototohtokatiayaya, ihko yewa ki ixmatia tein yekinika amat wan tein itaixcopisakatka wan no ikon mopalewiaya ki ewaya

techa amapaltelmeh, tein ompa kipia yaskia. Achi owikayot katka mah sekimamahtinemi yek miak tatame tech nechikolmeh, no se kita kinintelpalewiaya nochi nehin nonemachtiani, yehin kichiw mah kwali ki ixmatika wan kichiwaka tatama chiwalis ihkwak motaixtalilis tein tekiwa. Kipia tatama nik nemili nik chiwas por in no nemachtiani amo semi kipiaya miak nemachtil, tein kipiaya yeh miak chikawalis wan yolmelawkayot mah kichiwaka tekit, tein neh nimoliaya newa kipia kwali ni tanemilis, mah niktemo tatama keniw nikin machtis wan ihko yewa kwali weliske niminchiwalis ihkwak motaixtalilis tein tekiwa.

Tech in eyi no olochme nemachtiani tein in xoyal konet Yohualichan nikpiaya se momachtiani tein miak tahtowaya tein ye, itokay katka "Juan" kihtowaya keye ipa amokwali kichiwaskia ni tekiw ke tel tawana, ni monemili amo nikin kakis wan ihko nimoyolchikaw mah no kichiwa nitekiw takat, nik mohkaitak ihkwak nikitaya yekinika yewa ekoya nechikolme, kwaltsi ta altil ika se mapaltel ompa kiwalkia iamataixpepenalis, se amatahkwiloloni wan se y tahkwiloloni tein achi patika katka. Se toknitsi tein no noyolo mokaw tech in kwalsti tekit, katka siwapil itokay Adelina, yeh achi wehweliwtoya tepitsi ni ixtololo, yeh ika yekinika nekalpanolis kito kekinekia tekitis towa, ten kipia eski amo semi welia, in yekinika tonalme tekitia tachipawaya tech kaltapahtiloyan, wan itamia tonalme tekitia tech se amatanamakalis, no kipiaya se pilitsi ika ome xiwtikia, ten timokawke komohko yeh kisaskia tech ohpatika newaltilis tik temoskia keniw welis nik machtiskia, wan ihko chiwik, yeh kihak tech nemawiltis mah tahkwilo tech nihin kaltekit itokay Contigua1, tech nitekiw siwapil ompa kaltapahtiloyan mosewiaya tech in se tapowal wan kalakia ompa ome tapowal, ten tikchiwke timoitaya tech yon tapowalmeh, ikon nik machtiaya, in siwapil yahki sayo amo olochnemachtis ni iknitekitikawa amo no teh

kitohke, ki ikneliliaya mah amo kipolo nitekiw, siwapil yek isiwka welia tein si ki machtiaya, kanome tonalme wan weliaya nochi ki chiwas, no kitaya iamaiw ompa iselti momachtiaya.

No onkaya seki mosentekipanowani tein kiske tech in ohpatika nemawiltilis, emeh tinemi tech masehualxolalmeh onkakok in tanemilil ompa wewet kimati wan yewa kimowispia, ikayo neh nimoli kesiwatsi amo weliskia notewa ixnestos tech in netekitil, telsenka neh nimoyolmelaw ompa nikitak ke ako ihkwi kisak, ni kalpano se takaokichpil monotsa Luciano, ye motekitiltihkaya tech in motaixtalilis tein tekiwa tech xiwit 2019, inanotsi tein takaokichpil monotsa Leticia, yeh yekinika kisak tech in ohpatika netatanilis, ihkwak nikitato icha itatotsi amo yetoya, yeh tekittitoya xolal Cuetzala, yeh nech nankili ke nihin nitanemilil yewa ki ixhehkowa wan itatotsi kiema ki mowispia, wan neli emeh kito, techa olochnechikolme siwapil Leticia yek kwali tahtowaya wan in kichiw kenehin itatotsi ki machtiaya ikalihtik nochi te yeh amo yek welia. No nimolwiaya achi mo owimakaskia ika se pilitsi piliok ke kipia, ompa nikitak nimintawelitalis ika in xolaltekitalis kichiw mah yewa kwali mo yolmelawaka wan mah kwali kichiwaka nimit altepetekiw. No ihko in xolalkonew Pinahuista nik piak se siwamomachtiani tein yewa tamatapalwiskia in tonal taixsohkwilolis yeh ixnestoya tech in kaltekit itokay extraordinaria 1, yeh se siwatsi amo kipiaya se iahkol wan imay, yeh katka se siwat eme omesempowal wan makwil xiwmech kipiaya, monotsaya Filiberta, tel senka wetskis katka, wan sa tapalewitoya ompa welia, ompa nikalpano amo kipia nechili toni ki tekipachowaya, neh nikitak toni, nechili keye kinekia tewa no altepetekitis tein kiema ayamoya kiema ki ixtalihtoyahya , yeh nechulia kekimachiliskia yek kwali mah no tewa ixnesto, molwiaya keme amo kipia ni may nochi xa amo kimowispiasia ni ikniwtekiniti, ihkwak neh nililiaya

komohko kisaskia ohpatika nemawiltis neh nik palewiskia nochi ompaniweliskia nochi ompa niweliskia wan amo kema nikawaskia iselti, in siwatsi kisak mah tapalewi tech se olochtekitini ompa yetoyayah kanome tokniwa tein ipa tekitikaya achtopa, in kichiw mah ni tektilis mochiwa tepitsi kwaltsi. Ni iknitekitiwani nochipa ki palewiaya wan kimowiskapiaya, tech monemachtis ihkawak ki chihchiwaya yon kakaltsi ompa taixtsohkwiowa tokniwa, yewa siwatsi Filiberta kininpanoltliaya ni tekitikaikniwa kanome tapalme tein amo semi etik katka, ihkwal taixtsohkwioloke tokniwa llewa kininmakak tokniwa tein amo kwikaya nimit tenpik, no kinin ilwiaya maj mo matalika yon ihkwitit pah atsi mahmomatalika, ihkwak ki ixpowke amame ompa taixtalihke tokniwa ni siwatekitikaikniw monotsa Gloria kimkatiaya amameh, wan yewaya Filiberta kitalilitiaya ika se imay ompa iwikal.

Panoke miak tonalmeh tein ti momachtihke wan ehkok weyo tnal tein tik chixtoya, ompa mo ixtali xolal tekiwa, maski sayo ome xolal nikitak yek wewehka nemia tokniwa tein yetoskia emeh tekiwani tech in netaixtalilis, ten nikchiw tonalika achto, se ohti tech se amat ompa nikihwilotiaya aki yekinika tokniw nikwitikisaskia wan ako satapa ihko welik tepilitsi nikinpalewis ika tatama miak kin makake ika ki chiwaske nehite matekitilis, katka nawi wan tahko tapowalkwalkanpa, nik piaya nochi , nimo yek isiwili ni mo ix pahpakato, tech in nomasewalkal amo teh tik pia yon koyokopa kilwia lavabo, tikpia se tapaktet, xa nimolia ipa chiwtoyaya o xa nexikol o xa newa amo nik yektali, amo nik mati, no tepostanohnotsaloni nik tali tech se kowtsi ahko tein tapaktet, wan ikwak yo nechwalnotsak se nonemachtihkaw wan in tepos pewak momolinia, neh nimotenpaktoya, ihkwak nik nekia nikwis panpowetsik in no tepostanohnotsaloni tech se xikal

at, neh yek nik nekia ni mikis, nimonemi no nemachtiani, wan nochi miak nemachtilis tein nikpiak ika in tepos, senkis amo te kisaskia nochi yon notonalpololis, neli nimokwalawiaya telsenka noseltihti. Ompa nimoli nochi yon tayokolis amo kipia nech ketsaskia, neh kipia nik chiwas no netekitilis, wan ihko chiwik ni tsikwintew iwan takan tein ki tekiltiaya se tepos wan tech ohtia ni tanemilihtiaya keniw nikchiwaskia, tiahke se xolalkonew monotsa Tepechtzingo, wan ompa in Olpioco, satepa Xiutecuapa, ompa tikwitikiske se siwatsi monotsa Florita, yeh nemia yek ohtenosa, no ompakawi nemiaikniw ipili monotsa Emma yek taixyekanaya tech se kaltekit, emeh tiaya tiksasakatoya tatama miak tapalmeh nikintapowilihtiaya toni nech panok, in siwatsi Florita amo ohpa kinemili wan nech makak nitepostanohnotsaloni, nechili " xikwi no tepos no siwapiltsi wan tinechmakas ikwak amo tikwisnekisok", yek telsenka nik yolmachili wan nik motasohkamatili, nimowelitak kenikpiaya toni ika ni tanohnotsas, yekinika nikchiw nis notsak in notaixyekanke wan nikili toni nechpanok, in nonemachtiani nikintitanili se tahkwilol ompa nikinilwi ten nech panok, wan kani welis nech notsasse. In palohti tein ika nimopalewi nikinsasak nonemachtiani yek nech palewi ihko nikin axiti ompa kipia kichiwaske niminxolaltekiw. Kipia nimatamiskia nochi nikin kalpanoskia no nemachtianih ompa kichiwtoya iminmatekiw, wan ihko weliskia nik pexontis seki amaixmeh ompa niteilwia keniw mochiwtok in monetatanilis, kipia ni teilwiskia tech ton netapowal pewak, wan akonimej tokniwa kichiwtok tein tekiwani ixpowanime, wan akonime tokniwa yetoke tein monetatani, in kipiaya nik chiwas tech in SIJE ten kipia nik chiwaskia tech tepostanohnotsaloni, wan yeh amonikpiaya, ten nikchiw nitanotsak tech tepos ten nech makatoya siwatsi Flora, wan ihko welik nik chiw kwali no tekiw.

In netatanilis kwali panok, amo teh nekwemololis mochiw, se tein nonemchtiani nech ilwi mah nikalaki no tepostanohnotsaloni tech aros, wan ihko nikchiw, nochintonal ompa aktoya no teposti. Ni tanemiliaya sepayeka ikwak tiotak kipia nikixtiliskia se taixkopi in amat ompa kitowa akoni tatanik monotsa acta de escrutinio y computo tech in koyotekit monotsa PREP, yon ome tapowalika tiotak nech kalpano in no taixyekanke, tein ye yolkwali nech tanewti ni tepos, mah niktekilti nochi tein kipia nik chiwaskia.

Tech in netapowalis ten in taixtalihke tepitsi mo kwemolowaya tech kaltekik básica, se takatsi tein ki palewiaya in monetatanihke tein partido verde, yeh amokwelitaya tein tapowal kisak, taixyekanke tein kaltekit sepayeka ki ixnextili nochi tapowalmeh tein kin kisak ikwak ki ixpowke nochi amataixtsohkwiloloni tein kisak kwalka, wan amaixtsohkwiloloni tein kisak tech amaixyewaloni iwan tein amo mokwik, no ki ixnextili in tapowalmeh tein tapaltsitsi “votó” iwan tein amo mokwik, wan ikayi ki ixnextihtoya kekwalu mo chiw in monetatanilis, amo aki aksa ika mawilti, in takatsi yeh amoteh kiyekakik kitowaya ke ya nonemachtiani amo ki yekchiwke nimin tekiw, nech kwaolintikaya, ompa neh nikili komohko nohma santeinamo kihtohtok nikinnochiliti tahpiani, wan ihko nochi mo takwaltili. Ihwak motamata nochi tapowalis wan in amaixtakhwilolis ki kawato in kowkaxo, mo ixtokaitihkaya akonime yaskia xolal ki onkawaskia, ihwak yon yowal okseki kineke yaske no, asike ompa monotsa CRYT wan temakake nimin kowkaxo, tein netasohkamatilis kin makake kanome takwalmeh , eme seki mokawke tech tepos weyo ohti, nimintekitikaikniwa kinekne mah moxexelwi takwaltsi, wan ihko nochi mah kiyekoka. Tech in tekitsi sepayeka nik nemik se kwali tatama tanemil , nikwiti tech no nemilis, kanome keme kwali olochtekiw, oloch nepalewil, wan in chikawalis tein ki ixnextihke no nemanchtiani, te in kankwaltsisti

kanome nemilis tein nikpiak tech in tekiw no nikwiti, ye in kichiwas mah kwali ni tokniw, wan ika in kwali tanemililmeh nik chia ika miak welkayot okse tekitsi wan ihko setanto kwali nik chiwas.



Acuarela*



Montserrat Madrid Bautista
M.B. Moon.

¿Qué es la vida sino un lienzo en blanco dispuesto a recibir los colores que deseemos colocar? Miles de facetas que definir, colorear, desvanecer, enmarcar...

Fue en el verano de 2012 cuando decidí iniciar la carrera en Ciencia Política, siempre intentando llegar más lejos de lo que mis padres pudieron. Creciendo en un México lleno de divisiones políticas, variadas opiniones, con ideas de participación desdibujadas, plagado de actores que desde sus muy variadas trincheras a veces atinan, a veces yerran en la decisión.

* Las obras en acuarela se distinguen por la riqueza de sus colores, la transparencia de sus tonos y la espontaneidad de sus trazos, así es como se intentan plasmar las vivencias en el presente escrito.

Allí estaba yo, a mitad de carrera, con ideales democráticos y las más intensas ganas de contribuir con algo a la construcción de una vida más democrática. Los tenis algo desgastados de tanto ir y venir, la mochila llena de libros prestados de la biblioteca y siempre pendiente de los cuadernillos del INE sobre temas de participación ciudadana.

Pasaron tres años y en casa faltaba dinero. Mamá siempre dijo: “Termina la carrera antes de comenzar a trabajar”, pero nadie experimenta en cabeza ajena y las ganas de sostener un hogar le ganaron a la futura politóloga. Años pasaron y caí en cuenta de que de nada me estaba ayudando trabajar si la gratificación personal no me estaba llenando. A veces se necesitan decisiones “equivocadas” que te acercan a tu vocación.

Llegó el año 2020 y un día sin más, navegando en redes sociales, vi un anuncio de reclutamiento para Capacitadores-Asistentes Electorales y Supervisores Electorales para el Proceso Electoral 2020-2021. ¿Sería esta la oportunidad que me ayudaría a retribuirle a la sociedad lo que tanto me había dado? Fue conveniente para mí llenar los formularios, requisitos y documentos solicitados. Para diciembre de ese año me encontraba en las gradas de un pequeño estadio, compartiendo lugar con cientos de personas rellenoando óvalos con la esperanza de atinar las mayores respuestas correctas. Solo quería una oportunidad, una. Ligeros destellos de un esperanzador futuro comenzaron a rodearme y mi lienzo comenzaba a contener sus primeros esbozos.

Los días pasaron y el tan esperado correo electrónico llegó, me citaban a una entrevista para ocupar el cargo de Supervisor Electoral. No puedo negar que la emoción me inundó el corazón, pareciendo

un cegador sol resplandeciente. Me alisté para la entrevista, no quería llegar tarde, jamás lo he tenido a bien, pues el tiempo es la dosificación más sagrada que puede existir. Hasta este punto no sabía que la palabra *tiempo* se convertiría en la unidad más preciada en mis futuras actividades.

Lo logré y aún con la tinta del bolígrafo marcando las hojas de mi contrato, no cabía de la emoción. Mi uniforme en las manos, mi mochila, una gorra y todo un kit sanitario se convirtieron en mis herramientas desde el 25 de enero de 2021, una fecha que hasta ahora se ha quedado guardada entre los recuerdos más preciados.

Comenzaron los programas de capacitación y un mundo maravilloso se abrió ante mis ojos. El Instituto Nacional Electoral fue uno de los temas más recurrentes en mi carrera, siempre visto desde la perspectiva sistémica, análisis de su estructura pero, sobre todo, la importancia de su creación, su historia y el parteaguas de 2014 que lo trajo a ser lo que hoy estaba viviendo. Es un orgullo pertenecer a la institución que alimenta las arterias que permiten la funcionalidad del sistema electoral. Ahora era parte de esta gran maquinaria, un eslabón, un enlace con la ciudadanía. Estar rodeada de personas con vasta experiencia, ayudó en definitiva a ir trazando con mayor seguridad mis líneas.

Tuve a mi cargo a cinco compañeros Capacitadores-Asistentes Electorales. Seré franca al confesar que dos de esas compañeras me doblaban la edad, motivo que les hizo dudar de mis capacidades de liderazgo o experiencia al manejar equipos de trabajo; lo cierto es que la vida y tus siempre dedicados esfuerzos te colocan en el lugar por el que luchas, manteniendo en mente que la visión del Instituto se convierte en la tuya y desde el día en que rindes protesta, tu

actuar se dirige a las metas que se trazan, no hay espacio para las banalidades.

Caminamos codo a codo por variados senderos, calles y avenidas, siempre en busca de las personas cuyos nombres llevábamos impresos en las cartas-notificación. A veces temprano, algunas otras bajo el más intenso rayo de sol, otras tantas mientras veíamos la noche caer. Hubo días soleados y desgastantes, otros muy ventosos y polvosos, algunas noches frescas que atestiguaron nuestros pequeños descansos en una banqueta, intentando reponer energía con algunos tragos de agua y chocolates, fruta picada o bajo las siempre alentadoras risas que nos aliviaban el susto de alguna corretiza de perros.

Fuimos un grupo con sus particularidades, pero siempre enfocados en avanzar y apoyarnos mutuamente. Los títulos y las jerarquías salen sobrando cuando la meta es común. Hicimos de los parques nuestras oficinas para organizar las cargas de trabajo, que posteriormente llevaría a la Junta Distrital para archivar correctamente. Hubo reuniones en casas de compañeros e incluso la propia para círculos de estudio, un café, galletas y las infaltables risas.

Era el mes de marzo y me sentía particularmente fatigada. ¿Sería que esos recorridos en bicicleta para abarcar mayor terreno en la ZORE me estaban afectando? Llevábamos buen avance, se realizaron barridos nocturnos para apoyar a cada uno de los compañeros, caminamos muchos kilómetros en escalonados horarios y sin falta cada día tomaba mis vitaminas para rendir al 100%; sin embargo, algo raro pasaba.

Decidí ir al médico a exponer mis dolencias. Pero bajo ninguna circunstancia quería dejar el trabajo por el que tanto me apasionaba cada día. El médico me indicó que debían hacer algunos estudios, mi naturaleza de mujer lo ameritaba. Un sorpresivo positivo en prueba de embarazo llegó a mis manos ya a punto de finalizar nuestra primera etapa del proceso: la etapa de visita y notificación. Le comenté a mis técnicos en la Junta Distrital, que para mi fortuna eran mujeres, me felicitaron y me pidieron tomar las medidas necesarias para cuidar mi embarazo. Jamás olvido el 8 de marzo de 2021 y su representativo color violeta.

Aun con esta situación, seguía con gusto acompañando a mis compañeros. Me llenaba el alma tocar alguna puerta y ver las caras de sorpresa de algunas personas que animadas nos decían la frase más hermosa que un Capacitador puede escuchar: “Sí, sí me interesa participar”. Debo admitir que no todas las personas fueron amables, hubo puertas que nunca se abrieron y algunas más que tuvimos que convencer de ser abiertas; sin embargo, el objetivo era convencer y lograr un “sí”. Parece una palabra simple, pero para quienes portamos el distinguido chaleco rosa mexicano es el inicio de un compromiso para capacitarlos, encaminarlos y orientarlos con miras a la Jornada Electoral, es una oportunidad para sensibilizarlos sobre la importancia de su participación, pues son ellos quienes le dan vida y certeza a las elecciones y, por ende, al rumbo de nuestro país.

Las etapas del proceso electoral continuaban avanzando y tuve días en que la palabra *tiempo* me hacía mucha falta para atender tantas actividades y entre todas ellas encontrar espacio para mi persona. Con la salud algo descuidada, el estrés al máximo y las jornadas extenuantes para alcanzar las metas llegó uno de los días más tristes

en mi vida. Después de casi tres semanas de enterarme del embarazo, comenzaron algunos sangrados que me asustaron. Tuve que priorizar las circunstancias y decidí pedir apoyo de mi técnica en la Junta Distrital; la Vocal Ejecutiva en un noble gesto humano me envió un mensaje que hasta la fecha recuerdo letra a letra: “El trabajo ya lo hiciste, ve, descansa y cuida a tu bebé”. Mi ginecólogo expidió una constancia donde se leía: “Reposo absoluto Dx: Amenaza de aborto”. Estuve una semana postrada en la cama, intentando conectar con una ayuda superior que me auxiliara cuando todo en mi paleta de color se tornaba gris.

Viví los días más tristes hasta ahora, pues incluso con el descanso que me indicaron, perdí el embarazo en esa semana de descanso. Con el alma rota y los ojos inundados, retomé mi chaleco, la gorra, la mochila y mis ganas de encontrar en el trabajo una razón para levantarme de la cama.

Afortunadamente la compañía de los compañeros, las salidas para entregar nombramientos y las actividades de asistencia electoral, mantuvieron mi mente enfocada. La vida era un óleo extraño donde los colores se redefinían, pero la calidez humana de algunos miembros de la Junta Distrital sosegó mi corazón.

Llegó el momento en que los simulacros y pruebas en aplicaciones fueron el pan de cada día. Era emocionante la preparación del material para el simulacro y los nervios minutos antes de comenzar, que se apaciguaban cuando veíamos al primer ciudadano cruzar el umbral. Siempre tuvimos el apoyo logístico de la Junta, en especial de la Vocalía de Capacitación para los requerimientos en la realización de estas actividades.

Y como bien establece el dicho popular: No hay plazo que no se cumpla ni fecha que no se llegue. El 6 de junio, aproximadamente a las 4:30 a. m., me desperté después de una noche con algo de insomnio y sueños catastróficos donde vislumbraba que ningún funcionario llegaba a las casillas o que pasaba algún terrible suceso, ¡pesadillas, nada más!

La Vocalía de Organización en mi Junta Distrital tuvo a bien entregar las unidades de traslado a las 5:30 a. m., con sus tropiezos e inconvenientes, pero al fin todos mis Capacitadores estaban en ruta. Pareció un parpadeo cuando vi el reloj y eran 7:55 a. m. y nunca faltaron las presiones de los representantes de partido político que más bien parecían pequeños seres alados que no paraban de piar.

Todo el transcurso del día fue tranquilo, todas las casillas instaladas, y recibiendo votación. Aquellos pequeños detalles que había elaborado junto con mi madre un día antes fueron entregados a mis 132 funcionarios; eran pequeñas bolsitas de dulces típicos que con dedicación y amor fueron preparadas en agradecimiento por su participación.

Toda la atmósfera de ese día indicaba un nítido y muy gratificante color verde, llena de satisfacción por ver a cada uno de los ciudadanos que tanto buscamos, a quienes preparamos, orientamos y comprendimos. ¿Quién iba a imaginar que alrededor de las 18:00 horas, en una de las sedes, toda esta tranquilidad iba a ser perturbada por un enfrentamiento entre partidos políticos?

La tarde-noche se acercó y tuve que movilizarme para apoyar en una sede en la que fueron asignados dos conteos rápidos. Evidentemente debía apoyar a mi Capacitador, un chico de aproximadamente 22

años, recién egresado de la carrera de Derecho, hermano de una compañera Supervisora.

Desde que llegué al lugar, una gran concentración de gente se dejó correr sobre la avenida. Desconcertada por el hecho, me acerqué a la entrada de la preparatoria, mientras que a cada paso escuchaba consignas, gritos y una larga lista de insultos. Eso no logró intimidarme, sabía el significado de las siglas impresas en mi chaleco y la importancia de mantener el temple para defenderlas.

El problema comenzó cuando un representante general del partido A acusó a su homónima del partido B de compra de votos a las afueras de la escuela. Me gritaban exigiendo que le revisara la mochila, un sinfín de celulares nos enfocaban y muchísimos gritos nos tachaban de “corruptos y vendidos”. Intentaba mantener el orden, alegando que no podíamos continuar con violencia, les pedía que si tenían evidencia auténtica de un delito electoral, debían denunciarlo con toda claridad ante la autoridad competente. Pero es bien sabido que ante la falta de comunicación y una turba enfurecida ninguna palabra puede tranquilizar. Eran más de 500 personas a las afueras que golpeaban el portón y solo se necesitó la agresión de una para desencadenar una horda que arremetió en contra de la representante general del partido B, que desgraciadamente sufrió lesiones físicas.

Generalmente el miedo suele paralizarnos, pero en esta ocasión fue un detonante para movilizar a los funcionarios que, nerviosos, confundidos y algunos en crisis, comenzaron a sellar las urnas, colocando en cada una las iniciales de su tipo de casilla y la sección. Les pedí que se resguardaran en los salones y trataran de proteger todo

el material electoral, mientras mi Capacitador, la compañera del OPLE y yo intentábamos débilmente acordonar la zona para que los agresores no pasaran hacia los salones.

Lo único que podía pensar en esos instantes era en cuidar de los funcionarios, de mis compañeros y de mí misma. Cuando menos sentí, un hombre jaló del chaleco a mi Capacitador, lo abracé para traerlo hacia atrás y coloqué mi brazo delante de su pecho para no permitir que lo siguieran jalando. Llegaron más hombres y nos decían: “De aquí no van a salir”. Rompieron la bolsa frontal del chaleco de mi compañero y parte de la manga de mi chamarra. Sabía que, en breve, seguridad pública tomaría el control de la situación, pero todas esas palabras y las agresiones comenzaron a enturbiar mi lienzo. Solo quería que todos volviéramos salvos a casa.

Llegó la Guardia Nacional y todos los agresores comenzaron a huir. Entraron por la representante del partido B y todo apuntaba a que pronto terminaría. Arremangué mi chamarra rota y me dirigí hacia los funcionarios. Les pedía un último esfuerzo para trasladar todas las urnas hasta la Junta Distrital, ya que en el recinto no había garantía para la realización del escrutinio. Sin embargo, algunas personas que participaron en la ola de violencia, aún estaban a las afueras tronando cohetes y gritando exigencias para la realización del conteo de votos. Estaban volteando patrullas y no iban a dejar que ningún transporte se llevara las urnas.

Las constantes llamadas de la Vocal Ejecutiva me daban algunos respiros y fuerza para terminar la jornada. Debía encontrar la manera de concluir mi encomienda, era un enorme esfuerzo y voluntad para controlar mis emociones.

Una gran carga de tensión me hacía ver todo en rojo. Esto no era nada parecido a lo que vi en los simulacros. Esta realidad era nueva para mí. Me recriminé por no haber sido mejor oradora y disipar el enojo de todas esas personas, luego reflexioné, miré mi manga rota y de a poco pequeñas marcas de agua caían sobre ella. Levanté la mirada y allí estaba un funcionario que posó su mano sobre mi hombro y me dijo: “Eres fuerte, jovencita”.

Un nuevo impulso en mí me hizo levantarme y tratar de dar vuelta a la situación. Dieron las 22:00 horas y las primeras tres casillas estaban listas con la integración de su paquete electoral. Admiré la fortaleza de nuestros ciudadanos, ya que lejos de abandonar su cargo, se quedaron a concluir aquel trabajo por el que meses estuvimos preparándonos.

Fuimos quizá de los últimos en llegar a la Junta Distrital, y de camino hacia allá mi compañero y yo solo nos mirábamos en silencio. Quizá era el cansancio aquel único impulso que por inercia nos hacía mover las piernas. Entregamos nuestros cinco paquetes y uno se fue a recuento, el único de la ZORE.

Abrí la puerta de mi casa y mi madre corrió a abrazarme, no pude contener mi llanto. El ligero contacto con la almohada me hizo sentir segura, no recuerdo lo que soñé. Ese día, más tarde, debía volver a la Junta para tareas de limpieza del material utilizado, las medidas sanitarias siempre rigurosas, características de la Junta Distrital. Todos me preguntaban por lo sucedido, el hecho de repetir tantas veces el suceso me aliviaba, de modo que toda esa bruma que con pesadez sentí ese 6 de junio, se convertiría en las marcas que me hicieron reconocer y definir aún más la fortaleza que hay en mí.

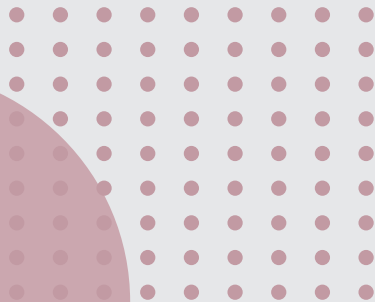
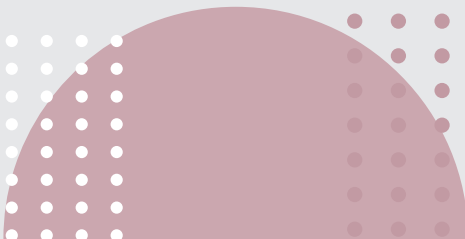
A criterio personal, considero que la definición de metas en el Instituto, aunque parecen agotadoras, corresponden a la consecución de las mismas en tiempos adecuados. Creo que deben implementarse o reforzarse cursos de sensibilización, derechos humanos, paridad de género y talleres de manejo de emociones a quienes trabajan de planta en las Juntas Distritales, ya que muchas veces no se encuentran a la altura de las circunstancias y terminan por obrar equivocadamente.

Cabe destacar que más allá de ser trabajadores, que con gran entusiasmo y amor atendemos las convocatorias para formar parte de las filas del Instituto, no dejamos de ser personas. La situación que viví en las casillas ese 6 de junio me mostró una faceta muy decepcionante del Vocal de Organización, que más allá de entender el problema que enfrentábamos, solo se preocupaba por los resultados del conteo rápido; en cambio, la Vocal Ejecutiva, también preocupada por la certeza de la elección, tuvo el humanismo adecuado para brindar palabras de apoyo y no gritos de exigencia.

Cierto es que, luego de un proceso electoral, se hace un análisis para reconocer las áreas de oportunidad. Por lo anterior, deseo que estas vivencias y testimonios de quienes formamos parte del Instituto de manera temporal sean considerados por aquellos que lideran, planean y proponen desde los plenos, para que cada proceso nos acerque más a la consolidación de este preciado órgano electoral.

Agradezco la oportunidad que me brindaron para desempeñar mi cargo, porque me hizo crecer profesionalmente. Ese año, 2021, se convirtió en el godete preciso que, gracias a los miles de colores que el Instituto Nacional Electoral me permitió conocer, enriqueció con mucho mi nuevo proyecto personal.

En tiempos de pandemia me hizo ver que las oportunidades existen, siempre que las sepas reconocer. Me hizo valorar el trabajo en equipo, el cuidado de la salud pública, el equilibrio entre la vida personal y la profesional. Entre muchas cosas más, me enseñó que nunca se trabaja bajo especulaciones, sino con certeza, y que nuestros pasos irán encaminados siempre hacia la consolidación de una cultura más democrática.





También es mi primera vez



Isaí Luis Méndez

Prometeo

En este mundo, en esta vida tal y como la conocemos, siempre hay una primera vez, y esa primera vez puede ser maravillosa o traumática, la primera de muchas o debut y despedida, la primera vez siempre será la más difícil. En algunos casos, una primera vez puede determinar el resto de la existencia de una persona para bien o para mal. En estas líneas relataré cómo fue la primera vez que participé como Capacitador-Asistente Electoral, esta es mi historia.

Soy oaxaqueño, sin embargo, el Proceso Electoral 2020-2021 me tocó vivirlo en Querétaro; quiso la mala suerte que a principios del año 2020 sufriera una lesión de rodillas, lastimándome ambos meniscos y desgarrándome varios ligamentos de ambas rodillas, esto me mantuvo en cama sin poder caminar por seis meses. Al no ser derechohabiente y debido a la contingencia y la falta de

subsidio, los hospitales generales no podían atenderme, eso fue lo que dijeron, acudí con traumatólogos particulares, pero al no tener dinero para una cirugía opté por la terapia y rehabilitación lenta y dolorosa. Dos años dijeron que debía cuidarme, pero eso era un lujo que no podía darme, aparte de la incapacidad física había caído en depresión y la situación económica estaba muy complicada, fue ahí cuando me enteré de la convocatoria del INE para SE y CAE, pero no estaba seguro de si estaría en condiciones para cuando el proceso iniciara. El dolor todavía era mucho, hacía poco que había dejado las muletas, me costaba subir y bajar escalones, caminaba lo mínimo y con esfuerzo. Con algunas dudas me animé a participar.

El trámite lo inicié en octubre, una vez que mis documentos fueron validados correctamente me di cuenta de que esto iba en serio y que no había marcha atrás, había que tener disciplina física y mental para no flaquear.

El examen fue en diciembre, la sana distancia hacía que la fila se viera más larga de lo que realmente era, aun así, eran muchos los aspirantes, se ocuparon muchos salones de la escuela donde estuvimos. Ver tantos aspirantes me intimidó un poco, sabía que las posibilidades estaban muy equilibradas, estaba nervioso, muy común en exámenes de selección. Publicaron los resultados en físico en la Junta Distrital, yo no pude acudir, hablé y me dijeron que había pasado a la entrevista, aunque no supe mi calificación.

La entrevista fue en enero, como me lo indicaron, llegué con anticipación, me hicieron pasar a la entrevista, estaban dos personas, un hombre y una mujer, el trato fue muy cordial y respetuoso. Primero habló el caballero, me hizo preguntas muy generales de mi vida, luego tomó la palabra la dama, siendo más específica y directa. Todo

salió bien, dijeron que esperara los resultados y eso hice. A finales de enero, como en el examen llamé para saber mi situación, el corazón me latía muy rápido, era el momento de la verdad. Todavía recuerdo las palabras de la señorita, "Isaí Luis Méndez aquí está, usted fue aceptado para participar como Capacitador-Asistente Electoral", luego lo confirmaron con un correo electrónico; otra vez no supe mi calificación, no la pregunté, era lo de menos, estaba adentro, lo había logrado, estaba muy feliz y con una gran expectativa.

El curso de capacitación fue en un auditorio lo suficientemente amplio para poder aplicar todas las medidas sanitarias que la situación ameritaba, el curso estuvo muy bien, no hubo mayores incidentes, pero reconozco que como novato sí parecía difícil. Utilizaban términos y siglas que yo nunca había escuchado, las había leído en la guía de estudio, pero aún no estaba familiarizado con ellas. Antes de eso yo era un ignorante de estos temas, lo más que había hecho era votar y ver los resultados, a mis 36 años de vida nunca salí sorteado o nunca me encontraron, no lo sé, nunca vi las convocatorias, nunca vi a un CAE buscando a los ciudadanos. Desconocía todo el trabajo que había detrás del proceso y todas las figuras que participaban.

Conocí a mi supervisor y mis demás compañeros y compañeras de ZORE, el supervisor era nuevo, CAE éramos seis, de los cuales cuatro éramos nuevos y dos con experiencia en procesos anteriores. Recuerdo cuando nos asignaron las ARE, nunca pregunté cómo era esa designación, muchos comentaron que se hacía con base en los promedios.

Cuando nos enviaron al recorrido de reconocimiento me cayó el veinte de dónde me había metido, pues en ese primer reconocimiento de ARE se dio la primera renuncia de uno de los dos compañeros que

ya tenían experiencia, uno de los que pensamos sería un gran apoyo para los nuevos, pues nuestras ARE eran comunidades, y el argumento que dio fue que estaban muy lejos y que no había transporte, en ese momento sentí que me había tocado bailar con la más fea, pues mi primera vez estaba siendo en la llamada elección más grande de la historia, los continuos ataques del gobierno federal hacia el INE hacían que la situación fuera muy tensa, escuchaba a personas jactarse de tener seis o más procesos. Por si eso no fuera suficiente, el proceso se desarrollaría en un contexto de pandemia, esto complicaría más las cosas pues muchos ciudadanos estaban contagiados, otros tenían miedo real, algunos tenían en eso el pretexto perfecto para no participar, había quienes estaban regresando a sus empleos y no querían pedir permiso, además, las personas de más de 60 años habían sido excluidas. Y para colmo de males todos los sitios públicos estaban cerrados: escuelas, templos, delegaciones de gobierno, lo que significaba que no podíamos usar sus sanitarios.

Sumado a lo anterior, en lo personal el panorama también era un poco sombrío, para ese tiempo hacía casi un año que no caminaba más de media hora por mi dolor de rodillas, todos mis compañeros eran profesionistas, yo entré con secundaria, todos tenían vehículo propio o de algún pariente cercano, esposo, padres o alguien más, yo no tenía nada de eso y en las comunidades si bien no estaban muy distantes, el transporte era escaso. Otro detalle a considerar era que yo no conocía el lugar porque tenía poco tiempo de haber llegado y había estado encerrado literalmente, no tanto por la pandemia sino por mi accidente. Pensaba si realmente era una misión imposible o porque el compañero con experiencia había renunciado. Traté de olvidarlo y seguir adelante.

Volviendo al relato, cuando hice mi recorrido por primera vez sí me preocupé un poco, la comunidad más lejana que me tocó estaba muy empinada y con las calles empedradas, definitivamente yo no podía caminar en bajada, tenía que darles la vuelta y buscar mejores opciones; el transporte pasaba cada dos horas, había que estar muy pendiente. Ahí se instalaría una casilla extraordinaria.

La otra población estaba más accesible cerca de la carretera, en esa comunidad se instalarían tres casillas, una básica y dos contiguas, pero había que reclutar ciudadanos de otra comunidad que estaba más alejada y también de un fraccionamiento acomodado que estaba alejado de las comunidades, me mentalicé que lo tomaría como rehabilitación y aunque estaba en desventaja y me costaría el doble o el triple lo haría o al menos no dejaría de intentarlo.

Recuerdo perfectamente el primer día de visitación, estaba muy nervioso, el chaleco y la gorra me quedaban enormes y me sentía algo raro, bajé del camión, caminé un poco en busca del fraccionamiento, estaba prácticamente en medio del campo; llegué a la entrada, la vigilancia tenía uniforme como militar, saludé y expliqué el motivo de mi presencia, alcancé a escuchar por el radio que pedían autorización para que yo pasara, la persona respondió: "Está bien, puede pasar, y acompañen al joven en el recorrido para que no batalle buscando a las personas". Noté los vehículos de marca y construcciones bonitas, me di cuenta de que era gente acomodada, pensaba dentro de mí "qué irán a decir de alguien que llegó a pie, sudoroso y con polvo en el calzado"; con el corazón latiendo muy fuerte toqué la primera puerta que el guardia me indicó, salió un caballero muy amable, me presenté, le expliqué el motivo de mi visita, aclaré todas sus dudas, y aceptó participar. Le expliqué que volvería otra vez si quedaba seleccionado en la segunda etapa,

nos despedimos y yo sentí un gran alivio, había comenzado con el pie derecho. Más adelante recibiría su nombramiento de primer secretario y el día de la jornada desempeñó ese cargo.

Continué al segundo domicilio, era un joven alto, el mismo procedimiento; supe que era universitario, dijo que por la situación y por el grado que cursaba estaba muy estresado, platicué con él, le comenté que estaba a su disposición y que teníamos diferentes formas de capacitación; bueno, al final de cuentas lo convencí, y al igual que el anterior, después recibió su nombramiento de presidente y se encargó de una casilla; curiosamente esas dos personas se llamaban igual.

En el fraccionamiento vivían puros profesionistas, dos de esos ciudadanos no pudieron apoyar porque eran candidatos a la presidencia del ayuntamiento y, a la postre, uno de ellos sería el ganador, pero para mí en ese momento eran unos desconocidos así que no le di mayor importancia, fue hasta el día de la elección que noté la trascendencia de uno de ellos. Bueno, un gran inicio, muy prometedor y motivador, no pude haber empezado de una mejor forma.

En general la primera etapa estuvo un poco pesada por la ruta que había que seguir, pero me apoyé en los delegados, uno muy buena onda me apoyó mucho, esa comunidad era foco rojo de infección de COVID-19, me apoyaba también en personas amistosas que me daban referencias acerca de la comunidad. Pasé hambre y sed porque en la mochila solo cargaba lo más indispensable para el trabajo, el menor peso posible, caminé mucho, una de las cosas que más recuerdo en esa etapa fue un día que me perdí toda la mañana hasta mediodía en el campo buscando a un ciudadano que vivía muy alejado de la población, ya no sabía para dónde seguir y no

se veían ni personas ni casas, hasta que después de algunas horas encontré a una persona que me indicó hacia dónde ir, afortunadamente ese ciudadano aceptó participar y el día de la jornada sería presidente. Pasó algo muy curioso con él que más adelante les contaré. Conocí todo tipo de personas, amables, groseras, penosas, las que veían el uniforme y se escondían y no salían nunca, las que se disculpaban amablemente, las que insultaban al INE y al gobierno, y las más importantes: las que sabían que era un deber ciudadano y aceptaban, con su respectiva labor de convencimiento, claro.

En los primeros reportes que entregamos me di cuenta de que estaba dentro de lo presupuestado. Me llamó la atención un compañero que tenía puras notificaciones entregadas y capacitaciones, ninguna revisita, ningún rechazo; lo felicitaron, pero yo sentía que había gato encerrado y se lo comenté al supervisor, dijo que era muy pronto para saber. Unos días después dejó de dar la cara, se le buscó y efectivamente sus reportes eran falsos. Otro más de mi equipo que renunciaba; pero gracias a esas dos renunciadas, esta y la que ya había mencionado antes, llegaron dos compañeras muy trabajadoras que sacaron el trabajo y fueron mis amigas.

En esta primera etapa algunos compañeros contaban que los invitaban a pasar, les regalaban frutas, bebidas, algunos hasta los invitaban a comer, yo no recibí nada de eso, solo un vaso de refresco, un vaso de agua y un jugo, así, esas tres cosas nada más. Pero no era eso lo que buscaba, lo importante era que me recibieran y, de ser posible, apoyaran. Tampoco recibí malos tratos, como también algunos compañeros expresaban, dentro de los pocos, recuerdo una ocasión que olvidé mis toallitas desinfectantes y con el sudor, el polvo y el gel en las manos las sentía sucias, pasé al lado de una persona que lavaba su carro, le pedí que si me podía regalar un poquito

de agua para lavarme las manos y dijo que no; me dio pena y seguí mi camino, la mayoría no se negaba.

Terminé en tiempo y forma mi número óptimo, y un poco sobrado de ciudadanos que aceptaron su posible participación como funcionarios de casilla. El curso para la segunda etapa de capacitación y entrega de nombramientos también estuvo muy bien, igual que antes, todas las medidas sanitarias, indicaciones, pláticas motivacionales y de regreso a la chamba.

Yo pensaba que esa etapa era mucho más fácil, solo de trámite; pero, aunque las personas tenían la intención de participar, era difícil coincidir en los tiempos para su capacitación ya que esta era completa y tardaba más de una hora, la idea era entregar nombramiento y capacitar para no dar muchas vueltas, pero no siempre era posible, hubo que regresar muchas veces, hasta que estuvieran disponibles. Una ocasión estuve cuatro horas esperando a una persona para que pudiera recibirme, todo ese tiempo estuve sentado en una piedra debajo de un árbol, fantaseando con que si tuviera un automóvil qué diferente serían las cosas. En mi caso la capacitación virtual no funcionó, las hice todas presenciales uno por uno, incluyendo los suplentes, sabía que eran piezas fundamentales de quienes podía echar mano y sacar el trabajo si algo inesperado sucedía.

En los simulacros todo salió muy bien, llegó la mayoría de los funcionarios de mis cuatro casillas, los pocos que no, se ajustaron a los tiempos, hicimos prácticas, todo estaba marchando bien para el gran día.

La entrega de los paquetes fue otro de los momentos más emocionantes, era la primera vez que hacía algo que ni siquiera sabía

que existía, para esa actividad nos apoyamos entre compañeros, nunca fuimos solos, también iba personal del OPL de la entidad. Llegó el día de entregar el paquete al presidente que vivía muy lejos, ahí donde me había perdido buscándolo en la primera visita, me acompañaban dos compañeros; los CAE locales nos seguían en su vehículo, íbamos a vuelta de rueda por las condiciones del terreno, cuando recibo una llamada de mi supervisor llamándome la atención, que me habían reportado porque había perdido a los CAE locales, pero en realidad ellos se habían perdido solos pues íbamos muy despacio solo que en la plática olvidamos ver si nos seguían. La señal era muy deficiente por lo que fue imposible comunicarnos con ellos y tuvimos que regresar hasta la entrada de la población para encontrarlos, estaban molestos sin motivo, esta vez vigilamos que no se perdieran, no pasó a mayores, gajes del oficio. Entregamos los paquetes, a todos los presidentes les comentaba que si no tenían el medio para trasladar el paquete al lugar donde se instalaría la casilla que lo dijeran para tomar cartas en el asunto, todos dijeron que sí tenían cómo trasladarlo, este presidente también dijo eso, pero el día de la jornada me llevé una gran sorpresa.

Finalmente llego el día 6 de junio de 2021, la hora de la verdad. La noche previa no pude dormir de la emoción y la expectativa, planeé de la siguiente manera: estar en un inicio en la casilla extraordinaria que tenía en la comunidad pequeña y rápidamente irme a la otra comunidad donde se instalarían las otras tres y estar la mayor parte de la apertura ahí. Bien. Todo estaba bajo control.

A la 1:00 de la mañana recibo mensajes de una presidenta de casilla, decía que se estaba bañando a la medianoche para estar lista al amanecer y llegar puntual, pero que se había caído y se había lastimado el pie y que le dolía mucho... Lo que me faltaba, ya

estábamos sobre el tiempo; le dije que si aceptaba esperar el amanecer, llevar el paquete y evaluar la situación ahí y si era mucho el dolor que ahí tomara una decisión, estuvo de acuerdo. Uno anticipa muchas cosas, pero consideras poco probable que pasen, y menos a esas horas.

Muy temprano me dirigí a la población donde se instalaría una casilla, yo le había dicho a ese presidente que si era posible estar antes de las 7:30 para que yo viera que el paquete llegara y que luego ya él asumiera su función de esperar y recibir a los demás funcionarios e iniciar la instalación, estuvo de acuerdo, pero ya casi era la hora y no aparecía; yo estaba muy preocupado, las llamadas no salían, y no había forma de contactarlo. Todos los funcionarios ya estaban presentes menos el presidente. A las 7:30 en punto lo veo entrar por la puerta de la escuela en una de las escenas más conmovedoras que nunca olvidaré, una mezcla de emociones que no supe qué era: tristeza, alegría, admiración o todas juntas; el presidente de casilla llegó cargando los dos paquetes electorales y el paquete sanitario en su espalda, solamente otra persona lo apoyó con una caja larga que contenía las urnas locales. Cuando me recuperé de la escena me acerqué y lo vi empapado en sudor, había recorrido todo el camino donde yo me había perdido, donde los CAE locales se habían perdido, cargando los paquetes para llegar a su compromiso. Cuando le pregunté por qué no me dijo que no tenía cómo llevarlos, “Yo hubiera ido por usted”, solo me dijo: “Me quedaron mal”. No había tiempo de buscar, así que agarró una cobija para no maltratar el material, le enrolló una cuerda, se los echó al hombro y a paso veloz recorrió el camino. Nunca olvidaré a esa persona. Conservo una foto de cuando ya había llegado. La emoción me paralizó, no pude captar el momento de cuando iba como el Pípila con su cargamento. Esos ciudadanos valen la pena, me alegra haberlo conocido, y supe

que el esfuerzo de no darlo por perdido, ya que me costó mucho trabajo encontrarlo, había valido la pena cada tramo recorrido, cada minuto y cada gota de sudor.

Bien, pues rápidamente bajé a la otra comunidad, encontré un escenario que no había anticipado: estaba invadido de gente, ciudadanos, medios de comunicación, reporteros, patrullas, representantes de partidos, observadores electorales, no entendía qué pasaba, pero no tardé en averiguarlo, el candidato más fuerte para presidente del ayuntamiento votaría en esa casilla y nadie quería perderse el momento, por eso estaban tan atentos desde las primeras horas y, por si fuera poco, otro candidato también votaría en esas casillas. Les recuerdo que yo conocía poco el lugar. Los funcionarios ya estaban instalando casillas, me dirigí con la presidenta lastimada y efectivamente estaba muy inflamada de la base del tobillo, tuvo que retirarse, la salud es primero; una funcionaria que era por naturaleza penosa, se impresionó con la situación y decidió escabullirse, aun así, hicimos los recorridos necesarios y todo estaba bajo control. La presión de la prensa, de los representantes de partido, era mucha, los ciudadanos también estaban muy agitados, estábamos en tiempo, pero los funcionarios se sentían incómodos con el acoso, así que tuve que calmar los ánimos de cada grupo, hablando con ellos. Una vez instalados, arrancó la votación y yo en cada momento iba haciendo mis reportes.

Ese día estuvo lleno de emociones, todo transcurría en aparente normalidad, cuando alguien me dijo que me solicitaban fuera de la escuela, cuando salí encontré el lugar lleno de patrullas y oficiales, el comandante se dirigió a mí, tomó mis datos y preguntó que por qué no estaba al pendiente, le dije que lo estaba pero al interior, que hasta el momento nadie me había notificado de algún incidente,

pregunté qué sucedía, por qué tanto movimiento, dijeron que habían recibido información de compra de votos de unas personas que estaban en una camioneta, que ya habían investigado y había sido falsa alarma, se disculpó y cada uno siguió en sus actividades.

Llegó el otro momento que todos esperaban, el candidato que en el resultado final sería el ganador llegó a votar con una ola de personas, entre curiosos, simpatizantes, reporteros que querían capturar el momento y hacer la nota. Supe después que todos, incluido el candidato, se expresaron bien del orden en las casillas; tuve que exhortar continuamente a la gente para que no invadieran las casillas, y así fue, todos se mantuvieron a raya. Más tarde llegó el otro candidato con mucho menos alboroto, pero también llamó la atención de algunos, mis otros compañeros dijeron que nada extraordinario pasó en sus casillas.

Para el conteo de votos apliqué el mismo procedimiento inicial, subí a la comunidad pequeña, sabía que terminarían más rápido, calculé que en lo que regresábamos, las otras tres casillas ya estarían terminando para poder irnos juntos, pues estaba de paso, y así fue, las tres casillas terminaron casi al mismo tiempo; clausuraron y pudimos irnos en caravana a la Junta Distrital a entregar los paquetes. Se hicieron las entregas sin inconvenientes, todo el proceso que correspondió a los funcionarios de casilla transcurrió sin novedad.

Eran las 2:00 de la madrugada cuando llegué a mi casa, segunda noche sin dormir, pero el cansancio ni lo sentía de lo emocionado que estaba, aun así, me quedé con la sensación de que pude haberlo hecho mejor, y la pregunta ¿volvería a participar? Siempre que haya oportunidad, de hecho, inmediatamente participé en la

Consulta Popular, y mientras escribo estoy en el proceso de Revocación de Mandato, pero esas son otras historias.

Estoy muy agradecido con el INE por la oportunidad que me dieron cuando más lo necesitaba, se lo expresé al personal de mi junta, estoy agradecido con los ciudadanos que aceptaron la invitación y apoyaron como funcionarios, después del proceso contacté a cada uno y les agradecí personalmente, estoy agradecido con las damas que fueron en su mayoría quienes más me apoyaron, yo les decía "hay que participar para hacerse notar" y no de las formas irreverentes y equivocadas como algunas lo hacen.

Y pues esa fue la historia de mi primera vez, ¿recuerdan que les dije que cuando vi el panorama sentí que me había tocado bailar con la más fea?, pues resulta que no, me tocó la más guapa, y siendo novato no me quedó grande la yegua.



Mi primera vez como capacitador



Luis Arturo Valencia Gómez
Valhder

Quiero comenzar este testimonio como si estuviera relatando una historia, historia que me hizo aprender demasiado en uno de los trabajos que más valor, enseñanza, aprendizaje y cambio personal me hizo tener acerca de la participación ciudadana y la sana convivencia entre vecinos, comunidad y municipio. Uno de los temas a señalar es el contexto en pandemia, reto que tanto yo, como mis compañeros en ese momento y el resto de Capacitadores enfrentamos, ya que no solo tuvimos la enorme tarea de convencer a la ciudadanía de participar en una elección más, sino que tuvimos que realizar todos los protocolos de sanidad para cuidarnos y cuidar también a las personas que visitamos; pero un reto personal que me gustó mucho vivir y me hizo aprender demasiado es una historia que para mí, a partir de mi vivencia hasta el punto de hacer

este testimonio, es el haber capacitado durante la pandemia a una persona con discapacidad.

Algunas de las cosas que me enseñó el haber capacitado a esa persona es que aprendí a escuchar, comprender, observar, ser paciente, pero, sobre todo, el valor más importante para mí, el ser tolerante.

La historia como tal comienza desde que entré a trabajar al INE, a principios de febrero del año 2021, había escuchado anteriormente que ser Capacitador no era una tarea fácil ya que suponía el enfrentar escenarios y retos que muy pocas personas están dispuestas a pasar, pero soy de las personas que cree que unos pocos, y con actos muy pequeños, hacemos en muchos diferencias grandes. Las primeras semanas en este trabajo fueron muy tranquilas ya que estábamos en la capacitación, ahí entendíamos por primera vez cuál era nuestra tarea y trabajo, no pasaba de interactuar y conocer a nuestros mismos compañeros, me sentí como cuando estaba en la escuela; el verdadero trabajo vino cuando comenzó la primera etapa de capacitación, lo cual para mí no fue una capacitación, cosa que igual me dijo una ciudadana, era más una información o como se le describía también, sensibilización a la actividad de ser Funcionario de Mesa Directiva de Casilla. Para mí fue un verdadero reto en plena época de calor, caminar bajo el sol, con gorra negra, que hacía me sudara la cabeza más de lo habitual, el chaleco del INE, y debajo de este una playera de manga larga para poder evitar el quemarme los brazos después de estar tanto tiempo bajo el sol, el cargar mi mochila, con mis cartas-notificación recortadas y ordenadas conforme a lo que según la capacitación “íbamos” a encontrar, a los ciudadanos sorteados, y pongo íbamos entre comillas porque en su mayoría no todos los ciudadanos que dice la lista nominal eran localizables, principal reto de los Capacitadores. Dentro de mi mochila

siempre cargaba mínimo litro y medio de agua, como cualquiera que sabe estará bajo el sol bastante tiempo. Utilizaba pantalón de mezclilla para que, según yo, le diera un poco de formalidad a la visita que yo le hacía al ciudadano; utilizaba tenis para que me fuera cómodo el caminar por tantas calles en busca de los ciudadanos, no solo fue un reto el pasar estas condiciones de trabajo, sino que también el tocar puertas, buscar o esperar por todos los medios la respuesta de algún habitante en la vivienda para poder saber si la persona que buscaba seguía viviendo ahí. En ocasiones mi visita no era bien recibida, ya que algunas personas se molestaban, algunas otras no me atendían de forma educada. Algo que quiero relatar hasta ahora es que me llegaron a faltar al respeto, algunas veces fueron groseros conmigo, y en algunas ocasiones llegué a pelear con los perros de algunas calles o cerradas en donde buscaba ciudadanos. Al principio de mi trabajo no tuve buenos resultados, no encontraba a las personas, y las pocas que sí, no aceptaban participar, en esas primeras semanas de trabajo en campo pensaba renunciar y que esto no era para mí, pero curiosamente fue un ciudadano el que me demostró que no todas las personas son iguales y me hizo recapacitar y no perder la fe en que el trabajo se podía lograr.

Un día salí de mi casa aproximadamente a las 11:00 de la mañana, hora en que me habían dicho mis compañeros era más fácil localizar a los ciudadanos, porque más temprano, antes de las 10:00 o 9:00 de la mañana muchos salían, por ser temprano, a realizar diversas actividades. Algunos de mis compañeros relataban historias sobre ciudadanos que los habían atendido de buena manera, algunos ciudadanos les habían regalado agua, una fruta, hasta sentarse en la sombra en el techo de su casa aunque fuera para descansar del gran calor que hacía en ese momento. A mí no me había pasado

nada de eso, hasta ese momento, cuando salí acalorado como los días anteriores; lo hice un poco desanimado creyendo que tendría los mismos resultados que en los días previos. Llegué a tocar al domicilio del ciudadano que buscaba, al cual nombraré como Alejandro H., las dos primeras veces no fui atendido, pensé en tocar el timbre una tercera vez y de no recibir respuesta, retirarme, pero antes de tocar el timbre me abre la puerta un hombre, un adulto mayor, el cual me mira con curiosidad esperando le dijera el motivo por el que tocaba la puerta. Algo que yo siempre hice en ese trabajo fue atender a todos con educación y respeto de la misma forma que me hubiera gustado me trataran a mí, así que inmediatamente dije: “Buenos días, ¿se encontrará el señor Alejandro?”, desde que escuchó su nombre se le pintó una sonrisa en el rostro al ver que una persona de chaleco rosa lo estaba buscando, a lo cual me dice: “¿Tú me vienes a buscar para lo de las elecciones? Ya los había visto a ustedes en la calle tocando puertas y esperaba que me buscaran otra vez”. Se trataba de una persona de la tercera edad, como ya mencioné, y en los pocos minutos que pude cruzar palabras con él me di cuenta de que era una persona sencilla y educada, y no por su manera de vestir, sino por la forma en la cual me vio y me trató, a diferencia de todas las personas que me habían abierto la puerta los días anteriores. En cuanto él dijo eso me di cuenta de que sin saberlo, ni él ni yo, me abrió alguien que ya me estaba esperando, y no solo me permitiría sensibilizarlo, sino que aceptaría participar como funcionario. Para mí fue muy curioso cómo todas las personas que ya había visto antes, sin permitirme explicarles el motivo de mi búsqueda, me habían dicho que no, pero esta persona al verme con el chaleco estaba dispuesta a decirme que sí; a mí también se me pintó una sonrisa en el rostro y le dije: “¿Usted es Alejandro H.?”, a lo cual él me dice: “Para servirle”. Inmediatamente me presenté diciéndole mi nombre completo, mi puesto, el cual era Capacitador,

y el motivo de mi visita, a lo cual él me dice: "Sí, ya sé de lo que se trata, yo ya participé una vez". Yo ya sabía que muchas de las personas a las cuales buscábamos ya habían sido funcionarias de casilla, para muchas otras sería su primera vez, aunque no forzosamente tendrían 18 años. Yo creí en ese momento que Alejandro había participado hacía uno o dos procesos electorales, cosa que no era así.

Al haberle dicho el motivo de mi visita, Alejandro inmediatamente me dijo: "Pásele, joven, pásele"; todo sorprendido le dije que no me tardaría mucho, pues la sensibilización, que el INE llama capacitación, es muy breve, es una pequeña plática que explica al ciudadano qué hacer. Alejandro me dijo: "No se preocupe, aunque no se tarde mucho yo lo invito a pasar". En un principio yo no quería entrar porque sabía que tenía que aprovechar el tiempo para seguir buscando ciudadanos y tardarme lo menos posible visitando y notificando a la mayor cantidad de personas que se pudiera, pero por la amabilidad de Alejandro sentía que debía pasar aunque fuera unos minutos, pues un ciudadano me estaba invitando. Al entrar a la casa, me di cuenta de que no era una casa muy grande, ni con muchos habitantes, pues Alejandro estaba solo. Entramos a su sala, pensé sentarme en uno de sus sillones, pues la mayoría de las veces que visitas rápido a alguien es así, pero Alejandro me sentó a la mesa y me dijo: "Siéntese, joven, deje su mochila, con confianza". Me sirvió un vaso de agua y me regaló un plátano, que tenía en un frutero en la misma mesa, al ver el plátano y el vaso de agua frente a mí, sonreí, y me les quedé viendo por unos segundos; al ver mi reacción me dice: "¿No le gustan las frutas?", a lo que contesté: "No es eso, Alejandro, me gusta la fruta, y el agua, yo tomo mucha agua, más ahorita estando en el sol", inclusive le mostré mi botella de agua, "solo que nadie me había atendido de esta manera en el tiempo que llevo trabajando aquí", a lo que me contesta: "Bueno, pues ahorita que está aquí,

aproveche". Ambos sonreímos y me sentí en ese momento en confianza con alguien que yo no conocía. La plática fue corta, pero me permitió conocer más de él; algo que se me hizo muy interesante fue decirme que yo lo podría encontrar a cualquier hora de lunes a jueves, ya que los fines de semana trabajaba con su hermana repartiendo comida, a una cuadra. La hermana de Alejandro tiene un negocio de comida corrida, ella la prepara y Alejandro le ayuda a repartirla solo los fines de semana, viernes, sábado y domingo; Alejandro le ayudaba de tiempo completo y estaba más ocupado, la razón por la que se me hizo interesante que él me dijera encontrarlo a cualquier hora era porque no le gustaba salir esos días, prefería estar encerrado en su casa que salir, disfrutaba mucho hacer eso en lugar de estar afuera; sin preguntarle el motivo, pero con curiosidad del saber por qué, Alejandro me dijo: "¿Sabes por qué hago eso?, yo trabajé de trailerero mucho tiempo, siempre tenía que estar viajando de un estado a otro, vi y conocí a muchas personas, y a pesar de que en su momento me gustó mucho y lo disfruté, siempre pensaba en regresar a casa, me gusta estar en mi casa, así no veo tanta gente". También me platicó que en su casa solo vivían él, su madre y su hermano, su hermana no vivía con ellos, Alejandro tenía una hija y lo visitaba de vez en cuando, pero la mayoría de las veces él estaba solo en su casa, pues ambos, su madre y hermano trabajaban. Desde ahí me di cuenta de que Alejandro era una persona solitaria, pero él prefería y le gustaba estar solo. A Alejandro al ya saber de lo que se trataba, no le tuve que explicar mucho en ese momento, y le dije que para poder capacitarlo, ahora sí de manera completa, teníamos que agendar otro día, en el cual él me regalaría mínimo dos horas de su tiempo para que yo pudiera explicarle a detalle de qué se trataba, él me insistía en que ya sabía de qué se trataba, a lo que yo le dije: "¿Hace cuánto fue que usted participó?", y me contesta: "Fue más o menos en el 88". Había sido Funcionario de Mesa Directiva de

Casilla hacía 33 años, cuando la credencial no tenía fotografía, y le dije: “Alejandro, el proceso electoral de aquel entonces es muy distinto a como es ahora, tengo que explicarte a detalle, y con algún material que yo tengo, cómo se realizan las elecciones actualmente”. Él estaba muy seguro de lo que tenía que hacer, pero con una sonrisa me dijo: “Está bien, voy a dejar que me vuelvas a explicar de qué se trata”. Yo le comentaba que tenía que irme, pues tenía más trabajo por hacer, pero me di cuenta en él, por ser una persona mayor, que quería sentarse a platicar con alguien en su casa, de cualquier tema que fuera interesante para ambos, muchos adultos mayores no tienen con quien platicar en su día a día, y lo único que quieren al final es a alguien con quien conversar. Antes de irme me hizo una pregunta que me puso a reflexionar: ¿“Y actualmente, cómo es trabajar en el INE?”. Cuando escuché eso, en ese momento no tenía la respuesta, pues yo solo pensaba en poder hacer el mayor número de notificaciones y capacitaciones posibles para que no me corrieran, y pudiera cobrar cada quincena; pero pensé en que, para cualquier persona en la calle que nos veía como Alejandro, ser del INE era más que eso, no solo representas al INE, para ellos, tú eres el INE, tú representas la democracia en este país, y eres parte clave para que se realicen las elecciones en cada proceso. Me quedé callado aproximadamente unos 20 segundos, reflexionando lo anteriormente dicho en mi cabeza y le dije: “Pues, es pesado, es difícil, como cualquier otro trabajo, pero si puedo encontrar a más personas como usted, con interés y entusiasmadas en participar, creo que valdrá la pena todo este esfuerzo”. Aunque nosotros no lo veamos, las personas en la calle al vernos con el chaleco rosa nos ven como figura de autoridad, aunque en su mayoría solo nos veían para darles informes acerca de cómo renovar su credencial de elector; en ese momento mi forma de pensar cambió, y me di cuenta de la enorme responsabilidad que el portar ese chaleco rosa en la calle significaba,

más por la parte en que Alejandro me dijo: "Tú que eres joven, te pregunto cómo es trabajar actualmente en el INE, porque muchas personas ya no creen en esa institución, menos creía yo cuando me tocó ser funcionario, pero cuando participé, no lo hice por el Instituto, lo hice por mi familia y pueblo, los cuales querían y tenían que realizar una elección, fue por eso que participé, si tú me dices que ahora es diferente cómo se realizan las elecciones, y eres joven, te pregunto: ¿Cómo es trabajar en el INE?" En ese momento no hubo una respuesta, solo una reflexión de lo que yo estaba haciendo, y le dije: "Mira, Alejandro, ahorita no tengo una respuesta concreta, pero ¿qué te parece que el día que regrese, ahora sí, a la capacitación, te puedo decir con más certeza, cómo es trabajar en el INE?", a lo cual me dijo: "Eso me parece bien, así yo te platico, cómo fue cuando participé". Agendamos la cita 15 días después; la semana siguiente él me marcó diciendo que a su hermana le había llegado mucho trabajo entre semana y tenían que repartir mucha comida, por lo cual no se podría a la segunda semana, también me había dicho que tenía que ir al doctor, el cual era un amigo suyo y de la misma edad, pero que las veces que lo fue a ver no lo había encontrado; yo con toda la paciencia del mundo le dije que nos podríamos ver en el momento que él pudiera, pues ese era mi trabajo, capacitar al ciudadano y darle la comodidad de que fuera en el día y hora que él pudiera, pues para mí eso era una parte importante de ser Capacitador: darle a entender al ciudadano que era yo el que debía ajustarme a su horario para que ser Funcionario de Mesa Directiva de Casilla no influyera en otras actividades importantes de su día a día. Por mi parte, fueron 15 días interesantes de trabajo desde la última vez que había visto a Alejandro, pues cuando salí de su casa, salí con una mentalidad distinta a cuando entré, no era solo alguien que se ponía un chaleco rosa y tocaba puertas en la calle, yo era quien representaba al INE, durante las elecciones, *yo era el INE*, y desde ahí,

empecé a realizar mi trabajo con un poco más de persistencia y un poco más de dedicación, no me retiraba a la primera cuando me decían que tal ciudadano no se encontraba, muchas de las personas que me decían eso eran los mismos ciudadanos, solo que yo, como no me había metido cien por ciento en mi papel, prefería irme y no indagar más. El mayor argumento que me ayudó en el trabajo, cuando me decían que ser funcionario no servía para nada, era preguntarles cómo sabían que el INE hacía las elecciones. El INE las organiza, sí, pero las personas que verdaderamente realizan las elecciones eran ellos, los ciudadanos, y nunca lo iban a saber si no participaban, y no solo por ellos, por sus hijos, familias y vecinos, los cuales también eran ciudadanos de este municipio y también tenían derecho de elegir a su próximo gobernante, y eso no sería posible si no hubiera ciudadanos que realizaran las elecciones. Después de ese cambio en la manera de pensar curiosamente me fue más fácil encontrar ciudadanos, y no solo que los encontrara, sino que también aceptaran participar como funcionarios; mi confianza aumentó, y cuando salía de casa, ya no solo me ponía el chaleco para que me abrieran la puerta, sino que me lo ponía para que la gente escuchara y entendiera por qué tenían que participar.

Después de esos duros 15 días de trabajo regresé con Alejandro, fue una tarde lluviosa, pues cuando entré a su casa, él tenía las cortinas de sus ventanas abiertas, así podíamos ver el atardecer, y la condición del clima, se me hizo un atardecer tan relajante, el cual no lo veía solo como trabajo, sino como una plática con alguien que tenía el mismo interés que yo, y así fue.

Antes de comenzar a contar cómo fue la capacitación con Alejandro, quiero recalcar que yo había dicho que él tiene una discapacidad, era una discapacidad mental, tenía dificultad para escuchar, poner

atención a la gente que lo rodeaba y relacionarse con los demás, aparte de que ya era un adulto mayor; esto me lo había dicho un compañero Capacitador mío, de la misma ZORE, el cual era su vecino y vivían en la misma sección electoral, cuando le dije que uno de mis funcionarios sorteados era Alejandro, me dijo que lo conocía, y me comentó acerca de su discapacidad, pues siendo su vecino él ya sabía de esto. Alejandro salió sorteado tanto en la primera como en la segunda etapa de capacitación, solo que fue sorteado como Suplente General, a lo que sabemos, no se sabía exactamente si participaría o no el día de la Jornada Electoral, muchos ciudadanos al saber esto me renunciaron, porque sabían que lo más probable era que no participarían, por lo cual me sorprendió que Alejandro, después de explicarle lo que era un Suplente General me dijo: "Sí, sin problema, yo quiero participar"; algo que me pareció muy curioso fue que yo no pude notar la discapacidad, pues Alejandro me pareció una persona muy atenta y amable, o tal vez conmigo hubo esa comprensión entre Capacitador y ciudadano.

Cuando estábamos a la mesa saqué los manuales que le tenía que entregar a él, y algunos materiales para mostrarle, como los ejemplos de boletas de votos válidos y votos nulos; primero comencé diciéndole qué tipo de elección tendríamos, cuántos cargos se renovarían y cuántas boletas nos darían en la elección, a lo que él me dijo: "Sí, cuando yo participé, teníamos que escoger al Presidente de la República", ahí supe que fue una elección importante; después le mostré cómo era una mampara, y el lugar donde la gente votaba en secreto, a lo cual me dice: "Oiga, joven, ¿y eso para qué es?", a lo cual entendí que cuando a él le tocó ser funcionario, no había mamparas; luego le mostré la lista nominal y cómo el Secretario revisaba el nombre de las personas que entraban a votar, a lo cual me dice: "¿Y eso para qué sirve?", le respondí que para que se llevara un

control de las personas que iban a votar, y así nadie lo hiciera dos veces, pues el voto es único, a lo que me contesta: "Eso no sirve, muchas personas entran a votar dos veces", le dije que eso no era posible, pues las credenciales tienen fotografía, y así los funcionarios podrían ver a quienes intentaran votar dos veces, a lo que me dice: "Pero eso tampoco sirve, joven, los de los mismos partidos permiten que sus simpatizantes voten dos veces, hasta tres".

Cuando Alejandro hacía todas estas afirmaciones yo no lo contradecía, solo pensaba que me interrumpía en cada paso o procedimiento que yo le explicaba, eso me generó mucha curiosidad, pues él lo decía con mucha seguridad y notaba en él que tenía muchas ganas de contarme cómo, según sus recuerdos, eran las elecciones; pude notar, con la seguridad con la que decía, que lo que él me contaba no era mentira, era tal y como él lo vio y lo vivió en aquellos años, así que en lugar de seguir hablando, y al yo saber que actualmente era imposible que una persona votara dos veces, le pregunté con mucha curiosidad: "Alejandro, ¿llegaste a ver, en aquel entonces alguna persona votar dos veces?", a lo que me dijo: "Sí, antes no nos capacitaban, antes no nos decían cómo era el proceso, no nos explicaban cuáles eran los votos válidos, mucho menos los votos nulos, eso no existía, los votos se contaban a conveniencia de los partidos políticos, las credenciales no tenían fotografías, las personas votaban dos, hasta tres veces, los funcionarios eran los mismos de los partidos políticos, dejaban votar a su gente las veces que fueran necesarias, votaban hasta los fallecidos, y por montones; los partidos políticos, el día de la jornada, tocaban casa por casa y les pagaban a los ciudadanos para que fueran a votar, pues mucha gente no lo quería hacer por lo que veían; pero si era a cambio de dinero, ya les interesaba; cuando hacían el conteo, se aumentaban votos en grandes cantidades solo para decir que ellos ganaron;

a los demás partidos eso no les gustaba, tampoco a la gente, se llegaban a pelear en las urnas, llegaron a quemar votos, yo vi boletas en la basura y nombres de algunos conocidos fallecidos, en la basura también, todo un *show* en las elecciones para que al final el partido que más dinero tenía pusiera de Presidente a quien más les convenía. Era un completo caos, a nadie le gustaba participar, nadie quería ser funcionario y cuidar las elecciones". No dudo en nada que fuera verdad todo lo que Alejandro me estaba contando, y entiendo completamente que en aquel entonces fuera más difícil aceptar ser funcionario que ahora, pero también sabía que a mucha gente mayor le gusta la política, no solo por cuidar sus propios intereses sino también los del pueblo, a lo que le pregunté: "Alejandro, si era tan difícil realizar una elección antes, ¿por qué participaste?". "Porque cuando veíamos que los partidos políticos hacían lo que querían, y ponían a quienes ellos querían, no podíamos dejar que eso siguiera pasando, y entendimos que nosotros teníamos que escoger quién nos gobernaría, no ellos". Alejandro me decía el principio por el cual yo convencía a la ciudadanía de participar: que ellos, ciudadanos, escogían y hacían las elecciones, nadie más, así que, bajo el mismo principio entendí que me sería muy fácil capacitar a Alejandro, pero de forma distinta, yo dejé que Alejandro me capacitara a mí, le dije, que él me dijera cómo era el proceso de la elección desde que llegaban a las urnas, hasta que se iban los votos, y conforme a eso, en cada paso, cuando él me decía la forma en la que se hacía en aquel entonces, yo le mostraba, con el manual, y con materiales, cómo se realizaba en la actualidad, a lo cual Alejandro me entendió muy bien, y me preguntó: "¿En serio así se realizan las elecciones actualmente?". "Sí, Alejandro, el procedimiento ha cambiado mucho en 33 años, precisamente para que todas esas irregularidades no se cometan actualmente". Me dio curiosidad escuchar eso de Alejandro, ya que si él era una persona que sabía la importancia de votar en

cada elección, ¿por qué no se había dado cuenta de que el procedimiento ya había cambiado? A lo que le pregunté, “Alejandro, ya has votado anteriormente, ¿no?”. Me dijo que sí, después le pregunté: “¿Y cómo es que no habías notado los procedimientos de las elecciones anteriormente? ¿No te habías dado cuenta de que checaban tu credencial en una lista con tu nombre?”, y me dijo: “Sí lo había notado, pero creí que lo hacían para engañarme, para que yo creyera y las demás personas, que esta vez no harían transas, para que ellos ganaran, engañándonos.” Pero ¿también te habías dado cuenta de que las mismas personas que recibían tus votos, eran tus mismos vecinos?”. “Sí, también vi eso, pero pensé que a mis vecinos les habían pagado una buena lana para que nos transaran otra vez, y ganaran los mismos de siempre”. Lo que me decía Alejandro me parecía gracioso, y yo me reía, pero no en modo de burla, sino en un modo en el cual una persona que había visto unas elecciones totalmente distintas a como eran en la actualidad me estaba diciendo las enormes diferencias de cómo era la democracia en aquel entonces, y que tanto yo, como Capacitador, los ciudadanos y México en general hemos crecido y también hemos pasado por muchos cambios para que actualmente la democracia se realice como siempre debió ser, y el contraste del antes y el ahora. Después de escuchar todas estas cosas, le dije a Alejandro que la ventaja de que ahora fuera funcionario otra vez es que podría ver él mismo cómo se realiza, de principio a fin, y que no hay nada chueco ni raro en este proceso ni en ningún otro, a lo que me dijo: “Eso espero, porque no me gustaría que el INE me engañara a mí, sino que engañara a personas como usted”. Esa tarde en casa de Alejandro se me hizo tan amena, porque efectivamente no era una capacitación, era una plática entre dos personas que en algún momento de su vida vivieron el mismo suceso pero en diferente tiempo y diferente forma, algo que me hizo ver muy distinta mi forma de capacitar: yo

iba a capacitar a mis demás ciudadanos como si les fuera a dar una clase, pero no tenía que ser así, tenía que ser una plática, una pequeña convivencia entre dos personas que participarían en algo grande, la Jornada Electoral.

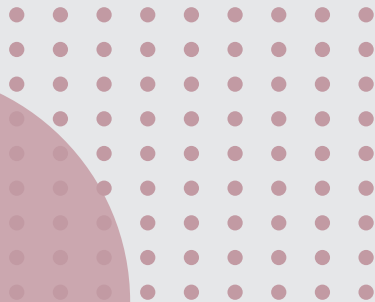
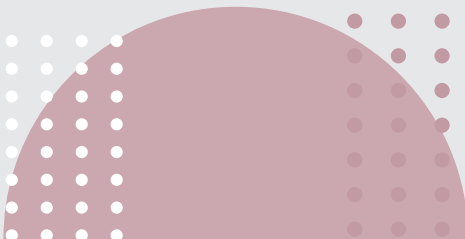
Al terminar esta plática ya estaba oscuro, y era tarde, noté que Alejandro se sentía feliz con mi compañía, porque él no lo veía como una capacitación, sino como la visita de un viejo amigo que no veía hace mucho, y me metí tanto en el momento, que yo lo sentí de la misma forma; por un instante olvidé que estaba trabajando, y sentí que estaba platicando con un amigo en el comedor de su casa, platicando de algo que habíamos vivido hace mucho tiempo, pero la forma en la que Alejandro me lo platicó me hizo sentir como si yo estuviera ahí. Mientras yo pensaba en esto, en esta plática que estaba teniendo con este *viejo amigo*, hubo un pequeño momento de silencio, mientras nos tomábamos un refresco que Alejandro sacó de su refrigerador, me dijo: “Qué bueno que trabajas ahí, y qué bueno que las cosas ya han cambiado y han mejorado. Yo me siento bien, mi mamá está bien, mi hermano igual, mi hija ya casi acaba su carrera, y me viene a visitar más seguido; el negocio de mi hermana va creciendo, y trabajar con ella me gusta, a veces extraño andar afuera, andar en el tráiler, pero, desde que este *bicho* empezó, preferí quedarme en la casa, cada que salía extrañaba mi familia, mi hogar, pero sabía que tenía que trabajar, y que pronto tenía que regresar, pero no encontraba un motivo por el cual me quedara aquí, hasta que empezó esta enfermedad; me siento feliz y tranquilo de saber que mientras yo no salga, ese *bicho* no va a venir, pero también sé que pronto se va a ir, y podremos regresar a la normalidad”. Mientras Alejandro contaba todo esto, no me miraba a los ojos, lo hacía mirando al techo, a la mesa, a su refresco, y lo hacía con calma, despacio, como si el tiempo no importara. Y continuó

diciendo: "Algo que no te dije hace mucho es que, cuando éramos jóvenes, me preocupaba desperdiciar mi vida, tenía que aprovecharla, tenía que ser feliz, tenía que vivir, para que algún día cuando volteara atrás, dijera, sí, lo hice, viví y viví bien, ¿y qué crees?, este es el momento, volteo hacia atrás feliz, y me gusta, me siento satisfecho, y mira, con una Coca, como antes, ¡salud, amigo!". Al terminar de decir eso, sonrió y se le quedó viendo a su refresco, yo me quedé callado, y me le quedé viendo, sorprendido por todo lo que había dicho, y me di cuenta de que Alejandro me estaba contando algo como si se lo estuviera contando a otra persona, como si se lo estuviera contando a un amigo que no veía hacía mucho, él, en su mente, creía que yo era ese amigo, y solo estaba esperando que alguien, aparte de su familia tocara a su puerta y lo buscara para poder contarle a alguien lo que pasaba por su cabeza. Sorprendido y sin saber qué había pasado, me quedé desconcertado. Ya era de noche, alrededor de las 10:00, sabía que ya tenía que irme, por lo que le dije a Alejandro que tenía que retirarme, a lo cual sin dudarle me dijo: "Sí, gracias por venir y espero verte pronto". Me retiré pensando en lo que había pasado esa tarde-noche con Alejandro, y con las dudas de lo que él había dicho. Aproximadamente un mes después, cuando estaba cerca de su casa, quise pasar personalmente a decirle que se acercaban las fechas de los simulacros de la Jornada Electoral; cuando toqué a la puerta de su casa, salió su mamá, una mujer ya grande, a decirme que Alejandro no estaba, había salido a repartir comida, yo le dije que regresaría después, y antes de retirarme la señora me preguntó: "No tuviste ningún problema con Alejandro, ¿verdad?", a lo que le dije: "No, señora, ¿por qué?". "¿Sí sabes que mi hijo tiene una discapacidad?", yo le dije que sí: "Pero aparte de eso, él me dijo que su mejor amigo", el cual me dijo su nombre, pero no quiero mencionar por respeto, "lo había venido a visitar hace como un mes, y le había

dicho que otra vez estaba trabajando en el INE, pero que esta vez era distinto, habían cambiado muchas cosas, ya había más seguridad, ya no votaban los fallecidos como antes, y que ahora su amigo traía un chaleco rosa". Me quedé callado, sorprendido por lo que estaba escuchando; la conclusión era que el mejor amigo de Alejandro había fallecido el año anterior por coronavirus, y que juntos habían participado en varios procesos, pues a ambos les gustaba la política. El amigo de Alejandro había trabajado en el aquel entonces IFE, hace mucho tiempo, por esa razón Alejandro me veía como un amigo, ese amigo que hace mucho tiempo no lo iba a visitar a su casa, y no tenía con quién platicar, motivo por el cual también Alejandro prefería quedarse en casa sabiendo que afuera había una enfermedad. En ese momento entendí que no solo estábamos pasando por tiempos difíciles, no solo como Capacitadores y ciudadanos, sino como país entero, ya que, aparte de que teníamos que realizar elecciones en tiempos en los cuales la gente ya no creía en esos procesos, las teníamos que realizar en medio de una pandemia, no solo teníamos que cuidarnos a nosotros, teníamos que cuidar a los mismos ciudadanos con los que teníamos contacto, teníamos que cuidar a nuestras familias, cuidar protocolos, procedimientos, y aun así, realizar el mejor trabajo posible en la calle. Pero también entendí otra cosa: era difícil, pero claro que se podía, claro que podíamos como Capacitadores y ciudadanos realizar las elecciones en medio de la pandemia, y así fue, al final, el trabajo se logró, y se logró bien, entendí que pasamos por algo grande pero también difícil. Esta pandemia y el proceso electoral nos hizo reflexionar y crecer como nación, comunidad, ciudadanos, pero sobre todo, democracia, que con o sin pandemia la **democracia se debe realizar**, que con o sin pandemia nosotros debemos salir a ejercer nuestro derecho, el de elegir a nuestros gobernantes.

Este trabajo me ayudó mucho personalmente. Antes de participar como Capacitador yo era una persona que cuando salía a la calle no le importaba lo que pasara, principalmente en su municipio, pues fue aquí donde serví a la gente, por vivencias pasadas y personales, yo era alguien indolente, alguien que si salía en carro a la calle y veía a un adulto mayor batallando en la misma por cargar una canastilla de mandado, me preocupaba por quitar a esa persona de mi camino y que no me estorbara, sin pensar que en un futuro esa persona podría ser mi Presidente, Secretario, Escrutador o tal vez Suplente General, que yo podría necesitar la ayuda de esa persona, así como esa persona necesitaría mi ayuda para ser funcionario de casilla. Aunque no lo pareciera, pero a pocas, a muy pocas personas sí les interesaba participar, sí querían ser funcionarias, yo tuve cuatro casillas el día de la Jornada, por lo que tuve que capacitar personalmente a 36 personas incluyendo suplentes, incluyendo a Alejandro. Desde hace mucho he creído que podemos cambiar lo que nos rodea con acciones simples, un ejemplo es nuestro país, yo personalmente no puedo cambiar al país entero, no tengo el tiempo, la capacidad, los recursos ni los medios para hacerlo, pero al menos barrí mi parte de la banqueta, al menos hice la parte que me tocaba, no cambié a un país, pero sí cambié a 36 personas, 36 personas que me dijeron: "Muchas gracias, yo volvería a participar, fue una experiencia agotadora, un poco estresante, pero sin duda alguna lo volvería a hacer por mí, por mi país, por mis hijos, y por mi pueblo". Ahora que salgo a la calle, y veo a mis funcionarios, los saludo, y ya no veo a mi municipio como antes de empezar este trabajo, los veo como personas que con nuestro pequeño grano de arena pudimos hacer un cambio positivo en nuestra comunidad. Así veo a los que fueron mis funcionarios, así me ven las personas que capacité, pero también veo con agradecimiento por lo que me enseñó Alejandro, a quien pocas veces he encontrado en la calle, y también

siento agradecimiento al INE por haberme dejado participar en un trabajo que me hizo crecer y cambiar como persona y poder contar esta pequeña historia, la historia de lo que fue mi primera vez como Capacitador.





El ejército rosa



Perla Esveidith Martínez Torres
La perla negra

*Una papeleta de voto es más fuerte
que una bala de fusil.*

Abraham Lincoln

Dicen que recordar es volver a vivir, y ¿cómo no hacerse presente una sonrisa en mi rostro al recordar, como bien lo decían mis vocales de la Junta, “el proceso más grande de la historia de México”?, y quizás uno de los más complicados por estar presente la pandemia del COVID-19.

Participé como CAE en el hermoso estado de Oaxaca, mi Junta Distrital 09 de Puerto Escondido, mi Área de Responsabilidad Electoral 94, ubicada en la pintoresca localidad de Juquila, mi sección urbana 1658, con cinco casillas a cargo: una básica, tres contiguas y una

especial, mucha responsabilidad, muchas dudas, muchos miedos, pero con la firme convicción de dar mi mejor esfuerzo y realizar mi trabajo lo mejor posible.

Era mi primera vez trabajando para el Instituto Nacional Electoral; bueno, realmente mi primera vez en un trabajo formal, pues apenas venía terminando mi carrera universitaria, soy una chica de 25 años, tímida y reservada. Me enteré mediante una compañera de la universidad de la oportunidad de trabajo que el INE estaba ofreciendo, pues se aproximaba el Proceso Electoral Federal y Local 2020-2021 y estaban reclutando personal para desempeñarse como Supervisor Electoral y Capacitador-Asistente Electoral. Yo no tenía ni idea de lo que era ser un CAE, cosa que me causó mucha curiosidad y decidí preguntarle a mi amiga más sobre el tema, ella me dijo que como CAE trabajas en contacto con los ciudadanos, los visitas y convences de participar en los procesos electorales como funcionarios de casilla, los capacitas y los acompañas en todas las etapas del proceso.

Para esto cabe recordar que soy del estado de Oaxaca, uno de los estados más afectados por la pandemia de COVID-19, la cual en ese momento se encontraba en la etapa de mayor contagio. Me puse a valorar los pros y los contras de postularme para el trabajo, y finalmente me animé y decidí hacer mi registro en línea. Una vez validados los documentos me llegó a mi correo la notificación del lugar donde me correspondía hacer el examen, llegado el día me presenté en la sede que me fue asignada, debo admitir que me sorprendió ver todas las medidas de sanidad que el Instituto estaba aplicando: todos con cubrebocas, careta, utilizando el gel antibacterial, cuidando la sana distancia, desde ese momento me di cuenta de que estaba en el lugar correcto con personas que se preocupaban por la

salud de todos, y me dio mucha seguridad al momento de presentar el examen, este tenía una duración aproximada de dos horas, lo terminé en hora y media, tiempo que se me hizo eterno; pero más eterna aún fue la espera de los resultados, la incertidumbre me mantenía muy pendiente de mi correo todos los días, medio por el cual me avisarían si resultaba seleccionada y pasaba a la siguiente etapa, la entrevista, la cual era aplicada por personal de la Junta Distrital en la que, de ser seleccionada, yo laboraría. El día de la entrevista yo estaba supernerviosa porque, como mencioné anteriormente, soy tímida y casi no hablo, pero decidí romper mis miedos y me llené de seguridad. Las preguntas eran sencillas, te cuestionan por qué quieres ser CAE, qué significa para ti ser CAE, qué puedes aportar a la institución, preguntas en las cuales tu respuesta reflejaría realmente tu vocación y convicción de portar orgullosamente el chaleco rosa más famoso de México. La plática fluyó y yo estaba segura de que me quedaría con el puesto de CAE y, efectivamente, después de una larga espera fui notificada de que sí cubría el perfil para el puesto y que sería Capacitadora-Asistente Electoral.

Ahí apenas comenzaba la aventura, llegó el día de presentarse a la capacitación, la cual sería en dos modalidades, presencial y virtual. No puedo negar que ese día me encontraba nerviosa, aunque un poco más tranquila que cuando fue la etapa de selección, pues sabía que si había llegado hasta ese momento era porque yo tenía las capacidades para desempeñar un buen trabajo. Recuerdo perfectamente ese día, me levanté temprano pues tenía que viajar una hora y media para llegar a mi sede; una vez estando allá lo que me intrigaba era saber quiénes de todos los ahí presentes eran parte de mi equipo de trabajo (ZORE). Esa duda se disipó más pronto de lo pensado pues lo primero que hicimos ese día fue presentarnos,

diciendo nombre y a qué ZORE pertenecíamos. Mis compañeros eran muy buenas personas, y lo siguen siendo, no tengo dudas de eso. Ese día transcurrió muy tranquilo, mis expectativas se cumplieron, conviví con personas muy agradables y algunas con experiencia en el ambiente, pues ya habían participado en procesos pasados, y así pasaron los días de la capacitación, si no mal recuerdo fueron cuatro, en los que traté de empaparme de toda la información que pudiera, de aprender de la experiencia de los compañeros y, como estábamos en pandemia, claramente todo el tiempo usando cubrebocas, manteniendo el mínimo contacto físico y observando todas las medidas de sanidad que el Instituto estaba manejando. Una vez terminada la etapa de capacitación presencial nos proporcionaron usuario y contraseña para realizar una capacitación virtual, la cual consistía en ver videos, leer algunos textos y realizar algunas evaluaciones para determinar cuánto conocimiento íbamos adquiriendo, y si teníamos dudas en algunos temas en este tipo de capacitación podíamos consultar el material en cualquier momento y así el INE preparaba a su Ejército Rosa para salir a campo y buscar a los ciudadanos que fungirían como funcionarios de Mesa Directiva de Casilla.

Llegó el día en que comenzaríamos con las visitas. Antes de salir de casa me puse mi chaleco, mi gafete, y sin faltar mi cubrebocas y careta me eché a la espalda mi mochila llena de notificaciones y de esperanza porque todo saliera bien. No tienen ni idea de los nervios que tenía yo cuando llegué a casa de mi *ciudadano semilla*, se me olvidó todo lo que ya tenía aprendido de memoria, lo que tendría que decir: "Buenos días, ¿se encontrará el ciudadano Juan Pérez López? Soy Capacitador-Asistente Electoral y vengo de parte del INE, estoy buscando al ciudadano porque salió sorteado para participar como funcionario de casilla en las próximas elecciones que se

llevarán a cabo el día domingo 6 de junio". Esto, en teoría, debí haber dicho; pero no, lo único que pasó es que se me quebró la voz y el miedo me invadía, no sé cómo ni qué fue lo que me hizo reaccionar y pude resolver la situación, tal vez me ayudó que el ciudadano ya había sido funcionario anteriormente y sabía de qué se trataba. Fue muy amable, y eso me dio la confianza para seguir adelante: después de esa primera visita mi confianza se acrecentó y así fui recorriendo la comunidad hasta terminar mi ruta de visita. Ese día terminé agotada porque anduve por la comunidad para arriba y para abajo, pasando muchas veces por la misma calle e incluso regresando al mismo domicilio porque ahí vivían dos o tres ciudadanos sorteados. Así transcurrieron los días, 10 para ser exactos, en los cuales logré terminar toda mi lista de ciudadanos por visitar y conseguí el número óptimo. Todos los días salía a las 6:00 de la mañana de mi casa y regresaba a las 8:00 o 9:00 de la noche, pero no terminaba ahí mi día, seguía organizar toda la información recabada durante esa jornada y capturar en el dispositivo lo que hacía falta, por lo cual terminaba durmiendo a la 1:00 de la mañana del día siguiente. Mis esfuerzos rindieron frutos pues de mi ZORE fui una de las que terminó antes y me tocó apoyar a algunos de mis compañeros, lo cual hice con mucho gusto, porque si algo nos ha inculcado el INE es que somos un solo equipo y como tal debemos trabajar. Y así fue mi primer contacto con los ciudadanos, algunos muy amables, otros no tanto, pero entendemos que es parte de la personalidad de cada quien, y parte de las aptitudes que el trabajo requiere son precisamente esas, las de saber manejar o tratar a personas difíciles.

Posterior a la etapa de entrega de notificaciones vino la segunda insaculación, en la cual ya conoceríamos a los ciudadanos que se desempeñarían como funcionarios de casilla el día de la Jornada Electoral, etapa que comúnmente conocemos como la entrega de

nombramientos, en la cual habría que volver a visitar a los ciudadanos, pero en esta ocasión solo sería a nueve funcionarios por casilla, de los cuales ya teníamos su dirección, número telefónico y los días y horarios en los que serían fácilmente localizables, información que fue recabada durante la entrega de notificaciones.

El día de la entrega de los nombramientos salí temprano de mi casa, serían como las 7:00 de la mañana; para esto, una semana antes comencé a llamar o a mandarle mensaje a mis ciudadanos para decirles que pasaría a visitarlos para así ya tenerlos asegurados y no obtener rechazos; esta práctica funcionó, pues ningún ciudadano de los que salieron insaculados me renunció. Bueno, ese primer día visité a nueve ciudadanos, los de una casilla. Ustedes dirán que por qué tan pocos, pero recuerden que al entregar nombramientos debemos darle una capacitación a los ciudadanos de acuerdo con el puesto que ocuparán en la Mesa Directiva de Casilla, así que ese día antes de salir cargué mi mochila con los nombramientos, el rotafolio y muchas ganas de darle una buena capacitación a mis funcionarios. Esta etapa me dejó gratos recuerdos, las personas muy amables me invitaban un vaso de agua, de refresco, una comida, a lo cual yo amablemente en ocasiones les rechazaba pues al encontrarnos en plena pandemia teníamos que cuidarnos y acatar las medidas de sanidad impuestas por la Junta Distrital. También hubo malas experiencias, como la del último día de la entrega de mis nombramientos, me encontraba en una comunidad de difícil acceso, eran aproximadamente las 8:00 de la noche, iba rumbo a casa de uno de mis suplentes, mi hermano me llevaba en la moto, cuando de pronto en el camino nos salió un perro, el cual hizo que me bajara de la moto de prisa y al querer correr fui alcanzada por una mordida que me rompió el pantalón, de hecho, para no

olvidar este suceso aún conservo ese pantalón desgarrado, que más que ser un mal momento es una experiencia digna de recordar.

Una vez terminada la entrega de nombramientos seguían las prácticas y los simulacros, en los cuales la participación de los ciudadanos sorteados es muy importante porque lo que se busca es que practiquen de manera vivencial las actividades que se llevarán a cabo el día de la Jornada Electoral. Tuve la suerte de tener ciudadanos muy participativos, en todos los simulacros participaban y se mostraban muy atentos, en cada una de mis cinco casillas realicé tres simulacros, con los cuales yo estaba segura de que sería suficiente para que el día 6 de junio mis funcionarios realizaran de manera correcta sus actividades. Para mostrarle a los ciudadanos de manera didáctica el funcionamiento de la casilla, el INE nos dotó de materiales y documentos, tales como cancel electoral, urna, actas, cuadernillos, boletas, cartel de resultados y todo lo necesario para llevar a cabo un buen simulacro y para que la representación de la Jornada Electoral se haga lo más cercano posible a la realidad.

Como CAE tenemos que realizar una actividad que se llama Entrega de paquetes a los Presidentes de Casilla, esto consiste en que cinco días antes de la elección pasamos a los domicilios de nuestros presidentes para hacer entrega de los paquetes y material que ocuparán el día de la Jornada Electoral, dado que ellos son los encargados de llevar el material al lugar donde se instalará la casilla. Para ese día nos pidieron hacer una planeación con horario y ruta que deberíamos seguir para la entrega, esto en conjunto con toda la ZORE, por lo cual, de acuerdo con la planeación, nos tocaba recoger paquetes en la sede de nuestra Junta Distrital a las 3:00 de la mañana; por tal motivo, con mis compañeros decidimos que era mejor irnos desde la noche anterior a nuestra JD para que así

no nos ganaran los tiempos. Esa noche parecía una lunada y no una noche de trabajo más. Nos asignaron un área de la terraza del edificio para que pudiéramos descansar algo antes de comenzar con la recepción de nuestros paquetes, pero ahí había más CAE, por lo cual todos convivimos y nos conocimos: esa noche no se durmió, al contrario, estábamos más despiertos que nunca, entre plática y plática nombramos al edificio de nuestra JD "INE Resorts" porque para nosotros en ese momento eso era, un lugar donde podíamos descansar, dormir, pero también divertirnos y pasarla bien. Bueno, una vez llegada la hora asignada para mi ZORE nos dispusimos a recibir nuestros paquetes, pero como había que revisarlos muy bien, salimos de la Junta Distrital como a las 7:00 de la mañana, a esa hora agarramos carretera y nos dirigimos primero que nada a almorzar, pues sabíamos que nos esperaba un largo día. Una vez hecho esto pasamos con los presidentes de todos mis compañeros de ZORE, siendo mi ARE la última en recorrer, por tal motivo mi último paquete lo estuve entregando a las once y media de la noche, mis presidentes muy amables me atendieron aunque ya era muy tarde. Recuerdo perfectamente que ese día comenzó a llover muy fuerte y había tramos en los caminos de terracería que eran muy difíciles de transitar, pero sabíamos que teníamos una labor muy importante y que ni la lluvia nos iba a detener.

Cada día la Jornada Electoral se acercaba más, pues ya faltaban escasos cinco días para el 6 de junio, esos últimos días los utilicé para descansar porque sabía que venía el día más importante y pesado de todos, que lo vivido anteriormente solo nos estaba preparando para ese momento.

El 6 de junio de 2021, la Jornada Electoral. Había llegado el día para el cual nos estuvimos preparando durante aproximadamente cinco

meses. Mi día comenzó a las 3:00 de la mañana, mi hermano me acompañaría en esta gran labor, tan nueva tanto para él como para mí. Recuerdo que la noche anterior no pude dormir por los nervios y la inquietud por saber lo que sucedería, y lo que hice fue levantarme y prepararme para el gran día, un café y un pan que la noche anterior mi querida madre nos había mandado fueron nuestro alimento que nos mantuvo de pie hasta las 2:00 de la tarde, subimos al coche tres rejas de botellas de agua y algunos panes que compartiría con mis funcionarios, yo debía llevar el pan y ellos el café, así habíamos quedado. Dimos salida de mi pueblo a las cuatro y media de la mañana, con muchos nervios, pero también con la fe de que ese día todo iba a salir bien; cuando pasamos por una comunidad que se llama Cerro del Aire se ponchó una llanta, respiré profundo. “Esto se resuelve rápido”, me dijo mi hermano, “no te preocupes, todavía hay tiempo”. Eran las 5:30 de la mañana y sí, 20 minutos después estábamos en el camino. A las siete y cuarto llegamos a mi primera comunidad; para llegar a la casilla hay que cruzar uno de los dos ríos que pasan por el pueblo, estaba crecido aún, al parecer la noche anterior había llovido muy fuerte, pero cruzamos sin problemas, llegamos a la casilla. Ninguno de los funcionarios había hecho presencia, pero justo a las siete y media llegó el presidente junto con sus secretarios. El presidente, un joven de 25 años muy educado y muy activo –a quien le agradezco mucho su participación–, siempre me mostró su apoyo desde que fui a visitarlo por primera vez a su domicilio. Posteriormente llegaron los escrutadores junto con los representantes de partido político y comenzamos a instalar la casilla, hasta este momento todo bien. Una vez instalada la casilla, la votación inició a las ocho con cinco minutos, la mayor afluencia de votantes fue en la mañana, para eso de las 2:00 de la tarde hacía presencia uno que otro ciudadano. No pude estar con ellos todo el día, tuve que moverme a mis otras casillas para

supervisarlas. Todo marchaba superbién, era un gran alivio. La CAE local del IEEPCO que me asignaron estuvo en una de las casillas la mayor parte del día, a eso de las 5:00 de la tarde le encargué que cerrara esa casilla, ya que yo me movería a otra comunidad porque les había prometido que estaría con ellos en el cierre; una de mis casillas no me preocupaba, tenía una excelente presidenta, una muchacha de 19 años de edad, a quien de la misma forma agradezco mucho el apoyo y la disposición. Si todos los ciudadanos mexicanos fuéramos comprometidos con nuestro país como esta joven y el joven de 25 años arriba citado tendríamos unas casillas de 10, gente que se toma en serio sus compromisos.

Bien, nos movimos a la casilla en la que yo había prometido estar presente; cuando llegamos, el presidente ya había cerrado la votación y habían comenzado con el escrutinio y cómputo. Fue ahí cuando la luz se fue, representantes y personas de la comunidad que estaban presentes prendieron sus lámparas y quemaron cartón para ahuyentar a los zancudos, que con nosotros allí tenían un festín. El conteo y la clasificación transcurrieron sin ninguna novedad, cuando se publicaron los resultados de la votación en el cartel de resultados los representantes tomaron la foto y se dieron a la fuga como si fuera una competencia para ver quién llegaba primero. Los funcionarios guardaron el material que se utilizó, y cada quien para su casa, eran las 9:00 de la noche. El primer escrutador, que venía de una comunidad cercana, le preguntó a mi hermano que si le daba un *ride*, y salimos los tres juntos. A media de hora de salir de esta comunidad con mis paquetes electorales nos topamos con que alguien con quién sabe qué intención había colocado una malla de alambre de púas en el camino, me quedé en *shock*, ¿cómo es que esto ocurría en una comunidad tan tranquila en la que no había visto más que personas de buena voluntad? El señor, con ese valor

que caracteriza a los juquileños (como se les dice a personas de Juquila), me dijo: “No se preocupe, ahora solucionamos esto”, se bajó del coche y con su machete cortó la malla que nos obstaculizaba el paso, gracias al cielo que nadie salió para hacerle frente a lo que él hacía. Seguimos nuestro camino hacia la siguiente comunidad no sin antes dejar a mi escrutador en la comunidad donde él vivía. Faltando 15 minutos para las 11:00 p. m., estábamos llegando a la siguiente comunidad, la verdad, comencé a sentirme culpable pues ellos habían terminado de integrar el paquete desde las 9:00 de la noche y lo único que hacían a esa hora era esperarme para que yo lo recogiera, se veían cansados y me esperaban también para compartir los tacos que tan amablemente la primera secretaria había encargado para la cena; me sentí mal por haberlos hecho esperar y les ofrecí disculpas, cerramos el paquete, y a las 12:00 de la noche estábamos saliendo para la última comunidad. Fue tal mi sorpresa cuando llegué a esta casilla: cometí el error de confiar en que la CAE del IEEPCO estaba ahí, que ayudaría a mis funcionarios a integrar los tres paquetes, pues ahí le entregaría a ella los suyos. Esta muchacha solo se había interesado por integrar sus paquetes y a esa hora aún no terminaban con los paquetes locales porque habían cometido un error en el escrutinio, error que se le adjudicó principalmente a ella porque envolvió a mis funcionarios para que solo se enfocaran en lo local. Cuando llegué, justo estaban sellando sus paquetes, salió tan de prisa que lo único que hizo fue pedirme de una forma grotesca los paquetes que yo le traía de la casilla anterior y pasó a retirarse, me sentí peor, comenzamos a armar el último paquete que era el mío. A las 2:00 de la mañana del día 7 de junio estaba saliendo de esa comunidad, tres horas y media de recorrido me faltaban para llegar a la Junta Distrital Ejecutiva 09 con sede en Puerto Escondido. A las cinco y media estábamos llegando a la Junta, mi Supervisor, todo desesperado porque era la única

que faltaba de nuestra ZORE. Pero finalmente llegué, entregué mis paquetes y culminó hasta ese momento para mí la Jornada; recuerdo que en la JD nos estaban esperando con unos tacos para cenar, pero a esa hora lo único que yo quería y necesitaba era un buen baño y una buena cama para descansar.

Concluyo este testimonio recalcando que hace falta compromiso, calidad humana, conciencia, responsabilidad; considero que eso fue lo que le hizo falta a mi CAE espejo, yo esperaba más de ella, porque desde que supe que seríamos compañeras me puse a su disposición para que supiera lo que tenía que hacer el día de la Jornada Electoral, le di la confianza y ella no supo corresponder.

Quisiera hacer unas sugerencias que considero importantes para que nuestra labor en campo sea más productiva. Primero que nada, me gustaría hablar de la Ruta de Visita, la cual desde mi perspectiva se considera un tanto obsoleta. Es cierto que debemos seguir un orden para que el trabajo salga lo más limpio posible, pero eso es en teoría, el trabajo en campo es más difícil, no es como la guía nos lo pinta, hay ocasiones en las que viven dos o tres ciudadanos sorteados en la misma casa, pero no nos aparecen en la misma ruta, lo cual nos hace regresar dos o tres veces al mismo domicilio, y eso genera pérdida de tiempo, diferente sería que nos proporcionen el listado de ciudadanos sin ruta y así yo voy y pregunto por todos los de mi lista y desde un principio saber cuántos ciudadanos tengo en un mismo domicilio. Otra sugerencia sería reformar la ley y hacer obligatoria la participación como funcionario de casilla por lo menos una vez en la vida de cada ciudadano, puesto que la mayoría de los ciudadanos lo primero que te preguntan al visitarlos es si es obligatorio participar. Uno como CAE debe ser sincero y decirle que no es una obligación sino un deber, y esa es la razón por la que muchas

personas se niegan a ser parte de la vida democrática de nuestro país.

Quiero despedirme con una frase de una de las personas más importantes en la vida política y democrática de mi querido Oaxaca, don Benito Juárez García: "Malditos aquellos que con sus palabras defienden al pueblo y con sus hechos lo traicionan".



PandemINE

El Proceso Electoral que nos tocó vivir



María del Carmen Fragoso Dávalos
Macafra

Nuestros Procesos Electorales siempre se han desarrollado con altibajos por las circunstancias que se van presentando en cada uno de ellos, pero en la Jornada Electoral del 6 de junio de 2021 nos vimos afectados por algo más allá de nuestro control, algo que literalmente “afectó a todo el mundo”: UNA PANDEMIA.

¿Qué hicimos? ¿Qué no hicimos? ¿Y cómo nos resultó?

Por primera vez participaba como colaborador/a del Instituto Nacional Electoral (INE), como Capacitadora-Asistente Electoral (CAE) durante el Proceso Electoral 2020-2021 y todo era nuevo para mí, muy interesante, reflexivo y, sobre todo, con la oportunidad de ver un proceso electoral con una visión diferente, desde la perspectiva del mismo corazón del INE y especialmente con un muy peculiar punto de vista,

el del eslabón de la cadena que soporta el proceso de la integración y formación de los Funcionarios/as de Mesa Directiva de Casilla (FMDC).

La pandemia hizo que todo esto fuera completamente diferente a otros procesos, en particular por la introducción de estrictos protocolos sanitarios y la reticencia de los ciudadanos a participar como FMDC por el mismo hecho de la pandemia. Para comenzar, la introducción de los protocolos sanitarios bajo los cuales debíamos regirnos, tanto en el proceso de reclutamiento, selección y capacitación de nosotros como colaboradores del INE, así como en campo, al visitar a los ciudadanos que fueron seleccionados para participar el día de la Jornada Electoral, fue algo obligatorio y tranquilizante a la vez; el uso de cubrebocas, gel antibacterial, sanitizante, etc., fueron nuestro día a día, ya que aún estábamos en proceso de resguardo en casa y apenas saliendo a una nueva normalidad, pero a pesar de que teníamos un poco de inquietud y desconocimiento de cómo iba a funcionar todo esto: ¡Salimos adelante!

Comenzando con el registro en línea para participar en este proceso, que fue un gran acierto del INE, entramos en la era digital de lleno y se usó la tecnología a nuestro favor en época de crisis sanitaria; todo el proceso de registro fue factible hacerlo en línea, sin contratiempos, fue genial poder postularnos de esta manera, la página es muy intuitiva, se enviaron los documentos solicitados, se vio la cápsula de inducción y nos enviaron por el mismo medio la confirmación para el examen, el cual sí fue presencial (podría el INE en adelante anotarse otro acierto haciendo estos exámenes en línea). Hasta antes del día del examen no tuvimos que interactuar para nada en las oficinas, y ya en la fecha y lugar establecidos nos presentamos para realizarlo, había un protocolo de sanidad muy bien implementado, desde la entrada, uso obligatorio de cubrebocas,

bienvenida con el oxímetro y toma de temperatura, salones de examen con gel antibacterial y toallas sanitizantes para reforzar la limpieza de nuestro lugar; transcurridos unos días, a los que fuimos seleccionados se nos notificó por teléfono y se nos dio fecha para la entrevista de asignación, donde fuimos confirmando cómo se manejarían los protocolos de sanidad, ya que se volvió a repetir el protocolo del día del examen.

Una vez confirmada nuestra participación y definidos nuestros roles, comenzamos interactuando con nuestro Supervisor/a Electoral (SE) un par de veces para conocernos e ir recorriendo lo que se llamaría nuestra ZORE (Zona de Responsabilidad Electoral) con sus respectivas ARE (Áreas de Responsabilidad Electoral), todo esto previo a la capacitación presencial; el SE nos hizo entrega de algo de información, mapas, y comenzaron las entregas de insumos, con esto empezaba nuestro andar en el proceso electoral en época de pandemia. Cuando llegó el día de la capacitación presencial, se dio en dos días; personalmente me preocupó y tenía el pendiente de que estuviéramos reunidas varias personas en un salón de clases, porque estábamos, literal, uno sentado al lado del otro, había protocolos de sanidad, pero éramos muchos, la mitad de los que estábamos por grupo hubiera sido más tranquilizante en esos momentos; cabe mencionar que yo ya había padecido COVID-19 y me inquietaba saber cómo se manejarían los protocolos de sanidad en campo; en el curso todo fue marchando con tranquilidad, nos dieron a conocer todo el proceso que tendríamos que llevar a cabo tanto sanitario como laboral, se hicieron ejercicios, exámenes y fueron algunas personas de diferentes áreas a darnos información adicional, todo bajo un estricto proceso protocolario de sanidad. Aunque apenas era el segundo día que nos reuníamos, estábamos aún bajo una expectativa incierta, eran días difíciles y para muchos seguir los protocolos

de sanidad no fue fácil, pero esto era una obligación que todos debíamos acatar y claro que conseguimos hacerlo como algo cotidiano. Ya avanzada la capacitación y con todo y nuestros manuales, me di cuenta de que era muy extensa la información para ser asimilada en dos días, no estaba programado más tiempo, desconozco si por la pandemia o porque así estaba agendado y la capacitación en línea se daría posteriormente ya estando incluso en campo. Considero muy relevante en este punto que, por la situación de pandemia que vivíamos en ese momento, lo idóneo hubiera sido que la capacitación en línea hubiera empezado desde el momento de la contratación, pienso que debieron irse enviando algunas cápsulas informativas (como los videos que posteriormente se nos enviaron en los cursos en línea), las cuales podríamos haber visto desde casa e ir asimilando toda la información, en un entorno seguro, sin tener que estar reunidos y, después, reforzarlo con la capacitación presencial, teniendo ya algo de conocimiento; realmente los manuales son extensos, tienen toda la información del proceso y cuando no se conoce nada del mismo, se van tornando tediosos, creo que es mejor tener algunas cápsulas informativas previas, no hay nada como ver la información anticipadamente desde otro punto de vista y luego reforzar con el manual.

Por otro lado, fuimos recibiendo en el transcurso de los días los insumos del protocolo de sanidad e indumentaria de trabajo a usar en campo con los distintivos del INE; es de considerar que hubiera sido mejor tener todo desde un inicio, toda la información y material de los protocolos sanitarios que el INE utilizaría, así como toda la indumentaria en una sola entrega, ya que cada vez que el INE los iba recibiendo, nos los iban entregando; en lugar de hacer reuniones por cada cosa que nos entregaban, podíamos estar viendo cápsulas informativas, sería más productivo para el desarrollo de las actividades

que haríamos posteriormente, y resguardados en casa. Referente a la indumentaria, mochila, chaleco y gorra, debimos devolverlos al final de nuestro trabajo, hasta el final nos informaron esto y creo firmemente que eran cosas que se hicieron muy personales por el uso constante y cotidiano que les dimos, creo no debieran ser devueltos, considerando los tiempos que se estaban viviendo y sobre todo por el uso en un clima de mucho calor, como es donde yo vivo. Sería interesante que se consideraran alternativas a esto para que no se tengan que devolver, sugiero, por ejemplo, el uso de algún tipo de parche termoadherible o bordado para poner en chalecos sencillos o en las gorras o algo similar a esto. Es de mencionar que el INE nos ofreció un seguro médico, excelente iniciativa, desafortunadamente no cubría gastos por COVID-19, irónico, ¿no?, dadas las circunstancias sanitarias bajo las que teníamos que trabajar, en una época anormal, considero que debió estar mejor estructurado dicho seguro; para unas circunstancias normales, claro que sería suficiente la cobertura que se estipuló, pero para los tiempos que corrían, no era alentador pensar qué pasaría si nos enfermábamos, nosotros estábamos en campo todos los días, afortunadamente siempre tuvimos el apoyo del INE, y para quien llegó a enfermar, se le dieron los días de reposo necesarios.

Pero sigamos. A todo esto se preguntaran ¿cómo fueron las actividades de visita, notificación y capacitación (sensibilización), entrega de nombramientos, capacitación y/o simulacros o prácticas de la Jornada Electoral, tanto presenciales como virtuales para los FMDC? Pues la realidad llegó al salir a campo e ir sintiendo que aún nos faltaba saber cómo nos recibirían los ciudadanos en una época muy complicada; además de tener que implementar el protocolo sanitario en cada visita y, ¿saben?, sí fue un proceso muy complicado en un inicio, primero cargar, literal, todo lo que necesitábamos del

protocolo sanitario, su uso constante, la sanitización y recurrente limpieza tanto del material de apoyo como del celular, y nosotros ir con chaleco, mochila llena, cubrebocas, gorra y lentes de protección en una temperatura de más de 32° centígrados, sí, realmente fue una hazaña.

En un inicio, la reticencia de los ciudadanos a atendernos fue muy común, no querían ni recibirnos, aún estábamos en el ¡quédate en casa! y llegaba alguien con disfraz, que ni la cara se nos veía, pues no había mucha confianza para hablar con nosotros, menos para participar, hubo diversos motivos, pero el más recurrente fue: motivo pandemia, ya sea por haber padecido COVID-19, por miedo a contagiarse, por cuidar un familiar enfermo, por la cantidad de gente con la que tendrían que interactuar el día de la Jornada Electoral, etc., pero al ir visitando más ciudadanos, nos fueron ya reconociendo en la calle, hasta nos saludaban al vernos, nos ofrecían agua y aunque sabía que por protocolo no podíamos entrar a su casa, ni recibir nada que nos ofrecieran, a veces sí habría querido hacerlo. Pasados los días, ya con más confianza cuando nos veían y nos recibían, comencé a ser más persuasiva, una parte importante fue el hecho de explicarles a fondo los protocolos sanitarios que implementaría el INE para el día de la Jornada Electoral, hacerles ver también que la Jornada Electoral sería hasta el 6 de junio y, aunado a eso y no menos importante, que aunque sabían que tenían que capacitarse posterior a su nombramiento, no tendría que ser presencial porque les brindé la oportunidad de escoger hacerlo en línea. ¡Lo conseguí! Tenía a mis 36 FMDC con nombramiento y logré que todos aceptaran la capacitación en línea; TODOS inscritos en la plataforma de esta modalidad de capacitación, pero... qué sorpresa que en el transcurso de esos meses "afortunadamente" la pandemia iba remitiendo, los ciudadanos empezaban a hacer vida "normal",

regresaban a sus trabajos presenciales, comenzaban con viajes de negocios, planeaban ya las vacaciones que no habían tenido en más de un año, etc., y desafortunadamente varios FMDC con nombramiento, e incluso con la capacitación iniciada y algunos hasta finalizada, renunciaban al cargo; había que empezar de nuevo, seguimiento a la lista y volver a visitar ciudadanos; creo que bajo un proceso normal no se suelen tener tantas bajas; al final sí logré tener a mis 36 FMDC con nombramiento y considero un logro el haber tenido a los 36 bajo la modalidad de capacitación en línea, conseguí interactuar presencialmente lo mínimo necesario con ellos, claro que apoyé en persona a todos los que me lo solicitaron o a los que iban retrasados y a distancia con los demás para finalizar esta capacitación que, particularmente, me parece genial en esta modalidad, ya que los FMDC se sintieron más seguros haciéndolo desde su casa y a su tiempo. Por otro lado, al mismo tiempo formé cuatro grupos de WhatsApp, uno por cada una de las casillas que me correspondían con los nueve FMDC de cada una de ellas, y otro más solo con los presidentes (por requerir tener con ellos información más sensible, como entrega de los paquetes electorales, etcétera). En estos grupos nos compartíamos dudas e inquietudes, les enviaba información pertinente a sus funciones, cuando alguno no interactuaba lo contactaba en privado o lo visitaba, acordamos fechas e invitaciones a los simulacros así como el seguimiento a su participación presencial en estos simulacros. Para mí fueron muy productivos estos grupos, los ciudadanos interactuaban y nos permitieron estar en contacto en línea, se sintieron más confiados en su equipo, al menos iban sabiendo con quién trabajarían, además, limitamos el contacto en persona. Cuando fueron los simulacros tuve muy buena aceptación, iniciábamos siempre con el tema principal, “el protocolo sanitario”, ya sabían que contarían con todo lo necesario y suficiente (incluso en adición a los lentes que se les dio por parte

del INE, les entregué una careta adicional, por mi cuenta, para que se sintieran aún más confiados teniendo un refuerzo de protección) y aunque en la teoría ya conocían estos protocolos, siempre se reforzaban y los practicábamos; el interés en los simulacros fue muy notorio y gratificante, al grado de que algunos ciudadanos participaron activamente en todos los que organicé, ya se conocían entre ellos, se sentían más confiados y ávidos de ver cómo sería el día de la Jornada Electoral.

¿Cuál fue *mi éxito*? Conformar mis cuatro casillas electorales con 24 FMDC con nombramiento, haber tenido el gusto de agradecer su presencia a los suplentes que quedaron disponibles y, por supuesto, no haber tenido que trabajar con ningún ciudadano tomado de la fila; tampoco se presentó ningún incidente que tuviera que ser reportado. Importante agregar que los protocolos sanitarios tuvieron una acogida fenomenal, los FMDC los ejecutaron y siguieron de una manera extraordinaria durante toda la Jornada Electoral, también los ciudadanos que fueron a votar siguieron los lineamientos tal cual fueron establecidos; destaco que fue muy profesional la forma en que el INE los ideó, estructuró e hizo que los implementáramos.

Al final de ese día, al lograr entregar en tiempo y forma todos los paquetes electorales correspondientes a mis casillas, cumplimos con el objetivo y pusimos nuestro granito de arena en un proceso que se vio agravado con una complicada pandemia. Es de agradecer a mis FMDC todo el esfuerzo y apoyo que brindaron a nuestro país al participar el día de la Jornada Electoral. La satisfacción que cada uno de ellos sintió por su participación ha quedado plasmada con su sonrisa en un video que realicé con fotos del día de la entrega del Diploma de Reconocimiento.

Por último, pero no menos importante, me gustaría comentar que cuando el INE publicó la convocatoria para el Concurso Nacional de Testimonios de la Ciudadanía sobre Elecciones en Contexto de Pandemia Proceso Electoral 2020-2021, no pensé participar, pero al final decidí que sería interesante tanto para mí como para quien lea este texto el compartir mis experiencias vistas desde el ojo de un ciudadano común y corriente, que un día decidió participar en un proceso electoral para saber qué había detrás de lo que siempre veíamos cuando íbamos a votar, y después de conocer y trabajar en todo este proceso, ¿saben con qué me quedo? Con la satisfacción y el orgullo de confirmar que realmente existe una democracia en nuestro país y que sí hay muchos ciudadanos con un alto compromiso cívico que lo demuestran participando en las jornadas electorales. Sin lugar a dudas, invito y recomiendo ampliamente a cualquier ciudadano a tener la misma inquietud que yo tuve de participar en los procesos electorales, nos encontraremos de todo, días tranquilos, días de estrés, conoceremos por dentro situaciones que solo vemos por fuera, pero lo más importante que nos sucederá es que estaremos participando y contribuyendo en los procesos democráticos de nuestro querido México.



¡El INE me da vida!



Silvia Mondragón Sánchez
Mamá feliz

Heme aquí Proceso Electoral 2021, como Supervisora Electoral. Aún recuerdo cuando me hablaron de la Junta Distrital para notificarme que había sido seleccionada como Supervisora Electoral para el Proceso Electoral 2021: grité de la emoción. En 2018 fue mi primer proceso como CAE y ¡wow!, esta vez también, por primera vez como Supervisora, habían creído nuevamente en mí, habían visto ese algo que muchas veces ni siquiera uno sabe que es capaz de hacer, mil preguntas, ¿cómo le voy a hacer? En lo personal, no me preocupaba la pandemia, estaba feliz por emprender nuevamente este viaje maravilloso, llegaron a mí todos los recuerdos de 2018, de mi Supervisora, de mis compañeros CAE, sabía que no podía defraudarme a mí misma, al INE ni a la gente a mi cargo.

Siendo madre soltera con una hija de cuatro años, sin apoyo cercano de mi familia para su cuidado, ya que mi familia y yo somos nacidos en el estado de Veracruz, nunca me detengo a pensar en los obstáculos que voy a enfrentar para tomar una decisión, simplemente acepto el reto y en el camino siempre tengo la firme convicción de que las cosas se van dando cuando tienes en mente el sentido de la responsabilidad y compromiso: conmigo misma, con mi hija, con las personas que confiaron en mí y sobre todo con las cinco personas a mi cargo. Dicen que la vida se basa en decisiones, y mis decisiones esta vez las basé en toda la pasión que para mí significa el ámbito electoral de nuestro país. Siempre trabajar y manejar gente es todo un reto y más con personalidades tan distintas, distintas formas de trabajar, de pensar.

Al finalizar el curso de capacitación conocí a los CAE a mi cargo, dos chicos con experiencia en procesos pasados y tres chicas para quienes era su primera vez trabajando en el Instituto Nacional Electoral; todos teníamos miedo, lo pude ver en las miradas de mis CAE, pero yo era la Supervisora y tenía que transmitir confianza, seguridad; como cuando quieres transmitir todo de golpe y mil tips para trabajar en campo, pero a la vez sabes que debes ir con calma para no saturarlos de información, menos confundirlos.

Días después de concluir la semana de curso por parte del Instituto Nacional Electoral les entregaron las cartas-notificación a cada uno de los CAE a mi cargo. ¡Esta aventura estaba a punto de iniciar!

Al siguiente día tendríamos que salir a campo, yo quería ser una Supervisora de campo, alguien a quien le tuvieran la confianza de contar todas las problemáticas que fueran enfrentando, lo que

poco se sabe en las Juntas Distritales es que en las ZORE al paso de los días dejamos de ser simples desconocidos y nos convertimos en una verdadera familia.

Jaksel era una de mis CAE con mucha inseguridad para hablar en público y relacionarse con personas desconocidas, pero sobre todo para andar sola por las calles, al contarme todo esto recuerdo que le dije: "¿Pero cómo?, estás en el lugar donde se hace todo lo contrario, ja, ja". Recuerdo que solo me miró muy apenada. Al pasar los días, con 345 cartas-notificación que le habían tocado, me decía a diario que los ciudadanos de las cartas no existían, que nadie los conocía, y yo: "¿Pero cómo?", recuerdo que le dije: "Te creo que no conozcan a cinco o hasta 10 de los 345 que te tocaron ¡pero no a 200 que te quedan!" ¡Santo Dios!, nuevamente me miró apenada, en ese momento le dije: "Vamos a tu ARE, y si los encontramos, me invitas el desayuno; si no es así, yo te lo invito a ti". Aceptó sin titubear.

Al llegar a su ARE efectivamente la mayoría de las cartas-notificación no traían número exterior, había muchas privadas sin nombre, pero como era un pueblito pequeño todos se conocían, recuerdo que le dije: "Yo confío en ti, el INE confía en ti, en tus habilidades, aptitudes y capacidades, sé que podemos localizar a estos ciudadanos, vamos a preguntar casa por casa". Me miró atónita, dijo: "¿Casa por casa?", con asombro, le contesté: "¡Sí!", y empezamos.

Efectivamente lo que hacía falta era preguntar, todos los vecinos se portaron muy amables y nos daban santo y seña de los ciudadanos que buscábamos, ja, ja, definitivamente fue un día muy cansado, llegué a mi casa con ampollas en los pies, pero feliz y satisfecha de que ese día hubiéramos sacado entre las dos más de 15 capacitaciones

y haber localizado a mucha gente, aunque con negativas, pero al final la lista de cartas-notificación pendientes había disminuido bastante.

Ese mismo día en la noche, en casa, me quedé pensando en que yo ya iba a descansar, pero ella aún llevaba bastante trabajo a casa: ordenar para el siguiente día sus cartas-notificación que quedaron pendientes, el reporte que tendría que entregarme al día siguiente, aunado a eso, toda la captura en el dispositivo para que al siguiente día se viera reflejado su avance en la Junta Distrital.

El trabajo del CAE en verdad que es sorprendente y digno de más reconocimiento, mientras el proceso de integración de Mesas Directivas de Casilla no cambie, el trabajo de CAE debería ser más reconocido y apreciado. El CAE se enfrenta a lluvia, sol, perros, negativas, gente grosera, asaltos, inseguridad. Jamás debería ser visto por debajo del hombro por ser personal eventual, el mayor contacto directo que tiene el Instituto Nacional Electoral con la ciudadanía es por parte de los SE y CAE, ya que gracias al personal eventual el Instituto goza de un gran prestigio por parte de la ciudadanía, nosotros en campo defendemos al INE a capa y espada de cada uno de los comentarios, en su mayoría mal informados. Somos la cara del Instituto.

Finalmente, el día de nuestra fiesta nacional llegó, el tan esperado día para SE y CAE y por supuesto para el Instituto Nacional Electoral en el que veríamos al fin culminado todo el trabajo de meses, el tan esperado 6 de junio de 2021 llegó.

Ese día me desperté a las 5:00 a. m. en punto a bañarme, desayunar, con el nervio a flor de piel, encomendándome a todo para que fuera un día exitoso, para que llegaran todos los FMDC de los CAE

a mi cargo. Días previos ya había planeado la ruta que seguiría para realizar el recorrido de cada una de las ARE a mi cargo, empecé con la Secundaria Federal 22, a las 6:50 a. m. ya estaba ahí afuera a la espera de mis tres CAE a cargo de la sede, ya que era sección compartida, con 11 casillas a instalar; como era de esperarse a las 8:00 a. m. ya teníamos una larga fila aguardando para ingresar a la casilla, la ciudadanía realmente se puso bastante agresiva, ya le urgía ingresar a emitir su voto, y lo que tanto temíamos pasó: faltó un funcionario de casilla de cada uno de mis CAE de esa sede, y como marca el lineamiento, a las 8:15 a. m. en punto abrimos la puerta de la secundaria para preguntar si alguien quería ser FMDC, ya que faltaban para poder ya abrir la votación. ¡No, bueeeno!, la gente casi se nos lanza encima entre gritos y reclamos por el atraso, mis CAE trataron de explicar la situación acontecida, incluso no faltó quien ya hasta nos estaba grabando, ja, ja, ja, la gente en verdad es poco tolerante y al no tener conocimiento de todo el proceso que hay detrás de la apertura de una casilla provoca todo el descontrol. Lo que más me llamó la atención fue un ciudadano que estaba en la fila, por demás grosero, gritando que ya abriéramos la casilla, recuerdo perfecto que lo visitamos con Jaksel en la primera etapa y se negó a participar, argumentando que no le interesaba la política ni ser parte de un circo. Al percatarme de que estaba ahí armando alboroto, rápidamente intervine diciendo: "Si todos nosotros como ciudadanos cumpliéramos con nuestros derechos y obligaciones, así como con nuestra labor cívica de participar en el tema político de nuestro país, no tendríamos por qué salir a buscar ciudadanos de fila para integrar nuestras casillas". El joven solo se quedó callado, y volteó la mirada. Finalmente levantaron la mano con rapidez ciudadanos dispuestos a integrarse y pudimos dar apertura a las casillas sin mayores inconvenientes durante el día, así como sin ningún incidente.

Conclusión...

El día de la Jornada Electoral, para SE y CAE, es nuestra fiesta nacional. Es nuestro día, es un subir y bajar de emociones, es un andar de arriba a abajo en friega, intentando que todo salga perfecto, buscando soluciones, y para mí personalmente también fue un andar con la sonrisa todo el día detrás del cubrebocas pensando que lo logré, que una vez más lo logré, que valió la pena una vez más dejar durante meses eventos sociales, amigos, pareja, a mi hija, pensar en mi hija y que todo esto lo hacía por ella y para ella y porque deseo con el alma haber aportado un poco de mi trabajo a mi país, a nuestro futuro, a nuestra democracia, porque esos meses me hacen sentir una mujer brillante, útil, empoderada, trabajadora y sobre todo una mamá feliz.

Propuestas:

- Considerar dejar de dar copia a cada partido político de cada una de las actas y proponerles que con los recursos que reciben creen una app exclusiva para ellos donde con una fotografía y/o código QR puedan enviar la información, de este modo el Secretario dejaría de casi romper el acta para que se marquen todas las copias (muchas veces las últimas copias quedan ilegibles).
- Aparte del apoyo económico que se le otorga a cada FMDC, estaría excelente que el INE les diera una comida en especie ese día a los FMDC, ya que es bien sabido que es el CAE el que mueve cielo, mar y tierra para darle desayuno y comida a sus FMDC, de su propio sueldo.

- Crear campañas de concientización para la ciudadanía en temporada de no elección tanto en medios como con carteles físicos, principalmente en universidades, sitios de mucha afluencia y sedes donde normalmente se instalan las casillas, exponiendo la importancia de participar como FMDC si te llega a tocar. La ciudadanía cada vez está más renuente y apática a participar.
- Habilitar el curso virtual a FMDC, al mismo tiempo que salen los nombramientos de la Segunda Etapa, para que así el FMDC tenga más tiempo de realizarlo, y no andemos presionándolos en los últimos días para hacerlo. Este hecho ha sido motivo de renunciaciones.
- Mandar en el paquete electoral dos sellos de "VOTÓ", ya que por ser el sello tan pequeño ha habido casos donde se pierde en medio del papeleo de la mesa, e incluso se ha llegado a desprender la goma, siempre es bueno tener ahí mismo en la casilla uno extra.
- Considerar empezar la instalación de casilla a las 7:00 a. m. o bien dar inicio a la votación a las 8.30 a. m., pues si bien nosotros sabemos que incluso se puede abrir más tarde, la ciudadanía tiene ya muy arraigado que es nuestra obligación abrirla a las 8:00 a. m. (lo cual son pocos los casos, debido a todo el proceso previo que conlleva), esta información provoca disturbios afuera de la casilla.

¡Gracias, INE! ¡Gracias, Jurado! ¡Saludos cordiales!



PROCESO ELECTORAL 2020-

**AQUÍ SE INSTALA
EL 6 DE JUNIO LA(S) CAS**

SECCIÓN: 4554



TIPO Y NÚMERO DE CASILLA(S): Bás

MUNICIPIO O ALCALDÍA: Cuauh

DISTRITO ELECTORAL FEDERA

DISTRITO ELECTORAL LOCAL:



Preparada y lista para lo que venga



Luz Elena Yépez Velázquez
Yo bajo el sol

Un capacitador-asistente electoral cuenta con habilidades que son de suma importancia para el ejercicio de la participación ciudadana. El INE prepara y capacita con información a los CAE para desempeñar una labor con la mayor responsabilidad de buscar, sensibilizar, notificar y capacitar al mayor número de ciudadanos aptos para integrar las mesas directivas de casilla, ello es de suma importancia y esencial en este ejercicio democrático, ya que la responsabilidad que tenemos es directamente con la ciudadanía, en una primera instancia.

Orgullosa de ser capacitadora-asistente electoral, aquí estaba en mi tercer proceso dentro de una elección más, porque, para eso, yo sentía que estaba completamente preparada para lo que viniera; y que la pandemia lejos de ser un obstáculo sería un desafío y que sin problemas lograría llevar a cabo mi labor. El distrito electoral al que

pertenezco se encuentra en la zona oriente del Estado de México, donde actualmente la pobreza, la marginación y violencia persisten, y ni hablar de que en ciertos lugares ni siquiera tienen servicios básicos.

Pero, sin duda alguna, yo podría convencer de participar al mayor número de ciudadanos que saldrían sorteados en esas cartas-notificación que entregaría día a día en la primera etapa.

Protocolos, ¿se necesitan?

El INE en todo momento implementa estrategias, como lo marcan sus principios rectores: certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, máxima publicidad, objetividad y paridad.

Mi objetivo era claro: convencer a los ciudadanos de participar, pero la contingencia por COVID-19 era impresionante, desde visitar a ciudadanos que desafortunadamente habían fallecido por esta pandemia hasta el ser rechazada sin siquiera permitirme entregarles la notificación en sus domicilios por miedo a ser contagiados.

El INE tiene presente en todo momento garantizar los derechos políticos-electorales de todas las personas sin distinción alguna, por lo que es fundamental la aplicación de protocolos y medidas para promover el ejercicio del voto y la participación de todas las personas sin importar su identidad de género, orientación sexual, origen étnico o cualquier condición, por lo que promueve esta nueva aplicación de protocolos para la contingencia por la pandemia de COVID-19, ya que la pandemia tiene también efectos sociales y psicológicos en las personas. La magnitud de la pandemia, su rapidez, su letalidad, la incertidumbre y el miedo que produce lo que se desconoce tienen impacto en todas las personas, se alteran las rutinas

y las relaciones sociales, se genera ansiedad, se puede generar también una inseguridad, y mucho más a la hora de participar como funcionarios de mesas directivas de casilla. Aquí fue donde me empecé a preguntar: “¿No que te sentías completamente preparada?”.

Cuando visitas los domicilios te encuentras con diferentes estilos de vida, desde la persona que se encuentra con un buen nivel de estudios, hasta ciudadanos que desafortunadamente no saben leer ni escribir. Guiándonos por los impedimentos de personas que no son aptas para participar, se reduce de manera considerable la participación de los ciudadanos. Me enfrentaba a otra situación más complicada: la participación en la pandemia y, en consecuencia, buscar que aceptaran participar era más complicado. Sin embargo, al recorrer mi área de responsabilidad asignada, me encuentro también con muchos ciudadanos que aceptan con unas ganas de participar que no se pueden expresar porque saben la gran contribución que hacen a las elecciones.

La inclusión, ¿dónde empieza?

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, en México hay 6'179,890 personas con algún tipo de discapacidad, lo que representa 4.9% de la población total del país. Existen acciones que resaltan la importancia de establecer mecanismos de actuación que coadyuven a lograr una inclusión efectiva de todas las personas.

Y es aquí donde les hablaré de Juan porque este ciudadano me dio una lección de vida como capacitadora. Cuando visito a un ciudadano con discapacidad mayormente dicen que no pueden o que la condición o enfermedad no los dejará hacer las funciones de manera óptima, y aunque con esmero trato de convencerlos, los

familiares me decían: “Él no puede, ¿quién lo va a llevar si no puede solo?”, y bueno, un sinfín de explicaciones que terminaban en un: “No puedo por mi discapacidad o enfermedad”.

Pero Juan no era como ellos, él alegremente me recibió, con desinfectante en gel y aunque había tierra en la calle, una lavada de tenis y un vaso de agua; le agradecí que me aceptara la notificación.

Juan pertenece a las personas que en una condición diferente no dudan en participar y por el contrario buscan la manera de ser capacitados de forma más completa. Previendo esta situación hay medidas de capacitación adaptadas a este grupo de personas, implementadas por el INE, para que en ningún momento sientan que no pueden participar y que en consecuencia se les incluya en la participación.

Juan sabía que saldría sorteado por la difusión que el Instituto realiza a través de la radio, pues aunque no salía a la calle, escuchaba a una “señorita con dulce voz” hablar todas las mañanas en una estación de radio y en la cual mencionaba su mes y letra del apellido, y Juan le decía a su mamá que hablara a la estación para preguntar: “¿Él podría participar con la discapacidad que tiene?”.

Por lo que él me comentó, la señorita le dijo a su mamá: “Claro que su hijo puede participar, aquí no hay discriminación, por el contrario, quien lo visite los apoyará en lo que necesiten”. La publicidad que se realizó en los medios de comunicación tuvo resultados, comentándome que él ya estaba esperando mi llegada varios días antes, este era un ciudadano diferente por las ganas de participar y el entusiasmo.

Era un ciudadano con discapacidad

Como primera instancia el acercarte a un ciudadano que presenta una discapacidad es diferente: el preguntar la discapacidad que tiene sin que se sienta señalado, si estamos preparados como personas y como sociedad ante estos retos. Estamos conscientes de que esto conlleva cambios, estando preparada para enfrentar y asumir con los conocimientos personalizados al ciudadano y, guiándome por mi capacitación, tuve la información que necesitaba.

Dentro de esto, el ciudadano comentó que necesitaba una persona que lo ayudara el día de las votaciones, pero no contaba con alguien que lo pudiera apoyar, ya que por cuestiones laborales su familia no podría. Es aquí donde nuestra labor como Instituto ayuda, porque lo que para nosotros es un protocolo, para la persona es una experiencia de vida importante al ser tomada en cuenta; lo mucho que significa participar para un ciudadano con discapacidad como Juan no se describe; y claro que este motivo no fue impedimento, ya que esta capacitadora tenía prevista esta situación.

Desde el primer acercamiento se le comentó al ciudadano que si no había quién lo apoyara, un capacitador podría asistirlo el día de las votaciones, de forma que pudiera participar sin problema alguno. Juan lloró de alegría al saber que participaría, y es aquí cuando el aprendizaje es mayor, así como la satisfacción de contribuir con esta población.

Pero teníamos frente a nosotros un reto diferente: ¿cómo enfrentar esta situación en tiempos de pandemia?

Sostenemos que los ciudadanos con discapacidad tienen necesidades específicas, pero también tienen otras que comparten los demás grupos en situación de vulnerabilidad, además de implementar estrategias para ampliar sus oportunidades de aprendizaje; en el INE es muy importante la inclusión, porque beneficia a todos y abona al desarrollo de esta.

Cuando se capacita a un ciudadano con discapacidad regularmente es con un acompañante de su plena confianza, ya que lo apoya en cuestiones que él necesita. Las adaptaciones y los ajustes razonables han sido implementados dentro del Instituto para asegurar su efectiva participación en las votaciones, con materiales didácticos que facilitan la hora de la capacitación, videos interactivos que en esta pandemia se vieron utilizados en muchos casos para una capacitación virtual más completa e interactiva con los funcionarios de mesas directivas de casilla; y en la pandemia, con un ciudadano con discapacidad como Juan, la forma de capacitación trató de ser completa, pero sin tener un contacto personal, solo virtual por su salud, dentro de la condición que tiene, y no enfrentarlo a un contagio por COVID-19.

El simulacro fue diferente porque en ese momento tiene que haber formas de protección y vigilancia a ciudadanos con discapacidad con motivo del COVID-19 para especificar medidas particulares para los distintos tipos de discapacidad. El Instituto propuso un conjunto de medidas para las personas en esta situación, ya que tienen más probabilidades de contagiarse o enfermarse gravemente debido a afecciones que llegan a tener. Las medidas que se aplicaron fueron las de usar cubrebocas en todo momento, también portar una careta, permanecer a cierta distancia de las personas con las que estuvimos en el simulacro, y claro, recibir cada media hora gel

antibacterial y/o toallitas sanitizantes. El poder conocer a un ciudadano que está en una condición diferente aumenta el ejemplo de contribuir a la inclusión con sus propios vecinos. La labor de cada funcionario de casilla está puntualizada sin discriminación alguna y mucho menos por la condición o discapacidad.

La presentación con Adrián, el capacitador-asistente electoral que el día de la votación apoyaría a Juan, se realizó primero con la presentación que yo realicé con los dos, ya que en un principio el capacitador Adrián tenía que identificar el lugar donde vivía y el lugar donde estaría instalada la casilla de la sección a la que pertenece Juan, pues lo debía dirigir desde su casa a la casilla.

Hoy es el día, ¡estamos listos y preparados para todo!

La discapacidad que Juan tiene es psicomotora, el ciudadano no puede permanecer de pie durante mucho tiempo, por lo cual el capacitador Adrián tenía que apoyar en la aplicación de gel antibacterial dentro de la casilla; así, durante el desarrollo de la votación, el escrutador Juan permaneció sentado aplicando gel antibacterial mientras Adrián ordenaba la fila y les decía a los electores dónde depositar la boleta correspondiente.

Juan siempre contó con el apoyo y, en coordinación con sus compañeros de mesa directiva de casilla, los trabajos durante el desarrollo de la votación fueron sencillos y prácticos, ya que en el escrutinio y cómputo Juan pudo realizar la actividad sin mayor problema. Pero quiero resaltar una cosa muy importante: la inclusión de ciudadanos no solamente se realiza en este momento sino en cualquier situación, y con ello me refiero a la contratación de personas con discapacidades o enfermedades de cualquier tipo, sin distinción alguna.

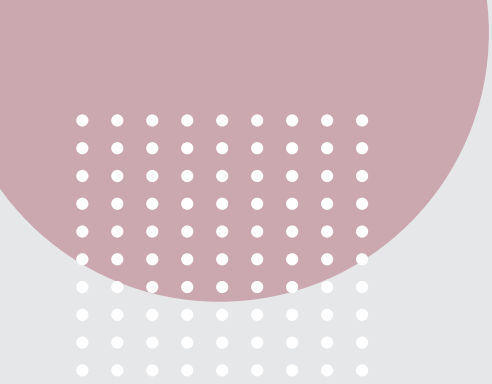
Abordo este punto porque el capacitador Adrián, que asistió al ciudadano con discapacidad, tiene una enfermedad crónica, desafortunadamente la del capacitador Adrián es una enfermedad en la que necesita la realización de una diálisis en determinado tiempo y era inevitable que él hiciera el comentario hacia mi persona por motivos que pudieran comprometer su salud o por cualquier situación en la que yo no supiera cómo actuar, que aunque se dializaba en las mañanas y tardes en ningún momento afectó el desarrollo de su trabajo, y que por el contrario, su labor como capacitador-asistente de una persona con discapacidad se desarrolló de manera perfecta en la instalación en tiempo y forma de la casilla, un desarrollo de la votación fluido y un escrutinio y cómputo perfectos.

Jamás pensé que este proceso electoral me enseñaría tanto. Al entregar mis paquetes me recibieron con aplausos y me felicitaron porque mi zona era muy complicada por las barrancas, pero jamás me quejé. En ocasiones nos ponemos barreras ante situaciones que de una manera sencilla podemos solucionar; no hay obstáculo que no se pueda vencer.

Fue una experiencia inolvidable y muy grato el saber que pude contribuir a la inclusión desde mi lugar como capacitadora-asistente electoral dentro de una diferente capacitación por la situación de la pandemia y por el motivo de la discapacidad con la que el ciudadano contaba, pero enfatizando el compromiso del Instituto para la inclusión de personas con discapacidad dentro de las votaciones que se realizaron tomando en cuenta todas las medidas necesarias para evitar de cualquier manera un posible contagio, no solamente de la persona con discapacidad sino de cualquier otro funcionario de casilla o ciudadanos que emitían su voto dentro de las casillas electorales

que estuvieron a cargo de todo el distrito y, me atrevo a decir, de todo el país.

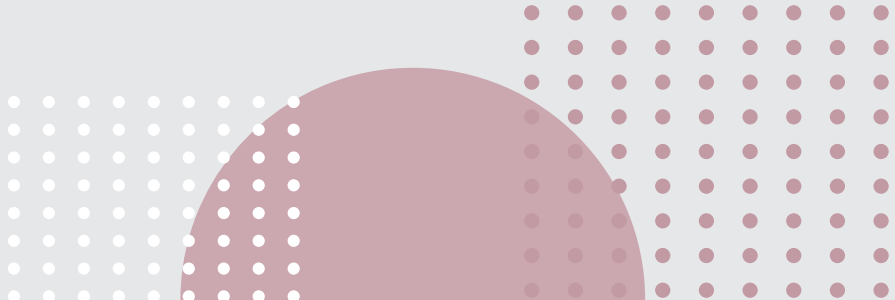

El INE no solo contribuyó con la inclusión de personas con discapacidad sino que es una guía para todas aquellas asociaciones gubernamentales, civiles o empresas privadas para que se den cuenta de que estos ciudadanos están sumamente comprometidos con cualquier papel que desempeñen, porque no es solo que participara un ciudadano con discapacidad, enfermedad o que cuente con alguna situación diferente a la de los demás, ya que pueden desarrollar actividades sin problema alguno, sino que la ciudadanía entienda que todas las personas pueden contribuir a nuestra sociedad en diferentes ámbitos como el laboral, el social y la convivencia con las personas en un entorno sin discriminación; es por ello un orgullo referirme como capacitadora-asistente electoral del INE a este tema con mi testimonio, con el fin de que todas estas acciones que lleva a cabo el Instituto permanezcan y que ciudadanos como Juan o Adrián se sientan acogidos por un país que los toma en cuenta en todo momento.





CATEGORÍA C

Supervisores/as
y Capacitadores/as-Asistentes
ElectORAles con alguna discapacidad





En un lugar de la mancha (urbana)



Miguel Ángel Bazán Galicia
Elgsmi Enjeru

En octubre de 2020, por un familiar me enteré de que el INE solicitaba personal para laborar en el proceso electoral federal de 2021. Me registré en línea a la convocatoria del INE para trabajar como supervisor electoral o capacitador-asistente electoral. El trámite digital fue fácil de realizar; la cápsula inductiva, breve y sustancial, por lo tanto, la evaluación en línea la resolví sin dificultades.

El hecho de recibir el correo electrónico por parte del INE informándome de la aceptación de mi solicitud y de la fecha del examen generó en mí el deseo de demostrar que las personas que rebasamos el medio siglo de vida, y que tenemos alguna discapacidad, aún tenemos mucho que aportar a la sociedad en la que vivimos.

La guía de estudio digital que recibí por parte del INE me resultó muy digerible y amena. Al llegar al lugar del examen y ver la larga fila de aspirantes, produjo en mí cierto temor, ya que la mayoría eran adultos jóvenes y esto me hizo pensar en que seguramente se trataba de recién egresados de instituciones educativas de nivel medio o superior con mejor preparación académica que yo, pero el hecho de haberme preparado con la guía de estudio del INE me dio seguridad para afrontar ese paso.

Resolver el examen fue gratificante, ya que yo esperaba que los reactivos fueran referentes en su totalidad a la información sobre cuestiones electorales plasmadas en la guía, sin embargo, la mayoría de las preguntas fueron sobre resolución de problemas, sobre situaciones de vida en las que se debe utilizar el sentido común, el pensamiento lógico, la inteligencia emocional, etcétera. La evaluación me dio la oportunidad de poner en práctica el conocimiento adquirido por lecturas que he realizado y por mis propias vivencias. Esta situación generó en mí la esperanza de aprobar el examen, ya que como mencioné, el hecho de participar en la evaluación junto con jóvenes me hizo pensar que mis posibilidades de ingresar a trabajar al INE eran mínimas, debido a mi edad, a mi discapacidad y a mi nivel educativo (secundaria concluida).

Los días previos a la entrevista también fueron inquietantes porque me parecía que las entrevistas en línea no permitían un real contacto humano, en el que se pudiera apreciar con claridad mi personalidad, mis ganas de ser admitido, mi entusiasmo por trabajar. El momento de la entrevista virtual llegó y mi angustia aumentó al ver que el encuentro era simultáneo entre mí y dos personas más, lo cual significaba que el tiempo que yo tendría para exponer mis opiniones, mis respuestas a las preguntas de la entrevistadora,

sería reducido. Ahora entiendo que debido a la pandemia del COVID-19 y a la cantidad de personas a entrevistar por parte de las y los vocales de la Junta Distrital Ejecutiva, esa modalidad fue la más conveniente.

Enterarme de que había aprobado la evaluación para ingresar a trabajar en el INE como supervisor electoral me llenó de júbilo y entusiasmo porque, pese a mi edad, mi discapacidad y mi nivel de escolaridad el INE (a diferencia de las empresas en las cuales anteriormente había solicitado trabajo y me lo habían negado) me daba la oportunidad de nuevamente ser útil a mí, a mi familia y a mi sociedad. Con respecto al cargo como supervisor electoral, esto me generó cierto nerviosismo porque nunca había tenido la responsabilidad de supervisar la labor de otros compañeros, pero el hecho de que en mi anterior trabajo había leído algunos libros sobre liderazgo y desarrollo personal me dio los elementos para realizar positivamente mi trabajo.

Mi asistencia a la primera sesión de capacitación la hice con total seguridad, ya que había leído íntegramente la guía de estudio, la cual me pareció muy didáctica en su contenido. Me enfrenté a una situación que en la actualidad me genera gracia, pero que en las sesiones del curso me causó gran angustia, ya que en ese entonces no contaba con una prótesis auditiva que me permitiera escuchar y comprender de forma adecuada. Las conversaciones en las que yo podía interactuar no debían de ser más allá de un metro de distancia de mi interlocutor, ya que, a mayor separación, mi dificultad para escuchar se acrecentaba, y en el salón de conferencias al que asistí al curso de capacitación, las y los instructores estaban a más de cinco metros de mí, y el uso de cubrebocas y caretas por parte de estos me hacía inaudibles sus explicaciones. Pero como mencioné,

haber estudiado detenidamente la guía de estudio que el INE proporcionó, estar atento al contenido de las diapositivas de las y los instructores y “pescar” una o dos frases emitidas por los mismos, me ayudaron a comprender el contenido de las sesiones del curso sobre la primera etapa de capacitación electoral.

En la segunda semana de capacitación obtuve mi prótesis auditiva y di por hecho que escucharía con claridad el contenido de la sesión instructiva, pero la acústica del salón en donde se desarrolló dicha actividad me jugó una mala pasada, debido a que a mi oído artificial le fue difícil regular el eco generado en el auditorio (un espacio de aproximadamente 20 x 30 metros) y una altura de unos ocho metros, lo que significó que yo entendiera aproximadamente un 70% del contenido hablado de la sesión de capacitación, lo cual, a final de cuentas era preferible al 30 o 40% que había escuchado en las sesiones anteriores. No está de más reiterar que gracias al excelente diseño didáctico de la guía de estudio del INE, y a la buena exposición temática a través de las diapositivas por parte de las y los instructores, logré la capacitación esperada.

En cuanto a los protocolos sanitarios realizados en los cursos de instrucción sobre la primera y la segunda etapa de capacitación electoral, estos fueron rigurosos, tomados con la seriedad que la contingencia sanitaria requería.

En la actividad de campo, tanto las y los capacitadores-asistentes electorales a mi cargo como yo mismo, acatamos el protocolo sanitario en las visitas realizadas a las y los ciudadanos, salvo lo relacionado con la careta protectora, pues durante el día y debido al material con el que estaba hecha, esta funcionaba como una lupa,

umentando la intensidad de los rayos solares y provocándonos en ocasiones un calor sofocante.

La ZORE a mi cargo consistía en siete ARE, 2,288 ciudadanos a visitar, 28 casillas y siete CAE. Físicamente mi ZORE estaba ubicada (y parafraseando a Miguel de Cervantes Saavedra en su célebre *Don Quijote*) en un lugar de la mancha (urbana) cuyo nombre sí recuerdo, pero lo omito para mantenerme en el anonimato.

Lo que sí puedo mencionar es que la ZORE que tuve bajo mi responsabilidad está considerada como de alta marginación y conductas antisociales, lo cual constaté desde el primer día del trabajo de campo, ya que, no obstante que iniciamos nuestra labor de visita, notificación y capacitación de la primera etapa de capacitación electoral con gran entusiasmo, al atardecer de ese primer día de actividades, el ambiente de la colonia se tornó riesgoso, dado que en un gran número de lugares de la ZORE se agrupaban hombres jóvenes y adultos consumiendo bebidas alcohólicas, y los puntos de venta de drogas eran evidentes, porque dicha actividad la realizaban abiertamente. En la primera semana de trabajo en nuestra ZORE, había hacía nosotros miradas recelosas de habitantes de la colonia e incluso hubo personas alcoholizadas y/o drogadas que nos inquirían sobre nuestra actividad. Uno de los CAE que residía en la misma ZORE nos comentó que aquellas personas seguramente habían sido enviadas por los delincuentes y los narcotraficantes de la misma colonia. Al tercer día de trabajo, una de las compañeras CAE, habitante de nuestra ZORE, a las 8:00 de la mañana cuando iniciamos las visitas, me informó que su ruta pasaba por una zona riesgosa, por lo cual le solicité que antes de llegar a dicha área se comunicara conmigo para que la acompañara. Al mediodía, cuando

estaba apoyando a otra CAE en sus visitas, recordé la situación de riesgo de mi otra compañera e intenté comunicarme con ella. Al no tener éxito para contactarla, me desplacé de inmediato en su búsqueda y al no encontrarla me dispuse a recorrer toda su ruta, pero al avanzar unos metros sobre la acera, dos individuos me cerraron el paso y me amenazaron para que les entregara mis pertenencias. A unos tres metros de distancia sobre la vía vehicular se encontraba una hilera de comercios ambulantes y, por suerte para mí, uno de los comerciantes se percató de mi situación y dio la voz de alerta. En el acto, cuatro comerciantes, armados con palos, les hicieron frente a los dos sujetos que pretendían asaltarme, los cuales emprendieron la huida velozmente. Los comerciantes fueron muy solidarios conmigo y me recomendaron no andar solo por ese lugar. Les agradecí su apoyo y fui en la búsqueda de mi compañera; al encontrarla, me informó que había hecho el recorrido por aquel lugar peligroso a partir de las 9:00 de la mañana, ya que los delincuentes de esa colonia eran flojos y se levantaban tarde. Ese mismo día, pero alrededor de las 3:00 de la tarde, un compañero CAE fue agredido y asaltado por jóvenes de un domicilio contiguo al que estaba visitando. Mientras tocaba la puerta del domicilio, uno de los delincuentes lo sorprendió aplicándole la famosa llave china y ya derribado lo patearon y le robaron el dispositivo móvil del INE. Afortunadamente varias señoras de la misma calle salieron en defensa de mi compañero, evitando así que los delincuentes se ensañaran aún más con él. Mi compañero agredido manifestó fuertes dolores en sus costillas y, cuando ya estaba en el hospital, nos informaron que afortunadamente no había lesiones por las que preocuparse, solo los dolores de las contusiones que durarían un par de días. A pesar de que ese día se manifestó la delincuencia en nuestra labor de visita, también se manifestó la calidad humana, tanto de las señoras que socorrieron a mi compañero como de los comerciantes que

me defendieron. Eso nos hizo sentir protegidos por la población de la ZORE que nos tocó trabajar, pues considero que en su mayoría son personas honradas y solidarias. A partir de esas experiencias, los fines de semana hacíamos las visitas en equipos de dos a cuatro compañeras/os, dependiendo del lugar y la hora del recorrido.

En lo referente a la visita, notificación y capacitación en esa ZORE, nos encontramos con muchos casos de personas que ya no vivían en las direcciones referenciadas (cambios de domicilio), con personas enfermas de COVID-19 y con demasiadas negadas a participar. No obstante, las y los CAE lograron alcanzar el número óptimo de ciudadanas/os (15) para cada una de las casillas de nuestra ZORE, incluso dos CAE rebasaron esa cantidad. En los acompañamientos que hice con cada CAE en las visitas, hubo ciudadanos a los que, por su desinterés en participar como funcionarios de casilla, les dedicamos un tiempo mayor para sensibilizarlos en la importancia de su participación. Hubo también casos, no muchos, que en cuanto se les informaba el motivo de nuestra visita, de inmediato aceptaban participar. Uno de esos casos fue bastante satisfactorio. La ciudadana que buscábamos no se encontraba en su domicilio. Sus padres nos atendieron de inicio y al informarles la razón por la que buscábamos a su hija, enseguida nos contactaron con ella a través de videollamada. La ciudadana aceptó de inmediato a pesar de que por la pandemia de COVID-19 se encontraba en otro domicilio. Por vía digital se le hizo llegar su notificación y a su vez ella envió su firma de aceptación. La capacitación también se realizó a través de videollamada. En el sorteo de la segunda etapa, la ciudadana resultó con nombramiento de presidenta de casilla, lo cual nos causó mucha alegría.

La visita a la ciudadanía es un tobogán de situaciones y sentimientos, pues había ocasiones en que se iniciaba la ruta con negativa tras

negativa o con cambios de domicilio, lo cual ensombrecía nuestro ánimo, y a la siguiente visita “saltaba la liebre” y se realizaba la notificación efectiva, lo cual nos alegraba el día. El penúltimo día para terminar con la primera etapa de capacitación electoral, el compañero CAE al que habían asaltado me pidió apoyo para acompañarlo en la búsqueda de ciudadanos a los que había hecho más de 10 revisitas, y que yo respaldara sus reportes. Esa tarde y noche realizamos todas las revisitas que le retrasaban terminar con sus cartas de notificación, y en siete domicilios jamás nos abrieron la puerta; en otros tantos, los familiares de los ciudadanos que buscábamos nos dijeron lo mismo que le habían dicho a mi compañero CAE en anteriores revisitas: “Es que trabaja todo el día y no tiene hora para llegar”, y ¡oh, grata sorpresa!, encontramos a cuatro ciudadanas/os que sí aceptaron participar, y en la penumbra de la calle mal iluminada se les dio la capacitación correspondiente. Esa noche nos retiramos de la ZORE muy cansados, pero muy satisfechos y contentos por las capacitaciones realizadas.

La entrega de nombramientos fue similar a la entrega de notificaciones, con momentos de incertidumbre y con momentos de alegría y satisfacción. Los simulacros sobre la jornada electoral también fueron muy gratos, ya que estos se realizaron con una excelente coordinación y apoyo mutuo entre las y los CAE y yo. La participación de las y los funcionarios de casilla siempre fue entusiasta. Cabe mencionar la valiosa participación de las y los CAE de la Junta Local, quienes en los simulacros hicieron la representación de ciudadanos/as con alguna discapacidad, de personas trans, o sin credencial de elector, etc., lo cual enriqueció e ilustró mejor en los simulacros las posibles situaciones a las que se enfrentarían las y los funcionarios de casilla. El día de la jornada electoral la situación más preocupante se presentó en dos casillas. En una, tanto el segundo y el

tercer escrutador como los tres suplentes no llegaron, y en la otra la apertura de esta se retrasó debido a que el conteo de las boletas electorales llevó más del tiempo estimado, y en la fila de votantes dos personas alteradas exigían pasar a votar en el acto. La primera situación la resolvió la CAE tomando y capacitando en el momento a dos personas de la fila de votantes. En la segunda situación, informé a las y los votantes que la casilla sí se abriría y les solicité su comprensión y paciencia por la demora. Las dos ciudadanas alteradas, al ver que la mayoría de las personas entendían la situación y se encontraban calmadas, optaron también por esperar.

Al final de la jornada electoral, en dos de las casillas ubicadas en diferentes domicilios particulares pero contiguos, los propietarios de ambos inmuebles no permitían que las CAE (local y federal) recogieran los paquetes electorales. Exigían que de inmediato se desinfectaran sus inmuebles y se les proporcionara el apoyo económico que se les había prometido con anterioridad. Aunque las CAE ya les habían informado que la desinfección de sus casas las realizaría la alcaldía al día siguiente y que el apoyo económico ya no se les iba a entregar debido a que este ya se había canalizado a la alcaldía para la limpieza de todos los inmuebles que funcionaron como casillas, los propietarios se mantuvieron en su exigencia. Por mi parte, al no lograr que las personas que mantenían en su poder los paquetes electorales nos los entregaran, recurrí a la Junta Distrital Ejecutiva para solicitar su apoyo. Debido a la ingente carga de trabajo que ahí tenían, el Vocal de Organización Electoral me pidió que nosotros desinfectáramos los inmuebles. Regresé a las casillas y realicé la desinfección, pero los propietarios continuaban pidiendo el apoyo económico. Nuevamente les expliqué la razón por la que ya no se estaba dando tal apoyo, pero esas personas persistieron en su demanda económica y me pidieron hablar con

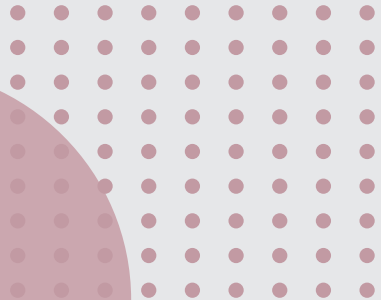
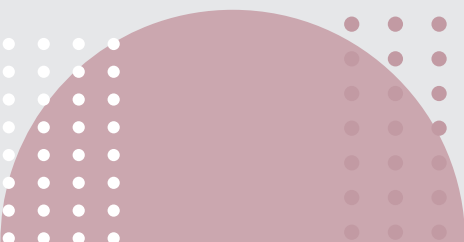
“el mero mero”. Nuevamente acudí con el Vocal de Organización Electoral y regresamos juntos a las casillas en cuestión. El funcionario de la JDE, después de media hora de tratar de hacer entrar en razón a los propietarios y no conseguirlo, decidió darles de su bolsillo el tan demandado apoyo económico.

Pese a los obstáculos narrados, en nuestra ZORE cumplimos con responsabilidad y entusiasmo nuestras tareas, logrando satisfactoriamente el objetivo.

En lo personal, participar como supervisor electoral en el proceso electoral federal de 2021 fue una actividad novedosa, llena de retos y satisfacciones, y concluiré mi testimonio con dos comentarios.

Primero: A lo largo de mi vida he participado en diferentes procesos electorales como ciudadano votante, sin pensar un segundo en las personas que participaron como funcionarios de mesa directiva de casilla, y mucho menos sin tener idea del trabajo titánico que realizan miles de ciudadanos/as en la preparación, organización y realización de los procesos electorales. A todas y todos, mi más grande admiración y respeto.

Segundo: He quedado admirado por la política inclusiva del INE, donde todas y todos tenemos cabida; donde yo, con 57 años, con discapacidad auditiva y nivel académico de secundaria participé como supervisor electoral, lo que me llevó a poner en práctica capacidades que desconocía que yo tenía. Muchas gracias, INE.





Proceso Electoral 2021 a través de nuestros ojos



Angelica María Montiel Valtierra
Ave Fénix

El 2021 fue un año de proceso electoral federal, por lo que el Instituto Nacional Electoral (INE) realizó su proceso de reclutamiento y selección para contratar a los supervisores electorales (SE) y capacitadores-asistentes electorales (CAE).

Como en cada proceso electoral se integraron miles de equipos, pero conoceremos la historia de uno en particular, integrado por seis capacitadores y una supervisora, mismos que llegaron al INE esperando obtener un empleo en tiempos de pandemia y no imaginaron que estaban iniciando una etapa de transformación en sus vidas.

Tomaron el curso de capacitación, aprendieron a llenar formatos, a dar capacitación y a utilizar las aplicaciones del dispositivo móvil.

Una vez fuera de las aulas se dieron cuenta de que en el equipo había una gran diversidad: personas con discapacidad, mujeres embarazadas, zurdos y adultos mayores de 50 años, cada una de ellas sumó y restó al trabajo.

El 12 de febrero iniciaron las labores en campo. Era un día caluroso, las corrientes de aire que circulaban en la atmósfera formaban remolinos con la terracería de la comunidad y justo ahí comenzaba el recorrido.

Con el uniforme bien puesto, el corazón latiendo de emoción e incluso las manos sudando por los nervios, posaron para la primera foto, eran inteligentes, capaces, audaces y habían leído bien todo el manual, más preparados no podían estar; sin embargo, la teoría y la práctica son muy distintas y con las siguientes historias lo podremos comprobar. Así empezamos todos.

Claudia estaba muy nerviosa, a sus 30 años nunca había votado y ahora tenía que convencer a la gente de integrar las casillas; no había entendido por completo cómo llenar los formatos, además de que se sentía abochornada y con náuseas. No compartía su malestar con nadie, pues había omitido la información de su embarazo por temor a no ser contratada.

Luego de solicitar referencias a un pastor que pasó junto a ella con su ganado, inició su camino hacia la calle Árbol. Al llegar vio una calle larga que se iba haciendo angosta hasta topar con una casa construida justo en el centro, como las casas no tenían números, abordó a una señora que estaba parada junto a una tarima que cumplía la función de puerta, luego de un largo interrogatorio, la señora la orientó respecto a los números de casa de sus vecinos.

En la casa con portón verde la ciudadana asomó un poco la cabeza, vio su uniforme y cerró la puerta sin permitir un saludo. En la casa morada atendió un niño a medio vestir que le sonreía, pero no contestaba si había un adulto en casa, en un momento de silencio escuchó el susurro de una mujer que decía: "Diles que no estoy"; el niño no supo qué hacer, agachó la cabeza, se despidió con la mano y cerró la puerta.

Mientras salía de la calle recordaba las prácticas del diálogo que diría a los ciudadanos, pero el manual no dice qué hacer cuando no te dejan hablar, ¿cómo superas la sensación de derrota y vas a tocar otra puerta?

Un remolino interrumpió sus pensamientos y tuvo que correr para alcanzar las hojas que volaban, una señora que caminaba con un niño de la mano se acercó para ayudarla y el niño la imitó, cuando todo estuvo bajo control la señora le preguntó: "¿Está anotando para la vacuna?", ese comentario le causó gracia, pero le explicó que era para formar las casillas y que buscaba a los nacidos en agosto y septiembre, a lo que la señora contestó: "Yo soy de agosto, a ver búscame en tu lista". ¿Cuál era el procedimiento en estos casos?

Saliendo de la ruta de visita

Al medio día caminando por calles en subida, evitando los tubos del drenaje que están a simple vista, Marcela recordaba el día que su esposo le pidió dejar su trabajo en la empresa de autopartes y estudiar para el examen porque había convocatoria en el INE, así lo hizo y ahora estaba ahí preguntándose por qué había desviado su camino, si el ciudadano ya no vivía en la dirección que indicaba la notificación. La Guía del CAE no dice que busques a las personas en

sus nuevos domicilios, pero la emoción de la señora que le explicó cómo llegar a la nueva casa de su hijo porque él sí iba a querer estar en las casillas la había conmovido.

Con los pies hinchados, mareada y sedienta, por fin estaba en la casa indicada, tocó y pronto escuchó: “Ya voy”. Marcela esperó un tanto curiosa, aunque estaba en la comunidad donde nació no conocía a este ciudadano, sabía que era contador y casi no salía de casa, bueno, ahora también sabía que tardaba mucho en abrir la puerta. De repente un hombre estaba frente a ella ofreciendo una disculpa por la demora mientras terminaba de acomodarse en su silla de ruedas, la capacitadora se sintió apenada por su desesperación cuando no le abría.

El ciudadano aceptó rápidamente, sin objeciones y con la sonrisa más grande que había visto en días, agradeció la visita y explicó su alegría: “Señorita, toda la vida me han dicho ‘Tú no’, ahorita viene usted y me dice: ‘Tú sí’, ¡pues claro que yo sí!”.

Se retiró del lugar con sentimientos encontrados, por un lado, admiración al ciudadano por su valentía para vivir, por otro, tristeza al saber que la sociedad ha normalizado tanto la exclusión que quienes son excluidos se acostumbran a ello. También sintió vergüenza porque antes de visitar a este señor había decidido renunciar, el doctor le había confirmado que estaba embarazada y pensó que sería extremadamente difícil andar bajo el rayo del sol con los malestares ocasionados por su estado actual, sin embargo, ahora no le parecía razón para rendirse.

Los hombres no lloran

“Aquí uno le pone a su casa el número que más le gusta”, decía un ciudadano mientras platicaba que anteriormente esa calle se llamaba Principal, sin embargo, cuando él hizo la gestión para que la pavimentaran le cambió el nombre y le puso 5 de Mayo, “pero los recibos del agua todavía dicen Principal”; esa no era la información que buscaba, pero Luis agradeció al señor y siguió su camino.

Mientras seguía buscando el domicilio sentía el deseo de nunca volver a llenar un formato, él era zurdo y no lograba escribir sobre la tabla, eso lo hacía recordar los días en que los maestros le golpeaban la mano para que escribiera con la derecha. Era un mal recuerdo que ahora tenía más presente que nunca.

Cuando llegó a su destino gritó varias veces para llamar al habitante de la casita de madera porque la cerca de alrededor no le permitía llegar a la puerta. Desde el fondo salió un señor muy mayor, traía huaraches y un sombrero muy desgastado, apenas podía caminar. Con mucho esfuerzo salió para estar en la calle junto al CAE. Después de presentarse y anunciar el motivo de su visita, Luis pronunció el nombre del ciudadano, apenas terminó de decirlo, el hombre llevó sus manos a la cara para ocultar sus lágrimas y con voz entrecortada dijo: “Es mi hijo, yo no sé dónde está, lo levantaron hace un año”. Luis sintió un nudo formarse en su garganta, sin saber qué decir abrazó al hombre y le permitió llorar en su hombro, no entendía bien lo que le decía, pero evidentemente estaba relatando su pérdida. Cuando el señor se sintió un poco mejor ofreció una disculpa por su falta de control, le deseó buena suerte al CAE y le aconsejó cuidarse mucho. Esa fue la última visita del día, en el camino

pensó qué le diría a su supervisora cuando entregara su avance diario; al llegar con ella solo pudo decir: “No estoy bien”.

El cuarto proceso electoral

Mientras sus compañeros ocupaban los lugares en la sala de su casa esperando las cargas de trabajo, Berta, una CAE con mucha experiencia, seguía sin creer lo que estaba pasando, ¿cómo era posible que tuvieran que darle apoyo para alcanzar su número óptimo de capacitados? Este era su cuarto proceso electoral y generalmente ella era quien apoyaba otras zonas. Recordaba su visita a una colonia que parecía pueblo fantasma: había casas abandonadas y en obra negra, la gente no salía a la calle ni se escuchaban niños al interior de las pocas casas habitadas. Cada proceso electoral le había enseñado cosas nuevas, por eso, en la bolsa de su chaleco llevaba siempre una piedrita para tocar y monedas por si alguien se acercaba a pedirle dinero, en una mano llevaba la vara para asustar a los perros y en la otra su rotafolio y los documentos. Dobló en una esquina y notó que un hombre la seguía, decidió saludarlo con normalidad, el sujeto delgado y con la cabeza rasurada que vestía ropa guanga y tenis blancos le preguntó qué estaba haciendo. Berta le explicó mientras seguían caminando y de repente el señor comentó que nadie quería participar en eso, a su vez, ella le explicó que esa era una decisión personal y de nuevo él le respondió: “Yo decido si les interesa o no y ya no te quiero ver aquí”. Lo mejor fue no regresar.

La primera etapa concluía en cuatro días y le faltaban 10 capacitaciones. Días atrás había dejado sus labores en campo a causa de un ataque armado, sucedió mientras capacitaba a un ciudadano, escucharon los disparos y se refugiaron al interior del domicilio, cuando todo terminó, el ciudadano decidió no participar.

Poco a poco se hacía a la idea de que en este proceso no cumpliría su meta de capacitación, sin embargo, al final de ese día entre todos lograron un total de seis capacitaciones, y la esperanza regresó: nunca había pertenecido a un equipo unido, pero justo cuando más lo necesitaba el equipo estaba presente y muy comprometido.

El nuevo supervisor

“Acepté el cargo de supervisor vacante, a partir del 1º de junio me integro con ellos por lo que hasta el 31 de mayo sigo a tus órdenes”, Arturo leyó el mensaje varias veces antes de enviarlo, no quería sonar grosero con quien seguía siendo su supervisora.

En este tiempo se había esforzado mucho, aprendió a andar en moto porque su camioneta de ocho cilindros consumía los gastos de campo y un poco más, contaba al menos tres ataques de perros de los que por fortuna resultó ileso. Dibujó sus propios mapas de las comunidades y daba capacitaciones muy detalladas.

Parecía lejano el día en que el delegado de una comunidad le ofreció su bocina comunitaria para vocear a todos los que andaba buscando. “Tú dime y te los mando traer”, ofreció el delegado, que ya lo había orientado respecto a ciertas calles.

Tenía nostalgia por irse del equipo, pero estaba seguro de que saldrían adelante, después de todo les darían un nuevo CAE y su compañero conocía bien su ARE y a sus funcionarios, pues mucho tiempo la habían recorrido juntos para apoyarse.

Lista para votar

En la casilla contigua 4 había una fila larga, Pati caminaba entre los ciudadanos invitándolos a mantener la distancia y aprovechaba para revisar que estuvieran en la fila correcta, cuando llegó al final sus ojos no daban crédito a lo que veían: ahí estaba de pie, completamente sana y lista para votar, la ciudadana que días antes había renunciado a ser presidenta de esa casilla.

Conoció a la ciudadana en un día que había sido muy complicado, después de visitar a más de 50 personas nadie había aceptado participar, anocheciendo llegó a la casa de la mujer en cuestión, quien amablemente la recibió y dijo sí a ser funcionario de casilla, literalmente fue una luz en ese día tan oscuro. Cuando entregaron los nombramientos fue la primera presidenta en decir que sí, participó en simulacros y todo iba muy bien, pero el día que la CAE llegó a su casa para entregar el paquete electoral la ciudadana abrió un poco la puerta y le devolvió el nombramiento y la guía del funcionario de casilla: “No te puedo recibir esto”; le explicó que estaba muy enferma y la tenían que operar en la Ciudad de México, Pati sintió que todo le daba vueltas, no lo podía creer, eran las 6:00 de la tarde y ya había sacado el paquete de la bodega.

“De verdad, yo ya no puedo”, así había iniciado la conversación telefónica con su supervisora, estaba desesperada y al borde del llanto, y después de todo, la mujer estaba como si nada, sonriendo mientras esperaba su turno y saludándola a lo lejos.

El momento de la verdad

El 31 de mayo fue la última junta del equipo antes de la jornada electoral, la supervisora tenía lista la comida para después de la reunión y había preparado un pequeño obsequio para cada CAE.

Luego de repasar La Jornada Electoral paso a paso, los nervios la invadieron, sintió que las piernas le temblaban pues lo que iba a decir no era sencillo: “Como saben, soy una persona con albinismo, y derivado de eso soy también una persona con discapacidad visual, los doctores dicen que si estuviera siempre en un lugar con luz regulada podría ver máximo el 20% de lo que ustedes ven”.

Los miembros del equipo estaban sorprendidos, pero al mismo tiempo, sus rostros delataban que algunas situaciones empezaban a tener sentido. Esto explicaba todas las veces que la supervisora tocaba a la puerta equivocada; también, por qué se cayó en la calle que estaban pavimentando, aunque había un letrero de precaución y, por supuesto, explicaba las ocasiones en que los ciudadanos se asomaban en silencio por la ventana y ella seguía tocando a la puerta.

Todos lo tomaron con humor y relataron las cosas que les habían parecido más graciosas al respecto, nadie se ofendió por no haberlo sabido antes, pero todos tenían dudas que se fueron respondiendo. Quizás el momento más impactante fue cuando les reveló que no distinguía los rasgos faciales, por lo que si un familiar pasaba junto a ella sin hablar no podía reconocerlo, a cada persona en su vida la reconocía por su voz.

Convirtiéndome en supervisora electoral

Soy una persona con discapacidad visual que llegó a ser supervisora electoral en el proceso de 2021. Puedo decir que, hasta el día de hoy, este empleo es el que más me ha hecho crecer profesionalmente hablando, me doy cuenta de que esto es algo que se aprende día con día.

Personalmente tuve miedo de la discriminación durante mis exámenes y entrevistas, incluso dudé de que me elegirían como supervisora a pesar de los resultados. Fue difícil acostumbrarme a nuevas voces y al mismo tiempo a un ritmo de trabajo tan demandante, sobre todo al estar en campo.

Leí mi guía, la guía de los CAE, la guía del funcionario de casilla y todo material impreso que me dieron. Creo que son buenos materiales y que cumplen 100% con su función técnica; lamentablemente no todo es técnico.

Cada día era un nuevo reto en la dirección del equipo, lograr la comunicación efectiva, cubrir sus necesidades técnicas y personales, estar siempre dispuesta y con la mejor sonrisa, aunque a veces me sintiera frustrada. Viví más cosas que en mis últimos tres años de trabajo, ¿lo haría de nuevo?, por supuesto que sí.

Comprendí que ninguna guía te enseña a ser supervisora electoral, en lo personal, al carecer casi por completo de uno de mis sentidos, la única forma en que puedo conocer algo es viviendo la experiencia al cien por ciento.

Me fui a campo a tocar puertas para saber qué se siente y así pude aconsejar a mis compañeros en cada situación. Capturé en sus dispositivos para conocer las aplicaciones y detectar los principales problemas y sus soluciones. Llené formatos y cuando mis compañeros no sabían qué poner en algún apartado pude orientarlos. Participé en los simulacros con los funcionarios de casilla, en algunos como expositor y en otros como oyente. Y lo más importante, reconocí el trabajo de cada compañero, los traté como me gustaría ser tratada, los valoré como me gustaría ser valorada. También les creé momentos de distracción como comidas semanales y la celebración de sus cumpleaños.

Mi paso por el INE despertó la pasión que había perdido, me devolvió la fe en mí y me permitió saber que aquello que yo consideraba mi límite está muy lejos de serlo. Lo que no está escrito en la guía es que cuando entras al INE eres una persona y al finalizar el proceso electoral eres alguien totalmente nuevo.



INE
GUÍA DE APoyo PARA LA
CLASIFICACIÓN DE LOS VOTOS

V	O	B	C	F	D
Y	W	V	U	V	V
A	A	A	A	A	A
X	X	X	X	X	X
D	D	D	D	D	D
U	U	U	U	U	U
T	T	T	T	T	T

INE
Interventores



Una analogía de la perseverancia



Noemí Georgina Deusdedit Sánchez Torres
Con el pie derecho

Iniciaré con una pregunta al público: ¿Alguna vez se han sentido menos o que no deberían pertenecer a algún entorno sociolaboral?, pues yo sí, pero extrañamente no me sentí así en todo el proceso electoral. Curiosamente me sentía bien, tenía dificultades como otras personas, pero además de eso contaba con un pequeño detalle: tenía mi pie fracturado.

Mi historia inicia un poco antes de ver la convocatoria del INE para los puestos de capacitadores y supervisores electorales. Unos pocos meses antes tuve un accidente, en el cual, sin extender demasiado el historial clínico, tuve una fractura en la tibia y peroné de mi pierna derecha, así como varios ligamentos dañados. Estuve postrada en cama casi por dos meses; cuando me quitaron los fijadores externos, tuve un poco más de movimiento.

Y en un día de procrastinación, pasando la vista en el teléfono móvil, me encontré un curioso anuncio, el cual informaba sobre la convocatoria que realizaba el INE por las elecciones que se llevarían a cabo en ese momento.

No sé si fue curiosidad o solo el morbo de saber de qué se trataba y qué requisitos solicitaban, pero no fue tan difícil acceder como luego sucede con las páginas de gobierno y más si se trata de convocatorias de empleo. Realmente se me hizo fácil seguir los procedimientos requeridos que pedían en la página de inscripción, y en ningún momento me detuve a pensar en la lesión de mi pierna, solo me decía a mí misma: "A ver hasta dónde llegamos".

Mi primer obstáculo fue el examen de selección; en primera, me inscribí apenas una semana antes de que se llevará a cabo, lo cual me restaba tiempo para estudiar. El segundo obstáculo fue que el lugar donde se realizaría era justamente una universidad, y no cualquiera, sino en la que estudié mi licenciatura, y en el tercer piso. Y el tercer obstáculo era el más evidente: mi pierna.

En ese momento al llegar con mis muletas me aceptaron y al percatarse de mi discapacidad optaron por dejarme realizar el examen en la planta baja, ya que la movilización hasta el tercer piso se me dificultaba mucho, al menos en ese momento.

El examen no me pareció difícil y tiempo después me hicieron saber que había pasado a la segunda etapa de selección, la cual consistía en una entrevista presencial. Pensaba en que de todas las personas que realizaron el examen yo fui unas de las tantas que habían

pasado, pero en ningún momento vi a alguien con alguna deficiencia física parecida a la mía.

En este punto me sentía genial, pero me inundaban unas preguntas: “¿Me rechazarán al ver mi pierna?, ¿me admitirán?”, todas estas dudas rondaban en mi cabeza ante el prejuicio de que las personas discapacitadas “no son aptas para laborar”, y a pesar de ser una discapacidad temporal, veía y sentía el juicio de otras personas, mirándome como si fuera insuficiente o frágil.

Al ir a la respectiva entrevista a la hora y fecha estipuladas, me relajé y di lo mejor de mí. Para mi sorpresa no me juzgaron por ser una persona con discapacidad, sino por mi nivel laboral y, a pesar del nerviosismo, pudieron ver mis aptitudes. Después, me dieron la magnífica noticia: fui nombrada CAE (Capacitadora-Asistente Electoral). No cabía de la felicidad, era la primera vez que me postulaba a esa vacante y lo había logrado.

En el momento que nos convocaron para ir a los talleres para CAE y SE, vi un letrero enorme en la entrada: “Felicidades, ahora eres parte del INE”, y a pesar de toparme con un montón de escaleras, me sentía apta para subirlas todas. En ningún momento me importó si me veían o no por mis muletas, hice lo posible por prestar atención a toda la información que nos proporcionaban, estaba feliz.

Durante el curso intentaba visualizar a mis compañeros, algunos de ellos ya habían participado en una o más ocasiones en las elecciones, pero como orgullosa que soy me negué a pedir consejo alguno. Después de que nos entregaron los documentos, los materiales, uniformes, dispositivos, etc., me sentía lista, aunque luego

iniciaría lo que para mí fue la etapa más difícil, la primera etapa de capacitación: “las visitas”.

Al entregarnos la documentación de los ciudadanos a visitar, tuve el apoyo de la persona más importante: mi hermana. Ella fue un gran apoyo para mí; me ayudaba a seguir mis rutas, a no estar sola en calles oscuras, a tomar mi carpeta, a acompañarme para saber más del ciudadano, a tomar mis muletas, etcétera. Si fuera esta redacción el momento en que agradecen en los óscars, en este momento le agradecería a mi hermana por todo su apoyo incondicional.

Al salir en ruta la primera vez me sentía nerviosa, tenía mi diálogo estudiado, pero los nervios al hablar frente a otras personas me helaban. Me sentía nerviosa si abrían la puerta, pero más me sentía nerviosa cuando no abrían, sentía el rechazo. Si no me detuvo mi pierna, eso menos me detendría, me sentía como un tren iniciando su circulación, lento, en comparación con mis compañeros, pero imparable.

Conforme iba avanzando, día tras día, los nervios bajaban, mi discurso mejoraba, pero también me topaba con muchos casos de cambio de domicilio, de casas abandonadas y personas que se rehusaban a participar. Yo conocía mis secciones, ya que están cercanas de donde vivo, pero sentía que en poco tiempo habían cambiado, y uno de los factores que vi que fueron consecuencia de eso fue el SARS-CoV-2. A pesar de tener los materiales protocolizados para la protección del COVID-19, veía muchos cambios que no sabía cómo repercutirían en mi trabajo.

Eso no me detenía y, a pesar de estar abrumada por tanto trabajo, entre juntas, visitas en campo, captura de datos, entrega de reportes, llenado

y acomodo de documentación, al ser la primera vez no sabía cómo llevar todo ese trabajo, pero, para mi suerte, trabajo mejor bajo presión.

Al terminar la primera etapa de visitas, siguieron las revisitas, con las que se busca notificar al mayor número de personas. Para ese momento, mi caminata con muletas duraba un poco más y me cansaba menos, pero seguía siendo “menor”, si se me comparaba con una persona “normal”. Sin embargo, tenía una ventaja a mi favor: las personas empatizaban conmigo al verme “lastimada”, trabajando arduamente por las calles de sus colonias, muchas aceptaban participar e incluso motivé a algunas que no deseaban participar al principio, pero que al verme las motivó a continuar como funcionarios. Entre ellas dos personas que, al igual que yo, tenían una discapacidad de carácter motriz: una joven mamá que tenía su pierna fracturada, pero ya caminaba, y otra señora de mayor edad con una deformidad degenerativa, ambas con dificultad para permanecer mucho tiempo de pie. Las dos aceptaron ser funcionarias de casilla y estuvieron todo el día en la misma.

Entre notificaciones entregadas y rechazos de los ciudadanos se iba el día a día, cada día aprendía más, cada día disminuía la cantidad de pendientes. Siento que mi trabajo estuvo bien, pero en ciertos momentos pensaba: “Si no estuviera lastimada, ya hubiera terminado”, porque a pesar de no poder avanzar más que un par de metros por día, sentía que mi avance laboral era bueno. Irónicamente los días que menos avanzaba eran los domingos, ya que mis secciones atravesaban “la línea de fuego”, un tianguis de la localidad en el que la gran mayoría de las familias salen a vender cualquier clase de productos. El tianguis en sí mismo era también un obstáculo para mi movilidad porque, a pesar de la pandemia, cientos o miles de personas acudían a la “línea de fuego”.

Otra cosa que me dificultaba mi movilidad y me alentaba más no era el tianguis, no eran mis muletas, no era el cansancio ni el sol, sino un pequeño detalle: nada más y nada menos que mi “némesis”... las rampas de estacionamiento de las aceras. Irónicamente las rampas para mí eran muy difíciles de andar con muletas, algo que jamás pensaría. Uno piensa en “vías para personas discapacitadas” y en las rampas azules especiales, pero para mí fue una tortura intentar caminarlas, a veces solo optaba por bajarme de la banqueta y andar con mis muletas, pero me quitaba tiempo e iba más lento. Esto debido que a veces no somos conscientes de las dificultades que se pasan cuando pierdes la capacidad de andar, al menos como usualmente lo haces.

Casi al terminar de entregar los nombramientos me percaté de un error que tuve: casi ninguno de los ciudadanos que decidieron tomar la capacitación virtual había tomado el curso. Fue un error por el que sudé sangre, ya que tenía que dirigirme otra vez a ellos y darles la capacitación, porque si bien el método está bien fundamentado, casi ningún ciudadano mío terminó la capacitación *online*, así que prácticamente vivía entre esas calles, la gente me reconocía, me saludaba e incluso me explicaban la situación de un determinado ciudadano. A veces hasta me daban recomendaciones o remedios para aliviar la hinchazón y el dolor de mi pierna al caminar, aunque en ese momento ya comenzaba a dejar las muletas, por recomendación de mi traumatólogo. Aparentemente las caminatas por todas mis secciones habían traído frutos: se veía la mejora y el doctor lo notaba, porque nunca me extralimité, pues cuando uno sufre de esto, todos los días es un constante dolor al que con el tiempo te acostumbras y distingues entre el dolor común y el dolor de alarma.

Debido a mi pierna, a pesar de que mi sección estaba relativamente cercana, necesitaba tomar Uber porque no podía darme el lujo de cansarme de más, y mucho menos antes de empezar mi ruta. Calculaba y administraba mis rutas para un mejor rendimiento físico y, a pesar de que en ese momento ya contaba con mi bastón, aun así la dificultad seguía, todos los días eran un reto.

En los simulacros mi forma de desenvolverme en público mejoró mucho para proporcionar una gran cantidad de información y retomar lo visto en la guía de funcionarios. Al principio en las capacitaciones me basaba en un temario que me ayudaba a no olvidar ningún detalle, y conforme los funcionarios participaban, se conocían y se desenvolvían, aseguraba que no se les dificultaba nada relativo a las elecciones y me sentía como una maestra que enseña a sus alumnos todo lo necesario para el recital escolar. Los lugares en donde se iban a instalar las casillas fueron de gran ayuda, ya que, de manera amable y cortés, me permitieron realizar los simulacros. Pero aún no acababa y faltaban pocos días para las elecciones.

Ansiosa pero segura de mí misma, logré mi cometido en tiempo y forma, inclusive anticipadamente de visitas, notificaciones, entrega de nombramientos, capacitaciones y simulacros.

Antes de empezar el mero día de las elecciones, teníamos una actividad pendiente: 15 días antes para ser exactos, habían llegado las boletas de votación; cuando íbamos a entregar la documentación correspondiente podíamos ver a los militares y a los de la Guardia Nacional deambulando y custodiando las cajas selladas de las boletas, y un encargo que teníamos todos los CAE y SE era hacer efectivo el conteo, chequeo y sellado de estas boletas.

Nos habían convocado para realizar esa labor en dos equipos, la mitad en la mañana y la mitad en la tarde. A mí me tocó en la tarde, me preparé, aunque no sabía bien para qué, ya que no sabía exactamente cómo le haríamos. Entonces, en equipos de dos personas nos dividíamos entre el conteo y el sellado y, no sé cómo, pero al poco tiempo de empezar comenzamos a agilizarnos y agarramos un ritmo. Mi yo competitivo veía a los demás y quería hacerlo mejor, hacerlo más rápido, a un mejor ritmo.

Ya casi al terminar estábamos algo agotados, pero como niños en la primaria, lo que nos motivaba era que al terminar nuestra caja iríamos a comer, y con la tripa rugiendo cual león y mi sed competitiva, terminamos bien y en forma. Tomamos nuestros alimentos y dimos paso al turno de la tarde, quienes empezarían la misma labor. Al cerrar el día terminamos con nuestro cometido.

Ahora sí seguíamos con lo nuestro, con el acomodo de todo lo necesario para el día más esperado; a quienes nos sobró tiempo, aprovechamos para realizar más simulacros.

Después tuvimos que entregar los paquetes electorales. Estaba nerviosa pensando en si todos los presidentes recibirían los paquetes, si no habría dificultades. Me daban ganas de llevarlos yo misma al día de las elecciones, pero no se podía. Entre los nervios de un presidente que no vivía cerca de su casilla, pero aceptó el cargo; otro presidente que me comentaban sus familiares era muy irresponsable y me costó trabajo localizarlo, pero que aceptó de buena forma su cargo; una presidenta que tenía una niña de seis años y tenía miedo de que por algún motivo familiar no pudiera asistir, y un presidente que era muy joven y, a pesar de trabajar y estudiar, aceptó sin peros su cargo.

En fin, todo me ponía nerviosa, pero también confiaba en ellos, los conocí, platicamos, los capacité y, como mamá angustiada, traté de transmitirles seguridad, lo que necesitaran, iba a estar en las casillas apoyándolos. Con un gran suspiro en mi mente, hice todos mis deberes al pie de la letra, ahora solo restaba esperar el día.

Y el día llegó, me despertó mi alarma y en mi mente una voz de un niño decía y repetía: "Es hoy, es hoy". Me alisté como es debido, salí preparada, fui a todas mis casillas, hice el registro de cada una y para este cometido obtuve la ayuda de mi hermana, quien con su carro pudo desplazarnos de manera más eficaz y rápida.

Después, para la captura del segundo registro había un percance en donde tenía dos casillas juntas, la gente estaba un poco desesperada porque a las 8:00 en punto no habían abierto, mis funcionarios siguieron el protocolo establecido, pero había varias personas que incitaban y citaban: "En la tele decían que iban a abrir a las 8:00 a. m.". Mis funcionarios aún estaban acomodando y contando las boletas y se me acercaron pidiendo una explicación del que "estaba a cargo". Les expliqué que los funcionarios tenían la indicación de abrir hasta que tuvieran todo listo y que en las noticias decía que a partir de las 8:00 a. m., lo que significaba que no era exactamente a esa hora y que se hacía con ese propósito para que ellos votaran cómodamente, y sin intervenciones del acomodo. Me costó un poco de tiempo, pero los convencí de calmarse y que dejaran de mover la cortina de la escuela, aprovechando que hacía tiempo para mis funcionarios.

Al terminar ese inconveniente, continué con mi segunda captura. Decidí quedarme un rato en la casilla donde estaban instaladas la básica y la contigua y delegué al CAE local asignado que revisara las otras dos, y me llamara si surgía algo.

Entre mi llenado de documentos hubo otro percance: un observador electoral había metido cizaña entre los representantes de partido, comentándoles que solo debía haber máximo dos por partido, y los demás partidos se pusieron en contra de un partido exigiendo que se fuera. A mí me iban a reportar con mi superior porque no hacía lo que ellos me dictaban, pensaban que al verme en bastón me iba a doblegar; pero firme y cortésmente les indiqué que todo representante de partido podía estar en su respectiva casilla mientras apareciera en el listado correspondiente y cumpliera con todos sus requisitos. Me pidieron mi nombre para reportarme y que me despidieran, pero como estaba ocupada ayudando a mis funcionarios les mostré mi credencial y les comenté que podían anotar con gusto mi nombre, que ese era el protocolo y que si tenían alguna queja, podían reportarme, si eso los hacía sentir más cómodos, y seguí con mi trabajo.

Al cabo de unos minutos mi supervisora y mi vocal me mencionaron que hice lo correcto y que llevé de manera adecuada esa situación. A pesar de que las personas me miraban débil y frágil, no lo fui, cumplí con mi cometido de manera efectiva y supe cómo actuar ante situaciones de presión.

Después de ese momento de tensión, continuamos con lo nuestro y preparé y llevé sándwiches y agua a mis funcionarios. En casa me ayudaba mi mamá a preparar la comida para ellos: chilaquiles y arroz. Pasaba de un lado al otro, no paraba, no me sentía cansada, no me dolía nada, solo estaba un poco acalorada entre las comidas y el recurso de apoyo a los funcionarios, todo iba viento en popa.

Se acercaba el atardecer y, con ello, la hora del cierre; en ese momento un grupo de funcionarios, junto con el CAE local, me comentaban

que estaban a punto de terminar, así que me dirigí hacia ellos para apoyarlos y cerciorarme de que lo hacían de manera correcta, pero me encontré con que el CAE local los había revuelto en el llenado de documentación y se sentían confundidos, y en eso decidí ir paso a paso rehaciendo el llenado y el armado de paquetes. Para esto, en otra casilla ya habían terminado y desafortunadamente no podía estar con ellos ni delegar el apoyo a mi CAE espejo local, porque podría empeorarlo; decidí tomarme mi tiempo y hacer bien lo primero. Al terminar llevamos los paquetes al carro de mi hermana y prácticamente el CAE local solo estaba para hacer sus capturas; entre prisas fueron terminando las demás casillas, todo fue muy apresurado, pero revisaba que todos los paquetes fueran correctamente, y las últimas dos casillas se tardaron en contar porque les tocó más, y como no coincidía volvieron a contar hasta que salió el error de conteo y se solucionó.

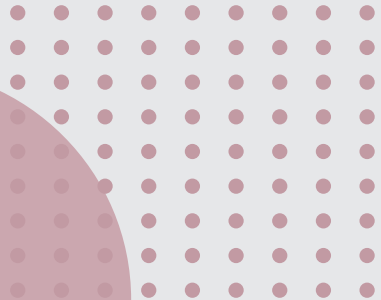
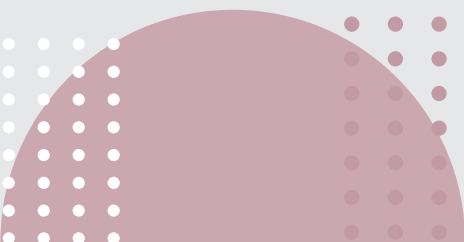
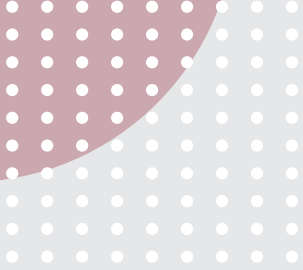
Ya llevábamos nuestros paquetes y cada CAE se dirigió a entregar los suyos. Les agradecí a mis funcionarios por su labor y paciencia. Me dirigí a la Junta Distrital alrededor de las 9:30 p. m., no sentía el cansancio hasta que llegué: veía toda la movilización de la administración para la entrega de los paquetes, en realidad me sorprendió bastante. No tardé mucho para completar la entrega y el chequeo correspondientes, sentía la adrenalina bajar y, con ello, todo el cansancio. Nos entregaron una cena por nuestra labor, pero sinceramente solo quería cenar y dormir.

Recogí mi cena y me subí al carro de mi hermana y me fui a casa. Al recordar todo esto, no se me dificultó esa trayectoria, creo que lo más difícil en la vida es uno mismo, uno mismo se limita, uno solo se corta las alas. Después de entregar los reconocimientos y recoger las lonas de las casillas y los demás materiales y documentación

restante me preguntaron: “¿Lo harías de nuevo?”, a lo que yo respondí: “Tal vez no, no lo sé”. Pero veme aquí, después de las elecciones, participé en la Consulta Popular y nuevamente en la Revocación de Mandato.

Me llevo a casa varias experiencias: mejoré mis discursos, mi liderazgo, empatía, compromiso, trabajo en equipo. Muchas personas dicen que inician el día “con el pie izquierdo” para hacer referencia a la mala suerte y seguimiento de circunstancias que acreditan “un mal día”, pero en todo este procedimiento inicié caminando literalmente con el pie izquierdo y, a pesar de no tener al 100% mi pie derecho, mis capacidades no se limitaron a lo físico ni me di la oportunidad de rendirme tan fácilmente. En pocas palabras, fue una experiencia inolvidable y grata en muchos aspectos.

Gracias al INE por darme la oportunidad de saber que puedo hacer más de lo que imagino, más en una etapa que me veía vulnerable, y permitirme “iniciar con el pie derecho”.





Una gran experiencia: evadiendo barreras y cambiando etiquetas



Josué Infante González
Keeper

Hola, soy Keeper, una persona con discapacidad visual (PcDV), ciega desde hace casi 20 años, a consecuencia del glaucoma, y actualmente usuaria de perro guía (lazarillo). Estudié la licenciatura en Derecho, pero por cuestiones de pandemia se aplazó mi titulación.

Mi inquietud de colaborar en el INE en las elecciones 2020-2021 comienza cuando escucho una estación de radio del municipio, donde se hablaba de las elecciones y la convocatoria para contratar de manera eventual a los supervisores y capacitadores-asistentes electorales. En ese momento pasaba por mi mente: "Pues voy a hablar para pedir más información y comentarles que tengo discapacidad visual, y si me dan la oportunidad genial, si no, pues a seguir luchando". Me comuniqué para solicitar información y me dijeron que no había ningún problema, que el INE es incluyente.

Desde 2016 soy el representante de una A. C. para personas con discapacidad (PcD) del municipio de Zihuatanejo, llamada ¡Por Ti!, en la que regularmente comparto la experiencia adquirida dando diversos tipos de pláticas sobre discapacidad, motivación, etc., y capacitación, y lo hago por gusto. Pensé que esa experiencia me serviría y me facilitaría dar las capacitaciones. Todo esto sucedió en octubre de 2020.

Al principio ignoraba cuáles eran las funciones del SE y del CAE y en ese momento solo me guie por el mero nombre de *capacitador*, por eso quería llegar a ese objetivo con la oportunidad que me daban de poder participar como aspirante. Desde el INE se comunicaron conmigo y me agregaron a un grupo de WhatsApp donde daban información al respecto. Solicitaron mi *mail* para enviarme detalles sobre el registro y todo lo demás. Subí mis documentos a la plataforma el 26 de noviembre, después de que fueron validados esperé a que me informaran el lugar, día, fecha y hora del examen, me enviaron la guía para el examen mediante mail, que para mí fue súper porque nosotras las PcD visual podemos acceder a toda clase de información desde cualquier dispositivo mediante un programa parlante que se instala en todo tipo de dispositivos (tecnología adaptada) y podemos manejarlos al cien por ciento.

Tenía cierta preocupación al preguntarme de qué manera me aplicarían el examen: "¿Será verbal o alguien me leerá las preguntas y anotará lo que yo vaya diciendo?". Por mi mente pasaba: "Quizá solo me dejen hacer el examen y me van a decir que no lo pasé, para que yo piense, 'bueno, la oportunidad si me la dieron, pero no pasé el examen'". Cuando conocí bien las funciones de los SE y CAE y sus salarios, me emocioné y me dije: "Me gustaría ser supervisor,

pero tal vez por mi discapacidad a lo mejor nada más me darán la oportunidad como CAE”.

Llegó el día del examen, acudí con mi esposa y, por supuesto, Lindy, mi lazarillo. A la hora de ingresar al Tecnológico (escuela donde aplicaron el examen) se siguieron todos los protocolos de salud por cuestiones de la pandemia; a propósito, se quisieron tomar fotos con mi lazarillo, y a cargo del grupo en donde me tocó hacer el examen estuvo la consejera licenciada Karen, quien estuvo muy atenta. Yo me encontraba sentado frente a ella y por fin iba a conocer la respuesta a la pregunta que me había planteado acerca de cómo me irían a aplicar el examen, que fue de la siguiente manera: mi esposa me leía las preguntas y las opciones, y yo le decía la respuesta correcta. Después de concluir el examen sentí una gran satisfacción y me dije: “¡Gracias a Dios todo salió muy bien!, ojalá que mi discapacidad no sea un impedimento una vez pasado el examen”. La verdad estaba emocionado, con la ilusión de participar, pero también consciente de que mi discapacidad podría ser ese motivo para que no se me diera la oportunidad; a esperar con ansias los resultados.

Y que llega el día de conocer los resultados. En ese momento mi esposa se encontraba trabajando cuando marcó a mi cel, contesté y la escuché llorando, le dije: “Calma, ¿qué pasa?”, y me dijo al momento: “Amor, pasaste el examen con 8.7, quedaste en el octavo lugar”. “Gracias a Dios”, le contesté con mucha emoción. Le di la noticia a mi mamá y de igual manera con gran emoción me felicitó y exclamó: “¡Gracias a Dios! Dimos otro paso más”. Me llamaron para decirme el día y hora de la entrevista, me sentí tan bien y orgulloso de haber pasado el examen con esa calificación y haber quedado en octavo lugar.

El día de la entrevista sentía nervios, pero a la vez estaba emocionado, motivado, preocupado y un poco miedoso. En mi mente volvía a pasar ese pensamiento: “De seguro cuando vean que soy una persona con discapacidad visual, que soy usuario de perro guía y ciego, se van a preguntar cómo le voy a hacer, tendrán curiosidad y me imagino que mi entrevista es una de la más esperadas”.

Es probable que muchas personas vean más factible que otras PcD, como la motriz o auditiva, soliciten empleo y en la mayoría de los casos se les proporcione. Mucha gente no tiene conocimiento sobre la discapacidad y los perros de asistencia, de nuestras capacidades, habilidades y de las herramientas con las que contamos para desenvolvemos en cualquier área y de que podemos llevar una vida normal, y hay otra tanta que sí conoce, pero es insensible; en cuanto a la discapacidad visual la mayoría de las personas piensan que somos inútiles, que no podemos hacer nada, y así se nos etiqueta.

Me entrevistaron al parecer dos consejeros, una mujer y un hombre, fue una entrevista bonita, emotiva y de mucho aprendizaje; de hecho, a la consejera se le salieron las lágrimas, mencionó que le di una enseñanza de vida por mi fortaleza, actitud, forma de pensar y cómo veo las cosas, y que a pesar de todas las dificultades que todo mundo tiene, pero mucho más las PcD, yo sigo para adelante, tocando puertas y corazones, sensibilizando y concientizando. Ellos sabían lo que he logrado, ya que tenían en sus manos información sobre mi trabajo anterior y, claro, no podía faltar la pregunta del millón, después de que les comentara que deseaba una oportunidad como supervisor electoral, señalándoles primero el interés que al inicio tenía por ser CAE: “¿Cómo le harías? Se manejan muchos documentos, hay que leer y escribir”, exclamó el consejero, y de manera clara y precisa respondí: “Hay muchas herramientas para que nosotros

podamos llevarlo a cabo, a eso se le llama tecnología adaptada, o bien mi esposa me puede apoyar, y por eso es que precisamente sigo para adelante como aspirante, porque es algo que sí puedo hacer, claro, si me dan la oportunidad”.

La entrevista continuó con la siguiente pregunta: “¿Cómo manejarías una situación de mucho estrés y cómo resolverías un problema que surja de las personas que estuvieran a tu cargo?”, y, bueno, sin titubear respondí: “Puedo hacerlo de manera rápida y precisa porque, gracias a Dios, mi empleo anterior como coordinador de eventos, con personal a mi cargo, me sirvió para adquirir experiencia”. Cuando salimos de la entrevista, me acompañó mi esposa y Lindy, la verdad salí contento, emocionado, satisfecho con mi desempeño, pero también nervioso, pensando nuevamente en que mi discapacidad no fuera un impedimento. Quedaba esperar el resultado.

Llegó la hora de la verdad y ¡sorpresa! ¡que aparece mi nombre en la lista para ser supervisor electoral, publicada en redes sociales! Sentimos una gran emoción aquí en la casa: “Gracias a Dios”, exclamamos. ¡Maravilloso!, no era para menos. Hasta el día de hoy soy la única PcD visual y usuario de perro guía que lo ha logrado, el primero con discapacidad visual en laborar en el INE.

Recibimos los cursos de capacitación para los supervisores y posteriormente nosotros le dimos los cursos de capacitación a los CAE. Para mí fue un enorme reto. En mi salón se encontraban muchas personas con experiencia, nos daban mucha información y, por esos motivos, en el segundo día del curso pensé: “¿Me voy o me quedo?, ¿qué hago? No, no puedo tirar a la basura todos mis esfuerzos, yo no soy así, vamos para adelante, hasta el final”. Terminé el curso para los supervisores con éxito. Antes del curso para los CAE nos

reunimos todos los integrantes del que sería mi equipo de trabajo: nuestra primera reunión como ZORE 16. El objetivo era conocernos y, por supuesto, platicar del curso.

En el equipo estaban cuatro mujeres, para las cuales era su primer proceso, y dos hombres con experiencia, uno de ellos ya había participado en dos procesos anteriores, y el otro, en cuatro. Tenía seis CAE a mi cargo. Luego, los dos hombres empezaron a sacar a relucir su experiencia, queriéndome hacer sentir menos, diciendo ciertos comentarios, los cuales entendía. Se referían a que cómo lo iba hacer si tengo discapacidad, y yo les dije: "Valoro su experiencia, pero cada proceso es único, surgirán nuevas y diferentes dificultades, pero si todos hacemos lo que nos corresponde, tendremos buenos resultados".

Durante el curso para los CAE sentí la incomodidad de los dos CAE con experiencia porque yo fuera su supervisor, más por mi discapacidad que por ser mi primer proceso. Una vez que analicé el tema me di cuenta de que de manera general en la guía aparece el concepto de discapacidad y sus tipos, la forma de solicitar un acompañante para la PcD, etc., así que me di a la tarea de ampliarles el tema. Es muy importante que conozcan cómo interactuar y asistir a una PcD, que sean sensibles y conscientes, no es suficiente con tener el conocimiento, si no se tiene ese lado humano, o si se tiene la información, pero no saben dar el trato adecuado a una PcD.

A la hora de salir a campo, exclamé: "¿Qué me espera?, dificultades, obstáculos, tal vez problemas, pero también retos tanto laborales como personales". Los dos primeros días fueron complicados con mis dos CAE con experiencia, ya que me percaté de que no estaban haciendo las cosas correctamente, y parecía que su intención era

complicar mi trabajo como supervisor y estresar la situación con el objetivo de que yo renunciara. En la primera situación en campo a resolver, como persona mental y emocionalmente estable que soy, hablé con ellos y les dije: "Somos un equipo, la ZORE 16, y somos como los órganos del cuerpo humano, donde cada uno tiene una función específica, pero en conjunto tienen una función global, no puede prescindir uno del otro, así con nuestra ZORE, todos necesitamos de todos y la palabra clave, su experiencia, es importante, la valoro, juntos resolveremos situaciones similares o distintas a los procesos anteriores, ¡a echarle ganas!". Listo, primera situación resuelta.

También durante esa primera semana surgieron varias dificultades, a la mayoría de mis CAE no les fue útil la cartografía para ubicar el domicilio de los ciudadanos, pero sí para ubicarse en el lugar. En cuanto a los dispositivos, sí son funcionales, se tiene la información al instante, facilita la carga de trabajo, de acuerdo con mis CAE, pero la única desventaja es que se tiene que seguir el orden, si no, no te deja avanzar; además, dijeron que deberían entregar los dispositivos con mica, protector, etcétera. A mí me fue útil el dispositivo, así me daba cuenta del avance del CAE, si estaba trabajando o no, de sus visitas, sus ciudadanos notificados, de sus actos, rechazos, etc., la desventaja que tuve es que fallaba demasiado la aplicación en donde tenía que hacer las verificaciones, al grado que tuve que hacerlas de manera física, y desafortunadamente hacer las verificaciones en el dispositivo contaba para la evaluación como supervisor, lo cual me parece muy injusto, ya que tanto la aplicación como el dispositivo presentan fallas.

Durante el curso se nos dio también la capacitación sobre el dispositivo. Al técnico le recordé si ya había investigado si iba a ser

posible instalarle el programa de voz al dispositivo, para que yo pudiera utilizarlo, pero me respondió que todavía no le resolvían esa situación. Por ello, durante la capacitación y todo el proceso electoral tuve a mi esposa apoyándome con el dispositivo, y gracias a eso hice un trabajo de calidad, sin ninguna limitación respecto a mi discapacidad visual.

Como supervisor opté por apoyar durante la primera semana todos los días a cada uno de mis CAE; en la segunda semana, apoyé a mis cuatro CAE nuevas, un día a cada una, y así fuimos avanzando. Posteriormente una de ellas disminuyó su avance, el cual ya no se reflejaba en el dispositivo; me informó que no encontraba los domicilios, pero cuando fui de nueva cuenta a supervisar me percaté de que ya no estaba haciendo su trabajo, porque yo sí iba encontrando los domicilios y a los ciudadanos. Inmediatamente hablé con ella para que me platicara el porqué de la situación, y así tratar de animarla y recordarle lo valiosa que era para nuestra ZORE, pero fue inútil, me dijo que eran cosas personales y que en breve presentaría su renuncia.

En toda la primera etapa los demás CAE y yo tuvimos que resolver las deficiencias, de alguna forma hicimos su trabajo, y a pesar de la inconformidad nos unimos como equipo y lo sacamos. En dicha ARE, responsabilidad de esa CAE, había colonias muy difíciles de transitar, aun así, a pesar de mi discapacidad visual, mi lazarillo y yo anduvimos buscando ciudadanos y gracias a Dios los fuimos encontrando y logrando actos; lo mismo ocurrió en otra ARE, con una de mis CAE, por lo que fui apoyando a cada uno/a. De hecho, una de mis CAE se perdió en una de sus secciones, en ese momento, en el que me encontraba apoyando a otra de mis CAE, me llamó a mi cel y desesperada me dijo: "¡Estoy perdida!", comenzó

a llorar, lo primero era calmarla, y gracias a Dios lo logré, aplicando el método que usamos nosotros las PcD visual. De esa manera se logró orientar y nuevamente encontró el camino de regreso. Cada acto logrado en nuestra ZORE era fantástico porque en toda esta zona del municipio por cuestiones de la pandemia, por el miedo a contagiarse, los ciudadanos(as) rechazaban participar.

La segunda etapa también fue algo compleja, aparte de la pandemia surgió un evento político en el estado de Guerrero, en el que se destituyó a un candidato a la gubernatura, lo cual hizo que muchos ciudadanos que ya habían aceptado ser funcionarios de mesa directiva de casilla renunciaran a su cargo. Tuve que triplicar esfuerzos y, con mucha satisfacción, puedo decir que sí se logró el objetivo. Me siento orgulloso, a pesar de la inconformidad de los demás CAE, claro, con toda la razón, pero hablando y trabajando sus pensamientos y emociones, y con el valioso apoyo de todos/as se logró sacar adelante la situación.

Una vez alcanzada la meta y al haber concluido con la entrega de los nombramientos, llegó la capacitación para los futuros FMDC. Por cuestiones de pandemia se añadió la capacitación virtual que, por la experiencia, puedo decir que no fue funcional, pues la mayoría no cuenta con celulares inteligentes, otros no cuentan con internet y el resto no tiene tiempo, añadiendo que varios no saben de tecnología y muchos eran personas con escolaridad básica, por lo tanto, se les dio la capacitación presencial.

Como supervisor y como PcD, les pedí a mis CAE que hicieran énfasis en el protocolo de diversidad de género y el de discapacidad, en la importancia de la no discriminación, y que en cada capacitación mencionaran que el INE es incluyente y tendrían que darle prioridad

a las PcD, de la tercera edad y mujeres embarazadas. Me di a la tarea de que se les diera la información de cómo pueden asistir a una persona con discapacidad y así tener el conocimiento, en dado caso de que pida apoyo una PcD que vaya a ejercer sus derechos político-electorales.

En los simulacros apoyé en diferentes ocasiones a algunas ZORE, así que participé como un ciudadano con discapacidad visual y usuario de perro guía acompañado de un familiar, y de la misma manera lo hice en los simulacros de mi ZORE. De esta forma un FMDC me asistía con el objetivo de que adquirieran el conocimiento para asistir a una PcD visual. También en ese periodo fui invitado como ponente en la *webinar* denominada Participación Ciudadana Inclusiva, muy oportuna para promover este tipo de participación y, de esta manera, ir eliminando las barreras, la discriminación.

El día de la Jornada Electoral uno de mis seis CAE debía atender una casilla especial y yo como supervisor estuve atento, recorriendo cada sección en donde estaban ubicadas las casillas, supervisando y apoyando a mis CAE para que cumplieran con su función y la Jornada Electoral se desarrollara lo mejor posible. Fui de mucho apoyo para mis CAE nuevas a la hora en que los FMDC estaban integrando los expedientes. Posteriormente, una vez concluida la Jornada Electoral, se le dio seguimiento al paquete electoral que se me reflejaba en el dispositivo y mi esposa me iba informando conforme iban terminando en cada una de las secciones de mi ZORE.

Al final me trasladé a las instalaciones del INE en donde estuve al pendiente de algunas entregas de paquetes electorales. A lo largo del proceso siempre estuve atento, al pendiente de la ZORE, tanto en lo laboral como en lo personal, entregando en tiempo y forma

las etapas del proceso, los materiales electorales, los de simulacro, de salud, limpieza, etcétera. Es maravilloso que el INE sea inclusivo, es un buen comienzo aprender juntos y seguir avanzando, sin embargo, espero que no solo sea inclusivo en la contratación de PcD, sino también en la infraestructura, y que todo el material para laborar sea adecuado según la discapacidad. En cuanto al dispositivo sería genial que estuvieran preparados para que una PcD visual pueda utilizarlo de manera autónoma, con el programa de voz; también sería bueno que nosotros entregáramos toda la documentación en formato digital, se ha avanzado en tener algunas guías en audiolibros, otra opción más prehistórica je, je, en lenguaje braille, aunque la tecnología adaptada ha desplazado por mucho ese método. ¡Gracias, INE, valoro su apertura inclusiva! Me siento contento, hemos aprendido juntos de la mano, y me siento orgulloso por ser la primera PcD visual y con perro guía en laborar en el INE, a nivel estatal y nacional.



Hambre de democracia*



Luciano Salvador Flores
El caminante/An belal

El sol estaba ya en el horizonte, mi reloj marcaba las 5:20 a. m., mis pies estaban entumidos dentro de mis zapatos después de tanto andar y mi última verificación del día aún estaba en la carpeta de pendientes, pero eso no afectaba en nada mi meta, tenía plena confianza en mi condición física para recorrer seis kilómetros, cruzar dos pueblos y ubicar al ciudadano. Cada minuto que pasaba era valioso, por lo que caminaba a paso veloz, trotaba y corría en tramos planos e inclinados.

Mientras caminaba pensaba en que, si no tardaba en ubicar al ciudadano, tendría tiempo para hacer otras tres verificaciones que quedaban en dirección al punto de reunión acordado con los CAE, pero fue en ese momento en el que sentí que mis pies cedieron al

* Este testimonio se publica tanto en español como en náhuatl.

ritmo al que iba, el chillido en mi oído aumentó gradualmente y una aguja perforó mi corazón. Al menos eso fue lo que sentí en el pecho, el dolor fue tan agudo que me obligó a parar la marcha por unos segundos, posterior a esto comencé a caminar lentamente, cuando sentí que esa sensación de aguja en el pecho se desvaneció, poco a poco aumenté velocidad a mi paso, y sorpresa, cada que intentaba reanudar el ritmo que antes llevaba esa sensación incómoda volvía.

Miraba a ambos extremos de la calle que se perdían entre los árboles y cerros, ya había cruzado el primer pueblo y había pasado media hora desde el primer ataque a la meta que me había propuesto y el enemigo ahí seguía acechando en mi interior, sentía una profunda decepción por el retraso que ya tenía y por haberles pospuesto ya la reunión a los CAE en un audio que les envié con el que terminó de descargarse también mi celular.

Un profundo temor se apoderó de mí al llegar al próximo poblado, un grupo de personas caminaban en la misma dirección que yo, con banderas y playeras del mismo color y estampado: había un mitin; cuidé mi distancia en relación con el evento que ahí había, pero la duda carcomía mi mente por la persona que iba a buscar: "Si es simpatizante del partido seguramente no lo encuentro", aun así, encaminé mis pasos y continué al siguiente poblado en el que se encontraba su domicilio.

Al llegar al pueblo ubiqué el domicilio y efectivamente, el ciudadano se había ido, era razón 1 (cambio de domicilio), me firmó la verificación su madre, que muy amablemente me rellenó mi botella de agua que ya se me había terminado, compré una galleta que me senté a comer en una piedra con mi agua de lluvia regalada, pues con tanto movimiento no había tenido tiempo de tomar ningún bocado.

El sol se había ocultado ya y uno que otro grillo se escuchaba entre los montes solitarios de aquella sierra de Aquismón, en mi retorno noté que el mitin ya estaba por terminar, me apresuré a salir de ese pueblo, comenzaba a oscurecer y ahora mi problema era llegar a casa, sería tan fácil agarrar un carro y pedir un viaje, pero era tan difícil encontrar uno que no tuviera calcomanías partidistas, quería evitar problemas ya que las personas son muy arraigadas a su partido por esos rumbos y si veían a un funcionario del INE en un carro con calcomanías seguro que habría buenos incidentes que reportar el día de la jornada si los resultados no fuesen favorables para ellos.

Calculé aproximadamente unos 24 kilómetros a casa, al paso que iba llegaría a las 12:00 o 1:00 de la mañana a acomodar los pendientes del día siguiente, pero la meta del día estaba terminada prácticamente. Caminé unos metros y paré de inmediato cuando me pareció ver a un conocido que vive tres cerros después de la casa; le hablé de inmediato, examiné que su moto no tuviera colores comprometedores con algún partido y le exploté la pregunta decisiva: “¿Viene al mitin del partido?”, su respuesta negativa me llenó de alegría: “Vine a buscar a un señor, pero no lo encontré en su casa, vine a ver si andaba por acá, sube, te llevo, voy a esperarlo en su casa”.

Por coincidencia paró en la misma comunidad donde había tres verificaciones que hacer, el tiempo que él iba a esperar era suficiente para efectuar mi actividad, así que le pedí que no solo esperase al señor sino a mí también, dos verificaciones fueron exitosas, pero para la otra habría que regresar después, ya que habían ido al hospital. A mi regreso aquel buen vecino partió en dirección a donde viven tres de las CAE a mi cargo, le pedí que parara y esperara al llegar al domicilio de una de ellas. Ya era de noche y al verme llegar, la CAE se sorprendió: “¿Qué hace acá a esta hora?, ¿cómo va a llegar

a su casa?”, sus preguntas eran acertadas ya que a esas horas ya no hay transporte público. Le entregué papelería e instrucciones para ella y sus dos compañeras, ella me regaló un refresco y ese día me ganó su respeto, que según algunos compañeros era difícil trabajar con esa CAE, para mí no fue así, fue una de las mejores trabajadoras de la ZORE.

Llegamos a la casa aproximadamente a las 11:20 de la noche, me tomé una tacita de café de olla y unos tacos recalentados de cena y ordené todo para archivar en el distrito, el día había valido la pena, pero algo había hecho mal desde la perspectiva de organización que recalcarían en la reunión de evaluación del primer simulacro del SIJE y conteo rápido que también había sido ese día; después de un baño puse mi alarma a las 4:00 de la mañana y me dispuse a descansar.

Los miedos dominan a las personas para no elegir libremente, el miedo a elegir mal, a que todo siga igual, a que siempre sean los mismos los beneficiados, el miedo a perder la ignorancia, porque con un poco de tiempo invertido se puede ser más sabio y menos ignorante, pero siempre estamos ocupados en cosas más importantes que ser sabio o ser alguien en cada proceso, perdemos tiempo por seguir a las masas sin saber razones, sin saber por qué andamos ahí, perdemos la oportunidad de gozar la plenitud de lo que significa verdaderamente la democracia, elegimos libremente sin saber a ciencia cierta qué elegimos.

Por ser más sabio, por servir a mi país, por contribuir al fortalecimiento de la democracia, decidí registrarme en línea como aspirante a SE y CAE, pero una pregunta azotó mi seguridad a los suelos: “¿Tiene alguna discapacidad?”, por esa respuesta ya había perdido algunas ofertas laborales, y el miedo me arrebató la respuesta correcta. Según

la RAE una discapacidad es una condición que impide a una persona desarrollar sus actividades de manera normal. La pérdida auditiva parcial que tengo no me impide desarrollarme normalmente, a lo que contesté negativamente a la pregunta, tiempo después sentí una gran satisfacción al conocer que en otro estado habían integrado a un CAE con discapacidad motriz, lo que desvaneció mi miedo a ser rechazado por mi condición; pero ya era tarde para cambiar mi respuesta.

Me preparé arduamente para el examen, ansiaba mucho ese día, la preparación y la organización del personal de la Junta Distrital fue excelente en diversos puntos de vista, lo que más se marcó fueron las medidas sanitarias implementadas por el contexto de la pandemia, trabajo que siempre remarcaron en todo el tiempo laborado. El examen no fue lo que esperaba, ya que traía muy pocas preguntas contenidas en la guía de estudio otorgada, las otras preguntas fueron muy acertadas para conocer la disposición y la forma de trabajo de los aspirantes, para esas preguntas no había forma de prepararse, solo era demostrar de lo que estábamos hechos y de lo que somos capaces de hacer.

Los resultados del examen realmente me sorprendieron, ya que siendo el primer proceso en el que iba a participar, no esperaba ver mi nombre encabezando la lista de resultados, tras una llamada se me recalcó el lugar y la fecha de la entrevista, planché la única camisa que tengo para verme más formal, el agujero de la suela no se vería, así que no hacía falta comprar unos zapatos nuevos, pero una noche antes me di cuenta de que no tenía un cinturón que me hiciera ver más formal, el que tenía ya era demasiado viejo, así que salí a las 4:00 de la mañana de la casa para llegar temprano y tener tiempo de adquirir un cinturón nuevo, corrí de tienda en tienda y por

azares del destino no tenían cinturones o los que tenían no eran de mi agrado, faltando 20 minutos para la hora marcada encontré uno que traigo puesto hasta la fecha, llegué 10 minutos antes a la junta como fue la indicación, la entrevista transcurrió perfectamente, los entrevistadores fueron el Vocal Ejecutivo y un Consejero Electoral, el cubrebocas no me permitía expresar con fluidez las respuestas y el tono de voz era bajo por la misma razón, situación que me incomodó un poco.

Esperar los resultados esta vez fue un martirio ya que hubo mucho tiempo sin tener alguna notificación. Llegué a pensar que habían llamado a los seleccionados, hasta el día en que me encontré una conocida que era aspirante también, que de modo sarcástico me llamó *jefe*; ella había participado en dos procesos pasados, me dijo que las listas de resultados las enviarían al grupo de aspirantes tal vez cuando terminaran de hacer la evaluación final, así fue, después de que dos aspirantes me habían dicho que yo sería el encargado del grupo salieron las listas, en esta ocasión también obtuve la puntuación más alta, la espera, la dedicación y la inversión de tiempo habían valido la pena, sería contratado como supervisor electoral.

Las capacitaciones como supervisor electoral comenzaron con la presentación de las personalidades de la Junta Distrital y el encuadre de cada tema a tratar, para mí fue esencial ya que desconocía totalmente a los integrantes de la misma; los cursos me parecieron un tanto generalizados, pero adecuados al tiempo del que se disponía, algunos temas fueron muy relevantes y de mucha importancia, estuvo muy bien planeado ya que en ningún momento hubo tiempos muertos.

A mi punto de vista hicieron falta más ejercicios prácticos sobre el llenado de documentos, es un punto esencial para evitar errores,

a pesar de los anexos que están contenidos en la guía sobre el llenado de los documentos, en la práctica salen muchas dudas que no están contenidas ahí; de igual manera, la práctica y el correcto uso de las aplicaciones de los dispositivos sería esencial para las labores en campo, algo que se vio muy poco en las capacitaciones, la mayoría de los CAE, así como yo tuvimos dificultades en estos dos puntos.

En las capacitaciones se abordaron punto por punto el listado de razones por las que las y los ciudadanos no participan, estuvo bien desde mi punto de vista, pero a pesar de eso cada razón se presta a la interpretación personal del CAE, algo que dificultó mucho la selección correcta de las razones en la práctica, sería viable que se sometan a discusión varias situaciones complejas en las que se relacionen las razones por las que los ciudadanos no participan para unificar las ideas sobre cada razón, y así evitar conflictos sobre las interpretaciones.

Por el contexto de pandemia no se podía tener a mucha gente en un solo lugar, los horarios fueron variados y adecuados, ya que nos citaron por municipios en forma escalonada aprovechando cada hora del día; también los lugares estuvieron adecuados al contexto, con mucha ventilación y espacio suficiente para respetar la sana distancia, pero al estar en un lugar abierto hubo factores como el ruido de los carros, las personas, etc., que afectan la concentración de los participantes y no se aprovechan al máximo las presentaciones de los ponentes.

Durante las actividades en campo se implementaron cada una de las medidas sanitarias para asegurar la seguridad y salvaguardar la salud de los ciudadanos, siempre con el cubrebocas puesto, el gel

antibacterial y la careta eran indispensables para las visitas, notificaciones y capacitaciones, era sumamente pesado subir las montañas de la sierra usando el cubrebocas, además del peso extra del gel antibacterial.

Las actividades en campo son exhaustivas, recuerdo bien cómo un día visité a un último ciudadano en apoyo al CAE, que me quedó a dos horas de camino a pie, todo para confirmar una razón 24, “estar enfermo”, total que el ciudadano me hizo un escrito en el que afirmaba su motivo por el que no podía participar, salí del domicilio del ciudadano cerca de las 7:30 de la noche, como siempre con hambre, caminé las dos horas hasta llegar al poblado donde abordaría el transporte a la casa, que sin dudar sabía que ya no había. Al igual que unas pesadas nubes encaminé mis pasos a recorrer los 10 kilómetros que me separaban de la casa, cerca de las 10:15 de la noche en medio de la nada y en completa oscuridad me alcanzó una gran tormenta con relámpagos y truenos, que en nada me motivó a ceder el paso, temía más a mojar los documentos que llevaba a cualquier otra situación adversa que se pudiera presentar durante mi trayecto, en cuanto vi la primera tienda me apresuré a comprar una bolsa de plástico y un buen pan para calmar el estómago que ya llevaba buen rato molestando, me dispuse a continuar los tres kilómetros que faltaba recorrer, por suerte no se mojó ningún documento importante a excepción de un billetito de 200 pesos que llevaba en el pantalón.

Así transcurrieron los meses entre aventuras y días ordinarios, entre risas, enojos y malpasadas, pero todo había valido la pena al ver a la gente formada para emitir su voto el día de la jornada, ese día fue tan emocionante y ocupado que el primer bocado del día lo tomé a las 8:00 de la noche, ya estando en el CRYT fijo en el municipio. Tras

los recorridos en cada casilla se veían los resultados de cada acción hecha en el proceso, todo transcurrió sin ningún evento fuera de lo normal hasta la entrega de los paquetes a la Junta Distrital.

Así fue como en este proceso electoral contribuí al fortalecimiento de la democracia en el país, un granito de arena para hacer posible el acceso al voto de la ciudadanía, en cada proceso hay un interés de cambiar algo en el país y se está logrando poco a poco, con un poquito de hambre, con carencias, con frío, con sudor, con cansancio, pero jamás, jamás, con miedo, porque la democracia lo vale, porque yo como todas las personas lo hacemos valer, que siga la democracia.

An jayil k'al an walkadh uchbixtalab



Luciano Salvador Flores
El caminante/An belal

Lej walte' lits ti kuajatak an k'ak'al, bo' k'al jun inik in ajumtal a k'ichaj in ulalak an pat'al, u akan yajchikakits tin al u pajab kum lejowatitsak tin belal, ani in taltal an tojlab axi kua'alak ku t'aja' al nixe' xi k'ichaj balitejak al an uw axi in ulal abal in k'ibchale ka t'ajan, po nixe' yab jant'o in t'ajchalak an tojlab axi nixe' a k'icha kua'alak ku t'aja' nana' u exlalak abal k'al u lubachtal u ejtowelak ku belchi akak i kilometros, kin wat'ey tsab y kuenchal ani ku aliy an ja'ublab axi u alialak, patal an kij lej uchbidhak jayetse tin belalak adhil ni in lej adhilaq tam an bel pakchalak o badhichak.

Biyat in belalak u tsalpayalak abal max yab kin oweyak ku aliy an ja'ublab ne'etseyejakkuko'oy ikijabalkualiy oxija'ublabaxiuk'uajilchiktinbolidh anbel xanti ne'etsak ku junkun k'al u juntal tojnalchik, po al nixe' tin pejach an k'ichaj u atsa'abal

u akan in jila' ti belal adhik, ani an dhininiyatalab tu xutsun lej tsapikme, ani ju i k'idh in lo'ka' u ichich, antsan u atsa' tin al u chukul, an yajal le tsapikmej ani u jila' tin belal jun we', talbel u tujchi ti belel junik'ej we k'ayumk'e, tam tu atsa' abal an k'idh tu ichik tixk'an u tujchi tin lej we' adhil belal, a po tam tu exa' ti adhil belal nixe' xi yajal u wichk'onalak.

U met'alak ti tsablom in bolid han pulik bel axi u k'ibtsonalak al an te'lomchik ani an tsenlomchik, in wat'enekakits an an k'a'al kuenchal ani wat'enekakits tsejel in ajumtal an hora ma tamti wat'ey an k'a'al tonk'ixtalab k'al an tojlab axi u kua'alkku t'aja' nixe' xi k'ichaj, an pojtax tanayejak tik'ujataktualinaychalantsaplab, inwe' tsakulak tin k'ujatak kum in lej owenekakitsak ani kum u taunamalitsakchik u juntal t'ojnal abal ku ucha'chik bal talbel ne'etsak ku junkun, k'al nixe' si kaw axi u watba'al an pat'al watbom kaw teptsin aniye.

In we' jik'ey tam tin ulits al xi jun an kuenchal tam tu tsu'wu abal jun mule' i ja'ublab u belelakchik tayetse xan ti nan in belelalak, in ne'dhalakchik an banderas, ani in kotonjayetsejak ancoloraniantejwa'medhomtalabaxiinkua'alak,tana' wa'atsak jun i junkunel k'al an ja'ublab axi in le' ti eyal, in owme tin belel, po ju i tslap tin lej t'e'pindha tin kuenta an ja'ublab axi ne'etsak ku aliy "max jaja' in junkunal nixe'an alim eyaltalab walam yab ku ela" po ba ani' u kinchi tin belelal a bal kin ulits al an kuenchal xan ti jaja' u k'ujilak.

Tam tin ulits al an kuenchal u aliy in kima' an ja'ublab ani chubaxak an ja'ublab k'alelnenekitsak pelak jun i jun inik tse' (pilakits ju'ta tu kuajil.) tin kitslomchi an uw inmim anitint'uchinchiu balixtalabilk'alwe'lja'kun utalamalitsak, utsa'iyjuni galleta axi in

ketan ku k'apu al ju i t'ujub k'al an ja' aba axi in tsejwayat, kum tin yantom belal yabak in k'apumaha.

An k'ak'al mapk'unenekitsak ani atsa'titsak tsab ox i tsili'al an kuetem alte'lom tiwa'al an tsenlom ti akich-mom, tam tin wichelits u tsu'u abal an junkunel aniye talelitsak, u tsemenchi kin kale ti al nix an kuenchal, in tujchalitsak ka yiku'tsin ani xowe' u t'epintal pelak jant'ini' ne'etsak kin ulits tu kima', lej dubibilak ku yak'uana'ak jun i tolilil pat'al po tekedhak ti k'ibat ku ela' jun axi yabak mukudha ni yabak kin ko'oy in kitsalab ba jauk'e tam Partido, yabak u leak ku t'aja' i pexalab kum al nixe' xi kuenchal an ja'ublabchik le tsat'at kal an partidos axi un junkuwalchik, ani max kin tsu'tatak al jun in tolilil pat'al axi pil mukudhak al an kichaj tam ka wa'tsin an votacion wam ka wa'tsinak i pexalab max kin k'iba' axi jun kuenel.

U tsalpay abal jun inik bo' i kilómetros abal tu k'ima', jant'in tin ne'etsak ne'etsak kinulits ti lajutsab o jun in ajumtal an it k'ichaj abal ku alwa' t'ia an t'ojlab axi netsak ku t'aja' abal axi jun an k'ichaj, po an t'ojlab axi exe' an k'ichaj u lo'pamalitsak, in belats jun pejach ani in adhik kubill tamtu tsu'u jun i ja'ublab axi u k'uajil ox i ts'en wat'k'adh tu k'ima', u dhubat tawna' ani u met'enchi max in tolilil pat'alil yabak in kua'al in kitslabil jun in partido ani u dubat konoy -jittalkamet'a' an junkuntalab?, in t'oktsixtal tin kdulbedha, - in chich ku aliy jun i ja'ublab po yab u ela' tin k'ima', ja yetse tin chich ku aliy ma teje', po kit k'adhiy ne'ets tu nedha' ne'ets ku aychi tin k'ima'.

Alwa'k'e way abal kubiy al an kuenchal xanti kua'alak ku aliy ox i ja'ublab, an oweltalab axi ne'etsak ti aychix an inik jatsak axi u yejencha abal tin alim, tam u ucha' tikin aychiyne jun we', tsab l

ja'ublab u ela'chik po axi in oxchil kua'alak kin wichiy talbel kum kalnekakchik ti ilalnal k'al an labidh ilalix, tamtin wuichiy an alwa' ja'ublab kale tin bolidh an bel xanti uk'uajil oxo u att'ojnal, u konchi ka kubiy tamtu ijulits xantu k'uajil jun.

Yik'uaxakits ani tam tin tsu'u u at t'ojnal ji'ktson, - jjanche' a t'ajal teje' lej wakalits?, jiant'in ne'ets kit ulits ta k'ima'?, in konowixtalabil tekedh ti lujkudhak kun in exlal abal antsna'alanakalyabatsakwa'atsine'dhonja'ublalabalantolililpat'al. upidha' an uchik ani u ucha' jant'odha' ne'etsak kin t'aja' k'al nixe' xi t'ojlab abal jaja' ani axi jun sab in juntlachil, jaja' tin tse'jwaly jun i tsi'madh ja' ani nixe' xa k'ichaj u atanchi in k'aknaxtal nixe xu att'ojnalil, junchik tin uchamalak abal tekedhak ti k'ibat tit t'ojanal k'al jaja', abalnana' yab antsan u wat'a', abal nana' wat'ey ti tekedh alwa' t'ojnal al u mulkudh t'ojnalil.

U ulits tu k'ima' wam ti laju jun k'al jun inik laju in ajumtal an akal tu k'ima', u uts'a' jun lejab an cape ni i k'ak'dhach bacan abal kin k'aputs, u alwa' t'ia' abal ku dhaya' ti pulik eyal ataj axi ti lab in bijyalchik ti junta distrital, an k'ichaj leja alwa' ti wat'enekak po jun jant'o yabak alwa' u t'ajamal ma tin tsu'uxtal an eyal axi in tsejkal an t'ojlab abal ki k'oy an k'oytalab al an votacion nixe' ne'etsak kin tsapik uchan al an junkudh talab axi ne'etsak ki ko'oy talbel k'al in kuenta an SIJE ani an adhik ajumlats axi jayetsejak wat'ey nixe' xa k'icha, in achin ani u k'uajba' an bakixtalab ti tse' in ajumtal an dhajuw ani in k'alej tin wayal.

An jik'elomtalab in t'ajal abal an atiklabchik yab ka walkadh takulats, an tsejnomtalab abal yab kin alwa' takuy, abal patal kin kinchi ma jant'ini' xowe', abal jayetsek'e ka tolmiyat axi patal tamub u tolmiyab, an xikelomtalab abal kik'iba' in ts'ebal l ok, kum

k'al lej we' i kij t'ojodh i ejtowel ki exla' yan jant'o ani ki ejedha' i ok, po yab u jolat kum l tsejkal pil jant'o axi lej in kua'al in jalbil ani yab l t'ajal jant'o abal ki tsakba' i katsin o a balk u wenk'on jun i exladh ja'ublab, l k'ibal i k'ij tam ku xe'tsin tu junkukul k'al an yaneltalab ani mani yab i exlal jale' tu xe'ets tana', i k'ibal in chubax an kaw axi in bij ti democracia, i taku'yal an eyachik po mani yab y exlal xant'o i taku'yal.

Abal ku exla' yan jant'o, abal ku tolmiy an lab tom tsabal, abal ku tolmy titsapikdhab an democracia, in punun al an internet etil tin otsej tojnal jant'in tin SE ni CAE, pojun i konowixtalab tin ku'inanchi u tsap al an tsabal, ¿ a kua'al jun i odhne' yau'lats? K'al in kuenta axe' xi konowixtalab u k'ibamalakits junchik y t'ojlab, ani k'an jik'elomtalaba yab u chubax tok'tsiy, an REA inulal adbal jun i odhne' yu'lats in t'ajal abal an ja'ublabchik yab kin ejtow kin t'aja' jun i t'ajbilab jantini' in t'ajachik axi pil an atiklabchik, nan kum yab in alwa' otsox yab u atsal max yab uejtowel ku t'aja' ba jant'oke', jayats tu tok'tsiy abal yab in ya'ul, in kulbe tamtu atsa' abal pil ju'ta t'ojondha jun i atiklab axi odhe k'al in akan, tam yabats in jikéy po yabats u ejtoulak ku jalk'uy u tok'tsital.

In alwa' tsejkan k'al abal an kitsodh konowixtalab, u lej aychi nixe' xa k'ichaj, in tsejkomtalabilchik an ejekchik axi al an junta distrital lej alwa'ak aba ju'ta'ke ka met'ak, axi lej in k'uanchi in uchbil pel an uchbidh kaw abal tin beletnomtal an lubachtalab axi xo'we' u kúajbab tin ay an pulik yau'lats, patal an k'ij u ucnalak ki t'ajal nixe' xi t'ajbilab abal yabak ku yau'latsa, an kitsodh konowixtalab in chidhalak lej we' i konowixtalab axi talak al an kitsodh uw axi u pidhanak, axi pil an konowixtalab pelak abal kin exla'chik jat'ini' u t'ojnal ani max u t'ok'ok'ma'ak, abal nixe' xi konowixtalab yabak

i ejtawal ki ajiy jant'ini' ne'ets ki tok'tsiyak expidh pelak ki punuw jant'ini' wawa' ani xanche' axi y ejtawal ki t'aja ti kuetemtal.

Tam ti kale an tejwa'mel abal kin uluw axi i kaldha' alwa' tekedh in kulbe, kum pel an k'al kalel tin otsel tana', yabak u aychal ku tsu'u u bij tin k'al an bijlabchik, talbel in tawna xan tin uchan ju'ta ani jay in ajumtal an k'ij kua'alak kin k'alej k'al an konowixtalab, u lujku jun u toltomil axi expidh ja' u kua'al abal kin alwa' tejwa'mej, an jol axi in kua'alak u pajab yabak ne'ets ka tsu'tat, jaxtam ti yab u tsa'iy pil jawa', po al an akal u t'aja' ti kuenta abal yabak u kua'alak juni it wik'lab axi kin t'aja'ak kin alwa' tsu'tat, axi u kua'alak lej biyalitsak, ayetse ti kale tin tse' in ajumtal an dhajuw tu k'ima' abal ki ejto ku tsa'iyjun, in adhlats ku aliy k'al an nujulchik po yabak u elal jun axi ku kulbetna'ak, tamtin k'ibchalak jun inik in pejach an hora u ela' jun a xi ma xowe' u chidhal, in ulits laju in pejachil an hora jant'ini' tin uchnekek, an konowixtalab alwa' ti wat'ey, an konox pelak an k'al eyal ti junta distrital ani jun i beletnom electoral, in paxk'ixtal u wi' yabak in jilal ku uluw u tsalap jant'ini' nana' tu kulbetnamalak in tsapik u kawintal lej ti we'ak jayetse k'al in walab in paxkil u wi', nixe' xu wat'a' tin lej tidhebedha'.

Bala ku aychi xo an resultados tekedh tin t'epindha' kum wat'ey yan i k'ichaj xanti yab u to'obliyat mani k'al jant'o, u tsalpayalak abal wam tawnamejakits axi jik'onchik, ma tu ela' jun u exlowal axi pelak jaye i otsel k'al an t'ojlab, axi tin ubat' bijiy tin abatnax, jaja' t'ojnekekitsak taja' tsadb kalel, a nitin ucha' abal an resultados u adbnabak al an grupo ax ii kua'alak al an tsa watbom kaw tam ka taliychik kin t'aja' an taltal tsu'lumtalab, antsana' chubax ma tamti tsab u exlowal tin ucha' abal nana' ne'etsak kin jik'on tin ok'lek kale an listas, ani jayetse nana' u ko'oy an puntuacion axi mas ti pulikak, an aychixtalab, an t'ojneltalab ani an k'ij axi u t'ojondha

wat'enekak ti alwa'talab ne'etsakak kin t'ojondha tin supervisor electoral.

An exobchixtalab etil tin supervisor electoral in tujchi k'al an olchixtalab k'al an pulik eyalchik axi u t'ojnalchik anjunta istrital, aniantejwa'medhomtalabkalanexoblats axi ne'etsak ki ko'oy, abal nana' tekedh ti alwa' abal olna nixe' kum yabak u exlal mani jita', an exoblatsa u ats'a lej eblim ti olnadh po alwa' ti t'ipiame k'al an k'ij axi i kua'alak, junchik an exobintalab tekedhak ti uchbidh, k'uajiy lej alwa' tsalpadha jantini' ti ne'etsak ka t'ajan kum yan jai'ki' y k'iba'mani jun pejach i k'ij.

Nana'u tsalpayal abal in k'ibchi ki t'aja' an t'uchixtalab k'al an uw axi ne'etsak ki eyendha' nixe' teked tin kua'al in uchbil abal yab ku uk'pin al an t'ojlab, aba talak al an kits'odh uw jant'ini' ti ne'ets ka t'uchyat al an t'ojlab yan kalel u kalel i t'e'pintalab axi yab wa'atsa jantini' ti ne'ets ka t'uchyat, jayetseke kal an aplicaciones axi in kua'al an tsaj watbom kaw in tomnalak ki exobna' jant'ini' ti ne'es ki eyendha al an lej t'ojlab, jats nixe' tsab an exobintalab axi u tsu'u abal an t'ojnalchik we k'ibatchik in ats'a' etil nana'.

Al an exobintalab i tsu'u jun ti jun an t'iodh kitsodh uw axi in ulal jale' ti an ja'ublabchik yab in le'o yab in ejtowel ti tolmix, abal nana' alwa'its antsana' poa ba ani an t'ojnalchik in pil jak'uyal an kaw jat'ini' jaja'chik tin ejtiyal, ani jayetse ti uk'pinalchik tam kin takuy un, u tsalpayal abal alwa'ak max u ulwabak yan y watbinel xanti an tojnalchik kin eyendha an t'iodh kitsodh uw axi in ulal jale' ti an ja'ublabchik yab in le'o yab in ejtowel ti tolmix abal ki junkudh ejtiy an kaw axi in le' kin uluw an kitsodh uw ani antsana' yab ku uk'pinel.

Tin kuenta an yau'lats yabak u le'nab yan i mulkuneltalab, jayetse ti an k'ij xan tu taw nabak ku k'ale tu exobal pilchikak, u tawna ti kuenta an pulik bichow ani ti pilchik k'ij, antsana' u eynalak patal an k'ichaj, an pejch tsabab xantu k'ujaiy leja alwa'ak kum i ejtow ku k'uajiy owhachik jant'ini'tin ulalchik an pulik eyalchik, po an tsiliyatalabil an tolilil pat'al ani pilchik i atiklabchik yabak in jilal ku alwa' t'ojon ti yanel ani antsana' yab i ejtow ki ya'ku'a patal an olchixtalab axi in ulalak an exobchix.

Al an t'ojlab axi i t'aja' al an kuenchalchik i t'aja' junchik an uchbilab ti kuenta in beletnomtal an lubachtalabil an ja'ublabchik axi i tsa'biyalak, patal k'ij y eyendhalak in paxk'il i wi', an gel antibacterial, ani i paxk'il i wal, axe' i t'ajalak tam u k'alelak ki tsa'biy, tu alchix o tu exobchix k'al an ja'ublabchik axi i xe'tsinchalak in bij, tekedh ti tsekentalak ku k'ahiy al antsen tam i eyendhalak in paxk'il i wi', ni jayetse k'al in alchik an gel antibacterial.

An t'ojlab al an kuenchalchik tekedh ti tsekendhom, u t'ilal abal jun a k'icha u tsa'bil jun i taltalab ja'ublab kum u tolmiyalak jun u at t'ojnal, in belats tsab in ajumtal a k'icha abal tikin ucha'ak abal u ya'ul ani yabak ne'etsak kin ejtow ti tolmix, an ja'ublab intsejka' jun i kitslab xan tin ulalak jale'ti yaba ne'ets kin ejtow ti tolmix, in kale tin k'ima' walam tin buk k'al tsejel in ajumtal an akal, etild patal an k'ichaj k'al i jayil, in belats tsab hora ma tin ulits al jun i kuenchal xan ti ne'etsak ku k'adhanchi an tolilil pat'al axi ne'etsak tikin ne'dha tu k'ima', po u exlakits abal yabakits wa'ats jant'o.

Etil an pulik mapul u lujkunchi an bel walam jun i laju kilometros abal kin ulits tu k'ima', wam ti laju tsejel in ajumtal an akal tin tsejeltal an joltom bel ani al an yik'uax tin baju jun i yejtse' ab k'al i ley ani an mamlab ti petetel, po yab u tsalpay kin koyots, axi u

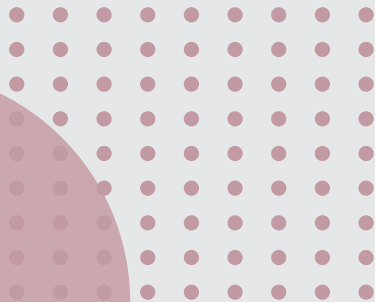
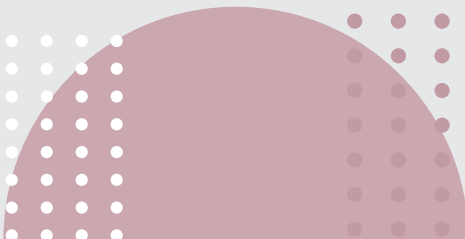
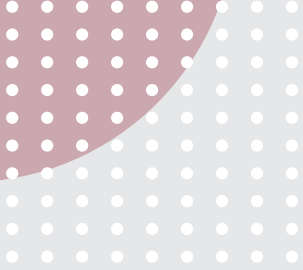
tsejnalak pelak max ku ats´edha an uw axi u ne´dhalak pil jant´o ku wat´a´ yabak u tsejnal, tam tu tsu´u jun i nujul u tsemenchi ku ts´aiy jun i bolsa ani jun i alwa´ pan abal ku kuek´emedha´ u chucul axi wijitsak exomak tin it´ixbedhal, pel i alwa´ talab kum yab atsey ma ni jun i uw expidh junkats i tumin axi in jalbil tsab xeclek axi u ne´dhalak tu pat´eb.

Antsana´ ti wat´ey an itslom tu t´ojnal tana´ k´al i alwa watbinel ani i alwa k´ichaj, k´al ikulbetalab, tsakuntalab ani y jayil, po patal alwa´ ti wat´ey ani in kulbe tam tu tsu´u abal an atiklabchik t´io´olchik ti kuajatak al an bel abal kin k´itsoy an boletas, nixe´ xi k´icha tekedh ti yab jolat ti k´uajiy po lej ti kulbelak, antsana´ ma tam tu k´apu an k´a´al bakan tin kuenta nixe´ xi k´icha k´uajatakits ti wuaxik in ajumtal an akal ani nana in k´uajatakits al an CRIT fijo al al pulik ok´lidh bichow, tam tin k´ale ku tsa´bibal an Casillas u tsu´talak patal an t´ojlab axi in t´aja´ak u at t´ojnal, nixe´ xi k´icha wat´ey ani yab i ko´oy mani jun i pexstalab, ani antsana´ u ulits ma ti junta distrital.

Antsana´ nana´ u tolmiy al exe´ xi t´ojlab abalki tsapikmedha´ an democracia al an labtom tsabal, jun tsakam pejach i kidhib jats u t´ojlabil abal an tiklabchik kin ejtow kin uluw xit´a in le´ ti eyal, al patal an tojlab wa´ats jun i tsalap axi in le´ kin jalk´uy jun jant´o al exe´ xi lab tom ani exom i tsi´kiyal we´ ti we´, k´al we´ i jayil, k´al i tsejwantalab, k´al i tsamay, k´al i tsak´ib, k´al i tsekentalab po mani jayk´i jik´el kum an democracia ink ua´al in jalbil, kum etil nana´, etil patalchik an atiklabchik y t´ajal kin ko´oy in jalbil, kin kinchi ka wa´tsin an democracia.

Anjayilk´alan walkadhuchbixtalab.

An belal





PRFP
Instituto Nacional Electoral

PRFP
Instituto Nacional Electoral

2020-2021

INE
Instituto Nacional Electoral

INE
Instituto Nacional Electoral

Mi experiencia en mi primer proceso electoral



Isaura Ruiz Roa
Charito

Todo empezó cuando vi la publicación de la convocatoria, fue algo que me causó interés ya que yo había trabajado en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía; sabía que sería trabajo en campo, pero no lo mismo, ya que cada instituto es diferente en sus procesos.

Estuve haciendo mi registro, desde la información básica hasta la carga de documentos, todo marchaba bien, cuando leo la pregunta: "¿Tienes alguna discapacidad?". En ese momento dudé mucho en seguir adelante con mi registro ya que soy una persona con discapacidad (displasia bilateral), a la cual he adaptado mi vida diaria y he tenido que pasar por un caso de *bullying* hacia mi persona, mismo que no había enfrentado alguna vez, directa e indirectamente

como lo llegaron a hacer estas personas de mi antiguo trabajo, es por eso que en ocasiones me mostraba temerosa de seguir adelante.

Durante mi proceso de selección yo no sabía realmente si los conocimientos adquiridos mediante la guía serían los necesarios para aprobar el examen, también me percaté que no solo estaba compitiendo conmigo misma, sino con cientos de personas o miles en esta ocasión, aun así, no dudé de mi capacidad para aprobar dicha prueba.

El proceso durante mi entrevista fue muy satisfactorio porque nos hacían sentirnos muy seguros desde el primer instante al tener contacto con algún colaborador dentro de la Junta, cuidando nuestra integridad con los filtros sanitarios que implementaron.

Es ahí el primer momento en que ingresé a la Junta Distrital, y supe que no les importaría que tuviera una discapacidad, no porque ignoraran mi condición sino por la calidad humana de las personas que están dentro de la junta, puedo decir que para el Instituto vale por igual toda persona que cuente con compromiso, entrega y capacidad para poder realizar su trabajo de la mejor manera, esto para mí fue muy importante.

Tuve la satisfacción de ser aceptada, por consiguiente asistí a los cursos de capacitación, impartidos por las vocales que conforman la Junta Distrital; terminaron los cursos y, por lo tanto, llegó la tan gran esperada salida a campo, la cual fue un gran reto para mí porque una de las secciones está conformada por subidas muy pronunciadas al igual que hay muchas escaleras que en ocasiones ni a eso se asemejan, pero eso no me desanimó, seguí buscando a los ciudadanos que salieron insaculados, aprendí a recorrer calle

por calle, por desgracia no a todos les gusta participar; pero, bueno, yo seguí, ni el sol ni la lluvia ni los perros (sobre todo) lograron que yo desistiera; había ocasiones en que los ciudadanos se encontraban por las noches, lo cual me enfrentaba a otro reto más, el de la delincuencia y drogadicción que hay en dichas colonias que conforman la sección que me tocó, gracias a Dios no hay nada que lamentar, sí tuve algunos sustos, pero ser una persona con discapacidad me ayudó mucho.

Algunas personas son muy solidarias y me decían que si tenía cualquier situación no dudara en tocar su puerta, eso para mí me hizo tener más seguridad y confianza al andar por las noches buscando a los ciudadanos, solo una vez tuve el susto de mi vida, yo venía caminando por una de las calles principales y veo a un carro pasar, seguí caminando cuando me percaté de que el carro venía de reversa hacia mí, lo primero que pasó por mi mente es que me iban a robar, cuando el carro se me emparejó, venía a bordo una pareja, y me preguntaron: “¿Qué haces aquí caminando tan tarde?”, pues eran como 11:30 de la noche; les respondí que estaba trabajando, lo cual me contestaron: “¿Tan tarde?! ¿Y a dónde te diriges?”. A lo que respondí, algo temerosa, “A mi casa”, me dice el señor: “Súbete, te vamos a llevar a tu casa”. Me asusté más, ya que no podía subir al carro de unos extraños, yo les decía que no, gracias, que seguiría caminando y ellos insistieron en que no podían permitir que me fuera sola y menos caminando, por la razón de que ellos me comentaron que vieron cómo fueron víctimas de la delincuencia dos mujeres; es por este motivo que me hacían ese ofrecimiento de llevarme casa.

Dudé mucho en aceptar su ofrecimiento ya que en estos momentos de la vida no hay que confiar tan fácilmente en las personas debido a la situación que se vive diariamente; pero, bueno, les

di un voto de confianza, temerosa, me subí y les dije cómo llegar a mi hogar; en todo momento que yo les indiqué cómo dirigirse a mi dirección nunca hubo la situación de que siguieran hacia otro rumbo, llegando sana y salva a mi domicilio, entendí que todavía hay gente buena en esta vida. En campo también tuve la oportunidad de conocer a ciudadanos que me brindaron su casa para descansar un poco, el sanitario, tomar un poco de agua, hasta no faltó el que me ofreciera los sagrados alimentos.

Pasaban los días y seguí visitando a los siguientes ciudadanos, los cuales se asombraron por estar discapacitada, pero varios de ellos colaboraron conmigo por esa razón.

Tuve la oportunidad de conocer a una ciudadana con discapacidad y hablar de la igualdad de oportunidades que el Instituto Nacional Electoral (INE) tiene hacia las personas como nosotras, con alguna discapacidad, y poder implementar los protocolos de inclusión de personas con discapacidad, generando un entorno seguro, para que nos podamos realizar y sentirnos cómodas llevando a cabo nuestras actividades. Pero en ese momento no quería participar, al verme que yo también lo era, se animó, eso me dio mucho gusto y poder decir que el INE era una institución incluyente donde a mí me aceptaron con una discapacidad.

Seguí adelante buscando a cada uno de los ciudadanos insaculados para poder conformar las mesas receptoras del voto, a mí me tocaron, por la sección asignada, cuatro mesas, y es así como llegó el momento de capacitar a los ciudadanos personalmente y en los simulacros realizados, fue otro reto más, ya que nunca había hecho nada igual.

Por comentarios de compañeros que ya tenían conocimientos de otros procesos electorales, los simulacros eran un factor muy importante ya que eran la prueba de fuego para que ellos siguieran adelante también. Estábamos enfrentando la pandemia en su máximo apogeo, los ciudadanos tenían miedo de contagiarse y ¿por qué no decirlo?, yo también tenía mucho miedo de contagiarme del virus que sigue presente en nuestra vida diaria hasta el momento. Eso me hizo reflexionar cómo llevar a cabo los simulacros en grupo, ya que algunos ciudadanos que quisieron colaborar ya habían vivido la enfermedad y me comentaron que no había sido fácil salir de ella, por lo tanto, todos me exigían los protocolos de sanidad no a un 100% sino a un mil por ciento.

No fue fácil, pero sí llegaron a tomar la capacitación en los simulacros; fue muy satisfactorio poder reunir a la mayoría de ellos, llegando el día que tenía que hablar enfrente de todos, me sentía muy nerviosa ya que era la primera vez que vivía un proceso electoral y que tenía a mi cargo a un grupo con diferentes cualidades, pero esto no fue impedimento ya que se dejaron guiar por mi conocimiento y apoyo durante todo su proceso antes, durante y después de la jornada.

Gracias a Dios, con todo y nervios fue satisfactorio sacar al grupo de ciudadanos de todas sus dudas y darles las herramientas necesarias para llevar a cabo la elección; siempre les hice saber que si tenían alguna duda no dudaran en preguntar, siempre les di la confianza, fuera la hora que fuera, no importaba, yo estaría para ellos; eso les dio la confianza para empoderarse. También les hice saber a cada uno de ellos, cuando aceptaron participar, que eran muy importantes para la institución, ya que ellos llevarían la democracia

de nuestro país; también fue un gusto saber que la mayoría de los ciudadanos participantes eran jóvenes y que se complementaron bien. Cada uno se empoderó en su cargo.

Y llegó el gran día: el día de las elecciones. Yo estaba hecha un manojo de nervios, la cita de ese día era a las 5:00 a. m. Además, yo no sabía en ese momento qué iba a pasar, solo me decía a mí misma que llegaran todos, que el miedo no los invadiera para no llegar a ese momento. Llegó la hora de la verdad, las preguntas a mí misma se hacían presentes, que si había hecho las cosas bien, ¿por qué no comentar el miedo, nervios y sentimientos encontrados?, me hacían sentir muy mal, no sabía dónde agarrar fuerzas para seguir adelante, pero había recorrido más del 80% y no era momento de flaquear.

Tomé fuerzas para ir por cada presidente a su domicilio y apostararlo en cada una de las casillas. Fue transcurriendo el tiempo para que diera la hora, 7:00 a. m., fueron llegando cada uno de los ciudadanos, gracias a Dios se conformaron las cuatro mesas a las cuales yo estaba a cargo: a las 7:30 a. m. empezaron las actividades, cada uno de los presidentes tomaron lista a cada uno de sus integrantes; se abrieron las casillas a las 8:30 a. m., ahí conocí a mucha gente intolerante, incapaz de razonar, y también hubo algunos ciudadanos agresivos, pero cada una de las mesas fueron resolviendo cada inconveniente que se iba presentando. Se empoderaron cada uno de ellos y se fortalecieron como equipo.

Es de reconocer que aprendí muchas cosas importantes, la cuales también me enseñó el instituto: que eran muy importantes cada uno de los partidos y por lo tanto mandarían a su gente a representar

a cada uno de ellos, tales como representantes ante la casilla y representantes generales; también eran importantes los observadores electorales; y a pesar de las circunstancias que se tuvieron en la apertura todo después transcurrió con calma hasta que llegó la hora del cierre de votación y, por ende, el cierre de las casillas, ahí se volvió a tornar un poco violenta la situación, ya que algunos representantes de partido alegaban que todavía no se cerrara; lo bueno es que hubo seguridad pública, la cual tuvo a bien actuar en ese momento, con eso estaba concretada la segunda parte. Llegó la hora de contar los votos. Gracias a todos los que participaron como representantes de casilla, hasta el término del conteo se comportaron civilizadamente, hasta que cada uno de los presidentes diera y exhibiera los resultados finales.

Fue tan grande mi sorpresa que cada uno de los integrantes, a pesar de la contingencia, me dio la mano para despedirse y agradecerme porque había sido buena CAE y, en todo momento, estuve para ellos. Me entregaron el paquete electoral y nos dijimos adiós. Me sentí más motivada para seguir adelante porque todavía faltaba dismantelar mesas, sillas, dejar limpio los domicilios prestados, aunque en ese momento las condiciones de mi cuerpo ya no eran tan favorables, ya que el dolor de mi pierna era bastante fuerte, pero tú debes seguir adelante porque todavía faltaba algo muy importante: entregar los paquetes electorales y todo el material solicitado para llevar a cabo la elección. Esa madrugada entendía que no había sido fácil cada una de las cosas que conllevaba una elección, y a pesar de mi capacidad no había sido fácil, pero había logrado el cometido de ese día tan importante para mí: saber que sí podía hacer las cosas a pesar de que algunas las tuve en contra por mi situación; el siguiente día tuve que checar pendientes, tanto el equipo solicitado como

la papelería que se tenía que entregar. Así continuaron los siguientes días limpiando, separando y acomodando todos los equipos que nos asignó el Instituto.

Comparto la idea de que el proceso de selección no tiene nada que cambiar, porque a pesar de los filtros todo conlleva un proceso, el cual implementan estos filtros por seleccionar al mejor candidato que pueda realizar este tipo de trabajo. Al principio yo no sabía qué esperar de la capacitación, si sería solo de un día o si podría llegar a ser un poco tediosa y pesada.

Toda teoría y herramienta que nos dieran en ese momento didácticamente no sería información en balde, todo este conocimiento que nos proporcionan va dirigido para cada situación que se nos pudiera presentar durante el proceso que realizamos. Esto serviría para tener las armas suficientes y poder capacitar a los funcionarios con los conocimientos adecuados para solucionar todas las adversidades que podríamos enfrentar durante y después de la jornada.

Como he mencionado, para el Instituto la inclusión es de una manera diversa con todos los ciudadanos al ofrecerles el mismo trato de igualdad y no hacerlos menos, ya sea por una discapacidad, orientación sexual o su identidad de género, realmente yo viví y sé lo que es la inclusión cuando se tiene una discapacidad, me fue de mucha ayuda para poderlo transmitir con la persona que me encontré y poder capacitarla aunque por diversos factores del entorno de la persona ya no pudo participar con nosotros.

De igual manera es de suma importancia mencionar que a toda persona se le tiene que tratar por igual así como la inclusión hacia las personas trans y no tener ningún inconveniente con su identidad

de género, ya que al igual que todos tienen el mismo derecho de realizar este ejercicio sin ningún inconveniente, al mismo tiempo creo que todo siempre va a ser un aprendizaje y el convivir con una persona trans es de suma importancia para saber tratar y romper con los tabúes que vivimos día a día con la sociedad, no es fácil hablar de un tema cuando las personas traen muy arraigada su costumbre a que las cosas tienen que ser únicamente de una sola manera, en la cual igual puedo decir que siempre ser respetuoso con la persona y saber cómo dirigirte hacia ella será de mucha ayuda para que no llegues a incomodarla y que se sienta acogida para poder realizar las actividades de la jornada.

Puedo decir que el uso de la tecnología nunca ha sido un inconveniente conmigo ya que día a día vivimos con ella, diariamente llega a ser nuestra herramienta de trabajo para todos, pero sí me generaba nerviosismo no conocer al 100% sus aplicaciones, es por eso que siempre fue muy importante poner mucha atención en las capacitaciones que nos brindaban dentro de la Junta Distrital para poder hacer un buen uso del dispositivo, el cual teníamos a nuestro cargo, y poder realizar las actividades de captura de datos de los ciudadanos, simulacros, envío, entrega y recolección de paquetes, traslado de actas para poder así tener nuestros resultados preliminares que conllevaba toda esta dinámica que teníamos que realizar paso a paso con nuestro dispositivo.

En todo momento la organización con los organismos públicos locales fue llevado desde una manera muy importante, ya que ellos tenían que realizar su trabajo de una forma y apegarse a sus protocolos, nosotros de otra, siempre fue un trabajo en equipo y para mí fue muy importante poder empatar y generar un vínculo importante para poder realizar este trabajo de la misma manera, desde el

momento que nos hicieron el empate y conocimos a esta persona que iba a estar durante el proceso de elección, traslado y recepción de paquetes electorales fue de suma importancia ya que los teníamos que acoger en este equipo y poderlos incluir con nosotros para que los ciudadanos no tuvieran algún inconveniente con esta persona y que pudieran tener la tranquilidad que él también tenía los conocimientos adquiridos e iba a estar con ellos en todo el proceso de la misma forma que yo.

El traslado de paquetes, después de todo el proceso de reacomodo de los domicilios que fueron prestados para la colocación de las casillas, fue de suma importancia porque no solo era trasladar los paquetes, era resguardarlos en ese momento, ya que tendrían que llegar al centro de recolección inherente según el tipo de elección al que pertenecían. Esto era de suma importancia porque no podía haber errores, no podía haber paquetes que tuvieran inconsistencias o que no fueran firmados, pues esto podía hablar mucho de nuestro trabajo capacitando a los ciudadanos y dependía de lograr un satisfactorio traslado, recepción y entrega de paquetes a cada Junta Distrital y Local.

Con todo este proceso, en los siguientes días llegó otra noticia muy agradable que me dieron tanto vía telefónica como por correo, la cual me decía que 15 CAE fueron seleccionados por tener un buen desempeño en la elección que acababa de pasar y, en ese grupo, yo era uno de ellos. Tenía que presentarme a la junta para recoger mi reconocimiento y una compensación económica. Jamás me pasó por la mente hacerme acreedora a ese premio, para mí fue una gran sorpresa, sobre todo porque felicitada por los vocales distritales; he de confesar que me atreví a preguntarle a la licenciada Vocal de Capacitación Electoral que si el premio que estaban otorgando

era por mi trabajo o por mi discapacidad. Fue muy agradable escuchar de su boca decir que me había ganado ese premio por el desempeño en la elección electoral y no por mi discapacidad.

Hoy en día agradezco mucho al Instituto Nacional Electoral, pero sobre todo a la Junta Distrital, por ser una institución incluyente y haberme dado la oportunidad de ser uno de ellos. Gracias por considerar a las personas con discapacidad. Gracias por brindarme la oportunidad de tener otro reto en mi vida logrado. Y muchas gracias a mis compañeros, vocales y administrativos por sus atenciones. Gracias a aquellos ciudadanos que me tendieron la mano cuando recorría mi sección calle por calle.



Memorias de mi silla volante



Rosa Viviana Domínguez González
Libertad Ruedas

Recién le había colocado nuevos frenos a mi silla y tal vez eso fue una especie de augurio autoimpuesto. Tiempo pasado a partir del inicio de la pandemia por COVID-19 (que afectó a mi familia de un modo bastante drástico, ya que mi padre y algunos tíos míos fallecieron a causa de los estragos de esta nueva enfermedad), leí un artículo que hablaba sobre situaciones diversas ocurridas como consecuencia del cierre de negocios en medio de un semáforo que ya estaba en el rojo más intenso y reflejaba el aumento de contagios y el sobrecupo de los servicios de salud. El artículo mencionaba cómo México adoptaba una política fiscal contracíclica que (a mi entender) significaba que el gobierno federal no ayudaría a ciertos agentes económicos en un momento crítico, desde una perspectiva económica. Esto me daba la idea de que no se brindaría apoyo a las pequeñas y medianas empresas de la manera en la que muchos

lo esperaban, pues las finanzas de muchos de estos negocios se iban a pique, obligando a los patrones a realizar despidos, de los cuales tuve noticia por medio de amigos, familiares y conocidos a quienes despidieron de manera injustificada, de un día para otro y sin mayores explicaciones.

Yo, desempleada en ese momento, no pude evitar sentirme presionada y un tanto deprimida por el escenario. Me convertía, sin duda, en parte de un sector de la población que no encontraba trabajo estable y que ahora lidiaba con una oferta laboral muy disminuida. Confinada en el cuarto que rento, me dedicaba a repasar las bolsas de trabajo en busca de algo nuevo que tal vez me ayudara a solventar mis gastos, pero es difícil encontrar trabajo, y más para una persona con discapacidad como yo. No se me vaya a malentender: si bien hay muchas empresas que abren sus puertas a las personas con discapacidad, en muchas ocasiones no se llega muy lejos en los procesos de selección, ni mucho menos se concreta la contratación, sobre todo porque los negocios o empresas no cuentan con condiciones para un fácil acceso.

Me postulé en línea para la vacante de capacitador-asistente electoral (CAE) con ilusión (pues mi carrera y experiencia son en el ramo de lo social y me entusiasmaba encontrar empleo relacionado con la comunidad), aunque también, debo decir, con cierta idea de desencanto, ya que pensaba que no me contratarían al ser parte del grupo de población vulnerable y ser propensa a contagiarme. Me preocupaba también llegar a contagiar a alguien más, aun cuando he sido muy cuidadosa desde el principio. Sin embargo, me emocionaba quedar seleccionada ya que esta experiencia me brindaría la oportunidad de integrarme en nuevas dinámicas comunitarias

y desarrollar conocimientos propios de mi carrera. Cuando llegó el momento de mi entrevista virtual, aproveché la ocasión para acomodar el monitor y sentarme sin mi silla de ruedas, motivada por ese temor que ahora pienso un poco infundado. Lo que yo quería era que mis entrevistadoras no vieran esa condición como factor, aunque ya había llenado el cuestionario en el que indicaba que tengo una discapacidad. En esos momentos de conversación me sentí muy cómoda y ahondé un poco en los proyectos en los que había participado, así como en mi instrucción académica, pero no pude evitar que mis nervios me traicionaran por momentos, trabándome un poco al hablar. Pensé que esto sería decisivo y que no me contrarían, tal vez dejándome llevar por experiencias anteriores donde he notado que aún hay ciertos estereotipos y estigmas que están presentes en nuestra sociedad. De manera muy grata no fue así y pronto me confirmaron que había sido seleccionada. Ese día mi novio me regaló una plantita a la que nombramos Timotea. Nunca he sido buena cuidando plantas, pero pensé que era buen momento para comenzar de nuevo. Había llegado la oportunidad de enfrentarme nuevamente a algunas de mis propias barreras.

Puede parecer broma, pero a veces una piensa que aun con silla pasa desapercibida. En una multitud, por supuesto, pero en grupos más pequeños es un tanto más difícil, ¿no lo creen? Lo cierto es que cuando llegué a mi Junta Distrital me brindaron todo el apoyo desde el principio, ayudándome a sortear ciertos obstáculos o simplemente acompañándome. Debo decir que se me brindó un apoyo invaluable al asignarme una ZORE cercana a mi domicilio, por lo que mis rutas y traslados no requerían el uso de transporte público. También me apoyaron al no asignarme ciudadanos residentes de unidades habitacionales, pues no podría subir las escaleras. Tuvimos un buen

rato de risas imaginando cómo sería si gritara nombre por nombre, edificio por edificio, de los seleccionados para hacerles llegar la invitación.

Durante estas primeras semanas me sentí sumamente apoyada y arropada. Me sentí muy bien y estaba lista para salir a la calle a hacer mis labores y afrontar cualquier adversidad. Sombrero en la cabeza, chaleco puesto, y mochila en el respaldo de mi silla, me sentía como una especie de Lara Croft, en búsqueda de nuevas aventuras.

Ya en campo había que lidiar con algunos problemas comunes para mí: baches, banquetas, los coches que no te ven, la rampa de salida de los vehículos frente a la puerta de acceso a la casa. Mis frenos fueron puestos a prueba y mi agilidad para activarlos también. Disfruten de la imagen al saber que fallé en algunas ocasiones (sin nada que lamentar). Pero hay otras situaciones a las cuales todos nosotros nos enfrentamos como CAE: el recelo, la desconfianza, los “ausentes”. Sin embargo, me llamaba la atención la sorpresa que mostraban algunas de las personas que visité al verme sola, en silla de ruedas, y trabajando. Se alegraron de saber que el Instituto Nacional Electoral brindara esta oportunidad de trabajo a personas con discapacidad. Al recorrer en repetidas ocasiones las zonas, la gente me comenzó a conocer como “la chica del INE”, lo cual me hizo sentir orgullosa, disfrutando cada vez mi trabajo.

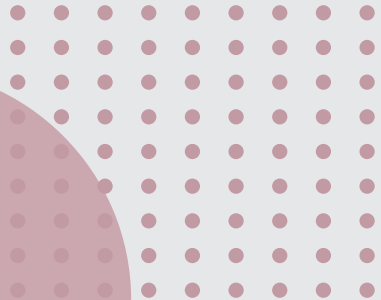
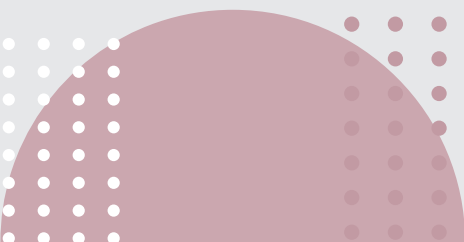
Hasta ahora he hablado de mí, es verdad. Y también es verdad que es un poco de orgullo, como acabo de mencionar. Pero el momento crucial llegó en este periodo de campo, ya que tuve la oportunidad de acercarme a ciudadanos con alguna discapacidad. En específico, recuerdo mucho a un ciudadano que me decía que estaba gustoso de participar, a la vez que cuestionó de qué manera podía

hacerlo debido a su ceguera. Si bien reafirmamos que el Instituto es inclusivo, este cuestionamiento me hizo poner en perspectiva una realidad que no había contemplado: una cosa es la inclusión y otra cosa es la integración. Me di cuenta de que no contábamos con las herramientas necesarias para integrar funcionarios con alguna discapacidad que no fuera únicamente motriz. Algunas de las personas que visité tenían algún tipo de discapacidad que les hacía completamente necesario estar acompañados en todo momento y sus acompañantes no podían o no querían ser partícipes del ejercicio.

Un poco más adelante, al momento de realizar la votación, nos encontramos con que no contábamos con material suficiente para dar atención a la gente con alguna discapacidad. Solo se brinda una mampara especial por CAE, y las plantillas en Braille eran muy pocas. En ese momento decidimos adecuar las mochilas de paquetes electorales como mamparas especiales y comenzamos a imaginar la forma de hacer una plantilla en braille con algún pedazo de papel, sumando gotitas de pintura inflable o algunas ideas parecidas. Al final, nos sentimos satisfechos, pero quedó en mí la sensación de que algo hacía falta.

Mis estudios se han enfocado en estrategias para concientizar y trabajar con la integración de las personas con discapacidad en la comunidad. Esta experiencia me ha hecho cuestionarme muchas de las cosas que había visto y comenzar a replantearme conceptos. Por ahora es completamente necesario preguntarnos de qué manera realizamos una integración efectiva de las personas con discapacidad en los procesos electorales, ya sea como funcionarios de casilla o como electores. Es completamente indispensable para el ejercicio democrático que cada persona pueda participar de manera activa, con toda libertad y con el apoyo de su comunidad.

Es importante replantearnos estos conceptos para no confundirnos. Es cierto que hay avances, pero no es suficiente. El trabajo es de todos y, como comunidad, estoy completamente segura de que podemos lograrlo. Timotea ha crecido desde ese primer momento hasta ahora y creo que yo lo he hecho a la par de ella. Hoy tiene hojas grandes y verdes. ¿Qué será lo que me crecerá a mí?





HA I ESTAS

DEPARTAMENTO DE
CULTURA Y TURISMO
MUNICIPIO DE
SAN JUAN DE LOS RIOS

Inclusión y democracia: detrás del telón



Nayeli Torres Hernández
Ave fénix

Presentación

El presente testimonio tiene como finalidad participar dentro de **la categoría C**, de acuerdo con las bases de la convocatoria emitida por el Instituto Nacional Electoral, a través de la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica. Considero pertinente escribir un poco acerca del contexto antes de mi participación como SE en el Proceso Electoral 2020-2021.

Pues aquí voy, soy una mujer de 33 años con discapacidad motriz, la cual adquirí a consecuencia de un accidente automovilístico el 8 de febrero de 2016, cuando tenía 27 años. Fue en ese momento que sentí que mi vida (laboral, social y económica) había terminado. Sin darme cuenta me hundí en la depresión, me aislé de la sociedad.

Divorciada, con una hija de seis años, sin un peso en la bolsa, con la licenciatura en Derecho inconclusa, viviendo de la caridad de mi mamá porque mi padre falleció tres meses después de mi accidente, el panorama del futuro no pintaba nada bien. Debo confesar que intenté terminar con mi vida varias veces, pues estar encerrada entre cuatro paredes confinada a una cama no es nada productivo y dicen que la ociosidad es la madre de todos los vicios y muy mala consejera, cosa que confirmo.

Hasta que un día toqué fondo y gracias a que mi madre insistía tanto en que concluyera mi licenciatura, me puse en contacto vía Messenger con la administración de la Universidad Veracruzana, mi *alma mater*, para después de un año de suspender mis estudios, solicitar mi reingreso y alguna sugerencia en cuanto a la accesibilidad, ya que las instalaciones son de dos pisos y no cuentan con elevador. Las personas encargadas de lo administrativo se portaron muy accesibles y me programaron las clases en planta baja, y así pude concluir mis estudios. **En 2019 obtuve mi título y cédula como licenciada en Derecho. Fue el primer gran paso para saber que sí se puede, que querer es poder.**

El segundo gran paso fue adaptar un vehículo para manejar solo con las manos y así recuperar un poco de libertad y autonomía. Luego a buscar trabajo, algo un tanto complicado en el municipio en donde vivo: Acultzingo, Veracruz, un pueblo pequeño con poca oferta laboral, así que decidí emprender un negocio de renta de computadoras e internet y ahí me pasaba todo el día buscando vacantes. **Y aquí viene el tercer y más importante paso** para resurgir de entre las cenizas como el ave fénix.

A finales de 2020 comencé a ver en redes sociales, internet y otros medios la convocatoria para la contratación de personal eventual por parte de INE para ser CAE y SE. No sabía concretamente las funciones de cada uno, pero era mi anhelo trabajar para el INE. Al ver que era un trabajo de campo, dudé en inscribirme y esperé hasta el último momento. No sabía que el INE cuenta con protocolos de inclusión y no discriminación. Entonces pensé: "No pierdo nada con intentarlo, tengo una licenciatura, un automóvil para trasladarme" (la Junta Distrital está a tres horas de camino). **Y fue así que comencé mi registro en línea.**

Registro en línea de aspirantes a SE y CAE

La difusión de la convocatoria por medios digitales y el registro en línea fue lo que me motivó a inscribirme, pues en años anteriores no recuerdo haberme enterado de algo así. Antes de la era digital siempre participaban los mismos, personas que ya sabían el camino y que no daban difusión a la convocatoria, supongo que para tener menos competencia. Y siempre pensaba: "¿Cómo le harán para tener ese cargo?"

Mi experiencia en cuanto al registro en línea es que se lleva a cabo un proceso más transparente. Es bueno también contar con la opción presencial, pero es indispensable continuar con el registro en línea en procesos electorales futuros, ya que garantiza igualdad de oportunidades para todos y todas, y para casos como el mío en donde la movilidad es un poco complicada.

Después de registrarme exitosamente en línea, todas las notificaciones me llegaron por correo electrónico. Algo muy importante

como aspirantes es estar bien informados de las actualizaciones del proceso de selección y de esta forma se garantiza que así sea.

Proceso de selección (examen y entrevista)

Una vez que me notificaron el día y la fecha del examen, el nerviosismo se apoderó de mí, pero lo controlé y me enfoqué en estudiar. El material de estudio proporcionado me pareció muy pertinente e importante. Al llegar el día del examen acudí a la sede y me sorprendió ver la enorme fila de aspirantes, más aún por la sana distancia; me formé hasta el último lugar, pero el personal encargado de la aplicación del examen me pasó hasta el frente. Nos percatamos de que el lugar asignado para mí estaba en la planta alta (sin elevador), así que me asignaron un lugar nuevo en planta baja. Me parece muy atinado que el examen no solo fue de conocimientos sino también de habilidades y actitudes, ya que en el campo de trabajo se presentan muchas situaciones que hay que controlar, sobre todo en el trato directo con los ciudadanos.

Recuerdo que cuando acudí a ver los resultados del examen no podía pasar al frente en la puerta donde estaban pegados, ya que la cantidad de personas impedía mi visibilidad, por lo que una señorita me preguntó: “¿Cuál es tu nombre?”, y comenzó a buscarme en la lista, mi corazón latía a mil por hora y rogaba: “Aunque sea para CAE, aunque sea para CAE, aunque sea para CAE”. Se dio vuelta y me dijo: “Tienes derecho a entrevista como Supervisor Electoral”. ¡No podía creerlo! Y si hubiese podido saltar de emoción, lo hubiera hecho.

El día de la entrevista me desperté muy temprano, mi mamá me acompañó, subimos al automóvil y emprendimos el viaje. Yo

conduje todo el camino, al llegar a la Junta Distrital Ejecutiva lo primero que vi fue que la accesibilidad estaba un poco complicada (un gran escalón a la entrada), pero los presentes me ayudaron a subirme cargando la silla de ruedas. Conocí a mis compañeros aspirantes al mismo puesto, ya que también esperaban entrevista, nos saludamos y nos deseamos suerte.

Tiempo después supe que una de las personas que me entrevistó fue nada más y nada menos que la Vocal Ejecutiva. Mi satisfacción es que en todo momento fui tratada igual que los demás, para mí es importante no sentir un trato distinto por lástima, sino que me vean igual que a las demás personas en cuanto a capacidad.

Posterior a la entrevista me proporcionaron un número telefónico para preguntar los resultados, llegada la fecha llamé y no podía creer lo que me decían:

¡El mejor puntaje era el mío! Así me enteré de que yo era la Supervisora Electoral. Y aquí comienza la historia de mi primera participación en un proceso electoral.

Actividades de visita, notificación y capacitación (sensibilización), entrega de nombramientos, capacitación y/o simulacros o prácticas de la jornada electoral, tanto presenciales como virtuales

Una vez integrada al equipo de trabajo, la Junta Distrital Ejecutiva mandó fabricar unas rampas móviles para así facilitar el acceso con la silla de ruedas. Aunque lo considero un gran comienzo, nunca apartaré de mí la idea de que las instalaciones deberían ser completamente accesibles para garantizar la autonomía, pues en las

instalaciones de dos pisos sin elevador debo esperar a que las personas bajen a atenderme, lo que representa un atraso en los tiempos de ellos y en los míos. Aunque estoy consciente del limitado recurso económico para obtener unas instalaciones 100% accesibles, espero que se contemple la idea en un futuro en cuanto las condiciones lo permitan.

Las actividades de campo las realicé teniendo la ventaja de contar con automóvil y poder conducirlo, acompañé a los CAE a la visita, notificación, capacitación, entrega de nombramientos, simulacros, y realicé mis verificaciones sin problema alguno.

En cuanto a los cursos para SE, primera y segunda etapa, considero que se obtiene más aprendizaje y retroalimentación de manera presencial, aunque por las condiciones de la pandemia también se llevó a cabo virtualmente, lo que me favoreció por cuestión de la movilidad. Así que mi sugerencia es continuar con la combinación de la modalidad presencial y virtual.

Con respecto al título del presente testimonio, lo que sucede detrás del telón, lo que no se ve en el tipo de mi discapacidad, es la lucha diaria por trasladarme, por acceder a espacios pequeños. La anécdota que recuerdo es que una ocasión dentro de la capacitación presencial, primera etapa, tuve que hospedarme en un dormitorio cercano a la Junta. Fue toda una experiencia pues mi silla no entraba en la ducha, tuve que lavarme solo el cabello, la cara, para al otro día estar impecable y aparentar estar fresca y cumplir con mis responsabilidades como toda una Supervisora Electoral. La sociedad no espera menos de nosotros, somos la autoridad electoral, y ante todo la vida debe continuar y no tienen por qué saber las calamidades que nos suceden.

Así también los CAE, que a manera de chiste o anécdota mencionaban: “Llevo una bolsa con croquetas en la mochila para cuando los perros me quieran morder, se las aviento y así se entretienen mientras corro”. Situaciones así se viven día a día como SE o CAE, al momento se piensa en renunciar, pero después al recordar la satisfacción de formar parte de la democracia, trabajar para y por México, se toman como anécdotas chuscas y volvemos con mucho gusto al día siguiente a nuestras actividades hasta concluir la jornada electoral.

Traslado de los paquetes electorales y funcionamiento de los mecanismos de recolección

El día esperado ha llegado y después de una larga jornada de participación ciudadana, de ver cómo rinden fruto las capacitaciones a los ciudadanos, el conteo de votos, la integración de los paquetes, viene otra situación un tanto complicada por la cuestión del traslado de paquetes, y en los lugares lejanos ir rogando por que no aparezcan personas que traten de quitar los paquetes e impidan que lleguen a su destino. Recordemos que en nuestras manos llevamos los votos de los ciudadanos que al final le darán el triunfo a algún candidato. En mi ZORE no sucedió esto, pero en otras cercanas sí sucedió que los mismos ciudadanos interceptaron el traslado de paquetes antes de que llegaran a los CRyT y quemaron algunos, afortunadamente no hubo lesiones físicas a los y las compañeras, todo quedó en un susto.

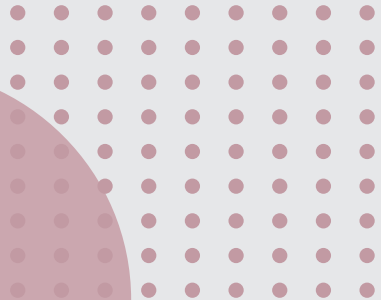
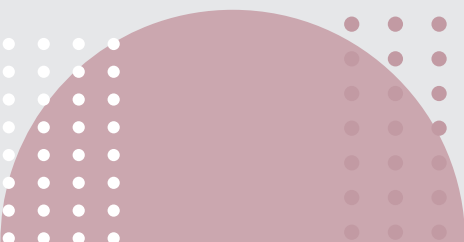
Conclusiones

No dudaría ni un momento en invitar a las personas con alguna de la diversidad de discapacidades que existen a participar como

aspirante y, en su momento, como SE o CAE, ya que en mi experiencia, y a pesar de todo lo que sucede detrás del telón, es una oportunidad para empoderarse, obtener un trabajo lícito, respetable y, en mi caso, renacer de entre las cenizas, pues cuando pensé que no había nada más para mí, que no podía aspirar a un trabajo, el INE me dio la oportunidad, me incluyó y me hizo sentir integrada en la sociedad. Formar parte de la democracia y la participación de todos y todas marcó un antes y un después en mi vida.

Ahora me siento optimista, con la certeza de que puedo lograr las mismas cosas que las personas que caminan, no soy ni más ni menos, soy igual a todos.

Y si de hacer una recomendación se trata, diré que se debe pensar un poco más en la accesibilidad de las instalaciones en la Junta Distrital Ejecutiva y en los lugares en donde se llevarán a cabo las capacitaciones, contar con rampas y en los CRyT garantizar el libre acceso, ya que me sucedió que la puerta era muy estrecha y no pude entrar, por lo que pedí a un compañero que entregara mis paquetes dentro de las instalaciones.





Suerte de principiante



Gisela Guzmán Vargas

Yali

Afectada como cientos de ciudadanos por la falta de empleo, ya que esta pandemia nos pegó fuertemente y la disminución en la matrícula de alumnos por esta circunstancia hizo que no se me renovara mi contrato como docente de bachillerato en una institución de educación privada, y al ser madre soltera y tener que solventar los gastos de manutención de mi familia, mi hija adolescente y nuestra mascota, un perrito chihuahueño, tenía que seguir en la búsqueda incansable de un empleo. Desesperada ante esta situación, rogaba por conseguir un empleo, cansada, desmotivada por dejar varias solicitudes de empleo (que en la gran mayoría de los casos se realizaba enviando algún correo electrónico). Era frustrante no obtener respuesta.

He tenido la oportunidad de participar en tres ocasiones como funcionaria de mesa directiva de casilla, pese a la ardua labor y responsabilidad que conlleva he tomado mi función con gusto, asumiendo esta gran responsabilidad lo mejor posible. Ahora debía intentar participar como integrante del INE. Me atrevo a compartir mi testimonio de esta experiencia durante el proceso electoral y cómo es que aprendí a vivir la democracia y el compromiso de contribuir con mi granito de arena en beneficio de mi país. Los invito a leer mi experiencia. ¡Espero sea de su agrado!

Registro en línea de aspirantes a SE y CAE

Me enteré de la convocatoria para aspirantes a SE y CAE a través de la difusión en la televisión, me interesó y decidí buscar mayor información en internet. “¡Inténtalo!, no pierdes nada”, me decía una voccita en mi cabeza. Grata fue mi sorpresa al enterarme de que los requisitos eran accesibles para poder realizar mi registro. Durante muchos años tuve la equivocada idea de pensar que dichas oportunidades de empleo se conseguían mediante buenas recomendaciones y personas influyentes que trabajaran en la institución. Qué equivocada percepción tenía, pero desafortunadamente así se manejan, en varios otros rubros se da el “palancazo” por ser familiar o amigo de tal o cual persona, alguien PUDIENTE. Otra desventaja que veía en mi perfil académico: yo estudié una carrera del área de la Salud, ¿qué relación tenía con procesos electorales? Volviendo a lo del registro como aspirante, me decidí, reuní los documentos solicitados y me senté frente a la laptop, motivada y con la determinación de que sería afortunada y conseguiría empleo en el INE. ¡HECHO ESTÁ, DECRÉTALO!

El registro se realizó en línea de manera sencilla, por cuestiones de distanciamiento social debía ingresar los datos personales y la formación académica y adjuntar el archivo de todos los documentos. Se generó un número de folio con el cual se me notificó que estaba debidamente registrada, tuve que descargar un archivo en PDF para estudiarlo pues el siguiente paso era presentar un examen de selección, así que debía prepararme lo mejor posible.

Proceso de selección (examen y entrevista)

Fue un mes de estar leyendo y estudiando exhaustivamente, ya que eran temas totalmente desconocidos para mí, sin embargo, me pareció una guía de estudio con temas muy interesantes ya que explicaba cómo estaban conformados los tres Poderes del Estado, tema que sí recuerdo haber visto en mi época de estudiante, pero al que en su momento no le puse mucho interés y no comprendí. Otros temas eran qué es y cómo funciona el INE; cómo se conforma el Tribunal Electoral y otras tantas cosas. Disponía de todas las tardes a partir de las 4:00 o 5:00 p. m., cuando terminaba mis actividades como ama de casa, sentada confortablemente en mi merecedora, acompañada con una rica taza de café, ya que comenzaba el otoño y eran tardes frías. Estaba dispuesta a aprender y adquirir los conocimientos necesarios.

El día de presentar el examen al fin llegó, recuerdo bien la fecha, fue el sábado 12 de diciembre de 2020, ahí estaba puntualmente en el lugar asignado, cumpliendo con el protocolo de sanidad. Me sentía sumamente nerviosa, pero al recibir el examen y darle una hojeada rápida, me fui tranquilizando ya que me pareció menos complicado

de lo que había imaginado. La mayoría de las preguntas estaban encaminadas a descubrir habilidades sobre cómo actuaría uno personalmente ante diversas situaciones y la forma de resolverlas, claro está que buscan y necesitan personal con destrezas y aptitudes. Con toda tranquilidad dispuse de todo el tiempo para responder la evaluación.

Pasaron los días y la incertidumbre de no tener noticia alguna me aniquilaba, me mostraba ansiosa por conocer los resultados. Pero me llamaron una tarde para informarme que había quedado en la lista como CAE y me citaron para hacerme una entrevista. Acudí el día programado, tuve acceso a una oficina, había una silla frente a una mesa, detrás de ella dos personas, un Consejero Electoral y el VCEyEC y así dio inicio la entrevista, ellos preguntaban y yo respondía lo mejor posible. Todo iba bien hasta el momento, o al menos así me parecía, hasta que un comentario por parte del Vocal de Capacitación me desconcertó: “Todo lo que has respondido está bien, pero no cumples con las expectativas deseadas para ocupar el cargo. ¿Qué dirías si te digo que no te vamos a contratar?”. No recuerdo qué respondí al respecto, eso nunca me lo habían comentado en una entrevista. Terminó la entrevista, agradecí a los licenciados y salí de la oficina.

Ese comentario quedó haciendo eco en mi cabeza, regresé a mi casa un tanto triste, desanimada, con el ánimo por los suelos y preocupada. En realidad sentí que me había desenvuelto bien en la entrevista. Sin embargo, a los pocos días me llamaron nuevamente, se me indicó presentarme al día siguiente a entregar documentación y firmar el contrato. ¡Había quedado como CAE, que emoción!

Cursos de capacitación que recibieron (primera y segunda etapa de capacitación electoral)

Los cursos de capacitación los impartieron en dos modalidades alternadamente: unos días de manera presencial, otros días virtual. Los expositores claramente conocían y desarrollaban muy bien los temas en la capacitación que nos otorgaban y disiparon todo tipo de dudas que surgían en nosotros al respecto. Todo el personal que impartió los cursos de capacitación está muy bien preparado, además, debo comentar que todos nos brindaron un trato muy amable y eso conforma un buen ambiente de trabajo.

En estos cursos nos enseñaron la manera de realizar las actividades como CAE en campo y la gran responsabilidad que tenemos de sensibilizar y persuadir a los ciudadanos para que adquieran el compromiso de participación como funcionarios de mesa directiva de casilla. Es muy importante que desde el primer momento brindemos confianza y empatía a los ciudadanos y realicemos su capacitación adecuada y eficientemente.

Durante los cursos de capacitación conocí a mis compañeros CAE, muchos de ellos ya tenían experiencia por haber trabajado en procesos electorales anteriores, otros tantos era la primera vez que participábamos. ¡Teníamos tanto que aprender! Se nos enseñó a realizar el correcto llenado de documentos que utilizaríamos durante todo el proceso electoral en la primera y la segunda etapa, formatos F1, F2, SIJE, seguimiento a paquetes, llenado de actas de la jornada electoral; asimismo, se nos explicó el uso de las diversas aplicaciones que utilizaríamos en el dispositivo móvil que sería nuestro aliado en el desempeño de las actividades.

Los cursos de capacitación son muy importantes para que aprendamos a desarrollar nuestras actividades de forma eficiente, además de los conocimientos que se nos comparten, tenemos la oportunidad de conocer a todos los compañeros. Algo muy importante para mí fue la convivencia con otras personas, escuchar las experiencias y vivencias de los CAE que muy amablemente nos compartieron y nos daban tips para desempeñarnos de manera eficiente con los ciudadanos, aunque, claro está, “no hay nada escrito y lo que a una persona le resulta bien en su trabajo no es igual para la otra”.

Protocolos sanitarios implementados durante sus actividades

Desde el momento en que acudimos a los cursos de capacitación presenciales se sanitizaba previamente la sala de sesiones y los espacios a los cuales teníamos acceso. Fueron muy precavidos al otorgarnos todo el equipo de sanidad que incluía un frasco de gel antibacterial (el cual podíamos rellenar las veces que fuera necesario), toallitas desinfectantes, cubrebocas y careta protectora para realizar nuestro trabajo en campo. El uso de gel antibacterial era para compartir y sanitizar al ciudadano cuando acudíamos a visitarlo a su domicilio, las toallitas desinfectantes las utilizábamos para limpiar los artículos de uso común como el lapicero y el dispositivo móvil (en mi caso, tuve la precaución de traer un lapicero para mi uso personal y otro para el ciudadano, que desinfectaba después de que lo utilizaba).

Si alguno de los compañeros CAE o SE presentaba algún síntoma de COVID-19, se le mandaba a realizar la prueba pertinente y, de salir con resultado positivo, se le enviaba a su casa para que se mantuviera aislado y ahí pasara el periodo de cuarentena

y se recuperara. Nunca estuvimos expuestos al riesgo de contagio en la Junta Distrital.

Actividades de visita, notificación y capacitación (sensibilización), entrega de nombramientos, capacitación y/o simulacros o prácticas de la Jornada Electoral, tanto presenciales como virtuales

Previamente al comienzo de las actividades en campo se realizó la entrega de la indumentaria, las cartas-notificación y el dispositivo móvil. También conocí a mis compañeros de ZORE y a la Supervisora Electoral, tenía asignada mi ARE, con dos secciones para trabajar y cuatro casillas electorales para integrar. Debo de confesar que cuando se me entregaron las cartas-notificación de las dos secciones me asusté por la gran cantidad de personas que debía visitar, sin embargo, me di ánimo suficiente y sabía que lo podía lograr, recordando la frase célebre de una querida persona: “¡RETROCEDER NUNCA, RENDIRSE JAMÁS!”.

La noche anterior preparé mis rutas de visita, el rotafolio con la información para brindar la capacitación, mochila, uniforme y todos los aditamentos de papelería que iba a necesitar. Me levanté temprano, tomé mi desayuno y almuerzo, me puse mi chaleco rosa, cargué la mochila al hombro y salí para iniciar el recorrido en campo, emocionada por el gran RETO de este nuevo empleo, orgullosa de formar parte del equipo de CAE y, con la responsabilidad de representar a esta institución de tan alto prestigio, comencé mi caminata.

Tuve la buena suerte de que mi ARE asignada quedaba muy cerca de mi domicilio, y fue muy sencillo ubicarme ya que era rumbo conocido, así que me organizaba para comenzar a las 9:00 a. m., tener

la oportunidad de regresar a comer y descansar un rato, continuar trabajando durante la tarde antes de que oscureciera, e ir a hacer entrega de los reportes diarios de actividades a la Supervisora Electoral.

El primer día de trabajo, visitando al ciudadano semilla, toqué el timbre de la casa: “Muy buenos días”, me presenté, “vengo buscando a esta persona”. “Permítame”, me respondió, “enseguida le llamo”. A los pocos minutos salió el ciudadano que estaba buscando, un hombre joven; me volví a presentar y expliqué el motivo de mi visita, el cual escuchó atentamente y aceptó en ese instante. ¡Excelente!, a hacer entrega de su carta-notificación, tomar la información necesaria y recabar sus firmas; era una persona muy amable y receptiva a tomar la capacitación, un licenciado. Amablemente me despedí, agradeciendo su atención y reiterándole que volvería a visitarlo posteriormente. ¡Qué felicidad la mía!: primer ciudadano visitado y capacitado exitosamente.

Al pasar los días de trabajo en campo uno va adquiriendo más seguridad y va adoptando la manera más efectiva de llegar a abordar a los ciudadanos, aunque tenía cierta seguridad y confianza al entablar una conversación efectiva por mis actividades anteriormente realizadas como docente de bachillerato.

Uno de esos días en que comencé mi recorrido diario, apenas eran las 9:30 a. m., recibí una llamada de uno de los licenciados de la Junta Distrital, grande fue mi sorpresa cuando me informó que había quedado vacante un puesto de Supervisora Electoral. Me llamaron a mí porque era la primera en la lista de reserva para ocuparlo. “¿Te interesa el cargo?”, me preguntó y, sin titubear, enseguida le dije muy emocionada: “¡Claro que sí me interesa y acepto!”.

Acudí a la Junta Distrital a firmar mi contrato como Supervisora Electoral, acordando con el VCEyEC que terminaría ese fin de semana mis actividades como CAE y que el lunes siguiente comenzaría con mi nuevo cargo en función. ¡Vaya suerte de principiante!

El reto se volvió aún más grande, al tomar el cargo como SE tenía la responsabilidad de coordinar las actividades de una ZORE completa, conocí a mis CAE a cargo, seis personas, todas mujeres, la mayoría de ellas contaban con mucha experiencia por haber participado en procesos electorales anteriores. Al no haber tomado el curso de capacitación como SE, se me brindó mucho apoyo para realizar mis actividades de manera eficiente. Además, con la persona que fue mi supervisora los días anteriores entablé muy buena amistad y le preguntaba la menor duda que tuviera.

Trabajaba hombro a hombro con todas las CAE en acompañamientos y entrega de notificaciones, capacitar a los funcionarios, realizar tareas de verificación, acudir a la oficina de la Junta Distrital diariamente a hacer entrega del trabajo de las CAE, y más tarde en la segunda etapa entregar nombramientos para integrar las mesas directivas de casilla. Un momento muy grato ocurrió durante la realización de simulacros: ya en la recta final de la segunda etapa, se dio el trabajo completo de la ZORE apoyando al CAE anfitrión del evento, ahí se daba la oportunidad de relajarnos, convivir con todos los participantes; se tornó en una actividad divertida, dinámica, en la cual todos tenían la oportunidad de expresar todo lo aprendido durante su capacitación y ahí se disipaban todo tipo de dudas. También se tuvo que apoyar con las tareas de organización y asistencia electoral en la Junta Distrital, simulacros a realizar para prepararnos el día de la Jornada Electoral.

Actividades desarrolladas durante la Jornada Electoral

Como Supervisora Electoral tenía la responsabilidad de estar atenta a que todos en la ZORE instalaran sus casillas en tiempo y forma sin ningún tipo de incidentes, sin embargo, tomé la determinación de estar presente en un lugar en donde se ubicarían nueve casillas electorales, pues ya nos habían advertido que se podían suscitar dificultades.

Efectivamente, en esa ARE tuvimos unos problemitas debido a que el presidente de una de las casillas había olvidado la caja de la mampara, así que tuvo que regresar a su domicilio por ella; sumémosle el hecho de que dos escrutadores no llegaron y tampoco acudieron los suplentes que podían entrar en función. Por consiguiente, tuvimos que recurrir a solicitar la participación de ciudadanos de la fila: siendo las 8:00 a. m. se consiguió que dos personas muy amablemente aceptaran; regresó el presidente con la caja de la mampara, y apresuramos la instalación de las casillas.

Realicé el recorrido por el resto de la ZORE, visitando dos ubicaciones distintas. El reporte que me hicieron los CAE es que se había instalado todo en completo orden y así se demostraba, se veía a cada uno de los funcionarios cumpliendo con sus actividades encomendadas, comprometidos al 100% para llevar a cabo sus actividades durante esta Jornada Electoral, y dándole la importancia que se merece a estos procesos electorales, brindando la atención a todos los que acudían a votar, todos muy bien coordinados. Fue muy gratificante darme cuenta de que todo el trabajo realizado durante meses dio buenos resultados.

Así transcurrió el día, todo fluyendo de manera adecuada; mis actividades como supervisora se limitaron a quedarme en la ubicación donde inicié en la mañana, ya que la CAE sufrió una caída y se lastimó su rodilla, lo que provocó una hinchazón. Afortunadamente uno de los funcionarios de casilla era paramédico, la revisó, le realizó un vendaje y la recomendación fue reposo absoluto, por lo cual se tuvo que retirar del lugar. Decidí verificar al resto de los CAE vía telefónica por cualquier incidente que se pudiera haber presentado.

Aproximadamente a las 4:30 p. m. tuvimos que suspender temporalmente la votación, ya que a Tláloc se le ocurrió mandarnos una lluvia torrencial en la cual el megatoldo que se había instalado no nos fue de mucha ayuda debido a que el fuerte viento y la lluvia se metían por todos lados causando grandes encharcamientos; aun así, sorprendentemente la gente seguía arribando al lugar; por consiguiente, cuando la lluvia aminoró, continuamos con la Jornada.

Esperábamos a dar cierre a la Jornada Electoral, a la vez que auxiliábamos a los funcionarios si presentaban alguna dificultad con el llenado de actas y la conformación de los paquetes electorales, y una vez conformados se procedió a llevarlos a la Junta Distrital en el CRyT respectivo. Superado este día con un sinnúmero de emociones vividas durante el transcurso, con mucho orgullo se dio cumplimiento a esta Jornada Electoral.

Dificultades enfrentadas durante el desarrollo de sus actividades

Al realizar las actividades en campo surgen muchas dificultades, primeramente te enfrentas a largas caminatas bajo diversas condiciones climatológicas, como sucedió en febrero, cuando aún los días

se sentían bastante fríos; aunado a esto mucho viento y polvaredas, adaptarse a caminar durante horas para realizar el mayor número de visitas al día y, conforme se da el cambio de estación, trabajar bajo un sol abrasador. Te encuentras con toda clase de personas cuando acudes a su domicilio, unas muy amables y accesibles que enseguida muestran interés en atenderte y se comprometen a participar; otras desconfiadas, pero que al final de estar platicando con ellas muestran optimismo, y de plano las personas que se portan groseras, que casi te cierran la puerta en la cara y se niegan a formar parte de este FRAUDE, CIRCO, como le llaman. Los domicilios no localizados, viviendas deshabitadas, las personas que evidentemente ni siquiera abren la puerta de su casa aunque se encuentren dentro; en fin, hay días en que llegas toda desanimada y con la frustración de que solo hubo rechazos y negativas a participar.

Es importante mencionar que presento una discapacidad motriz, por lo cual tengo dificultades de coordinación, poca estabilidad al caminar, marcha tambaleante muy notoria, y esto hace suponer que me encuentro en estado de ebriedad. También tengo debilidad en las piernas y me provoca tropezar constantemente. Es una condición de vida que afecta el control del cuerpo, generándome alteraciones en el desplazamiento, equilibrio, manipulación, habla y respiración.

Sin adentrarme tanto en estas dificultades, durante el desempeño de mis actividades en mis inicios como CAE sufrí varios accidentes en la calle, pues el menor desequilibrio, una piedrita o cualquier borde en la calle o acera, me provocaron muchas caídas, casi todas leves; otras, en cambio, terminé con las rodillas raspadas y ensangrentadas, pantalón roto (lo cual era el pretexto perfecto para comprarme otros jeans). Ya al desempeñar mis actividades como SE los

accidentes fueron poco frecuentes, pues casi siempre andaba en compañía de algún CAE o con la técnica de capacitación realizando verificaciones. Me apenaba mucho tener que recurrir al apoyo de mis CAE para caminar, cuando eran lugares de complicado acceso como subidas pronunciadas o calles de terracería, asentamientos irregulares, lo cual volvía el trabajo a veces mucho más pesado, ya que me sentía como una carga y no como una ayuda. Algunas otras veces recurría a la compañía de mi asistente personal, mi hija de 15 años de edad, que por ganarse un dinerito lo tomaba como trabajo.

Como Supervisora Electoral tuve la tarea de dar apoyo en un ARE que mostraba muy poco avance, las dificultades que tuvimos que superar fueron los asentamientos irregulares y de complicado acceso, pues son colonias muy marginadas, cuya localización literalmente es en pleno cerro, en donde era más sencillo pedir referencias preguntando si conocían a X persona ya que no había calles trazadas y se encontraba una casa muy alejada de otra; la amenaza y el inminente ataque de los perros era muy frecuente al visitar esas secciones. Gracias a Dios nunca sufrimos una mordida, solo se quedó en un gran susto.

Pese al esfuerzo realizado en esa ARE, a la CAE se le rescindió el contrato por su bajo desempeño laboral y, junto con el nuevo CAE de esa sección, yo como SE y siguiendo instrucciones del Vocal de Capacitación, tuvimos que implementar el bien llamado “barrido” con el apoyo de otros CAE, de otra ZORE, que habían terminado sus actividades de primera etapa. Esto se tornó en trabajo extenuante de una tarde/noche, pero con el propósito cumplido y finalizando la primera etapa de lograr el número de ciudadanos capacitados y rebasando la meta.

Otra dificultad se presentó cuando faltando 15 días para el día de la Jornada Electoral uno de los CAE renunció, y con el nuevo CAE a cargo de esa ARE trabajamos extenuantemente; tuve que hacer acompañamiento de tiempo completo y enseñarle la forma en la cual se trabajaba ya que su curso de capacitación se limitó a un par de días y es muy poco tiempo de preparación. Nuestra salida a campo comenzaba a las 9:00 a. m., para así tener oportunidad de localizar a los funcionarios, ya que algunos nos daban cita a temprana hora, otros no tenían un horario establecido de llegada a sus domicilios, por lo que habría que frecuentar su domicilio hasta al fin encontrarlos, a otros los encontrábamos ya en la noche, así trabajamos hasta conseguir la entrega de nombramientos y capacitaciones al cien por ciento.

Así, puedo compartir ante ustedes mi testimonio de mi corta travesía en el INE como Supervisora Electoral, de la cual me llevo una muy grata experiencia de trabajo, pues conocí y tuve la oportunidad de conformar grandes amistades.

Agradezco a todos en la Junta Distrital por esta gran oportunidad brindada, me sentí contenta de trabajar ya que todos te brindan apoyo y ayuda cuando los necesitas.

Aquí expongo mi aportación a la integración de MDC, MECPPP o MEC, capacitación electoral y adecuado desarrollo de actividades de asistencia electoral:

- Es una manera muy acertada que mediante insaculación de la letra del abecedario y mes del año se integre a los ciudadanos para participar como funcionarios de casilla, así se da la oportunidad equitativamente de que todos puedan participar.

- Desde mi punto de vista no es congruente la indicación en la cual se enfatiza que se debe esperar hasta las 8:15 a. m. a que se integren las mesas directivas de casilla (se contraponen con el lineamiento de que a las 8:00 a. m. se inicia la votación) en dado caso de que los funcionarios pudieran llegar tarde, por mucho el tiempo de espera debería de ser de 15 minutos o, en su defecto, modificar en los lineamientos el horario de inicio de la votación a partir de las 8:30 a. m., ya que mucha gente es muy puntual en asistir a votar y eso causa molestias y esperas innecesarias si se retrasa la instalación e inicio de la votación.
- Al igual que a nosotros, tanto SE como CAE se nos imparten cursos de capacitación, los que son representantes de partido político deberían de recibir también cursos respecto a las actividades y funciones a realizar el día de la Jornada Electoral, y lo digo con todo el respeto que se merecen, pero me da la impresión de que solamente aceptan participar por recibir un pago y se portan de una manera grosera y altanera con toda aquella persona que se deje. Como dijo el Benemérito de las Américas “El respeto al derecho ajeno es la paz”.
- Ya que estamos cada vez más inmiscuidos en el ámbito de la tecnología, una propuesta muy amigable para el medio ambiente sería poder prescindir de tanto uso de papel, sería de gran ayuda tener la oportunidad de integrar la información únicamente en el dispositivo móvil que nos brindan como herramienta de trabajo.
- Me parece muy efectiva la manera en la cual se trabaja con los llamados CRyT, ya que optimizan el tiempo de traslado de los paquetes electorales a la Junta Distrital.

Quisiera concluir contribuyendo a la participación ciudadana en procesos electorales. Durante mi participación en este Proceso Electoral 2020-2021 tuve la oportunidad de conversar con muchas personas cuando acudíamos a visitarlas, quienes ya sintiéndose en confianza, expresaban su pensamiento, descontento y mucha desconfianza acerca de la democracia, transparencia y legitimidad de los procesos electorales. La participación ciudadana en el ámbito de los procesos electorales no puede limitarse a la simple emisión del voto, ¿cómo podemos exigirle a nuestros gobernantes que cumplan con su deber, si nosotros como ciudadanos no tenemos el compromiso y la responsabilidad de participar y contribuir en la democracia de nuestro país? Es triste ver la APATÍA que predomina en la sociedad y la poca participación al emitir y hacer valer el derecho; es más fácil solo echarle la culpa a los demás y emitir quejas amargamente de la situación del país. Nos quejamos de la corrupción, pero ¿qué hacemos al respecto para erradicarla?, ¿para qué voy a perder mi tiempo en ir a votar? Desperdiciamos valioso tiempo en el que es más importante pasar horas de enajenación frente a la pantalla del televisor o frente al teléfono celular mirando videos que no nos motivan más que a la flojera, al vicio o a los malos hábitos.

Solo basta con reflexionar al respecto, analizar la situación: tras de nosotros hay personas que están siguiendo nuestro ejemplo, llámense hijos, sobrinos, gente joven, que se comportarán ante la sociedad según la educación que les demos en casa. Entonces, impulsemos a las nuevas generaciones a inmiscuirse en el ámbito democrático del país, seamos participantes activos y tomemos la determinación; entendamos que la DEMOCRACIA es un sistema político que defiende la soberanía del pueblo a elegir: "Es una forma de organización del Estado en la cual las decisiones colectivas son adoptadas por el pueblo mediante mecanismos de participación

que confiere legitimidad a sus representantes". ¡Seamos parte de la solución y no del problema!

Así concluyo mi testimonio de participación, me fascinó estar trabajando en el INE, me di cuenta de primera mano que es un proceso arduo y extenuante de muchos meses de trabajo, en el que me consta que es un proceso transparente y en el cual todos contribuimos con un granito de arena para obtener resultados favorables.

Agradezco la enorme oportunidad de implementar protocolos de inclusión para personas con discapacidad, ya que, en mi caso, sí he sentido el rechazo muy marcado por mi condición en más de un lugar donde llego a solicitar empleo, incluso la gente en la calle, sin saber ni conocerme, me hiere y lastima con sus comentarios: "Tan temprano y esta mujer ya viene borracha o drogada". Es apasionante esta gran labor, mientras se me brinde la oportunidad seguiré participando en el INE, poniéndome el tan conocido chaleco rosa.

PROCESO ELECTORAL 2020-2021

**Aquí se instalará(n)
el/los casilla(s) de la**

163

INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL
RESIDIO FEDERAL DE ELECTORES
RESIDIO FEDERAL PARA VOTAR

CASILLA(S): CONTIGUA

DÍA: MIGUEL HIDALGO

ELECTORAL FEDERAL: 10

ELECTORAL LOCAL: 13

INE

PROCESO ELECTORAL 2020-2021

**Aquí se instalará(n)
el/los casilla(s) de la**

SECCION: 4963

INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL
RESIDIO FEDERAL DE ELECTORES
RESIDIO FEDERAL PARA VOTAR

TIPO Y NÚMERO DE CASILLA(S): BAS

MUNICIPIO O ALCALDÍA: Miguel Hid

DISTRITO ELECTORAL FEDERAL: 10

DISTRITO ELECTORAL LOCAL: 13

¿Quiénes pueden votar?

Estimada Ciudadanía:
Este lugar ha pasado por un proceso de
limpieza y desinfección

ELECCIONES 2021



Sin barreras para alcanzar el éxito



Jorge Arturo Bello Castañeda
El guerrero de la democracia

Soy una persona con discapacidad que tuvo la oportunidad de trabajar en la Junta Distrital 07 del estado de Guerrero con sede en Chilpancingo. Tengo 43 años y desde que me acuerdo padezco secuelas de poliomielitis (discapacidad motriz, inmovilidad en extremidades inferiores), situación por la cual nunca he podido caminar. La verdad es que desde mi infancia no me había dado cuenta de que tengo una discapacidad, porque la educación que recibí de mis padres fue muy estricta; sé que tengo algunas limitantes y que mi estructura corporal no me permite realizar algunas actividades, sin embargo, siempre he sido una persona que se fija metas, objetivos y retos, sin importar las dificultades físicas o mentales que se presenten. Por lo antes dicho, les quiero comentar que he participado con el INE desde el año 2015, afortunadamente siempre como supervisor electoral. Cada vez que sale la convocatoria para

reclutar a los SE y CAE me recorre un calor intenso en mi cuerpo, por la emoción de participar en la actividad más importante de la vida democrática de mi país.

Proceso de selección de aspirantes (examen y entrevista)

El día 19 de octubre de 2020 se abrió el link para el registro en línea de aspirantes a SE y CAE, me registré y recibí mi folio, posteriormente visualicé la plática de inducción que me enviaron al mail, para después recibir el correo de que habían validado la documentación que adjunté, en este último mensaje se me envió la guía de aspirantes a SE y CAE, desde este primer día sentí una emoción por presentar el examen, me preparaba estudiando un capítulo por día, repasando hasta seis veces la guía, para después hacer una sinopsis de lo estudiado y un cuestionario personal que me permitía retroalimentar todo lo aprendido. Los fines de semana me reunía con amigos, que también hicieron el registro para ingresar al INE, juntos intercambiábamos dudas y experiencias, además de que especulábamos acerca del examen. Tres días antes de presentar el examen recibí un correo del Vocal de Capacitación y Educación Cívica para recordarme el día y la hora del examen, además de enfatizar la documentación y material que debía presentar. El 12 de diciembre de 2020 fue el día de la presentación del examen, fuimos citados en la escuela preparatoria número 1 de la UAGRO, ubicada en la ciudad de Chilpancingo, cuando llegamos había muchas personas que tenían la intención de ingresar al INE, localicé el aula que se me había asignado, y una Consejera Electoral nos comentó puntualmente las indicaciones para presentar el examen y el tiempo que teníamos para terminarlo; fui el último en entregar el examen, lo repasé en tres ocasiones para no tener dudas de lo que había contestado.

El día que nos dijeron que saldrían los resultados estuve muy nervioso, pues tenía curiosidad sobre cuál había sido mi calificación del examen: hablé a la junta a las 13:00 horas y todavía no había resultados; hablé a las 18:00 horas y todavía no publicaban las listas, hasta que un amigo se presentó a las 20:00 horas a los estrados de la junta y me envió una fotografía de los resultados por municipio, y afortunadamente mi nombre estaba en primer lugar, saqué una calificación de 10, me sentí muy aliviado y sobre todo muy orgulloso de haber obtenido ese resultado, después me di cuenta de que había sido el único 10 del distrito 07 de Chilpancingo.

El día 18 de diciembre me presenté a la entrevista en el horario de las 12:00 horas, estuve presente con una hora de anticipación, estaba nervioso, me entrevistaron el vocal de registro y una Consejera Electoral. Las preguntas estaban muy bien elaboradas para evaluar mi compromiso con el Instituto, pero sobre todo para saber si mis competencias eran las adecuadas para ser supervisor o capacitador. Me preguntaron la razón por la cual deseaba trabajar en el INE, les dije que me encantaba el trabajo en equipo, que me gusta mucho platicar con la gente y que me emociona mucho todo lo relacionado con la cuestión electoral. Al término de la entrevista me comentaron que los resultados se calificarían tomando en cuenta el resultado del examen y el resultado en la entrevista.

Por fin publicaron los resultados finales y la lista de las personas que seríamos los supervisores electorales, la verdad me sentí muy contento por tener la dicha de participar en ese proceso electoral. Ese día nos hablaron por teléfono para decirnos que teníamos que acudir a la Junta Distrital el día 21 de enero de 2021 a dejar en físico todos los documentos que previamente habíamos subido al sistema. Me presenté a la Junta Distrital con ambivalencia, primero

con mucha alegría y entusiasmo, y segundo, temeroso porque estábamos en los niveles máximos de contagios por el virus del SARS-CoV-2 (COVID-19), sin embargo, debíamos alcanzar el éxito pese a esta pandemia.

Curso de capacitación para la primera etapa

Iniciaron los cursos de capacitación el día 25 de enero de 2021, al momento de llegar nos recibieron los técnicos electorales, quienes nos indicaron los protocolos sanitarios, aplicaron gel antibacterial y nos sanitizaron debidamente antes del ingreso a las instalaciones, estuvimos respetando la sana distancia en todo momento, saqué mi cuaderno y desde el momento en que el Vocal Ejecutivo de la Junta hizo la presentación del curso y de los participantes, me dispuse a tomar nota y a concentrarme en todo lo que implicaba mi desempeño como supervisor. Aunque tengo experiencia de procesos anteriores, sé que cada proceso es distinto e inédito, por lo que me esfuerzo bastante en aprender lo que los vocales nos indican, con el objetivo de realizar mejor mi trabajo en la zona de responsabilidad que me fuera asignada. Se nos instruyó para que siguiéramos la ruta de visita, el convencimiento a los ciudadanos, nos plantearon una meta de ciudadanos aptos (27 aptos por casilla), los procedimientos para ayudar en la ubicación de las casillas, pero sobre todo hubo mucho énfasis en los protocolos sanitarios que debíamos seguir en la primera etapa de capacitación, subrayando que se debía portar en todo momento cubreboca, careta, gorra, gel antibacterial, toallitas húmedas, la desinfección del celular antes y después de que lo utilizara el ciudadano. Esto último, para mí, fue lo más relevante de este proceso electoral, no solamente aplicar las competencias como supervisor o capacitador, sino además agregar la sanidad como método para cuidarnos y cuidar a la ciudadanía. Al mismo

tiempo los cursos se realizaron de manera híbrida, es decir, tres días fueron presenciales y otros tres de manera virtual.

El último día del primer curso presencial de capacitación se nos asignó nuestra zona de responsabilidad (ZORE), cada vez que nombraban a un compañero para que pasara al frente a recoger su ZORE, me daba emoción por saber qué zona me tocaría, fui el último en ser nombrado, pues me tocó la parte más alejada de la sierra del municipio de Leonardo Bravo, sentía mucha alegría porque siempre me ha gustado la hospitalidad y humildad de las personas de esa región, pero al mismo tiempo sentía que debía responder a la confianza que se había depositado en mí al asignarme esa zona, en mi mente comencé a planear punto por punto lo que debíamos hacer con los que conformaban mi ZORE, después hice un plan de trabajo escrito y lo presenté a las personas que trabajarían conmigo, ellas debían ver en mí a un líder que guiaba con el ejemplo y no por mandato, debía presentarme como la persona que iba acompañarlos en todos los momentos del proceso electoral. Después del curso presencial tuvimos tres días de curso virtual, donde las ideas principales fueron los protocolos sanitarios, la ruta de visita, la participación de personas con discapacidad, la aplicación de los protocolos de inclusión, las verificaciones a realizar en primera etapa, incluir de manera sugerida la modalidad virtual en nuestras capacitaciones para los ciudadanos, y la instrucción de que debíamos exteriorizar el curso con los CAE de nuestro respectivo municipio. A partir del 1° de febrero del mismo año nos reunimos en una plaza comunitaria de la cabecera municipal de Leonardo Bravo, con la intención de impartir el curso de capacitación de primera etapa a los CAE que habían sido designados de este municipio, participamos solo dos supervisores en la impartición del curso, porque una compañera supervisora dio positivo a COVID-19, motivo por

el cual se le dio la indicación que debía tener los cuidados necesarios a fin de que se recuperara y que no contagiara a los demás compañeros. Comenzamos desde las 9:00 de la mañana hasta las 4:00 de la tarde durante tres días, siguiendo en todo momento la sana distancia, la aplicación de gel antibacterial, la sanitización, el uso permanente de cubrebocas, etcétera. Posteriormente los días 4 y 5 de febrero nos reunimos a través de la plataforma Zoom para llevar a cabo cursos virtuales impartidos por nuestros vocales de la Junta Distrital.

Actividades de visita, notificación y capacitación

Después de que concluimos los cursos presenciales y virtuales para los CAE, les presenté por escrito a mis compañeros de ZORE la manera cómo realizaríamos el reconocimiento de las ARE, llegamos a la conclusión de que debíamos hacer esa actividad como equipo, y nos organizamos para trasladarnos a todas las ARE. El área de responsabilidad que estaba más alejada se encontraba a una distancia de nueve horas de camino por terracería, contratamos una camioneta que nos llevó a ese recorrido que duró tres días internados en la sierra, dormíamos en casa de algún ciudadano o en las comisarías municipales, y comíamos lo que podíamos adquirir o lo que nos podían vender. Concluimos nuestro recorrido de reconocimiento el día 8 de febrero de 2021, día en el que se llevó a cabo la primera insaculación de ciudadanos. Ahora como equipo estábamos ansiosos de saber quiénes serían las ciudadanas y los ciudadanos que visitaríamos para ser parte de las mesas directivas de casilla.

El día 9 de febrero de 2021 acudimos a la Junta Distrital para recibir las cartas-notificación y la lista de ciudadanos a los que convenceríamos

de ser funcionarios de casilla. A cada uno de mis compañeros les tocaron alrededor de 200 cartas-notificación, mismas que debíamos entregar en un plazo de 45 días, nuestro vocal de capacitación electoral nos fijó la meta de entregar a más tardar el 23 de marzo de 2021 con un total de 27 de ciudadanos aptos por casilla; por nuestra parte acordamos como equipo de trabajo, otra fecha y otra cantidad, primero les dije que nuestra meta era entregar a más tardar el día 15 de marzo y con un total de 32 aptos por casilla, motivé a mis compañeros para asumir el reto y con emoción y agrado lo asumieron.

En esta primera etapa tenía un reto personal que afrontar, ya que en mi primera participación como supervisor, en 2015, de manera vergonzosa tuve seis ciudadanos de la fila en toda mi ZORE; en mi segunda participación, en 2018, tuve dos ciudadanos de la fila en mi ZORE, por lo que esta etapa se tenía que hacer con muchísima precaución y prudencia si queríamos evitar algún ciudadano de la fila. Desde el día 11 de febrero cuando salimos a campo ya con las cartas-notificación en nuestro poder, y para evitar cometer errores, siempre mantuve un acercamiento en cada una de las actividades que realizaron los CAE para convencer a los ciudadanos de participar, me entregaban productividad diaria y cuando observaba alguna inconsistencia, inmediatamente me dirigía a realizar la respectiva verificación, con el objetivo de corroborar la información que se me proporcionaba. Finalizamos dos días antes de lo establecido, y con la cantidad propuesta de ciudadanos aptos, solo en una comunidad de nombre La Felicidad, logramos el mínimo de aptos, ya que encontramos la dificultad de que la mayoría de los ciudadanos no sabe leer ni escribir, pero los que aceptaron lo hicieron completamente convencidos.

Entrega de nombramientos, segunda etapa de capacitación y simulacros de la jornada electoral

Después de la segunda insaculación estábamos con los nervios de punta por saber los nombres de los ciudadanos que salieron seleccionados a partir de la primera letra de su apellido, que en esta ocasión fue la letra "A" la que salió sorteada, pero también fue tomado en cuenta el nivel de escolaridad para designar los cargos que ocuparía cada funcionario. Cuando nos entregaron los nombramientos, la mayoría de los CAE sintieron alivio porque habían sido seleccionados los ciudadanos que estaban muy decididos a participar como funcionarios.

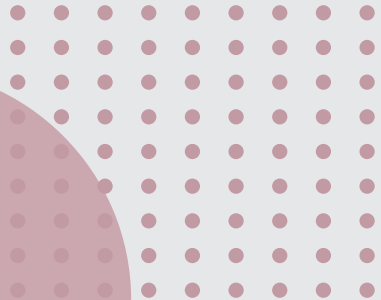
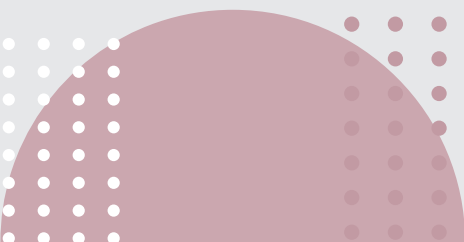
Llegó el momento de acudir nuevamente casa por casa, ya con la referencia exacta de dónde encontrar a la ciudadanía. El mayor reto es encontrar un "sí", capacitar correctamente, dotar de las herramientas necesarias para las funciones que desempeñarían el día de la jornada, hacer énfasis en el llenado de las actas, la clasificación y conteo de los votos, buscar en todo momento el éxito a pesar de la pandemia. Entregamos todos los nombramientos en tiempo récord y lo más satisfactorio es que en toda la ZORE no tuvimos una sola sustitución, fuimos felicitados por el técnico electoral y por supuesto por nuestro Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica. Después de los nombramientos nos enfocamos en las capacitaciones grupales y en la realización de dos simulacros de la jornada electoral por casilla, afortunadamente los ciudadanos nunca nos fallaron en esta etapa previa a la jornada electoral, ya para los últimos días de mayo de 2021 teníamos confianza en que todo saldría bien para el gran día.

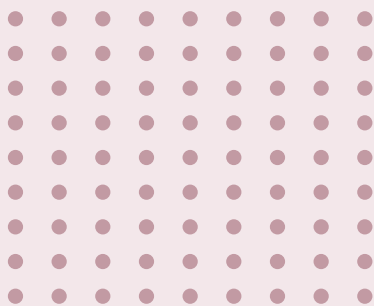
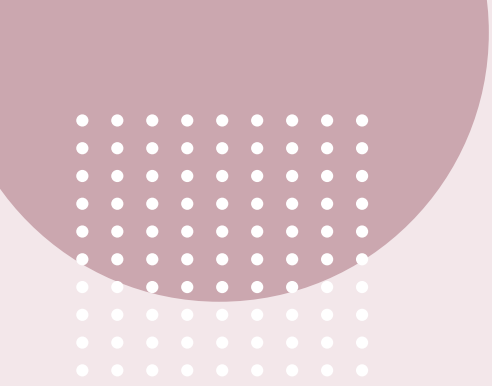
Traslado de paquetes electorales y día de la jornada

En lo relacionado a la asistencia electoral, siempre contamos con el apoyo y asesoramiento de nuestra Vocal de Organización Electoral, nos instruyó desde el principio acerca de la ubicación de casilla, en la realización de varios simulacros, SIJE, PREP, conteo rápido y traslado de paquetes, en este último mecanismo se nos advirtió que la entrega de paquetes electorales a presidentes de las mesas directivas de casilla se llevaría a cabo cinco días antes del día de la jornada, se cumplió en tiempo y forma esta instrucción, y nosotros como ZORE acudimos a entregar de manera puntual dichos paquetes.

El día de la jornada electoral se llegó con la adrenalina a todo lo que da, pero con la firme convicción de que nos preparamos para el éxito durante meses y que solo algo verdaderamente fortuito nos podría hacer fallar, nos reunimos como equipo y en mi participación les comenté, primero felicitándolos por toda la tolerancia, paciencia y profesionalismo con el que se desarrollaron durante todo el proceso, y segundo que todo lo realizado en primera y segunda etapa nos debía dar como resultado un día lleno de gloria y mucha satisfacción, los CAE se trasladaron a su áreas de responsabilidad un día antes de la jornada electoral, me despedí de ellos como si fueran mis hijos con la bendición en la frente y deseándoles éxito en todas sus actividades, esa noche no pude dormir por la incertidumbre de si asistirían los ciudadanos a las casillas de los compañeros. Para el día de la jornada electoral fui designado como responsable del centro de recepción y traslado, pero desde las 5:00 horas me dispuse a apoyar a mis compañeros que participaron en la cabecera municipal, estuve atento en cada momento de la jornada,

los integrantes de mi equipo se comunicaron conmigo a las 9:00 de la mañana para reportarme acerca de la instalación e integración de la mesa directiva de casilla a su cargo, tal y como nos lo enseñaron en los simulacros, cuando se dieron las 10:00 de la noche mis muchachos ya estaban clausurando la casilla, llegaron al CRyT a las 3:00 de la madrugada cansados pero llenos de alegría por haber alcanzado el éxito: ningún funcionario de la fila y solo dos suplentes generales en toda la ZORE. Cuando llegaron todos los paquetes electorales de mi municipio supe que había valido la pena todo lo vivido durante el proceso electoral, se me rodaron las lágrimas y me di cuenta de que no hay ningún obstáculo físico o mental para realizar cualquier trabajo. Logré unificar al equipo que tuve la oportunidad de coordinar, pero sobre todo generé confianza y respeto que hasta la fecha se traduce en amistad verdadera. Ahora sé que mi discapacidad no es mi debilidad, sino mi fortaleza y que puedo alcanzar el éxito no a pesar de mi discapacidad, sino gracias a ella.

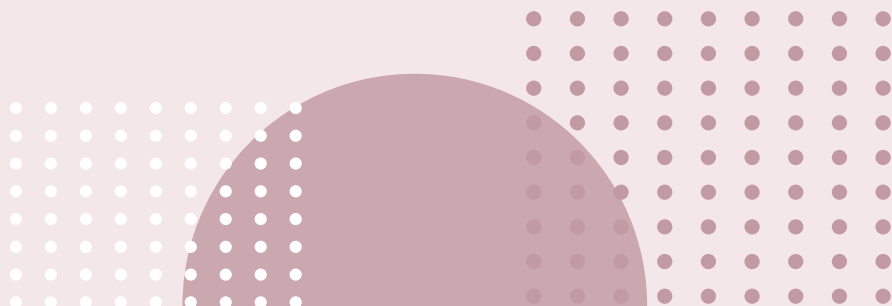






CATEGORÍA D

Observadores/as Electorales



Un día por la democracia



José Rodolfo Pérez Castellanos
Ciudadano convencido

La videollamada terminó antes de lo normal... para ser un sábado.

La rutina para los fines de semana de pandemia era sencilla, consistía en reunirme con amigos por medio digital. En realidad, no es que tuviéramos otra opción. Cada quien se conectaba desde su casa para cuidarnos y evitar contagios. Platicábamos de la semana, de las noticias y otras novedades, a veces, jugábamos algo en línea. En esta ocasión uno de los temas fue mi pronta desconexión de la reunión. Al día siguiente tenía que madrugar, pues había jornada electoral y yo iba a ser observador.

–Entonces, ¿te tocó ser funcionario de casilla? –preguntó Manuel.

–No. Soy observador –aclaré.

–¿Pero no es lo mismo?

–No, el observador es alguien que... observa –dije mientras buscaba una mejor explicación.

–No me digas –dijo Andrés con sarcasmo.

–Bueno, es que es una forma en la que el INE permite que cualquiera pueda participar en el proceso electoral –comencé a explicar– Es una alternativa que permite a los ciudadanos involucrarse en el proceso electoral y avalarlo.

–¿Y el COVID? –preguntó Andrés.

–Ese no vota –respondí al ver la oportunidad de desquitarme por su broma anterior.

Andrés simuló una risa:

–Ja, ja, ja. Pero en serio, ¿cómo le vas a hacer?

–Pues con el cubrebocas. Además en cada casilla deben implementar medidas para prevenir los contagios. Lo bueno es que no voy a estar directamente en las mesas ni con las personas que voten, mi papel es ver si todo va bien. Que no se cometa ningún delito electoral o algún abuso... como que no se le permita votar a alguien que sí debería poder votar o, al contrario, que no haya personas haciendo propaganda para un partido, o que las casillas no abran, y eso se puede hacer con sana distancia.

–Entonces vas a ser como un árbitro –se aventuró a decir Manuel.

–Mm... –dudé– no precisamente, porque en realidad no puedo afectar en nada al proceso; no puedo meter mano, pues. Incluso si hay algún delito, no estoy facultado para detenerlo, si acaso señalarlo a los presidentes de casilla. Es solo observar, documentar y reportar si en las casillas que visité hubo o no problemas de algún tipo. Pero, a final de cuentas, sí es una responsabilidad –concluí.

Andrés se quedó pensativo y dijo: “Pero si no puedes hacer nada, ¿para qué vas?”.

Mi respuesta fue más bien genérica: “Pues, para participar en la democracia”, y algún otro argumento habré dado, pero sin entrar en detalles.

Sabía que se divertirían molestándome, y no valía la pena.

Para validar mi punto les dije que Juan Pablo, otro amigo, también iba a ir y por eso no se había conectado, y los invité a que el próximo año se inscribieran.

La noche continuó, seguimos entre bromas y risas, pero se acercaba la hora de dormir. El día siguiente sería una jornada muy importante y larga, así que me despedí.

Antes de ir a la cama, revisé mi mochila. Adentro había elementos esenciales para sobrevivir: agua, mi gorra de los Pumas, cuaderno y pluma, un suéter para el frío de la mañana, una manzana y unas

galletas por si me daba hambre, una batería externa para el celular, un botecito de gel antibacterial... parecía que nada más faltaba... bueno, el cubrebocas. "Antes de salir lo agarro", pensé.

La cafetera ya tenía café y agua, solo había que encenderla en la mañana y todo estaría listo para salir rumbo a mi casilla para presenciar la instalación y votar. Al pensarlo, por alguna razón me sentí nervioso y a la vez emocionado.

Ya acostado, caí en la cuenta de que el comentario de Andrés me había estado molestando, no tanto por lo que preguntó: "Si no puedes hacer nada, ¿para qué vas?", sino porque sentía que no había dado una respuesta certera y, en cierto sentido, me hizo cuestionarme qué tan relevante era mi presencia como observador en el proceso.

Tras unos minutos consideré que no valía la pena darle vueltas al tema, por lo que me dispuse a dormir.

2:15 a. m.... 3:54 a. m.... 5:15 a. m.... 5:33 a. m.... 6:30 a. m.... ¡Alarma!

"Ni para ir a trabajar me levanto tan temprano", pensé inmediatamente. Una tenue luz comenzaba a adivinarse por la ventana. Hacía años que no estaba despierto a esas horas. Pero era el día, había que afrontarlo y cumplir. México tenía una cita con la democracia.

Cerca de las 7:30 llegué a mi casilla. En la entrada había una nutrida fila de ciudadanos ansiosos que estaban listos para cumplir con su deber cívico. La verdad es que me sorprendió que hubiera tanta gente, yo pensaba que por la hora estaría vacía. Había muchas personas de la tercera edad, aunque también había jóvenes. Algunos

se notaba que venían de hacer ejercicio. Yo, que soy un noctámbulo empedernido, nunca he podido comprender a quienes se despiertan a las 5:00 o 6:00 de la mañana para hacer... cualquier cosa.

Con mi café en mano, solicité permiso para acceder a la casilla y presenciar la instalación, me presenté con los presidentes de casilla, ya que había dos, y tomé un asiento donde no estorbara.

Personas iban y venían. Se abrían cajas. Se organizaban mesas e instrucciones giraban por todos lados. "Primero la contigua". "Ese paquete déjalo ahí, se abre hasta el final". "¿Sí llegaron todos los funcionarios?". "No me contesta uno de los escrutadores"... la actividad no paraba.

Llegaron algunos representantes de los partidos políticos y con un gesto de cabeza nos saludamos mientras tratamos de mantener la mayor distancia conforme a los protocolos contra el COVID-19. La confusión incrementaba, el presidente se acercó a preguntar sus nombres a los recién llegados y les dijo que no estaban registrados y que no se podrían quedar. Confusión total. Los representantes de partido eran los más sorprendidos y optaron por esperar y dar aviso a sus compañeros. Tras unos 20 minutos checkaron las listas de nuevo con el presidente y resultó que sí estaban registrados, todos dieron un respiro.

Llegaron las ocho y media, y no comenzaba la votación. La actividad seguía, el bullicio aumentaba. Todo parecía estar listo, pero no se podía comenzar. Afuera, el caos.

Entre los ciudadanos quisieron definir un sistema para ordenar los turnos para pasar, dando prioridad por supuesto a las personas

de mayor edad... “Pero también hay que contemplar el orden de llegada”, reclamó alguien, “y también la inicial del apellido”, dijo otra voz.

Ante los diferentes criterios, la fila se modificó varias veces, la mayoría estaba confundida por tan diferentes opiniones. Eran cerca de las 9:00 de la mañana y el día y los ánimos se iban calentando.

El ambiente era denso. Cada persona nueva que llegaba a la fila y preguntaba cuál era el orden, sin querer, enardecía más a los concurrentes. Por fin el presidente de casilla salió para mediar la situación y asegurar el pronto inicio de las votaciones. De la mejor forma que pudo ordenó las filas y los asistentes parecieron tranquilizarse mientras chasqueaban los dientes.

Un minuto más y seguro que estallaba una revuelta. Pero los concurrentes enfrentaron con civilidad este ejercicio de paciencia, aunque ya varios mostraban signos de piernas cansadas. Yo, por mi parte, renuncié a preguntar si sería posible votar antes para moverme de casilla. Sería mejor regresar en otro momento en que todo estuviera más tranquilo.

Yo tenía todo el día para votar, pero pensé que hubiera sido bueno habilitar algún sistema de fichas, o poner sillas para hacer que las personas mayores, embarazadas y aquellos con una discapacidad no esperaran de pie tanto tiempo. También, quizá con algún video tutorial que pudieran poner los funcionarios que acompañara y enlistara las actividades por hacer, la casilla podría haber sido instalada con más velocidad.

De pronto llegó el momento que todos esperábamos. Comenzó la votación. Poco a poco, los concurrentes accedían mientras tomaban un poco de gel y zapateaban en el tapete mientras les medían la temperatura. Medidas imprescindibles para dar confianza a las personas sobre la seguridad de asistir a votar y garantizar su integridad.

En la mesa de los funcionarios, los ciudadanos entregaban su credencial al presidente, que decía el nombre en voz alta. El secretario y los representantes de los partidos buscaban con velocidad al votante en la lista nominal e indicaban que se presentó a votar con una marca. Los votantes tomaban sus boletas, marcaban su elección en las mamparas y luego las depositaban en las urnas, mientras los escrutadores los orientaban o ayudaban en caso de que fuera necesario. Después, debían regresar a la mesa para que les colocaran líquido indeleble en el pulgar y recoger su credencial con una marca que indicaba su participación en el proceso electoral.

Con fascinación observé la primera boleta colocada, y me maravilló pensar cómo, a partir de ahí, los votos se irían mimetizando unos con otros mientras llenaban las urnas. Cada voto representaba una convicción. Podía ser la esperanza en un candidato o el enojo contra un partido, confianza en el proceso o simple resignación; incluso, un medio para expresar rebeldía ante el sistema. Todas las opiniones caben en esa caja de plástico, una magnífica metáfora de la democracia.

Conforme pasaba el tiempo me resultaba más interesante y pintoresco el ejercicio de ser observador. En cierto sentido, hasta un

poco cómodo. Ver todo lo que sucedía sin más, seguramente es como los fantasmas observan el ajetreo del mundo de los vivos.

Como era más tarde de lo que esperaba y no iba a poder votar hasta que bajara un poco la fila, me preparé para visitar otras casillas de la zona. Para lograrlo consulté la plataforma donde se mostraba la ubicación de cada una de ellas y me sorprendió la cantidad que había, vi cuáles eran las más cercanas y, como conozco la zona, guardé el celular y me subí a mi moto.

La nueva casilla a la que llegué me pareció muy poco ventilada, un poco claustrofóbica; también había mucha gente, y muchas caras largas. Al intentar acercarme a las mesas, uno de los votantes me recriminó y me exigió que hiciera fila.

–Perdón, no voy a votar. Soy observador electoral –me disculpé.

–Ah, ¿es del INE? Qué bueno que viene. No se vale. Estamos aquí desde bien temprano y apenas comenzó la votación –me reclamó.

–Uy –pensé en decir que no había nada que yo pudiera hacer, pero al ver la molestia de la gente, y que ya había empezado la votación, opté por no generar más disgustos–. ¿A qué hora comenzaron a pasar a votar?

–Ni 10 minutos tiene, ya muchos se han ido.

–Vea, yo soy observador electoral, –aclaré– y me toca documentar los incidentes que puedan suceder en la elección. Muchas gracias por ayudarme, lo incluiré en mi reporte. Y ojalá que pronto le toque.

Con un movimiento de cabeza, me indicó su aprobación ante mi respuesta y volvió a su lugar conforme con haber presentado su queja.

Tras presentarme con el presidente de casilla, noté que afuera había un tumulto. Una ambulancia acababa de llegar.

Todos queríamos ver lo sucedido, pero al parecer nadie había llamado a la unidad, nadie necesitaba atención médica en la casilla. Nos volteamos a ver un tanto confundidos.

De la ambulancia bajó una persona y se acercó al presidente de casilla a decirle unas palabras.

Tras unos segundos alzó la voz la autoridad máxima de la casilla, mientras todos lo volteamos a ver.

—¡Disculpen, todos!, viene una persona a votar y le vamos a dar prioridad, por favor, si pudieran despejar el pasillo, se los agradeceríamos.

Lentamente se abrieron las puertas de la parte trasera de la ambulancia y unos enfermeros bajaron con mucha delicadeza una camilla. Nadie pudo disimular su sorpresa. Un señor de avanzada edad venía en ella. Se podía ver su debilidad, incluso tenía un suero en el brazo. Era imposible saber qué enfermedad tenía, pero se notaba que su estado era de cuidado.

El silencio se impuso, las quejas de los votantes se evaporaron. Todos observamos. A paso lento sus acompañantes lo acercaron a la mesa, mientras nos pegábamos a las paredes del pasillo para facilitar su paso. Tras recibir las boletas, y en ese mismo lugar, en voz baja conferenció con su acompañante para indicar cuáles eran los

candidatos de su elección. Parecía que ni siquiera tenía fuerza para trazar el papel con la crayola. Estábamos atónitos.

No pude evitar pensar en aquellos que deciden no participar en las elecciones, y la gran convicción que debía tener este señor para salir, probablemente del hospital y en medio de una pandemia, para votar. Era un solo voto, ¿qué diferencia podía llegar a hacer para tomarse tanta molestia?

Sorprendido, detuve mis pensamientos y recordé las palabras que tanto me molestaron la noche anterior: “Pero si no puedes hacer nada, ¿para qué vas?”.

Corrió el día, visité más casillas y tomé notas, pero me seguía rondando el recuerdo del señor de la ambulancia. En las urnas pude ver personas de todo tipo. Hacían fila, tomaban gel sanitizante y platicaban protegidos por sus cubrebocas.

A la hora de la comida, y como seguía cerca de mi casa, fui a comer ahí. Además, no había votado, y tampoco mi mamá, que por estar en silla de ruedas necesitaba ayuda para ir, entonces era una excelente oportunidad para llevarla.

Con el apoyo de una de mis hermanas ayudamos a mi mamá, para lo que utilizamos una grúa. Tras varias maniobras la subimos al carro y nos dirigimos a la casilla.

En cierto grado encontré un paralelismo con el caso del señor de la camilla, en realidad mi mamá pudo haberse “ahorrado” la molestia, pero ahí estaba. Ya en la casilla le dieron preferencia y nos permitieron ayudarla en el proceso, sin ningún problema. Mi

mamá, otro testimonio de participación heroica y compromiso con la democracia.

Tras dejar a mi mamá en la casa, seguí mi peregrinar por las casillas; la votación se desarrolló con tranquilidad. En algunas, se podían encontrar remanentes de la campaña política en las cercanías. Calcomanías, unas pocas lonas, pero al hacerlo notar a los presidentes, rápidamente buscaban solucionar la irregularidad.

Para el fin de la jornada elegí una casilla para presenciar el recuento. Creo que fue mi parte favorita. Observar la apertura de las cajas para el conteo tiene cierto matiz de privilegio. Es como tener un asiento de honor en la contienda democrática.

Sobre una mesa se depositaron las papeletas y comenzaron a clasificarlas una a una. Los representantes de partido, como halcones, peleaban cada voto, ayudaban a detectar los nulos o los mal colocados. Asombrado descubrí que son valiosos contrapesos para el proceso, ayudan a reducir el error humano, y por mucho. Aun así, después se repetiría el conteo, más valía estar seguros.

Las urnas siguieron vaciándose, en el caso de Jalisco se votó por presidentes municipales, diputados locales y diputados federales. La participación parecía abundante. En el cielo se notó el paso del tiempo mientras comenzaba a oscurecer.

Al final del conteo, se armaron los paquetes con los resultados, todos parecían conformes con la transparencia del proceso y con la confianza de que el resultado fue legal. Los funcionarios de casilla estaban agotados, la mayoría estaban rendidos en sus sillas, pues no

fue responsabilidad menor; además de lo extenuante de la jornada, habían cumplido con su deber y por fin podían relajarse un poco.

Lo que parecía ser la noche cayendo, más bien eran nubes de lluvia, aunque el sol también había desaparecido. Comenzó a gotear y todos estábamos un poco ansiosos por salir, nadie llevaba paraguas.

La llovizna comenzó a aumentar. En la pared del lugar de votación algunos funcionarios intentaban colocar las sábanas con los resultados mientras combatían contra el viento, que con violencia agitaba las cartulinas, fue necesario poner varias tiras de cinta para lograr asegurarlas. Mientras, las hojas de los árboles y el polvo volaban arremolinados y algunos curiosos observaban comentando los resultados para volver a sus hogares acelerando el paso y cubriéndose del agua con lo que tuvieran a mano.

Yo no tenía prisa, iba a acabar mojado de cualquier forma. Me subí a mi moto. Mientras me dirigía a mi hogar teniendo más precaución que prisa, hacía recuento de la jornada.

Me asombró la cantidad de personas que participaron en ella, no solo de votantes. Con tantas casillas, la cantidad de funcionarios y representantes debía ser altísima. Todos tenían algún ideal, muchos diferentes entre sí, pero con la convicción compartida de que la voluntad de la mayoría sería respetada.

De pronto pensé en los hechos de la mañana, el señor de la camilla, mi mamá, los votantes madrugadores. Si todos asumiéramos el reto y compromiso de participar en las elecciones, quizá sería más fácil

exigir cuentas a nuestros gobernantes. Quizá si nos interesáramos más por quiénes serán las personas que decidan nuestro futuro, podríamos tener un porvenir más esperanzador. En el caso del señor de la camilla haberse quedado acostado no era símbolo de apatía y derrotismo, sino de triunfo.

Mientras el aire golpeaba en mi casco, y el asfalto brillaba húmedo a mi paso, la pregunta de Andrés permanecía: ¿Por qué lo hacemos? ¿De qué sirve?

Por lo pronto, quizá solo para dar ejemplo y testimoniar con nuestros seres queridos lo valioso del proceso; quizá lo más importante sea escuchar la queja de un ciudadano y darle algo de tranquilidad. O procurar que las casillas estén libres de propaganda para que la ley se cumpla. Es posible que ver de primera mano el ejercicio pueda aumentar nuestro compromiso con este. O quizá sea suficiente evidenciar los pequeños actos heroicos de los funcionarios de casilla y los votantes... y soñar que, por un día, todos le tendamos la mano al futuro de México. Creo que sí vale la pena.



OEA | Mas derechos
para más gente

Misión de Observación Electoral

Como en el cine



Jorge Luis Bazán Morante
Simón Templar

Con mucho gusto comparto con ustedes el testimonio de una de las experiencias más significativas de mi vida, en especial por todas las increíbles circunstancias que envolvieron esta etapa de retos, de descubrimientos, de conocimiento, de risa y llanto, de impotencia y de orgullo, que me llevaron a sentir un profundo amor por México, que alimentaron mi carácter y abrieron mis ojos a nuevos horizontes. Confío en que a través de este relato podrán sentir lo que experimenté, conocer lo que aprendí, y que al final, como yo, quedarán conmovidos con esta fabulosa vivencia.

Tuve la oportunidad de participar en dos ocasiones como Observador Electoral: el 6 de junio de 2021, en los comicios más grandes e importantes de la historia de nuestro país (más de 21,368 cargos

públicos fueron renovados) y en la primera Consulta Popular del 1º de agosto, también de 2021.

Esta aventura comenzó en la época más difícil de mi vida: había perdido mi empleo, en el que serví por muchos años, me divorcié de mi esposa y el negocio que habíamos puesto juntos comenzaba a sufrir los embates de una dolorosa e ignominiosa pandemia. Mis hijas dejaron el hogar con su madre y se fueron a vivir, cada una por su lado, a diferentes lugares. El resto de mi familia y amigos se encontraban a kilómetros de distancia, y a pesar de que en muchas épocas de mi vida, por circunstancias de trabajo o deporte, he estado solo, en esta ocasión, realmente me sentí solo. Después de cinco años y a principios de 2020, justo cuando empezaba a ver una luz en el horizonte, cuando finalmente los ingresos me estaban permitiendo cumplir con el pago de deudas, cubrir los gastos y tener la oportunidad de volver a ahorrar, recibo una circular en la que me informan que: “La Secretaría de Salud federal emitió un acuerdo en el que se modifican las acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2”. Y el gobierno impedía que abriera el negocio. ¡Ah!, pero eso sí, el arrendador exigía, de cualquier forma, el pago de la renta y el mantenimiento. Efectivamente, justo cuando estaba saliendo de deudas, me veo obligado a adquirir préstamos para tratar de salvar mi fuente de ingreso, el patrimonio de mis hijas, pero... bueno, ya les contaré más adelante lo que sucedió.

Bien, fue en este contexto en el que el espíritu patriótico que siempre he tenido –y que creció cuando tuve que dejar mi país por cuestiones laborales, y por supuesto preocupado por la situación política del país– decidió involucrarme y participar con el Instituto

Nacional Electoral en las elecciones en las que se definiría el Congreso y la importancia que esto tenía.

La verdad es que, más que poder participar en uno de los principales ejercicios de nuestra democracia, me interesaba conocer cuáles eran las reglas, quiénes conformaban el ejercicio constitucional y qué responsabilidad tenía cada quien. Saber qué tan transparentes, herméticas y seguras son las elecciones. Entre más aprendía e investigaba, más me sorprendía y maravillaba de la calidad y el profesionalismo, del tremendo trabajo que se hizo para concretar el esfuerzo y lograr tener un órgano autónomo con la capacidad y la excelencia del Instituto Nacional Electoral.

En fin, volvamos al testimonio. Ya había oído hablar del Observador Electoral, pero no conocía sus funciones y responsabilidades, así que ingresé en la página de internet del INE (<https://www.ine.mx>), donde investigué cuál era el procedimiento para ser acreditado como Observador Electoral. Entonces comenzó un nuevo suceso en mi vida, que me ha llenado de orgullo y satisfacción, en ese momento sentí como cuando empieza un viaje. Déjenme contarles lo que sucedió. Antes que nada, me gustaría reconocer y agradecer a todos los colaboradores del INE con quienes tuve contacto, por su responsabilidad, su compromiso y su amable y profesional apoyo. Confío en que lo hayan llegado a saber y sirva para motivarlos a seguir compartiendo su experiencia y aportando su valioso esfuerzo y conocimiento. Muchas gracias a todos ellos.

Muy bien, me encontraba frente a la página de internet del INE y un recuadro enmarcaba el siguiente texto: **Proceso Electoral 2020-2021. ¡Regístrate como Observadora u**

Observador Electoral! Me posicioné sobre el recuadro, hice clic y comenzó la aventura. Se abrió una nueva página: <https://observadores.ine.mx/>

El Portal de Observadoras y Observadores del INE

La página me invitaba a registrarme para iniciar mi solicitud. Había información sobre la convocatoria, preguntas frecuentes, material didáctico y el enlace para iniciar sesión. Todo muy bien distribuido. Como cumplía con los requisitos para participar, solo reuní los documentos solicitados, junto con una foto, los agregué y los envié a través de la misma página. Sorprendentemente, el proceso fue muy sencillo y amigable. De manera inmediata recibí un correo confirmando mi registro y con la información necesaria para continuar el proceso. Solo me faltaba un requisito: **Tomar el curso de capacitación.** Me registré y asigné una clave para poder tener acceso al material de capacitación. Cuando finalmente ingresé, tenía frente a mí el material de consulta. En una primera impresión, quedé un poco abrumado, pues parecía demasiada información: compendios legislativos, leyes, códigos, reglamentos, protocolos y la *Guía Temática para capacitar a las y los Observadores Electorales del Estado de Jalisco*. Aquí dije: “¡Ah, caray! Esto va en serio”, no pensé que fuera sencillo o una broma, simplemente me sorprendí de nueva cuenta por la organización y el profesionalismo del Instituto. El material, aunque basto, enmarcaba perfectamente todo lo que uno como Observador necesita saber, así como mucha más información de gran relevancia para entender la importancia del órgano constitucional y autónomo, y que la participación ciudadana representa el eje fundamental de la democracia.

Imprimí la *Guía Temática para capacitar a las y los Observadores Electorales*, la cual llevaba conmigo a todos lados para leerla en cualquier oportunidad que tuviese.

El curso estaba integrado por nueve lecciones y cada una contaba con información y materiales de apoyo. Quedé sorprendido con la calidad del material audiovisual y las autoevaluaciones al final de cada lección, pues trabajé en una compañía transnacional que contaba con la mejor tecnología, incluyendo los cursos de capacitación que constantemente teníamos que tomar, y este curso de Observador Electoral se encuentra en ese nivel de calidad y profesionalismo. Me gustó que pudiera avanzar a mi propio ritmo, y poder retomar el curso en donde me había quedado. Desde que empecé con la primera lección, y después de haber resuelto un inconveniente, avancé como en un tobogán. El inconveniente que tuve fue con problemas de la página, al parecer fui uno de los primeros en tomar el curso. Esto generó el primer contacto que tuve (vía telefónica) con el personal del INE. Llamé por teléfono al INE Jalisco, y después de dos amables interlocutores, me dirigieron con la persona que me podría ayudar. Así fue: le conté el problema y amablemente, después de no mucho tiempo, lo resolvió y gracias a eso y unas sugerencias, pudieron hacer la corrección y mejorar la página. Esta fue la primera de varias veces en que pude constatar que la retroalimentación que uno como ciudadano hace al Instituto se toma en cuenta y en serio, y hacen lo necesario para implementarla. Hice otras dos llamadas al Instituto Electoral de Participación Ciudadana de Jalisco por unas sugerencias y una vez más me atendieron amablemente. Continuaba la grata sorpresa de la calidad y profesionalismo del Instituto. Sorpresa que se convertía en una gran admiración y respeto.

La guía temática, así como las leyes, siempre estaban disponibles para consultarlas. Sí, fueron horas y días para completar las nueve lecciones, en las que aprendí sobre las características de las elecciones federales y estatales, las actividades que se llevan a cabo en las distintas etapas del proceso electoral, quiénes son los involucrados y la responsabilidad que tiene cada cual.

Antes de las elecciones, recibí una invitación por correo electrónico para presenciar una sesión extraordinaria, pero para cuando vi el correo ya era muy tarde. Les sugerí que, en casos como este, se dé un seguimiento más personalizado (vía telefónica) para confirmar o no la asistencia al evento. ¿Y qué creen?, en la siguiente oportunidad fui contactado vía telefónica, muy amablemente, para confirmar la recepción de un correo que me enviaron. Una vez más, la retroalimentación fue tomada en cuenta y aplicada.

A pesar de que el curso es muy completo y claro, tuve una duda y preferí preguntar presencialmente y no vía telefónica. Así que con la finalidad de conocer las instalaciones locales del INE y resolver la duda, acudí a las oficinas. Las instalaciones son acogedoras y sencillas. Fui recibido por la persona encargada, quien amable y profesionalmente me atendió, dándome todo el tiempo necesario. Me mostró el material que usan y repasamos el proceso electoral, de tal manera que me sentí más capacitado (y agradecido) para cumplir con mi compromiso y responsabilidad de Observador Electoral.

Una vez que concluí el curso y aprobé los exámenes recibí por correo electrónico la constancia de capacitación y luego el gafete de acreditación. Lo imprimí, lo firmé, lo recorté y finalmente lo enmiqué, le puse un cordón y me lo colgué alrededor del cuello. Me sentí importante y orgulloso, como si fuese una medalla. ¡Estaba listo!

Llegó el 6 de junio de 2021. Desperté antes de que saliera el sol, me di un baño, me vestí cómodamente, me puse una gorra y el gafete que me identificaba como Observador Electoral. Era una mañana fresca, pero conforme avanzaba el día la temperatura fue subiendo. Afortunadamente se juntaron varios cúmulos y estratos en el cielo que ayudaron a filtrar los rayos del sol. Me dirigí a la dirección que correspondía con la sección de mi credencial de elector. Quería ser el primero, pues en las elecciones anteriores, cuando solo era un ciudadano responsable más, la mesa de casilla no estuvo lista hasta después de dos horas, quería saber qué pudo suceder y cómo se resolvería una situación similar. Llegué un poco antes de las 7:30 a. m. y ya estaba el personal del INE trabajando.

Esta sección tuvo como sede un inmueble escolar bastante grande, donde había una casilla básica y varias casillas contiguas. Un salón escolar para cada una. En el patio se veía gente organizando todo, iban y venían, algunos con un chaleco que los identificaba como personal del INE. Lo primero que se dispuso fue cumplir con las normas sanitarias requeridas por la Secretaría de Salud federal. Una vez identificadas las casillas, poco a poco fueron llegando los funcionarios de casilla y comenzaron a prepararse. Desafortunadamente no se contaba con todo el material ni con la totalidad de los funcionarios. Las casillas fueron abriendo conforme avanzaba la mañana.

Hubo necesidad de agregar algunos suplentes. La última abrió a las 10:30 de la mañana, y fue gracias a que un ciudadano de la fila decidió participar como funcionario. Por supuesto, ese fue el momento más tenso de la jornada, porque, una vez abiertas las casillas, comenzó el ágil flujo de ciudadanos, que cumplían con su responsabilidad constitucional. Por cierto, antes de que se abrieran las casillas,

busqué al Supervisor Electoral (SE) y a los Capacitadores-Asistentes Electorales (CAE) para saludarlos e informarles de mi presencia. Fueron muy amables y se pusieron a mi disposición por cualquier cosa. Posteriormente visité cada una de las casillas para presentarme como Observador Electoral con los funcionarios de casilla, al igual que con los representantes de los partidos políticos que estuvieron presentes. Aproveché para cumplir con mi responsabilidad como ciudadano, y pasé a votar en la casilla que me correspondía.

La demora en la apertura desesperó tanto a los CAE como a los ciudadanos. Parece que esto sucede a menudo, por lo que pensé en cómo solucionar el problema de asistencia. Platiqué con una de las CAE y me enteré de la gran labor que se hace durante el proceso de sensibilización y capacitación, y que de hecho, una vez que el ciudadano acepta participar, se vuelve una obligación, además de que recibe un incentivo económico. Entonces, quizá una solución sería “sancionar” de alguna manera, en caso de retraso o falta. Así lo sugerí en mi reporte.

Continuemos. Las medidas de higiene se respetaron y se siguieron al pie de la letra durante toda la jornada electoral. A la entrada había detector de temperatura, suficiente gel antibacterial, tapete antibacterial, riguroso uso de cubrebocas. La distancia entre ciudadanos en la fila no era de metro y medio, pero considerando que portaban cubrebocas, se puede decir que había la suficiente distancia. A las casillas entraban de uno en uno. Solo había dos, máximo tres, ciudadanos dentro de cada salón (casilla) y cuando uno salía, entonces entraba otro.

El siguiente contratiempo fue encontrar la casilla que le correspondía a cada ciudadano. En la entrada había un pequeño mapa con

la distribución de las casillas y en la ventana de cada salón estaba pegado el cartel con el número de casilla y el rango de apellidos correspondientes. Pero muy pocos veían el mapa y los letreros con los apellidos no eran muy claros. Espontáneamente, las personas se acercaban a mí preguntando por su casilla, seguramente al ver que en mi gafete había un logo del INE, y entonces me convertí en “guía electoral”, ¡ja, ja, ja!

Por supuesto, no quería interferir y prefería pasar desapercibido, pero mi inclinación por ayudar a las personas me hizo responder con gusto a sus preguntas, y conforme avanzó el día, junto con los funcionarios y las y los CAE, pudimos mejorar la identificación de las casillas. A este respecto me llevé otra sorpresa, pues en mi reporte sugerí que desde la página del INE se pudieran identificar las casillas con el rango de apellidos correspondiente y así fue implementado en el siguiente ejercicio electoral. En realidad no sé si haya sido por mi sugerencia, pero el hecho de constatarlo me llenó de orgullo y reconocimiento por la preocupación del INE para superarse constantemente. Aparte de fungir como “guía electoral”, me dediqué a visitar las casillas regularmente; registré información y tomé fotos que incluí en el reporte que entregué al INE. Esperé hasta que cerrara la última casilla para apuntar y tomarle foto al cartel con el conteo de votos, era casi media noche. Después de cenar y un muy necesario baño, me recosté. Cerré los ojos y, con imágenes del día que dibujaron una sonrisa en mi rostro, me dormí.

De ese fabuloso día, lo que más me sorprendió, de manera positiva, fue que todos los datos que registré en mi cuaderno coincidían con los publicados días después por el INE. Y lo que más me entristeció y decepcionó fue que el porcentaje promedio de los ciudadanos que acudieron a ejercer su derecho y cumplir con

su responsabilidad fue de 37 por ciento. Esto significa que hubo un 63% de abstención. Es increíble e inaceptable que 2/3 del electorado ¡no votó!

Por supuesto, después de tremenda experiencia, no dudé cuando se presentó la oportunidad de participar nuevamente como Observador Electoral, pero ahora en la primera Consulta Popular, el 1º de agosto de 2021. Como ya había sido acreditado para las elecciones pasadas, solo tenía que tomar el curso para poder participar. La Consulta Popular se llevó a cabo en el mismo lugar que el de las elecciones pasadas, claro, eran menos casillas o, más bien, mesas receptoras. La jornada fue muy similar a la de las elecciones del 6 de junio, por lo que no ahondaré en detalles. Nuevamente les hice saber a los involucrados de mi presencia y para mi sorpresa me encontré con una Observadora Electoral que estuvo presente durante toda la jornada. Lo más curioso fue que, para la Consulta Popular en mi municipio, se registraron casi 10 veces más Observadores Electorales que para las elecciones del 6 de junio pasado...

Obviamente, también hubo uno que otro detalle, que fue resuelto por la muy capaz y amable Instructora Asistente de la Consulta Popular (IACP), con quien pude platicar y quien me enteró de que los Supervisores y Asistentes del INE son contratados temporalmente por el Instituto para cada ejercicio electoral (como eventuales). Esto me llamó mucho la atención, pues las dos experiencias que tuve como Observador Electoral, y el conocimiento que adquirí sobre el Instituto, despertaron en mí el interés de colaborar de manera más involucrada con el INE. Esa tarde decidí que en la próxima oportunidad, y si las circunstancias lo permitían, volvería a participar, pero ahora como "Supervisor Electoral". Esa idea me hizo suspirar.

Por supuesto, en mi reporte como Observador Electoral, hice varios comentarios y sugerencias, pero de todas ellas la que más me preocupó fue la posibilidad que se tiene para cometer un fraude electoral, pues existió el riesgo de que mientras los tres funcionarios de la mesa receptora se ponían de acuerdo, pudieran haber agregado marcas con el sello "VOTÓ" en la Lista Nominal, además de tachar boletas y meterlas en la urna, sin que nadie los viera. No había manera de evitarlo, pues no hay representantes de los partidos políticos ni tampoco hay observadores en todas las casillas todo el tiempo...

Pero la historia no termina aquí. ¿Recuerdan que me vi obligado a pedir préstamos para salvar mi negocio, justo cuando estaba saliendo de deudas? Pues, ¿qué creen? No lo logré. Me había quedado con uno de los cuatro empleados que tenía y a esas alturas me vi obligado a aprender el oficio que necesitaba mi negocio. Aun así, a mediados de 2021, ya no pude renovar el contrato y perdí mi fuente de ingresos. No sería la primera vez que tenía que recuperarme de los "golpes de la vida", así que me ocupé en diversas actividades y fui enfrentando el día a día como se presentaba. En eso estaba cuando una compañera me informó que el INE había lanzado la convocatoria para el reclutamiento de SE y CAE para la Revocación de Mandato del 10 de abril de 2022. Era mi oportunidad, aún no conseguía un empleo fijo y me estaba costando mucho solventar los gastos. Así que inmediatamente ingresé a la página de internet para conocer los requisitos. Me registré y recibí un correo: "¡Bien hecho! Te registraste exitosamente en el Sistema de Reclutamiento de SE y CAE en línea".

Reuní y envié la documentación requerida a través de la misma página de internet. Recibí otro correo confirmando su recepción.

Mi emoción de poder participar más involucrado con el INE iba aumentando. El siguiente paso era ver el video *Plática de inducción*. Un video muy profesional e ilustrativo. Al final presenté y aprobé la evaluación. Nuevamente recibí un correo de confirmación, junto con la *Guía de Estudio para la participación en la Revocación de Mandato*. Una vez que la documentación que envié fue validada, recibí un correo con la información para presentar el examen, que sería de manera presencial. Una vez presentado el examen, seguiría una entrevista.

¡Qué emoción! Todo iba “viento en popa” para que finalmente pudiera colaborar con el Instituto, en esta ocasión como eventual, y por supuesto contar con el ingreso económico que tanta falta me hacía en esos momentos. Comencé a prepararme para el examen. La guía de estudio, como todo el material del INE, era completa e ilustrativa. Ya estaba listo, faltaban cinco días para el examen, cuando comencé a sentir el “cuerpo cortado”, dolor en las articulaciones y en la espalda baja, me sentía fatigado y tenía una ligera fiebre... ¡Oh, no! Efectivamente, me contagié de COVID-19. La verdad es que rara vez me enfermo, y tenía que ser justo ahora. ¡Qué decepción!

El doctor me dijo que al menos tenía que aislarme y mantener reposo por 12 días. Con gran frustración y tristeza le platicué que tenía que presentar un importante examen y me dijo que si sentía que mejoraba antes, podría ir a hacerme otra prueba. Pues sucedió todo lo contrario, cada vez empeoraba más. Al verme así, llamé al INE para saber si habría oportunidad de presentar el examen en otra ocasión, pero no se pudo hacer nada. Claro que lo entendí, pero eso no borró las lágrimas de mi rostro. Era mi oportunidad y se estaba esfumando. El malestar no solo era físico, también emocional... Finalmente convalecí por dos semanas, perdí 10 kilos y después

de haber estado casi al borde de la muerte, me pude recuperar. Esto no me iba a derrotar y no iba a dejar que las circunstancias me impidieran participar una vez más con el INE, así que me registré para participar, nuevamente, como Observador Electoral, en esta ocasión para la Revocación de Mandato, con el propósito de contribuir una vez más con la construcción de la cultura política-democrática en México. Muchas gracias por la oportunidad y nos vemos pronto, primero Dios.



INE INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL
TEC

¿QUÉ SE INSTALARÁN?
16 JUNTO LA(S) CASTILLA(S) DE LA
SECC. 00421

TIPO Y NÚMERO DE COLAS: B1
MUNICIPIO O ALCALDÍA: COLIMA
DEPARTAMENTO ELECTORAL FEDERAL: 01
CÓDIGO DE ALISTADO LOCAL: 01

INE
DIPUTADA FEDERAL
GUBERNATURA
GUBERNATURA
INE
TEC
TEC

Una mirada desde el Aleph



Carlos de la Cruz Hernández
Alebrije21

Atardece. Una ligera lluvia ha comenzado a caer sobre las calles del centro de Guadalajara. Ha sido un día largo y ajetreado. Engaño al cansancio imaginando la torta ahogada que me comeré en la noche y aprieto el paso para alcanzar el último punto que me he propuesto en mi recorrido. Es difícil caminar rápido portando el cubrebocas en todo momento, pero son tiempos raros, inciertos, y hay que cuidarse. Llego poco antes de las 15:00 horas y tomo asiento en la primera fila de la pequeña sala que la Junta Local Ejecutiva del INE ha dispuesto para que los representantes de los partidos políticos y de candidaturas independientes, medios de comunicación, observadoras y observadores electorales atestigüemos la instalación de la Mesa de Escrutinio y Cómputo (MEC) de los votos emitidos por *personas en prisión preventiva* (VPPP). Momentos antes de iniciar el procedimiento el Vocal Ejecutivo, el Lic. Carlos M. Rodríguez Morales

(quien viste pantalón negro y camisa blanca personalizada: su nombre bordado a la altura del pecho del lado derecho y el logotipo del INE en el izquierdo), acompañado de la Vocal Secretaria, el CAE y SE responsables de la mesa, entrega a la presidenta los Sobres Paquete Electoral de Seguridad Penal (SPESP) y la papelería electoral para el registro de los votos. En esos sobres –que ahora están cerrados– se resguardan los votos que, de manera anticipada, emitieron 48 personas en prisión preventiva desde alguno de los cinco centros federales de readaptación social (CEFERESO) contemplados en el “Modelo de operación del VPPP para el Proceso Electoral 2020-2021” y cuya credencial para votar corresponde a uno de los 20 distritos electorales con asiento en Jalisco.

De pronto, alguien en la fila de atrás, con cierta sorpresa y en voz baja, dice algo que llama mi atención: “¡Qué joven que es la presidenta!”. Y es verdad, se trata de una chica joven, la más joven de las cuatro mujeres que conforman la mesa. Detrás de los lentes de armazón negro se observa la mirada atenta de la presidenta y bajo el cubrebocas blanco con rombitos grises puede percibirse una sonrisa que de pura frescura contagia; viste una blusa estampada con rosas en infinitas tonalidades de rosa pastel, pantalón de mezclilla y, como únicos accesorios, un reloj blanco en la muñeca izquierda y tres pulseras de tela (roja y negras) en la otra. Mientras la observo, imagino que se arregló con esmero pensando que asistiría a una fiesta: *una fiesta cívica*. Después sabremos que tiene 22 años y que está estudiando una maestría (en Derecho, me parece). Los demás cargos también son ocupados por mujeres entusiastas: la secretaria y una de las escrutadoras tendrán alrededor de 40, y la otra escrutadora, menos de 30. La escena me hace recordar aquel portentoso poema de Rita Cetina Gutiérrez, publicado hacia finales del siglo XIX en la revista yucateca *Siempre viva* (publicación que alentó

el activismo de luchadoras sociales y sufragistas como Elvia Carrillo Puerto), "A nuestro sexo":

¡Oh! Sí, sí; ¿no es verdad? Es que la hora / ha llegado por fin tan esperada / de levantar la frente que angustiada / mustia y doliente se inclinara ayer. / Dejad la postración que tanto tiempo / la gloria y el saber os ha ocultado. / ¡Oíd con atención! La hora ha llegado / de que ilustre también sea la mujer [...].

¡¡Uff!! Cuánta agua ha corrido desde entonces.

Al observar cómo este polifónico grupo de mujeres lleva a cabo las distintas tareas instruidas en la normatividad electoral, me pregunto qué pensarían aquellas otras mujeres que en 1920 lograron que se reconociera el derecho al voto femenino en Yucatán, hazaña que serviría de antecedente para que en octubre de 1953 se lograra la consagración de este derecho en la Constitución federal. Y pienso: "En la actualidad, no solo es mayor el número de mujeres inscritas en el padrón electoral (51.8%), sino que también son las que proporcionalmente más votan en cada elección; además, al menos en esta ocasión, el balance de candidaturas registradas a nivel nacional para competir por alguno de los más de 20 mil cargos en disputa también se inclina al lado femenino".

Vuelvo de mis cavilaciones y observo que, después de verificar que la papelería electoral está completa, la secretaria registra en el acta los datos de identificación de la MEC y también los nombres de los representantes partidistas que se encuentran en la sala (PAN, PRI, PVEM, PT, MC, Morena, Redes Sociales Progresistas y Fuerza por México). Ahora, las gráciles manos de la presidenta se dan a la tarea de armar la urna (donde serán depositadas las papeletas de votación

para diputaciones federales) y con sutil histrionismo –como si anunciara un acto de magia: nada por aquí, nada por acá– nos muestra a los asistentes que la urna está vacía. Por su parte, las escrutadoras constatan que los registros que aparecen con la leyenda “VOTÓ 2021” en la Lista Nominal de Electores en Prisión Preventiva (LNEPP) efectivamente coincidan con el número de SPESP recibidos; así se lo hacen saber a la secretaria que avala con su firma el acta de instalación de la MEC y, de manera afable, invita a sus compañeras y a los representantes partidistas a que hagan lo mismo. Finalmente, la presidenta abre los SPESP y saca de ahí los *sobres-voto*, dejándolos a la vista de todos; después, con ayuda de las escrutadoras extrae las boletas electorales y las introduce en la urna. Ahí permanecerán hasta que dé inicio la fase de escrutinio y cómputo, eso será a las 18:00 horas.

Tenemos poco más de media hora, así que aprovecho para salir a la carpa del *coffee break* y encontrarme con una colega, observadora electoral, de una organización civil local que también ha venido a observar el funcionamiento de esta MEC. Nos sentamos a charlar y, apenas sorber el primer traguito de mi bebida, le digo a mi amiga: “No sabes cuánta falta me hacía tomar un café”. Antes no bebía café, pero desde que leí una novela en la que el protagonista hace incansables referencias a esta bebida, se me coló el vicio en las entrañas como un virus (confío en que sea el único virus que me atrape en estos días). De pronto descubro que una chica nos está mirando desde el otro lado de la carpa, pero no atino a reconocerla: en estos tiempos resulta difícil reconocer a alguien a la primera, hay que esforzarse para completar la parcialidad de los rostros que se asoman detrás de los *cubrebocas*. “Hola”, dice la chica cuando se acerca y, solo entonces, la reconozco: su voz es inconfundible. Es una amiga de la FEPADE con la que he coincidido en otros ejercicios, nos dice que en

esta ocasión le tocó integrar el equipo comisionado para atender denuncias de posibles delitos electorales en Jalisco. Después de expresarnos mutuamente el gusto por volver a encontrarnos en unas elecciones –cada quien desde su trinchera– los tres nos ponemos a platicar sobre los pormenores de la jornada.

En mi oportunidad de hablar, les cuento que comencé muy temprano observando la instalación, la apertura y el desarrollo de la votación en distintas casillas donde se utilizaron *urnas electrónicas*: esta fue una de las causas que me motivaron a hacer el viaje desde la Ciudad de México, porque solo en Jalisco y en Coahuila se habilitó –por primera vez en elecciones concurrentes– esta modalidad. En cada una de estas entidades el INE determinó instalar 50 urnas electrónicas (algo así como 0.06% de las 162,570 casillas programadas a nivel nacional). En el caso de Jalisco, estas urnas se instalaron en casillas de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco. Les digo a mis amigas que, calculando los tiempos de traslado y los limitados recursos que traigo, elegí visitar dos centros de votación con urnas electrónicas. El primero ubicado en el jardín de niños Insurgentes de México, en la colonia Brisas del Nilo, de Guadalajara. Ahí pude atestiguar que algunos de los funcionarios de casilla y suplentes no se presentaron, por lo que los CAE y SE tuvieron que hacer una loable y efectiva labor de convencimiento con personas de la fila para lograr cubrir esos espacios. En otros casos, el sistema que alimenta las urnas electrónicas tardó en arrancar, lo que provocó retrasos de hasta una hora y 15 minutos en la apertura de las casillas y, como es de suponer, algunas personas que aguardaban en la fila se molestaron; sin embargo, una vez que se solucionó el inconveniente, la votación fluyó de manera adecuada y, en general, los electores quedaron satisfechos con la modalidad. Algo similar sucedió en las casillas ubicadas en la escuela secundaria mixta Luis

Donaldo Colosio, de la colonia Mesa Colorada, en Zapopan, donde estuve cerca del mediodía. En ambos casos, pude apreciar que los electores recibían la asistencia necesaria de parte de los funcionarios de casilla asignados para tal función, facilitando así la utilización de la pantalla táctil de la urna electrónica, además de verificar que el *testigo* (así se le llama al ticket que registra el voto) efectivamente cayera dentro de la urna. Habrá que esperar lo que digan informes oficiales, pero, de acuerdo a lo que percibí, me parece que en general la modalidad cumple con los aspectos de eficiencia, certeza, economía, durabilidad, rapidez, seguridad, probidad y accesibilidad.

Después les platico a mis amigas que estuve en la *casilla especial* instalada en el acceso al Centro Cultural Cabañas, donde hubo mucha gente formada para votar y también mucha confusión (siempre sucede lo mismo en este tipo de casillas) porque algunas personas no sabían, no entendían o no querían entender que, de acuerdo con los datos de su credencial para votar, si se encontraban fuera de su distrito electoral, de su entidad y de su circunscripción (Jalisco pertenece a la primera circunscripción) quedaban inhabilitados para votar por diputaciones federales. Me parece que el INE debería reforzar las campañas de información sobre la función y alcance de las casillas especiales en cada elección.

Pero ahora –les digo a mis amigas– estoy muy interesado en observar el escrutinio y cómputo del VPPP, porque es algo inédito en el país. Es increíble que hasta ahora hayamos estado entre los últimos países con regímenes democráticos que han extendido el derecho a votar para personas que, aun sin contar con una sentencia condenatoria, están en prisión preventiva. Esto a pesar de que hay un montón de tratados internacionales y regionales (la Carta Universal

de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos, entre otros) que establecen el derecho de toda persona a la presunción de inocencia, así como a participar en las elecciones en su país a través del sufragio universal. Antes de venir a Guadalajara consulté el *Cuaderno mensual de información estadística penitenciaria nacional* de la SSPC, ahí se señala que para mayo de 2021 había en el país 220,647 personas privadas de la libertad, de las cuales 43% aun no tenía sentencia. Qué bueno –pienso– que hace tres años dos personas de la comunidad tzotzil, en condición de prisión preventiva en el Centro Estatal de Reinserción Social (CERESO) de Cintalapa, Chiapas, precisamente haciendo valer el principio de presunción de inocencia, hayan demandado ante el INE y el TEPJF su derecho a votar. Y qué bueno que la Sala Superior haya fallado a su favor y dispuesto que el INE debía establecer, de forma paulatina y progresiva, un método para habilitar el VPPP. La idea es que para las elecciones federales de 2024 el total de esta población esté en posibilidad de ejercer su derecho a sufragar. Por ello y para tener un diagnóstico del cual partir, en esta ocasión el INE implementó la *prueba piloto* para que las PPP pudieran votar, de manera anticipada (entre el 17 y 19 de mayo), por diputaciones federales. Se trata, sin duda, de un significativo avance en materia de derechos humanos en nuestro país.

Cuando el reloj marca cinco minutos antes de la hora nos despedimos de mi amiga de la FEPADE, y mi colega observadora y yo regresamos a la sala.

Justo a las 18:00 horas la presidenta anuncia el inicio de la fase de escrutinio y cómputo de los VPPP. En la sala permanecen los representantes de partidos políticos y distingo, al menos, tres medios de

comunicación: Televisa, Megacable y Canal 44. Las funcionarias se dan a la tarea de extender sobre la mesa de trabajo la *guía de apoyo para la clasificación de los votos*. Se trata de una utilísima sábana de papel que tiene impresa cada una de las opciones de voto: por partido político, por coalición, por candidaturas independientes, por candidaturas no registradas y los votos nulos. De tal manera que no hay lugar a dudas con respecto a dónde colocar cada boleta. Enseguida la presidenta saca de la urna las boletas de votación y, con ayuda de sus compañeras, las colocan en el espacio que les corresponde sobre la guía de apoyo. Posteriormente cuentan, uno a uno y en voz alta, los votos y los muestran al público. Para nadie pasa inadvertida una boleta: se indica que el voto es para un candidato no registrado, un expresidente de la República. Más allá de las espontáneas risas que esto provoca entre los asistentes, me pregunto: “La persona que emitió ese voto ¿habrá sido consciente de a quién le otorgaba su confianza o lo habrá hecho con cierta sorna o realmente no entendió cuál era el cargo que se estaba eligiendo?”. En todo caso es su derecho, y así queda registrado. También me pregunto si la información que recibieron las PPP sobre las propuestas políticas de los distintos partidos fue suficiente y oportuna para que razonaran su decisión. Son solo algunos de los aspectos que el INE tendrá que ponderar de cara a las siguientes elecciones.

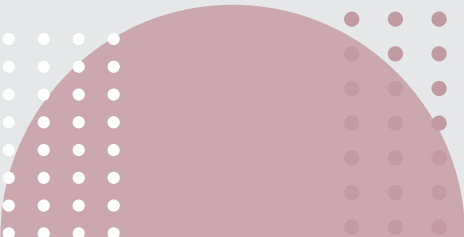
Concluido el conteo de los votos, la secretaria llena el acta de clausura de la MEC del VPPP, entrega copia a los representantes de los partidos políticos y todos firman la constancia de clausura. Hecho esto, las funcionarias de la mesa arman con cautela los sobres con las boletas electorales y la papelería correspondientes a cada distrito electoral e integran el expediente general.

Finalmente, cuando faltan 15 minutos para las 9:00 de la noche, la presidenta entrega el expediente al Vocal Ejecutivo. Y así –entre aplausos y felicitaciones para las funcionarias de la MEC– concluye el procedimiento de escrutinio y cómputo de los VPPP en Jalisco.

De regreso a mi hotel las ideas se me arremolinan en la cabeza. Tantos cosas, tantos detalles. En un momento hago una pausa, cierro los ojos y desciendo los “19 escalones” en el sótano de mi memoria y entonces sucede: veo el día en que acompaño por primera vez a mis padres a votar por alguno de esos hombres que se postulan a la Presidencia de la República; veo a uno de esos hombres, ahora convertido en presidente, emitir un discurso sordo mientras inaugura la escuela donde cursaré la primaria; veo cientos, miles de personas alentando a la selección nacional en el segundo mundial de futbol que se organiza en el país; veo cientos, miles de personas manifestándose porque consideran que ha habido un fraude electoral; veo cientos, miles de personas celebrando porque por fin llegó la alternancia; veo cómo cambia mi colonia, mi ciudad, mi país, el mundo entero cambia; veo en las pantallas de televisión un muro que cae y más adelante veo un muro que se levanta en otra parte; veo la primera vez que voté, la primera vez que fungí como funcionario de casilla, la primera vez que me acredité como observador electoral; veo a aquellas mujeres que luchan para que se reconozca su derecho a votar y veo a muchas más mujeres votando en cada elección; veo la cara de sorpresa de las personas en prisión cuando les anuncian que tendrán la posibilidad de votar, algunas de ellas quizá piensen que puede ser una manera de aferrarse al mundo que está más allá de su muralla; veo a esa señora de bastón, el entusiasmo de esa señora de bastón al votar por medio de una pantalla

táctil; veo a ese grupo de monjas vistiendo sus immaculados atuendos formadas para votar en un edificio de Guadalajara que alguna vez funcionó como hospicio; veo a una madre que hace 22 años dio a luz a una niña y veo a esa niña ahora convertida en una señorita de 22 años arreglarse para asistir a una fiesta, quizá su primera fiesta cívica, y veo cómo ejerce su autoridad como presidenta de mesa. Sé que cerré los ojos solo un instante. Sin embargo, al abrirlos de nuevo todo me parece distinto. Será el cansancio o quizá todo lo contrario. El caso es que de pronto me invade un entusiasmo iridiscente y pienso si alguna vez veré una mujer dirigiendo el destino de mi país. No lo sé. Pero si eso sucede y tengo vida, ahí estaré –acreditado como observador electoral– para atestiguarlo y seguir aprendiendo de esto que llaman *cultura cívica*.

Por lo pronto voy por una torta ahogada...





META AQUÍ SOLO LA BOLETA DE
AYUNTAMIENTO

META AQUÍ SOLO LA BOLETA DE
AYUNTAMIENTO

IEE SONORA

PROCESO ELECTORAL LOCAL
2020-2021

¡Se la rifaron!



Leticia González Hidalgo

Manuela Jefferson

No cabe duda de que a veces el miedo puede cambiar o truncar los planes, las ideas o las vidas de los seres humanos. En esta ocasión por poco logra echar por tierra mis planes de observación electoral, pese a haber realizado el curso de capacitación en línea; conforme pasaba el tiempo y se acercaba la fecha, mi instinto de conservación y mis deseos de observación oscilaban entre participar o no, entre salir o replegarme en la seguridad de mi casa. La lucha fue dura, pero cuando salía a la calle y veía a las y a los capacitadores electorales con sus cubrebocas y caretas recorrer las calles, tocando puertas en busca de los ciudadanos insaculados, me dieron el ejemplo y la inspiración para realizar mi plan.

Sin duda una de las cosas buenas de la pandemia fue la capacitación en línea en el Portal de Observadoras y Observadores Electorales,

que abarcaba desde la creación de una cuenta para acceder a la capacitación, pasando por el indicador del avance en mi proceso de acreditación, hasta la descarga de mis documentos; me resultó muy útil para realizar el curso desde la comodidad de mi casa.

Asimismo, la cascada de información detallada en el curso, como la diferenciación entre las actividades a observar durante la Jornada Electoral: instalación de la casilla, desarrollo de la votación, escrutinio y cómputo de los votos, fijación de los resultados de la votación en el exterior de la casilla y la clausura de esta. Además se incluían las etapas posteriores: la lectura en voz alta de los resultados en el Consejo Distrital o la recepción de escritos de incidencias y protesta. Del mismo modo, los conceptos básicos para la observación electoral se presentaron de manera clara, por lo que la información fluyó, al punto de entender bien tantos conceptos.

Sin lugar a dudas en la observación electoral se ven las cosas desde otra perspectiva, pues prepararse para el día de la elección tiene su truco: levantarse temprano en un domingo lluvioso, sin haber dormido bien por el estrés de la realización de un evento singular y, en medio de una pandemia, es algo sin precedentes. Preparar la mochila con lo necesario: la libreta, el bolígrafo, el celular, la lista de las casillas a visitar y los tenis para caminar.

Ese domingo, desde las 4:30 de la madrugada, la lluvia se hizo presente de manera silenciosa, finas gotas se dejaron caer poco a poco, pero alrededor de las 8:00 la lluvia se fue como llegó.

En tanto, en las casillas las y los presidentes llegaron puntuales, entre las 7:20 y las 7:35 era la cita para vivir la elección intermedia más grande de la historia con una participación de 48%; sin duda fue

relevante. Los demás funcionarios fueron llegando poco a poco, ataviados con sus cubrebocas y con sus nombramientos bajo el brazo.

En una casilla, la presidenta, antes de permitir la entrada, desinfectó hasta las sillas y las mesas, así como a todos sus funcionarios, a los representantes de partidos políticos y a los primeros votantes formados afuera de la casilla.

En general, se cumplieron las medidas de seguridad sanitarias, como el uso de cubrebocas, tanto por parte de los funcionarios de casilla como de los votantes, por lo tanto, solo se permitía el acceso con cubrebocas y con gel en las manos; en caso de no contar con ello, se les proporcionaba. Lo mismo sucedió con los representantes de los partidos políticos. En el caso de la sana distancia, los CAE locales se encargaron de poner la señalización en el piso antes de la votación y las y los escrutadores se encargaron de filtrar el paso de los votantes. No obstante, en una casilla el espacio era muy reducido, por si fuera poco, algunos representantes de partidos políticos obstruían la entrada de la casilla ocasionando aglomeración. Con el paso del tiempo, en medio de tanto barullo y tras observar el cumplimiento de los protocolos de sanidad, ¡se me olvidó el desasosiego por el contagio! De modo que continué con la observación en otras casillas cercanas, las cuales estaban ubicadas en espacios más amplios.

La gente iba y venía por las calles, en las casillas no cesaba el fluir de la gente, las y los funcionarios de casilla a veces no se daban abasto para atenderla, pero siempre diligentes, no dejaban de limpiar las plumas y las mamparas ni de ponerles gel en las manos a los electores antes de votar.

En el transcurso de la votación las capacitadoras federales se movían con gran rapidez entre las casillas de su responsabilidad para auxiliar a sus funcionarias y funcionarios; por su parte, los capacitadores locales solo estaban cerca de la entrada de las casillas viendo. A uno de ellos, una pareja de personas de la tercera edad le preguntó si les tocaba votar en esa casilla, les dijo que sí sin revisar la sección electoral en su credencia para votar. Al entrar en la casilla no les correspondía votar. Con ello pude corroborar, en este caso, que las y los capacitadores locales no están bien capacitados.

Conforme el día se despejó y la temperatura aumentó, surgió un inconveniente técnico: las caretas les resultaron incómodas a las y los funcionarios de casilla, ya que al colocárselas alrededor de la cabeza les apretaban, les provocaban exceso de calor y, en consecuencia, sudor: algunas gotas escurrían desde la frente a los ojos, impidiéndoles la visibilidad; como resultado algunos funcionarios de casilla optaron por guardarlas.

El cierre de la votación transcurrió sin pormenores. Durante el conteo de votos los que hicieron alarde de sus desconocimientos en materia de la clasificación de los votos fueron los representantes de los partidos políticos. En la casilla que estuve observando –desde afuera– interrumpían de manera constante a la presidenta de casilla. Afortunadamente, la presidenta sabía lo que hacía y guardó la calma. Sin embargo, en otras casillas se les dificultó la clasificación de los votos, el llenado de actas y la integración del paquete electoral.

Todas estas narraciones se relacionan con las áreas de oportunidad:

Protocolos sanitarios implementados

1. Las caretas resultaron incómodas, por lo cual sería conveniente adoptar las que se sujetan en la nariz y en las orejas. Esto lo pueden hacer los auxiliares de organización electoral.
2. Buscar lugares más amplios para la instalación de las casillas mediante el trabajo conjunto de los vocales de organización con las y los consejeros electorales.

Coordinación con los Organismos Públicos Locales

1. Anticipar la contratación de los CAE del IECM en el periodo de simulacros para que tengan la misma información y las mismas obligaciones que los CAE federales, para crear un vínculo de compañerismo y compromiso entre ambas figuras. Si bien acompañan a los capacitadores federales en la entrega del paquete electoral y a las y los presidentes de casilla, además de recoger el paquete electoral local, al participar en los simulacros con las y los funcionarios de casilla, los conocerán, sentirán más apoyo y confianza el día de la elección. Así, serán de mayor ayuda, tanto para el CAE federal como en el asesoramiento veraz y oportuno de las y los funcionarios de casilla.

Propuestas para mejora de las y los funcionarios de casilla en las actividades que se realizan en las Mesas Directivas de Casilla o Mesas de Escrutinio y Cómputo

1. En los cursos de capacitación para SE y CAE realizar más prácticas de clasificación de los votos, llenado de actas y del cuadernillo

del escrutinio y cómputo e integración de los paquetes electorales para que los funcionarios de casilla reciban una capacitación eficiente y el día de la Jornada Electoral no tengan tanta confusión, de esta manera se agilizará la entrega de los paquetes electorales.

2. Simulacros: ampliarlos a más de una hora y realizar más simulacros para que los funcionarios de casilla tengan un mayor aprendizaje, disipen sus dudas y se acrecienten los vínculos de compañerismo y compromiso. Al respecto sería conveniente que tanto los secretarios como los escrutadores practiquen el llenado de las actas en copias tamaño doble carta o doble oficio, así el día de la Jornada Electoral no tendrán dificultades en el llenado de estas. En este sentido, disminuirá el número de paquetes electorales para recuento por errores en las actas y se evitarán cargas de trabajo a los funcionarios de las Juntas Distritales, tanto en la reunión de trabajo para analizar el número de paquetes para el recuento como en el cómputo distrital.

Para mejorar el trabajo del personal del INE

Con relación a este punto creo conveniente capacitarlos de manera permanente, con valoración curricular, en materia de derechos de la comunidad LGTBTTIQ+, de discapacidad, de derechos humanos, de género o violencia política contra las mujeres por medio de:

- a) Capacitación y difusión de testimonios, videos o conferencias con el apoyo de asociaciones civiles afines.

b) Programas radiofónicos de instituciones educativas, como el transmitido por la Dirección de Derechos Humanos y Género de la Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas (UNICACH), *Todas las voces*, o el denominado *Sexualidad en tu propia voz*, en Radio Educación, donde analizan temas de género, inclusión y derechos humanos de la comunidad LGBTTTTIQ+, entre diversos temas. En esta misma radiodifusora se transmite el programa *Las mujeres contamos*, los martes a las 20:30, con un análisis de la realidad política-social desde la visión de las mujeres. De manera conjunta entre Radio UNAM y la Coordinación para la Igualdad de Género, se transmite el programa *Violeta y Oro* con temas de las diversidades sexo-genéricas y movilidad humana, entre otros. Todos los programas cuentan con podcast en las respectivas radiodifusoras.

Cabe agregar el Seminario Permanente sobre Discapacidad (PUDH- FCPyS, UNAM), al cual el personal del INE en general puede acceder.

Al respecto es importante señalar que el tríptico “Protocolo para adoptar las medidas tendientes a garantizar a las personas trans el ejercicio del voto en igualdad de condiciones y sin discriminación en todos los tipos de elección y mecanismos de participación ciudadana”, muchas veces no lo leen con detenimiento ni el personal del INE ni los funcionarios de casilla ni los votantes, y lamentablemente termina en el bote de basura.

En este orden de ideas, para mí, la contribución de la participación ciudadana en procesos electorales federales y locales es de vital

importancia, pues estos no se llevarían a cabo sin la certeza de que los votos son clasificados y contados por gente de mi comunidad; por ello, verlos cumpliendo con el mandato democrático ha valido la pena, los más de 100 años de la lucha por el derecho al voto, las décadas de negociación por los cambios en la legislación electoral para la creación de un instituto autónomo como árbitro.

Cabe recordar que esta participación ciudadana debe fomentarse desde temprana edad en los estudiantes, tomando en cuenta a adultos mayores y al público en general por medio de:

1. Educación cívica: de parte de personal de las Vocalías de Capacitación Electoral y Educación Cívica y la Unidad Técnica de Igualdad de Género y No Discriminación del INE, IECM y FEPADE, en escuelas públicas y privadas: preescolar, primarias, secundarias, media superior, superior. No solo en épocas electorales sino todo el año.
2. Delitos electorales: qué son y dónde se pueden denunciar e incluir capacitación para detectar y denunciar información falsa o mensajes de guerra sucia en las redes sociales, en medios de comunicación, tanto en radio y televisión como en medios impresos.
3. Fomentar la observación electoral: en simulacros de votación de mesas directivas escolares.

Estoy convencida de que al proporcionarle una capacitación electoral profesional a la ciudadanía, se le facilitará el trabajo en la Jornada Electoral, por lo cual no pasarían largas horas en el escrutinio y cómputo, es decir, se acortaría el tiempo en la integración

y en la entrega de los paquetes electorales. De igual modo les quedarían ganas, así como deseos, de volver a participar.

Por ello, mi eterna admiración a las y los capacitadores, a las y los supervisores electorales, a las y los funcionarios de casilla y al personal del INE y del IECM, ya que llevaron a cabo el proceso electoral en medio de un ambiente hostil con todo y pandemia. Sin la menor duda, ¡se la rifaron!



INE

Keliza

IDMEX1991362607<<4501059534780
7711097M2912316MEX<03<<326
MIRANDA<AVELINO<<KELIZABETH

La democracia electoral en pie durante la pandemia por COVID-19



Greta Lucero Ríos Téllez Sill
Lorena Estefanía Vargas Chavarría
Ollin

Introducción

Conocer con mayor detenimiento los procesos de nuestro sistema político permite la creación de mayores iniciativas y movimientos para sugerir o aplicar cambios democráticos que lo mejoren, del mismo modo que aleja la creencia de que el Estado puede cumplir con sus obligaciones sin el sentido crítico, la legitimidad y la colaboración activa de su ciudadanía.

La observación electoral es uno de los mecanismos clave para la exploración y comprensión de la democracia, además de su innegable importancia en la incidencia ciudadana que vigila y prioriza la elección legítima y ordenada de sus representantes, por ello dedicaremos las siguientes páginas a compartir la experiencia sobre

este mecanismo, así como las adaptaciones e implicaciones del proceso electoral durante la pandemia por COVID-19 en 2020 y 2021.

Curso de capacitación

Parte de las obligaciones que tiene la ciudadanía es la de ser partícipe de la democracia, sin embargo, la tasa de participación para hacer observación electoral es muy baja. Esto habla sobre una brecha importante en cuanto al conocimiento relativo a los derechos político-electorales de la ciudadanía mexicana y, a su vez, resalta la importancia que tiene el trabajar en estrategias de difusión que permitan subsanar este problema y garantizar una participación ciudadana más activa, no solo en cuanto a la emisión del voto, sino respecto de la vida democrática de México en general.

Como observadoras acreditadas es vital que se nos explique el sistema electoral, los protocolos a respetar durante los procesos electorales, así como las medidas de impugnación en la materia y los delitos en razón de género, todo esto en un lenguaje claro y ameno. Estos temas son cubiertos en el curso de capacitación, obligatorio para quien desee acreditarse como observador u observadora.

El Instituto Nacional Electoral (INE) propuso dos formas de tomar el curso: virtual o presencial. Elegimos la modalidad virtual, ya que la plataforma que nos proporciona el INE tiene una interfaz sencilla y entendible que nos va guiando paso a paso dentro del proceso de observación electoral. Sin embargo, el registro se tornó complejo porque, en ocasiones, el sistema no reconocía la fotografía que se subía a la plataforma, lo que retrasó el proceso. Una vez que se logra el registro, la plataforma guía al usuario y proporciona materiales

con información sencilla. Los temas que se tratan en la capacitación son variados, pero todos tienen el propósito de hacernos entender cómo hacer una observación que no interfiera con los resultados de las elecciones.

Igualmente, las lecciones nos ayudan a tener una visión más general de lo que debemos observar durante todo el proceso electoral, asegurándonos de que se cumplan los protocolos de sanidad y de reconocimiento de grupos trans, para que no haya delitos electorales en razón de género u otro tipo. Tener el conocimiento sobre estos protocolos nos permite asegurarnos de que nuestros derechos político-electorales sean respetados.

Otros temas revisados giran en torno a las candidaturas independientes, las autoridades electorales y los medios de impugnación. A pesar de la simplicidad que conlleva tomar el curso, para aprobarlo es necesario que después de cada lección, y tras haber leído el material adicional, resolvamos cuestionarios y obtengamos notas aprobatorias en cada uno de ellos.

Como observadoras ciudadanas no contamos con las facultades necesarias para intervenir durante los procesos electorales, sin embargo, nuestro trabajo es de gran valor, ya que somos la ciudadanía encargada de asegurarse de que las elecciones sean justas y se lleven a cabo de manera correcta. Es nuestro derecho y nuestra obligación, por lo tanto, lo seguiremos haciendo a partir de los principios de imparcialidad, certeza, objetividad y legalidad, sin vínculos con partidos, con personas candidatas u organizaciones políticas.

Protocolos sanitarios implementados

La forma en que se vivió el Proceso Electoral 2020-2021 fue inédita. El contexto de incertidumbre debido a la pandemia ocasionada por el COVID-19 en 2020 trajo consigo nuevos retos y desafíos en la implementación de las elecciones.

Nuestro país no fue el único en el mundo que realizó comicios en medio de la pandemia, sin embargo, esta se tornó en una oportunidad para las instituciones electorales mexicanas de transformar e innovar la forma en la que se llevan a cabo las elecciones.

Reformar las prácticas en la manera de aplicar los procesos electorales fue uno de los principales retos, pues el COVID-19 seguirá impactando profundamente en la vida privada y pública de la ciudadanía; por ello, las formas en las que las personas participan, deciden y demandan se adentraron en un proceso de adaptación a la “nueva normalidad” con la implementación de diferentes protocolos.

La emisión de los protocolos sanitarios proporcionó herramientas que salvaguardaron la salud de todas las personas involucradas en la preparación de los comicios, como los supervisores y capacitadores-asistentes electorales (CAE) que, con sus actividades en campo, consiguieron que la ciudadanía seleccionada para ser personas funcionarias de mesas directivas de casilla confiara en participar en el proceso, lo cual representa un gran logro, pues incentivar la participación de la ciudadanía en estos cargos ya era complicado, por lo que en pandemia obtener y mantener esta participación fue todo un reto, no obstante, con los cuidados necesarios que los CAE y supervisores realizaron las actividades indispensables para completar dicha tarea fueron posibles.

La antesala a la implementación de los protocolos sanitarios en elecciones fueron los comicios llevados a cabo en Coahuila e Hidalgo en octubre de 2020, de los cuales consideramos se obtuvieron aprendizajes que permitieron a la autoridad electoral mejorar las medidas indicadas y efectivas para celebrar la jornada electoral, sin que eso implicara el alza en los contagios, para seguir garantizando el ejercicio de los derechos políticos de las y los ciudadanos. Al tratarse del proceso electoral más grande de la historia, por el número de cargos a elegir, se requería un esfuerzo operativo titánico en medio de una pandemia.

Los pasos del protocolo principal para acudir a la casilla el día de la jornada consistieron en el uso obligatorio del cubrebocas y el alcohol en gel, los señalamientos de sana distancia obligatoria de al menos 1.5 m, mostrar la INE a los funcionarios y poder llevar nuestra propia pluma para marcar la boleta, así se evitó el contacto con los objetos por más de una persona, lo que resultó muy favorable para la prevención de contagios, a lo cual la ciudadanía tuvo que adaptarse, ya que en el transcurso de la jornada la mayoría atendió los protocolos. Por una parte, se observó el esfuerzo de las personas funcionarias de mesa por cumplir todas las medidas de manera disciplinada, desde la apertura hasta el cierre de la casilla, incluyendo el conteo de la votación.

Por otra parte, motivar a la ciudadanía con la consigna “Votar es seguro”, promovida por el INE, impulsó que las personas salieran a votar, adaptándose a las acciones conocidas anteriormente en procesos electorales.

Durante la campaña electoral la organización interna de los partidos políticos fue impactada en gran medida, ya que para evitar mítines

masivos se tuvo que cambiar la forma de acercarse a la ciudadanía y de promover sus propuestas, por ello consideramos que el uso de las tecnologías y las redes sociales se convirtió en un elemento esencial para poder lograr campañas electorales libres de COVID-19, así como evitar que personas de grupos vulnerables al contagio acudieran a los eventos de campaña.

Los protocolos implementados en las elecciones 2020-2021 fueron los adecuados en la emergencia sanitaria en la que estamos aprendiendo a vivir, de igual forma estas medidas se pueden potenciar a través de diversas acciones alternativas, como la ampliación del horario de votación en casilla o la determinación de horarios específicos para personas de grupos vulnerables.

En el futuro se puede contemplar que las personas funcionarias de mesa directiva de casilla cuenten con el esquema completo de vacunación para generar mayor seguridad a las personas votantes, funcionarias, observadoras y representantes de los partidos que se encuentren en las casillas.

Asimismo, impulsar nuevos mecanismos de votación, como el voto en línea, permitirá evitar contagios y, a su vez, incrementar la confianza en los resultados de las elecciones, para ello las instituciones electorales deben contar con la suficiencia presupuestaria que asegure su capacidad de innovar en tecnología, sin generar nuevas fuentes de exclusión.

El ejercicio de nuestro derecho a votar fue realizado en condiciones nunca antes imaginadas. La ciudadanía y la autoridad electoral demostraron gran capacidad de adaptación para realizar las tareas

necesarias de una de las formas democráticas más importantes de participación y decisión en la vida pública de nuestro país.

Participación de personas trans en el ejercicio del voto en igualdad de condiciones y sin discriminación

Es importante recordar que el proceso electoral no solo radica en la jornada electiva, sino que conlleva meses de trabajo previo a la elección y posterior a esta. Hay etapas durante este proceso que requieren de puntual observación, sobre todo para emitir recomendaciones a institutos electorales, partidos políticos y, en general, a la ciudadanía. En este sentido, realizamos labor de observación, en particular, respecto a las sentencias emitidas por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), en materia de las candidaturas de personas trans (travestis, transgénero o transexuales) y poblaciones indígenas.

Esta observación es significativa toda vez que la participación de personas trans se ha incrementado, no solo se refleja en la participación ciudadana de activistas, en la agenda pública y la política, sino en las urnas, tanto cuando ejercen su derecho al voto como cuando ejercen el derecho a ser votadas.

Es importante que se observen las candidaturas de personas trans y se consideren los conceptos necesarios para llevar el proceso sin discriminación ni condiciones de desigualdad, tal es el caso de conceptos como identidad de género, expresión de género, sexo, etcétera. Dentro de los protocolos y las capacitaciones debe incluirse una sesión sobre estos temas para que todas las personas que acompañan el proceso puedan aplicar la ley sin ejercer ningún tipo de violencia o discriminación.

Durante la observación realizada a las resoluciones del Tribunal Electoral llevamos a cabo la transcripción de las sentencias para analizar el discurso, evaluamos la aplicación del principio pro persona en las sentencias e identificamos y caracterizamos los métodos de interpretación judiciales que realiza el TEPJF. Este último punto nos dio información elemental sobre cómo se entiende la expresión e identidad de género desde las instituciones en procesos electorales. Observamos que se busca no solo proteger el derecho político-electoral de una persona candidata, sino también el de una colectividad que históricamente ha sido discriminada e invisibilizada, pues los criterios para la implementación de la ley impiden que partidos políticos se aprovechen de una candidatura trans para cubrir su cuota de género.

Como resultado realizamos una serie de infografías que comunicaban estas resoluciones y criterios de manera amigable y entendible, pues si no comenzamos a hablar sobre ellas, difícilmente la ciudadanía las conocerá. Aún queda un largo camino por recorrer para garantizar el derecho a la participación de muchas poblaciones, sin embargo, aplaudimos que existan los protocolos necesarios para que no se impida la participación a la ciudadanía y que, por el contrario, exista mayor confianza y seguridad para ejercer el derecho al voto.

Conclusión

Como ciudadanas, valoramos la observación electoral y los esfuerzos que realiza el INE para que la participación de la ciudadanía sea cada vez mayor hasta volverse la norma, porque creemos que el Estado de derecho será una realidad gracias a una voluntad

ciudadana que reconozca, exija, defienda y ejercite sus derechos y obligaciones.

Por ello celebramos la capacidad de la institución para adaptarse a los retos impuestos por la COVID-19 mediante la aplicación de protocolos sanitarios, y para avanzar en el reconocimiento de los derechos electorales de grupos históricamente marginados, como las personas trans. Desde la capacitación en observación electoral estos grupos pueden ser también partícipes de la vigilancia ciudadana, por lo que es importante que se extienda la difusión de las herramientas, capacitaciones y facultades de la institución, así como nuevas formas de emisión del voto, en este caso, el voto en línea. Como observadoras ciudadanas comprendemos que la tarea es larga y demandante, pero seguiremos sobre la marcha, en alianza con las instituciones y la ciudadanía que desean cambiar su realidad.



Elecciones a la *Ratatouille*: recuerdos de mi infancia



Maria Denali Perea Goytia
Amber

Todo esto comienza para mí a los 11 años, que fue cuando mi mamá decidió trabajar en el, en ese entonces, llamado IFE como Capacitadora Electoral. Durante esos meses que duró su trabajo la acompañé a entregar algunas notificaciones a las personas que salieron seleccionadas y pude ver que algunas de ellas se mostraban renuentes a aceptar el nombramiento aludiendo a su edad, a su salud o a su ocupación; otras aprovechaban la ocasión para externar sus quejas respecto al gobierno sobre temas como los apoyos, la corrupción e, incluso, salió a relucir el tema del *dedazo*. Fue ahí donde me percaté, después de haber leído los manuales –que mi mamá cargaba en su mochila a todos lados–, de que la mayoría de las personas no conocen las funciones del ahora INE, que no saben qué se hace en el proceso para las elecciones y que esa desinformación era, probablemente, la causa principal de la abstención

a votar que está vigente en cada elección. Ante esta situación, me vinieron a la mente algunas preguntas como: ¿Por qué no quieren participar? ¿Suele ser difícil el proceso electoral?, e incluso ahora me sigue haciendo ruido la carencia de cultura electoral que se tiene en la población en general.

Al pasar el tiempo me olvidé un poco de estas cuestiones y comencé a aburrirme de la política y de las elecciones porque durante los procesos que me tocó ver que, en la televisión o en las redes sociales, siempre había noticias sobre los problemas que tenían lugar en las casillas y la constante guerra sucia que casi siempre tiene como propósito exponer los defectos de los candidatos, pero no para incitar a la reflexión del voto, sino para beneficiar a algún otro partido contendiente; y esto, en mi comunidad, separaba familias e incluso enemistaba a los vecinos. No fue hasta el pasado Proceso Electoral 2020-2021 –en medio de la contingencia del COVID-19, que hasta la fecha sigue afectando al mundo entero, y el confinamiento que el país entero se obligó a tomar como medida para mantenernos seguros y a salvo– que el interés por saber más sobre cómo se realizan las elecciones me regresó, de ahí el título de mi testimonio, porque gracias a que tuve tiempo para informarme leyendo artículos y viendo reportajes que salían como antesala al proceso electoral de ese año, me vinieron los recuerdos de mi infancia llena de curiosidad, muchas preguntas y sobre todo muchas ganas de participar y aportar mi granito de arena para que las elecciones se desarrollaran lo mejor posible. Y a pesar de que ya era muy tarde para poder aplicar para Capacitador Electoral, era el tiempo justo para aplicar como Observador Electoral.

Realicé todo el proceso con mucha emoción porque eran mis primeras elecciones después de ser mayor de edad; tuve un poco de

miedo por no cumplir con los requisitos que solicitaban, pero resultó que no era nada del otro mundo y que cualquier persona mortal puede aplicar, eso sí, con algunas restricciones comunes para garantizar la imparcialidad total de todos los que participamos; después recibí una notificación de que fui aceptada y que tenía que recibir una capacitación. Desde luego que me emocioné porque tendría contacto con otros Observadores y con el personal encargado de la capacitación, pero tenía un problema: dado que estoy estudiando en la universidad, temí que no me diera tiempo de terminar mis clases y después trasladarme a las oficinas del INE correspondientes a mi Junta Distrital, así que escogí tomar la capacitación en línea. Honestamente pensé que la capacitación tendría varios módulos y por ende sería de varios días, pero resultó ser de un solo día en una única charla, en la que, dados mis problemas con la red, me resultó un gran reto poner mi atención total a lo que se presentaba.

La capacitación, con problemas de red y todo, me pareció muy amena, con mucha disponibilidad y paciencia por parte del Vocal de Organización Electoral; se llevó a cabo en una plataforma nueva para mí, por lo que tuve problemas para adaptarme, pero al final logré escucharla y tuve interacción con los presentes. Haciendo memoria, los temas que se trataron fueron ilustrativos con respecto a las funciones de los Observadores, su fundamento, su razón de ser, sus capacidades y restricciones durante las elecciones y me pareció suficiente, hasta el día de la elección, sobre la cual escribiré más adelante. Unos días después de la capacitación fui a recoger mi acreditación y el gafete, que hasta ahora guardo como un tesoro por todo lo que significa para mí.

El momento esperado: la Jornada Electoral

¡Finalmente llegó el día de la Jornada Electoral! Recuerdo que me levanté muy temprano a leer otra vez mi nombramiento, y algo que se me quedó en la mente y en las entrañas fue la parte en donde se nos exhorta a conducirnos conforme a los principios de imparcialidad, objetividad, certeza, legalidad y, desde luego, no contar con vínculos con algún partido u organización política. Y fue así que con todas mis dudas, mi coraje y mis ganas de querer participar en la Jornada Electoral decidí partir, no tenía tiempo que perder, quería estar desde el comienzo de todo. Salí a toda prisa de mi casa a las 7:15 de la mañana con el pendiente de llegar más tarde que los funcionarios de casilla, no encontré rápido un transporte por lo que decidí caminar, casi correr; llegué a la sección más cercana que tenía tres casillas, pero todavía no abrían la escuela donde se tenían que instalar. Llegué demasiado temprano, pero aun así me estaba comiendo las uñas de pensar que pronto serían las 8:00 a. m. y ya se tendría que abrir la casilla.

Después de unos minutos comenzaron a llegar los miembros de la Mesa Directiva de Casilla, todos esperando indicaciones de las Capacitadoras correspondientes; un rato más tarde comenzaron a armar las urnas y mamparas, a checar las boletas y su respectivo folio después de que el Presidente hiciera entrega del paquete electoral al Secretario de la Mesa Directiva de Casilla. Todo esto lo observé desde afuera de la casilla porque no sabía si podía entrar o no al salón en el que la instalaron, ni siquiera sabía ante quién me debía presentar o qué procedía, así que me limité a estar afuera observando lo que podía.

En esa sede las casillas se instalaron a partir de las 7:40 a. m. e inició la votación a las 8:40 a. m., tuve la oportunidad de asomarme a ver la fila y era enorme. La mayoría eran jóvenes mayores de 20 años que aprovecharon la mañana para ir a votar antes de irse a trabajar, también me impresionó ver a adultos mayores siendo los primeros de la fila, los más entusiastas, que comenzaban a sentirse abatidos por la desesperación y por el cansancio después de estar parados casi una hora, porque eso sí, muy puntuales llegaron antes de las 8:00.

Cuando entraban las personas se les pedía el uso correcto del cubrebocas, y muy contrario a mis expectativas, hubo mucha disponibilidad por parte de los votantes; también se les aplicaba gel antibacterial y una rociada de sanitizante, que en ocasiones, debido al gran chorro, entraba en los ojos. En ese momento decidí emitir mi voto, recuerdo estar muy nerviosa, entregué mi credencial y me sorprendió que mi nombre se repitiera tantas veces para poder ser localizada en la lista nominal, ¡ahí estábamos mis papás, toda mi sección y yo! Después de emitir mi voto, le pregunté a una Capacitadora por parte del INE ante quién tenía que presentarme, y muy amablemente me contestó que eso se realiza ante el Presidente de la Mesa Directiva de Casilla, y así lo hice, me sentí muy importante enseñando mi acreditación y mi gafete para poder permanecer dentro del salón en donde se instaló la casilla.

Durante el transcurso del día todo estuvo en calma, fue hasta ya llegada la tarde que los ánimos comenzaron a calentarse y se escucharon a lo lejos dos disparos, nunca supe si fue por alguna riña entre simpatizantes de diferentes partidos o simplemente lo hicieron por asustar; lo que sí sé es que todos, tanto los miembros de

la Mesa Directiva de Casilla como los Representantes de los Partidos, se mantuvieron firmes en su lugar demostrando su compromiso en el cumplimiento de su deber. Eso me motivó a permanecer tranquila y expectante de la contienda.

Dieron las 6:00 p. m. y se cerró la casilla, entre los presentes comentaban que este año hubo mayor participación por parte de los ciudadanos en el ejercicio del voto, otros comentaban que vieron a muchos jóvenes, y que como parte de la generación de los padres de esos jóvenes se sentían muy orgullosos de su labor en la difusión de la cultura electoral.

Comenzó el escrutinio y cómputo, con algunas dificultades y confusiones por parte de la Mesa Directiva de Casilla que se solucionaron haciendo el ejercicio de recordar lo que vieron en su capacitación y en su simulacro: “¡Pónganse al tiro o nos van a reportar con el INE!”. Recuerdo ese grito que aludía a mi persona, me provocó gracia porque me imaginé sacando mi teléfono para llamar en ese momento al INE, pero fue ahí donde me percaté de que hay mucho desconocimiento de las funciones de un ciudadano que funge como Observador Electoral.

Al final de la contienda se colocaron las mantas con el número de votos correspondientes a cada partido y esto provocó mucha conmoción en la población. Es indescriptible la sensación que provoca ver a tanta gente celebrando, abrazándose unos a otros, felicitándose e incluso aplaudiendo, olvidando un poco las tristezas por las pérdidas que originó la pandemia; sin duda este panorama de júbilo acompañado por la noche genera una adrenalina que se quedará en mi recuerdo y que desde luego estoy dispuesta a volver a vivir,

esperando que en la siguiente elección no se me pase la fecha y pueda participar ya sea como Capacitador o Supervisor Electoral.

Considero que el confinamiento y las capacitaciones online afectaron en el desempeño de la Mesa Directiva de Casilla, ya que hubo muchas confusiones durante la parte del cierre de casilla y en el armado del paquete electoral. También me causó mucha conmoción la forma en que algunos representantes ofrecían soluciones a dichas confusiones que, en definitiva, no correspondían con lo que se permite hacer durante la contienda. No tenían idea del proceso más allá de sus funciones.

Es por esto que me atrevo a hacer la propuesta de que se realicen jornadas informativas y de difusión de la cultura electoral, entre los diferentes grupos que integran la sociedad, ya sean adultos mayores, madres y padres de familia, jóvenes y niños, para que las cuestiones en materia electoral sean de cultura general y todos, sin importar si participamos como miembros de la Mesa Directiva de Casilla, como Representantes de los Partidos, como Observadores Electorales o como votantes, estemos informados sobre lo que se hace en una contienda electoral y tengamos una visión crítica del proceso, pero sobre todo de nuestro actuar, para que contribuyamos a la mejora de la democracia en nuestro país y ya no existan diferencias ni injusticias, quiero decir, para que seamos parte de la solución y no del problema.



Los grupos vulnerables y las políticas de inclusión, en el contexto de cooperación institucional entre el INE y el IECM



Martha Andrea Mejía Hernández
Miztli cualo 1310

Formar parte de los grupos vulnerables me motivó a investigar y documentarme sobre cuáles eran los derechos que tengo como parte de este sector de la población, así como las políticas en materia electoral que existen y el impacto que tienen para motivarnos a participar en los procesos electorales.

En gran medida un punto a considerar que debe ser fortalecido es la difusión de los mecanismos y programas de apoyo (que tristemente se encuentran subutilizados, aun cuando se hace un gran esfuerzo para implementarlos), y la falta de empatía de algunos funcionarios del Instituto, los cuales, pareciera, disfrutaban de obstaculizar la participación de este sector de la población.

El siguiente ensayo es una reflexión sobre la consolidación de las actividades que a nivel central genera el Instituto Nacional Electoral, las cuales se deben transmitir a los funcionarios de todos los niveles para su cabal cumplimiento. Para desarrollar este tema quiero precisar que ha sido necesario darle seguimiento de manera presencial y documental, así como en trabajo de gabinete, enfocándome en diversos órganos distritales del Instituto Nacional Electoral y del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

Con el propósito de tener un panorama lo más general y objetivo, se recopiló información previa al Proceso Electoral 2020-2021, federal y local. IDEA Internacional establece una clasificación de la capacitación electoral y dentro de esta considera, en primer término, la profesionalización de los órganos electorales, destacando que “las y los servidores públicos desarrollen procesos educativos relacionados con el ámbito cultural, académico y disciplinario, así como el desarrollo de habilidades e integración de valores expresados en actitudes...” (Humanos, 2017).

Asimismo, el artículo 1° de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad establece que “las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, pueden impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás”.

Hay tantas clasificaciones acerca de quiénes son las personas que conforman el grupo de personas vulnerables como instituciones que tienen un interés u objetivo relacionado con las mismas. Con el propósito de delimitar el tema en estudio, señalaremos que se limita a las personas con discapacidad; así, la Organización Mundial

de la Salud define la discapacidad como: “la restricción o ausencia, temporal o permanente, de alguna de las facultades físicas, mentales o sensoriales”, siendo quienes de manera directa o indirecta se han visto discriminados, afectados o limitados en el ejercicio de sus derechos.

La discriminación se entiende como una práctica cotidiana que consiste en dar un trato desfavorable o de desprecio inmerecido a determinada persona o grupo, que a veces no percibimos, pero que en algún momento hemos causado o recibido (CONAPRED), lo cual lleva a impedir la participación de la persona, en condiciones equitativas, en asociaciones civiles, políticas o de cualquier otra índole a causa de su discapacidad.

A partir de las actividades desarrolladas se pudieron identificar las siguientes áreas de oportunidad, de acuerdo a la nueva cultura política, que requieren su atención para motivar la participación y evitar el menoscabo en el ejercicio de los derechos político-electorales de este sector de la población:

1. Integración de los Consejos Locales y Distritales

En el marco de las instituciones y procedimientos electorales, ambos institutos tienen políticas dirigidas a impulsar la participación de los grupos vulnerables, como lo es otorgar facilidades para participar en los concursos de oposición.

En el caso del IECM hay un porcentaje de lugares para ser ocupados por personas vulnerables en los concursos para plazas temporales, sin embargo, al momento de integrar los Consejos Distritales no se garantiza que este grupo pueda formar parte de estos. Y si bien en

caso de empate después del proceso de selección de consejeros se le dará preferencia a la persona discapacitada para ser considerada en la integración del Consejo Distrital, esto tampoco garantiza que sea incluida.

Con respecto al INE, si bien existe un procedimiento para participar en el concurso para Consejero Federal o Local, en el caso del Distrital es un proceso de designación totalmente al libre albedrío en el que no hay reglas que establezcan o garanticen condiciones de igualdad entre los diversos sectores de la población.

Políticas implementadas para promover los derechos político-electorales de las personas discapacitadas

Con el objetivo de lograr una igualdad de condiciones entre todos los grupos que forman la ciudadanía, el INE ha implementado políticas dirigidas a eliminar conductas discriminatorias, es así que puso en marcha el “Protocolo para la Inclusión de las Personas con Discapacidad como funcionarios y funcionarias de Mesas Directivas de Casilla” (Protocolo de discapacidad), el cual considera la discapacidad física o motriz, mental o psicosocial, intelectual y sensorial (visual, auditiva), y establece reglas que facilitan la inclusión de las personas con algún tipo de discapacidad.

Asimismo, durante los actos de preparación de la jornada electoral, se contrató por ambas instituciones personal con discapacidad para desempeñarse como supervisores y capacitadores, además de colaborar en cargos administrativos; se ubicaron las casillas en sitios que permitieran el acceso libre a este sector o, en su caso, se dieron las condiciones para facilitarlos, trabajo que se realizó desde los recorridos de ubicación de casillas que realizan las sedes distritales.

Sin embargo, de las actividades de campo desarrolladas durante el periodo de preparación de la elección y de la jornada electoral, se pudo identificar que la mayoría de los funcionarios desconocían cuáles eran los protocolos a seguir durante la jornada electoral. Es importante señalar que al grupo de adultos mayores sí lo identificaban como grupo vulnerable y conocían cuál debía ser su proceder en la situación de ellos, lo que no sucedía en el caso de las personas con discapacidad.

Durante la jornada electoral el INE y el IECM tienen establecidas medidas tendientes a garantizar a las personas con discapacidad el ejercicio del derecho al voto, entre ellas, el diseño y la elaboración de material de apoyo, como lo son las plantillas braille, el ingreso con animales de acompañamiento, el auxilio de personas de confianza a solicitud expresa de los votantes y el ingreso prioritario sin hacer fila a aquellas personas que así lo requieran.

Como consecuencia del punto anterior, al no identificar los funcionarios de casilla, desde la capacitación, que existen protocolos aplicables a grupos vulnerables, el día de la jornada electoral no eran aplicados, por lo que es importante que se fortalezca este punto en el momento de la capacitación.

2. Fortalecer la capacitación del personal administrativo y del Servicio Profesional Electoral

En el desarrollo de las labores que llevé a cabo como observadora electoral, como he señalado, acudí a diversas actividades propias de las diferentes etapas del proceso electoral (preparación, jornada, escrutinio), tanto en sedes distritales del INE como del IECM. Es pertinente aclarar que el personal de ambas instituciones forma parte

del Servicio Profesional Electoral Nacional, por tanto, está sujeto a su respectivo Estatuto, el cual en su artículo 71, fracción XVII, indica que deben “conducirse con rectitud y respeto ante sus superiores jerárquicos, compañeras y compañeros, subordinadas y subordinados, *terceras personas con las que tenga relación debido a su cargo o puesto y con aquellas que por cualquier motivo se encuentren dentro de las instalaciones del Instituto*, así como ante las y los representantes de los partidos políticos” (el énfasis es mío). Al respecto me permito destacar que tuve la oportunidad de tratar con personal muy profesional y diligente que me brindó el apoyo que requería para mi labor como observador electoral, sin embargo, también hay personal que no solo no cumple con su labor mínima de respeto a la ciudadanía, sino que además presenta actitudes discriminatorias que demeritan el trabajo que realizan ambas instituciones en el fortalecimiento de sus políticas de inclusión para garantizar un trato solidario, responsable y tolerante.

Es importante que se creen canales para que la ciudadanía en general pueda informar de estas situaciones y sean atendidas en tiempo y forma. En este punto, al no permitírsele manifestar tal situación a la persona que fue violentada, esta vuelve a ser revictimizada. No existe una cultura de denuncia del delito por parte de la ciudadanía porque ante una cultura de la ilegalidad, ¿cuál sería el objetivo de denunciar? En mi percepción de experiencias relativas a discriminación y respeto a los derechos humanos no existen mecanismos eficaces que destierren estas conductas por parte de ninguno de los institutos electorales.

En teoría ambas instituciones reconocen y consideran la protección de las personas con discapacidad, pero no existen garantías

de que será aplicada la normatividad establecida, dando origen a irregularidades cometidas por funcionarios electorales, generadores de intolerancia y prejuicios, que derivan en políticas de discriminación que no necesariamente son las que tienen los institutos, por lo que es necesario dar a conocer tales políticas. Es claro que ninguna de estas instituciones es una autoridad persecutoria o sancionadora, pero sí es educadora en los valores ciudadanos. La indiferencia y apatía ante esta situación funcionan en perjuicio de los grupos vulnerables y representan un claro retroceso en las políticas implementadas al generar desconfianza entre este sector de la población.

3. La capacitación en la cooperación institucional entre el INE y el IECM

Al dar seguimiento a las actividades de ambas instituciones electorales, por tratarse de una elección concurrente, pude identificar que también tienen establecidos protocolos dirigidos a fortalecer la participación de los grupos vulnerables y otorgar garantías de que su voto sea libre y secreto, elaborando material de apoyo para el ejercicio de su voto, como la plantilla braille, la lupa, el sello "VOTÓ", entre otros, además de trípticos informativos.

En este punto sí consideramos que ambas instituciones tienen claras las políticas de inclusión de los grupos vulnerables, pero es necesario reforzar el trabajo que realizan para consolidarlas. Durante la capacitación de los funcionarios se pudo identificar que, al ser el INE el órgano responsable de la elección, el IECM va en acompañamiento a sus actividades, y que a lo largo de todo el proceso de capacitación (individual, grupal y simulacros) se limitó

a proporcionar información del proceso federal sin dar la capacitación en lo referente al proceso local, lo cual generó confusión en los funcionarios durante la jornada electoral y el escrutinio.

Con mayor razón en las situaciones en que hubo necesidad de suplir funcionarios, si al realizar la capacitación se permitiera la participación activa de los capacitadores del organismo local, que son figura espejo de la federal, estos se enfocarían en lo relativo al proceso local, fortaleciendo el trabajo de los funcionarios de la casilla única, la cual destaca la importancia de una cooperación más cercana considerando que ambos organismos deben coexistir y son responsables en el diseño de políticas que garanticen la construcción de condiciones de igualdad en el ejercicio de los derechos político-electorales.

4. Implementación del “Protocolo para la Inclusión de las Personas con Discapacidad como funcionarios y funcionarias de Mesas Directivas de Casilla”

En el trabajo de campo se pudo verificar la inclusión y aplicación del protocolo, destacando que durante la jornada electoral no se tuvo ningún incidente en las casillas, cumpliéndose en este punto la aplicación del protocolo. En consecuencia, resultó eficiente el tema relativo a la inclusión de las personas con discapacidad, lo que generó un equilibrio en las condiciones de igualdad entre la ciudadanía.

Finalmente, puede haber consensos y disensos entre las autoridades electorales, pero deben actuar de manera neutral, como una sola estructura funcional viable y que se vea reflejada en el trabajo de la casilla única. En este punto quiero hacer un reconocimiento al Consejo Distrital 11 del INE de la Ciudad de México; a su Consejero

Presidente, el ingeniero Norberto Miguel Moreno García; al Consejero Presidente del Consejo Distrital 10 del IECM, el licenciado Isaac Sergio Mendoza García, y a sus equipos de colaboradores, quienes nos dieron todas las facilidades para realizar nuestra actividad y son un claro ejemplo de que un trabajo coordinado es posible y se ve reflejado en los resultados.

Conclusión

Ante las consideraciones anteriores, aunado a que nuestra sociedad es cada vez más compleja, se hace manifiesto que las autoridades electorales requieren de políticas de inclusión que respondan a este continuo cambio, a las expectativas de un futuro que reivindique a los grupos vulnerables mediante programas, actividades, políticas y estrategias, etc., en las cuales ambas sean coadyuvantes en la promoción y fortalecimiento de una cultura política, acorde con la sociedad de hoy, que garantice el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Tanto el Instituto Nacional Electoral como el Instituto Electoral de la Ciudad de México han sido canales de coyuntura para el establecimiento de políticas semejantes en su actuar para propiciar la integración de los grupos minoritarios y garantizar el ejercicio de sus derechos fundamentales. La transición no ha sido fácil, pero es importante darle continuidad al trabajo realizado para equilibrar la participación incluyente de toda la sociedad.



Somos parte de la historia



Alejandra Pérez Huerta
La hija de Salazar

Todos los años tienen algo que los hacen únicos y diferentes, pero vaya que 2020 sobresalió entre todos. Los mexicanos nos encontrábamos celebrando los últimos días festivos del primer mes del nuevo año, y la llegada de aquel virus que empezaba a golpear a los países del otro lado del mundo parecía lejana para México. Desafortunadamente, mientras seguíamos el curso de nuestras ocupadas vidas, el virus ya registraba su estancia en nuestro país.

En marzo de 2020 empezaron a darse a conocer los primeros casos de coronavirus en la capital y pocas semanas pasaron para que el virus se extendiera por todo el país.

Conforme pasaba el tiempo, la situación se agravaba más. El aumento de los casos positivos, la poca información que se tenía

de aquel virus y las noticias falsas que circulaban en las redes sociales pusieron en alerta a muchos mexicanos. Ante este escenario el gobierno mexicano dio la orden que cambiaría la vida de muchos (o probablemente de todos): “Quédate en casa”. Todo parecía tan irreal en nuestra realidad, los cubrebocas y el gel antibacterial se volvieron indispensables en nuestras vidas, se convirtieron en nuestra armadura para enfrentar la lucha contra el coronavirus. El tiempo siguió su curso, y cuando nos dimos cuenta ya había pasado un año.

¿Qué se podía esperar de 2021? Lo único cierto era un futuro incierto. Como si no fuera suficiente la preocupación con la que vivíamos, un nuevo desafío se avecinaba para nuestra democracia: la celebración de las elecciones.

Los comicios de 2021 se anunciaban como los más grandes de la historia de México. En todos los estados se llevaría a cabo por lo menos un proceso electoral, más de 20 mil cargos de elección a nivel federal y estatal iban estar en competencia, a esto se le sumaba un incremento en el padrón electoral y, por ende, un aumento en el número de casillas. Todo apuntaba a ser una gran movilización ciudadana.

Dado que estas iban a ser las elecciones más grandes del país, y el hecho de que se iban a desarrollar en el escenario del coronavirus, me inundó el anhelo de formar parte de ellas. Esta oportunidad se presentó cuando un día, revisando Facebook, vi la convocatoria para ser Observador(a) Electoral, chequé qué requisitos pedían (los cumplía todos) y en seguida registré mi solicitud en el portal del INE. Pasaron algunos días para que me contactaran y me informaran del curso de capacitación que teníamos que tomar.

Encerrada en mi casa sentía que se habían agregado más horas al reloj, pero con todo y eso por fin llegó el día del curso de capacitación. Francamente me sorprendió lo visto en el curso. Al principio creí que veríamos solo lo correspondiente a un Observador(a) Electoral, pero nos enseñaron otros temas como el sistema electoral mexicano, las autoridades electorales, geografía electoral, partidos políticos y más. Todo de una manera sencilla, sin mucho rodeo y fomentando la participación entre los próximos Observadores Electorales.

Además nos mandaron la presentación a nuestros correos electrónicos, lo cual se me hizo un gran gesto. Poco tiempo después recibí mi constancia de acreditación y gafete con mi nombre y fotografía, de alguna forma ya me sentía parte de las elecciones que iban a ser historia en el país.

Más de un mes pasó para que el tan esperado 6 de junio por fin llegara. Con frío y emoción me dirigí a la casilla que se había instalado en la escuela primaria que se encontraba cerca de mi domicilio. Llegué a las 7:49 de la mañana, y vi que los chicos estaban terminando de armar las mamparas, urnas y mesas.

El patio de la escuela era muy grande, por lo que había suficiente espacio para guardar distancia. En las mesas los funcionarios habían colocado gel antibacterial y en las mamparas se pusieron toallitas desinfectantes. Los 10 minutos que faltaban fueron suficientes para dejar todo listo y que la jornada electoral arrancara justo a tiempo.

Los funcionarios de mesa directiva se colocaron en sus respectivos lugares, y por supuesto con sus cubrebocas. Las primeras personas empezaron a entrar y conforme iban pasando las horas la gente

seguía llegando. Los chicos de la mesa directiva fueron amables con los votantes. A la hora que el ciudadano se acercaba, se le ofrecía gel antibacterial y se le pedía su credencial. Después el secretario revisaba que estuviera en la lista nominal y, una vez confirmado, se le entregaba su papeleta. Algunas personas se tardaban más que otras al momento de sufragar y, una vez ejercido su voto, metían sus boletas en las urnas.

Hubo personas que por nerviosismo o por desconocer en qué urna iba cada papeleta pedían ayuda. Los capacitadores electorales o los chicos de la mesa directiva rápidamente los auxiliaban.

En ocasiones llegaban personas que querían votar en la casilla equivocada. Los chicos de la mesa les explicaban que no era ahí donde tenían que votar, algunos los mandaban con el capacitador del INE para que les dieran la dirección de su casilla, y a otros los ayudaban a buscarla desde la página de internet.

La participación empezó a bajar debido a una fuerte lluvia y, aunque la intensidad duró algunos minutos, fue suficiente para que dejaran de entrar. Mi compañera y yo nos movimos a otra casilla cercana. Al llegar, por fin la lluvia había parado, dejando como resultado calles encharcadas y gente mojada.

La casilla se ubicaba en una escuela urbana. El lugar no era tan grande como el anterior, pero sí lo suficiente para tomar distancia. En la entrada estaban colocando gel antibacterial, al entrar se les pedía a los electores el correcto uso del cubrebocas, y se les daban las indicaciones de cómo ir pasando para poder sufragar.

Pocos eran los votantes que se encontraban en el lugar por lo que nuevamente nos movimos de casilla, en esta ocasión, a una más retirada de donde estábamos. La situación que se vivía era totalmente diferente a las dos casillas anteriores. El lugar era un domicilio particular con un espacio reducido en comparación con las otras dos. Dado que se encontraba en una de las calles más circuladas del centro histórico del municipio de Puebla, en momentos se llegaba a acumular gente en la calle. A pesar de ello, las personas seguían en la fila, aunque cada vez con menos paciencia.

El protocolo de sanidad fue el mismo en las tres casillas: el correcto uso de cubrebocas para todos los que se encontraban en la casilla, la aplicación de gel antibacterial y la distancia entre los votantes.

Faltaban escasos minutos para que dieran las 6:00 p. m., así que mi compañera y yo procedimos a regresar a nuestra primera casilla. Cuando llegamos quedaban pocas personas adentro. Una vez que los últimos votantes salieron del lugar se dio paso al conteo de votos. Alrededor de la mesa estábamos los representantes de partido, los funcionarios de la mesa directiva y mi compañera y yo como Observadoras. Se abrieron las urnas y empezó el escrutinio.

El presidente de la mesa y el escrutador empezaron a contar los votos y luego procedieron al llenado de las actas. Empezaron a surgir bromas sobre los resultados, así que para que no hubiera duda, hicieron una doble revisión. Al final, todos los presentes quedaron de acuerdo con los resultados.

Se desinstalaron las mamparas, las urnas, las mesas y todo el material. Cerca de las 10:00 de la noche se hizo el llenado del cartel con

los resultados de la votación y lo colocaron en el muro exterior de la escuela. Una vez listo el paquete electoral, el presidente de la mesa procedió a entregarlo al Consejo Distrital, me acerqué a deseárselo suerte y me fui de la casilla poniendo fin a mi día como Observadora Electoral. Había sido un día largo, terminé cansada y con hambre, pero con una gran experiencia que me dejó aprendizaje.

He de confesar que estaba nerviosa porque había escuchado testimonios de violencia en las casillas, robo de urnas, malas relaciones de comunicación entre capacitadores y funcionarios de casilla, y demás eventos. Afortunadamente mi experiencia fue buena, en las tres casillas en las que estuve el proceso se llevó en buenas condiciones. Por supuesto que hubo ciertos detalles como los distraídos que entraban a la casilla que no les correspondía, o aquel que se iba sin su credencial.

Es por eso que considero importante introducir algunos temas que podrían ayudar a mejorar la experiencia tanto de los funcionarios de casilla como de los ciudadanos que van a votar. La primera de ellas es que en las escuelas (secundarias y preparatorias) se lleven a cabo programas que repliquen el proceso de una jornada electoral. Esto con el fin de que los jóvenes entiendan cómo funciona y su importancia en un régimen como el nuestro. Además de incentivarlos para que en un futuro sean parte del proceso electoral.

La segunda es que, acercándose los tiempos de elección electoral, los spots publicitarios tengan información sobre los funcionarios de las mesas directivas de casilla. Hacer énfasis en que no son empleados del gobierno o gente de los partidos políticos, sino ciudadanos como nosotros que deben ser respetados por el arduo trabajo que realizan.

Por último, considero que sería de gran ayuda instalar un módulo de información o una persona que ayude a los ciudadanos que no saben ubicar su casilla, ya que las personas se llegan a desesperar por no saber dónde tienen que ir a votar y terminan no haciéndolo.

Todos los que participan y forman parte de este ejercicio democrático tienen una responsabilidad importante. Ser Observadora Electoral me permitió ser testigo de todo el trabajo que hay detrás de una jornada electoral. Del gran trabajo que hicieron los compañeros de la mesa directiva y los capacitadores electorales, ya que fueron ellos quienes procuraron salvaguardar los votos de sus vecinos.

Como Observadora Electoral y ciudadana considero que en los tiempos que vivimos está presente el disgusto hacia nuestra democracia, provocando indiferencia entre los mexicanos y cuestionándose si su participación verdaderamente es tomada en cuenta. Lo anterior se refleja en la baja participación que se tiene en las elecciones.

A pesar de nuestro justificado disgusto debemos ser capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones como ciudadanos. Estar desconectado no resolverá las cosas, al contrario, los problemas seguirán presentes.

Si actualmente contamos con el respeto de nuestros derechos político-electorales es gracias a la lucha de muchas generaciones que, sin miedo y con determinación, exigieron el verdadero funcionamiento del régimen democrático. Está en nosotros la obligación de consolidar esos avances y seguir luchando para que no se vean menoscabados. Si se cuenta con una sociedad organizada y activa, la democracia quedará finalmente cimentada.



EL VOTO

META AQUÍ SOLO LA BOLETA DE
REGIDURÍAS

Mi vida en la democracia de México



Adriana Monzón Tinoco
Mujer Luzsal

El título de este escrito se relaciona con mis experiencias y vivencias, con México, el INE y la democracia. Son memorias y testimonios de una mexicana que ama a su Patria y por lo mismo participa, desde sus posibilidades, para lograr que México sea siempre territorio de paz, justicia, respeto a los derechos humanos de cada persona, bienestar social y, sí, democracia.

Comencemos.

1988. Año de elecciones. 18 años, mi primer voto para elegir presidente de México.

1988. Todavía puedo verme llorando, triste, decepcionada, mi voto no hizo la diferencia.

Ese año despierto a la realidad de un país que permite que el sistema de cómputo de los votos ciudadanos “se caiga”.

1990. Se crea el Instituto Federal Electoral (IFE), actualmente Instituto Nacional Electoral (INE).

A partir de entonces y en cada ocasión que me ha sido posible, he apoyado al entonces IFE y al ahora INE de manera voluntaria y libre.

Ya casada y embarazada de mi segunda hija, viviendo ya donde actualmente resido, me invitan a ser Consejera Propietaria del Instituto Estatal Electoral del estado de Morelos, para el proceso electoral de 1997. Por primera vez en la historia de la ciudad de Cuernavaca gana un partido de oposición. Nos toca abrir paquetes electorales y contar “voto por voto”, convivir y dialogar con todos los partidos políticos. Algo está cambiando, una alternancia incipiente, una democracia que inicia.

2000. Año en que por primera vez en la historia moderna de México gana un partido opositor. Los ojos de millones de mexicanos vigilan, están atentos al PREP. “Por favor, que no se caiga el sistema”, pensamos todos. Y no, esta vez el proceso transcurre sin incidencias bizarras. ¡Nuestro voto se respeta, importa! ¡Fiesta en México!

En diferentes años (no recuerdo con precisión cuáles) participo también como funcionaria de casilla. Vienen a mi casa a capacitarme. Todo es presencial y en ese entonces lo damos por hecho, no lo valoramos.

Día de las votaciones, todo se realiza conforme a lo planeado y establecido. Todos los que conformamos la casilla nos esforzamos para

que todo sea limpio y transparente. A mí me toca llevar los paquetes electorales a mi Junta Distrital. Parecemos hormiguitas cargando hojas, rocas, ramas, pero se trata de los paquetes electorales. El lugar, lleno de personas, energía, trabajo, organización. Me siento satisfecha, he cumplido mi encomienda. Pasa de la medianoche, regreso a casa.

2006 en el estado de Morelos. Elecciones concurrentes. Se me invita a colaborar con el Instituto Estatal Electoral en la corrección de estilo de la redacción de la Memoria Electoral de ese año. Una experiencia retadora e interesante.

2012. Año de elecciones. Escenarios complejos para México. Se garantizan los resultados finales de la elección.

2018. Año electoral. El sistema electoral permite, de nuevo, la alternancia de los partidos políticos en el poder.

2019. Soy fundadora, junto con amigos y conocidos, de la Comisión Mexicana de Derechos Humanos capítulo Morelos. Dentro de sus acciones se encuentra, precisamente, la Observación Electoral. No tenemos idea de que en marzo de 2020 nuestras libertades se verán limitadas en todos los aspectos. Las plataformas digitales, las aplicaciones, el trabajo a distancia, las ventas en línea, las videoconferencias y las capacitaciones aceleradas en estos temas se vuelven el pan nuestro de cada día en todos y cada uno de los ambientes del país. Todo México sufre, cuida a sus enfermos, llora a sus difuntos. Todos deseamos que esto termine, como las pesadillas cuando nos despertamos. Qué lejos estamos de saber lo que continuará. . .

2021. Segundo año de la pandemia de COVID-19. La vida sigue, vivimos vidas virtuales, guardados en casa, saliendo lo menos posible. Ya nos “acostumbramos” a esta “nueva realidad”. La Comisión Mexicana de Derechos Humanos, la sede nacional, nos invita a ser Observadores Electorales. De todos, decimos que sí Mingo, Rafa (mi marido, que al principio no quería pero después dijo que sí) y yo.

En esta ocasión la capacitación es virtual, en el portal del INE. Ya estoy habituada a la virtualidad. Me encanta la idea de poder capacitarme a distancia, pero también estoy consciente de que las votaciones serán presenciales. A Rafa y a mí nos han vacunado con Cansino. Pensamos que corremos menos riesgo el día de las votaciones. Y efectivamente, no nos enfermamos, “la libramos”.

Tomamos la capacitación. Leemos y descargamos los materiales, contestamos las evaluaciones. Palomita, 10. Bien diseñada, accesible, entendible. Me llama la atención que, a diferencia de años anteriores, los temas de inclusión, el protocolo de discapacidad, la violencia política contra las mujeres, el protocolo trans y por supuesto el protocolo sanitario frente a la pandemia de COVID-19 forman parte de esta capacitación.

¡Bravo! El INE se actualiza y no es ajeno a las problemáticas sociales y culturales de México. Otra palomita.

Mingo, Rafa y yo concluimos nuestra capacitación.

Obtenemos nuestra constancia de acreditación y la credencial del INE que nos identifica oficialmente como Observadores Electorales durante el Proceso Electoral 2020-2021, vigente hasta el 30 de julio de 2021. Podemos observar en cada casilla electoral

del territorio nacional. ¡Qué ganas de ir a Cancún!, pero la realidad se impone y nos quedamos a observar en nuestro municipio.

2021. Previo al día, Rafa y yo vamos a nuestra Junta Distrital para recoger nuestra constancia de acreditación como observadores y nuestra credencial oficial del INE. Es domingo 6 de junio de 2021. Llegamos a las 8:00 de la mañana. Los funcionarios ya están instalando las casillas, una básica y una contigua. Se encuentra también la representante del INE, una chica joven y preparada. También están los representantes de partido. Todos con cubrebocas, algunos con careta. Gel sanitizador. Sana distancia. Nos presentamos con los presidentes de las casillas y con la chica del INE. Practicamos la observación en tres casillas, cercanas entre sí.

La gente llega desde temprano a votar. El lugar de la votación tiene techumbre y el aire corre bien, muy bien. Todo transcurre con normalidad, todo el día han acudido los votantes.

De vez en cuando salgo y reviso si hay abuelitos o abuelitas, embarazadas o personas con alguna discapacidad para darles preferencia y que pasen a votar.

De repente llegan personas preguntando por las casillas especiales. Quieren votar. Preguntamos a la encargada del INE y nos apoya con la información. Se van. Espero que puedan ejercer su voto.

No se dan casos de discriminación, violencia o no inclusión. Por ahí llega un hombre alcoholizado y se le invita a retirarse.

6:00 p. m. Se acaba la votación. Comienza el conteo y registro de datos. Empieza a tronar el cielo, chispea y luego llueve. La techumbre

nos protege. Llegan vecinos del lugar y preguntan por los resultados. Todavía no terminamos. Rafa se encuentra en una casilla y yo en las otras. Nuestros datos coinciden: todo en orden.

Esperamos para saber los resultados finales, tomamos fotos de evidencia. Los resultados no nos sorprenden, pero todo ha sucedido dentro de un marco de legalidad, clarito, sin fraudes. Se ha hecho un buen trabajo. Todos hemos aportado lo mejor para que el proceso se desarrolle bien de principio a fin.

En esta ocasión Rafa y yo nos retiramos a casa, ya no vamos a la entrega de paquetes electorales, sabemos que están en buenas manos.

Durante las horas, semanas y meses siguientes se dan las constancias a los candidatos electos. En mi municipio no hay impugnaciones, en otros municipios del estado, sí. Al final los casos se resuelven.

2022, 10 de abril. Revocación de mandato. De nuevo participo como Observadora Electoral. Mismo caminito. Palomita. Bueno, en esta ocasión voy sola, Rafa no ha podido. Hablo a mi Junta Distrital para pedir una capacitación virtual. Acceden y me la proporcionan. En esta ocasión es a través de una videoconferencia en tiempo real. El Lic. Hernández me da la capacitación, de manera personal, literalmente. Ese día solo yo entro a la reunión programada de Webex.

Exposición, repaso, preguntas, respuestas. De nuevo rompemos con las barreras del tiempo y el espacio. Apruebo, me dan mi constancia de acreditación y mi credencial, vigente hasta el 25 de abril de 2022.

No estoy tan convencida de este ejercicio, pero tengo la certeza de que necesitamos observarlo muy de cerca. No había sucedido algo así en la narrativa histórico-política de México. Hay que estar ahí, ver, observar, aprender, informar.

Ahora viene lo interesante... Mientras en junio de 2021 acude una cantidad razonable de votantes, en este ejercicio hay poca asistencia. El grupo de edad que más asiste a votar es el de los adultos mayores, de 60 años en adelante. Muy pocos jóvenes y adultos.

Muchos ancianitos y ancianitas llegan acompañados de sus familiares.

Algunos presentan problemas al caminar o para moverse, otros no ven bien, no escuchan bien, necesitan ayuda. Otros llegan gritando cuál será el resultado de su voto. Hay risas, pena, silencio y una atenta invitación a que pasen a ejercer su voto.

Desfile de abuelitos y abuelitas. Grandes espacios de tiempo sin votantes.

Un hombre de mediana edad reniega e insulta, critica la falta de votantes: "\$%&, ¡¿Cómo es posible que no vengan a votar, hijos de la...?!".

Una señora empieza a decir a todos que no se salgan del cuadro porque se anula su voto, en redes ha estado circulando una noticia falsa que desinforma. Se me ocurre decirle que el INE ya aclaró que eso es falso. Me dice hasta la despedida y culpa a Lorenzo Córdoba y a Ciro Murayama de lo mal organizado que está el ejercicio de revocación de mandato. Hasta les manda recado conmigo.

Reflexiono sobre la información que no cumple el cometido de mostrar la realidad como es y sin tendencias, se extraña la verdad de la realidad.

Algo que sorprende es que otra vez se dan varios casos de personas que no saben dónde votar. ¡No saben leer los datos de su credencial de elector!

INE: sería bueno que a los abuelitos y a todo ciudadano se nos recordara con tiempo, a través de la radio y la televisión, redes sociales y otros, cómo leer e interpretar los datos de nuestra credencial de elector. Votantes informados, votantes conscientes, críticos.

Para fortuna de todos este año hay una aplicación, "Ubica Tu Casilla": UTC. Ahí se puede saber, solo con indicar la sección electoral, la ubicación de las casillas de todo México.

Me toca ser puente. Soy "la señorita del INE" y me buscan para aclarar sus dudas. Descargo la aplicación en mi teléfono, la dejo abierta y a cada viejito o viejita que me pregunta le pido su credencial, veo su sección electoral y listo, les digo.

Bien, INE, en este 2022 ha sido útil la UTC. Pero eso también descubre una realidad: no todos tienen acceso a la tecnología, al uso de

aplicaciones, a lo digital. Un gran número de habitantes no son nativos digitales. ¿Te late poner pantallas *touch* en cada casilla del país con una explicación breve, sencilla y entendible para que cualquier persona, sin importar su edad o escolaridad pueda consultar su estatus electoral antes de pasar a votar? Ya sé que el presupuesto no da, pero para ingenio los mexicanos nos pintamos solos. Piénsalo.

Otros casos son los de personas que no están en el padrón electoral. “Es que perdí mi credencial, fui a reponerla, nunca la recogí y encontré la otra, ¿puedo votar?”... Un señor llevaba tres credenciales y no se encontraba en el padrón. No puede votar. “Mañana voy, mañana lo hago”. Los mexicanos y su amor por la procrastinación inciden en la democracia. Faltan cultura y responsabilidad cívicas...

Dan las 6:00 de la tarde. Nadie más llega a votar. Me ofrezco para anular las boletas que no se usaron, mientras se abren las urnas e inicia el cómputo, todo a la vista, todo claro.

Mi mano se cansa. Son demasiadas boletas anuladas, muchos recursos desperdiciados, mucho tiempo y esfuerzos invertidos, no solo por el INE, sino por todos los que acudimos a la jornada electoral. Pero ahí estamos, una vez más, haciendo las cosas bien, como deben ser. México y los mexicanos lo merecemos. Pocas horas después comienza la avalancha de comentarios contra el INE.

Estoy molesta, frustrada, indignada. Esos que critican no estuvieron con nosotros desde muy temprano haciendo todo lo que hicimos. No tienen idea de las capacitaciones, logística, tiempo y recursos invertidos, con o sin presupuesto.

Tampoco saben que somos comunidades. Nos conocemos entre todos, nos saludamos y vivimos en la misma colonia o en colonias cercanas. Somos vecinos, sabemos de las broncas en la cuadra, de los chismes de las autoridades del municipio y de la asociación de colonos. Somos. Valemos. Importamos. Representamos el orden, el respeto, los derechos cívico-políticos de todos los mexicanos y mexicanas.

Representamos al INE, esa institución que existe para garantizar que la vida democrática perviva y perdure en México.

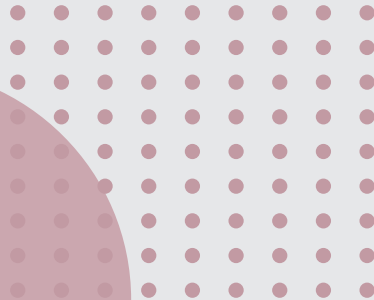
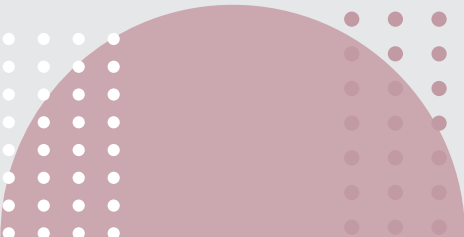
Si queremos garantizar un futuro democrático para nuestra Patria, debemos garantizar la existencia libre, autónoma e independiente del INE.

Necesitamos un INE, sí, más austero y congruente, nadie es perfecto. Necesitamos que siga siendo ejemplo de imparcialidad, legalidad, objetividad, certeza y justicia. Y por supuesto que necesitamos más ciudadanos comprometidos e involucrados con la democracia en nuestro país.

Necesitamos mexicanos y mexicanas que aparte de señalar, actúen. "Obras son amores y no buenas razones", decía mi abuela.

También necesitamos unirnos en las coincidencias y respetarnos en las diferencias. Amo a mi Patria y por ella trabajo cada día.

Y con orgullo digo, por creerlo y vivirlo: Yo defendiendo al INE.





INSTITUTO
ESTATAL ELECTORAL
y de Participación Ciudadana de Oaxaca.

SECRETO



Democracia participativa: el valor de la Observación Electoral



Brenda Hernández Jiménez
Arrieros somos

Kilhsukunin tii'naqaltoqay

Lanchu ama tuu'ta waniy Instituto Nacional Electoral tii'lalakpaliy tii'lakpuxkunin axni chan talapaqpaspita, ixpulhkayawakan lak'kalhtiyaw kin'tachiwinkan anki katsiyaw milh tajatat xa'lakmaqat ni'kaalipuwaw ka'uxilhwi latamat, kiitalakchalh tlaan na'kuxlijlaa tuu'tlowakan akxni miin lanka kilhtamakú xa, lipaxawayaw. Katsiyaw laktsumanin, laq'qawasan talapulay, talaa'lkhuminawow tikpalhu kaa'chikín.

Estimados lectores:

En esta oportunidad que brinda el Instituto Nacional Electoral me permito hacer uso de mi lengua totonaca para narrarles el resumen

de mi testimonio como Observadora Electoral en el Proceso Electoral 2020-2021, la Consulta Popular y finalmente la Revocación de Mandato. Entendiendo que las juventudes en México representamos un gran porcentaje en la sociedad y que participar en la construcción de la democracia es fundamental para el país.

La elección de ser Observadora Electoral:

Aquella tarde calurosa del mes de mayo de 2007, recuerdo a una niña traviesa, inquieta, que esperaba mirar a la gente recorriendo las calles principales de la comunidad, una comunidad indígena perteneciente a uno de los 68 pueblos originarios que habitan nuestro país "México". Miraba y oía que la gente comentaba:

"Ay miíma lanka paskua, akinin naa'tlajayaw""Kin'kachikinkan lakaskin aqtum karsiyanu tii'katsi tlaan latamat"

"El día de la elección se acerca, nuestra gente ahora sí decidirá libremente". "El pueblo es sabio, debemos votar por un buen candidato que haya llevado una buena vida".¹

En ese entonces no logré comprender los alcances de la democracia en mi municipio, sin embargo, ese acontecimiento de ver la alegría en el rostro de las personas, sus opiniones, quedaron marcados en mi memoria, quedó esa espinita de saber, de informarme más sobre la importancia de la participación política, el sistema de

1 El *Tlaan latamat*, el buen vivir, implica desde la cosmovisión totonaca, *Ta'kaqninii*, el respeto a las costumbres y a las personas de la comunidad, ser el *maqteyna* (el ser solidario cuando los demás tienen problemas), pero, sobre todo, el *Tlaan talakapastaqnii* es igual a los buenos pensamientos, a haber participado en el sistema de cargos comunitarios.

partidos, y hoy que se presenta la oportunidad de narrar mi testimonio, espero compartir un poco de lo vivido.

Proceso Electoral 2020-2021: 6 de junio de 2021

El gran día de la fiesta democrática, cuando se vivieron las elecciones más grandes para nuestro país, por fin había llegado; eran las 7:00 de la mañana y los minutos parecían transcurrir con relativa calma en el municipio de Mecatlán, Ver., hasta que comencé mi recorrido para llegar a las casillas. Era un día que aparentemente seguía el ritmo de la cotidianidad, las personas andaban aprisa, los comerciantes acomodando sus puestos de trabajo, otros más esperando transporte que los llevara a su destino. Después de un largo trayecto pude observar las grandes filas que ya estaban, a pesar de que en mi reloj eran 7:20, la gente estaba ansiosa por emitir su voto.

Los funcionarios de casilla comenzaron a llegar alrededor de las 7:40 de la mañana, desayunaron rápidamente, colocaban los vasos de café en la misma mesa donde estaban las boletas y actas; a una sección se le dificultó el armado de la mampara. Cabe mencionar que en las mesas observadas se contaba con toallitas desinfectantes, gel antibacterial, caretas y cubrebocas para la ciudadanía que no tuviera.

Entre tanto se repartieron cubrebocas a los votantes adultos mayores, y fue finalmente a las 9:31 a. m. cuando el primer votante pudo emitir su voto. A la 10:40 una mujer de talla baja tuvo que votar en una mampara donde pude observar que se le dificultó alcanzar la base, también un señor con discapacidad tuvo dificultad para acceder al lugar de las casillas y a falta de rampas entre varios voluntarios

lo cargaron a él y su silla de ruedas para bajar las escaleras. Alrededor de las 3:00 de la tarde la mampara especial fue colocada.

Después de las 6:15 hubo gente que seguía llegando, pero como lo marcan los lineamientos, solo se permite la votación a la gente que se formó en la fila hasta las 6:00 y la Capacitadora les explicó que ya no procedía. Finalmente, tras una jornada exhaustiva y con una gran participación, se empiezan a tachar las boletas sobrantes e inicia el conteo de votos. Aproximadamente a las 12:20, ya del día 7 de junio, los funcionarios de casilla desarmaron las mamparas. A la 1:00 de la madrugada se colocaron los resultados en las paredes del Ayuntamiento, 40 minutos después procedieron a guardar las boletas sobrantes y demás material utilizado. En horario de las 2:20 de la madrugada se me permitió acompañar a los funcionarios de casilla designados al traslado del paquete electoral del Ayuntamiento al Consejo Municipal Electoral, donde finalmente con gran satisfacción observé de primera mano que el proceso es plural y transparente. Mi padre fue a recogerme por la hora y lo peligroso.

Consulta Popular

En esta ocasión realicé mis actividades de observación electoral en el municipio de Espinal, Ver. Es la jornada más tranquila que me ha tocado vivir, los resultados de las opiniones en la mesa receptora hablan por sí solos. En determinada sección se obtuvieron 408 opiniones, lo que contrasta mucho con la Jornada Electoral del Proceso Electoral 2020-2021, donde 950 ciudadanos emitieron su voto.

Resiliencia. Aspirando a ser CAE. Propuesta de capacitación y seguimiento

La ansiada convocatoria para el proceso de selección de Capacitador-Asistente Electoral (CAE) y Supervisor Electoral (SE) para la Revocación de Mandato al fin había sido publicada en diversos medios, esta vez con la facilidad de poder registrarse por internet. A preparar la documentación, verificar y adjuntar los formatos, y a estudiar.

La sede para la aplicación del examen se encuentra a tres horas y media de distancia, tenía que presentarme a las 9:30; esa mañana, para subir al autobús que me transportaría hasta la ciudad que perfuma al mundo, tuve que despertarme a las 4:00 de la mañana, bañarme, alistarme, ponerme el cubrebocas. El horario de llegada del autobús es a las 6:00, pero llega a ser incierto, puede variar 10 o 20 minutos, por lo que llegué con antelación a la calle principal del pueblo, que lucía desolada, en mi mente mantenía la esperanza de encontrar un asiento libre, desafortunadamente venía repleto de pasajeros del municipio vecino, quienes suelen llenar el bus. El conductor abrió las puertas: "Acomódense, hay lugares atrás, recórranse por favor". Tuve la suerte de poder abrirme espacio entre la multitud, con certeza en los asientos había unas 26 personas y de pie otras 30.

El viaje pareció eterno en las horas restantes; cuando mi reloj marcó las 9:00 de la mañana había llegado a la cabecera del distrito. Después de desayunar muy rápidamente tomé un taxi con rumbo a la sede para la aplicación del examen, las medidas sanitarias eran las adecuadas, eso me dio confianza, sin lugar a dudas. Pasaron los días y por correo electrónico nos informaron los resultados del examen.

Debo reconocer que me sorprendió bastante que en el examen de conocimientos y habilidades me encontré entre los 10 primeros lugares del distrito. Comentaba con mi familia con felicidad: “¡Esta es mi oportunidad, solo me falta la entrevista!”. Efectivamente, la entrevista, a pesar de haber sido por Zoom, reafirmó la evaluación integral final al posicionarme entre los 10 primeros lugares.

Al final del proceso se conoció la lista del orden de prelación de las personas susceptibles de ser contratadas y de los SE y CAE a contratar para la Revocación de Mandato, entre los participantes causaron gran confusión las dos listas publicadas, puesto que el último mensaje que recibimos fue: “Una vez que se genere una vacante, el personal de la Junta Distrital se pondrá en contacto con quien corresponda, sin otro particular, reciba un cordial saludo”. Por lo anterior es que recomiendo hacer uso de las herramientas de la comunicación, además del correo electrónico, el WhatsApp y Facebook, para informar adecuadamente y brindar atención a los aspirantes, pues tristemente varios compañeros se quedaron con la esperanza de ser contratados: “En la lista aparecí con buen promedio, quedamos, tenemos que esperar a que nos llamen”. Mientras que el resto optó por marcar a los números proporcionados, pero respondían: “No soy el encargado, no tengo esos datos”.

Más allá de lo acontecido, las tecnologías de comunicación han llegado para quedarse y tras una búsqueda en internet me percaté de que en la entidad veracruzana alrededor del 80% de las Juntas Distritales Ejecutivas administran una página en Facebook, por lo que considero viable que las demás Juntas faltantes se den a la tarea de crear una cuenta en dicha red social que vaya más allá de tener una página solo para informar sobre fechas de entrega de las credenciales, o módulos itinerantes que, claro, son importantes; no

obstante, también deben favorecer el intercambio de conocimiento, información, transmisión de las sesiones ordinarias, extraordinarias, promoción de la vida democrática, entre otras cuestiones, pues recordemos que la transición a la democracia en nuestro país ha sido un proceso muy complejo y debe seguir fortaleciéndose.

La breve experiencia encapsuló en mí una emoción de alegría y frustración; alegría por haber quedado en la evaluación integral entre los 10 primeros lugares del distrito federal, y frustración debido al recorte presupuestal al INE, pues muy poco personal fue contratado. Aclaro que esas fueron mis emociones, pero no quiero dejar a un lado a los demás participantes que también compartieron este camino.

Un recorrido por la Huasteca

Mi experiencia narrada en líneas anteriores no me desanimó de ninguna forma pues fueron las circunstancias del recorte al presupuesto del INE lo que terminó por afectar las actividades y proyectos del Instituto, entre ello, miles de aspirantes que no pudimos quedar seleccionados como SE y CAE. Debo reconocer que tuve frustración ante el panorama del desempleo, sin embargo, iniciando mi carrera profesional se me presentó una oportunidad laboral en un municipio de la Huasteca Veracruzana. Por supuesto me mudé de inmediato. Nuevamente con la difusión por las redes sociales tenía el recordatorio de seguir participando, así que me animé a ser Observadora Electoral por tercera ocasión e iniciar con mi registro en el Portal de Observadores y Observadoras de la Revocación de Mandato.

El acompañamiento que me dio la Junta Distrital Ejecutiva con sede en Tantoyuca fue más cercano, pues se mantuvieron al pendiente

de mi registro, y el curso, a pesar de haberse realizado en la virtualidad, nos ayudó a los aspirantes; una vez aprobado el curso y teniendo la documentación en orden, se me comunicó que mi acreditación fue aprobada previa sesión del Consejo Distrital.

Revocación de Mandato

El día 10 de abril llegué a la localidad de Llano de Enmedio, Ixhuatlán de Madero; eran las 8:00 de la mañana y la fila de ciudadanos en su mayoría se caracterizó de personas adultas mayores. Las urnas ya estaban armadas, las mamparas colocadas. Los funcionarios se encontraban desayunando y observé que los tamalitos y el café estaban en la misma mesa que las papeletas y las actas de cómputo. Nuevamente no había mamparas para personas de talla baja y el acceso al lugar era sin rampas y tenía que bajar y subir escaleras.

Después de llenar el Acta de la Jornada de Revocación de Mandato la votación pudo dar inicio a las 8:24 de la mañana, los adultos mayores que acudieron con su cubrebocas comenzaron a emitir su voto.

A las 9:00 de la mañana un adulto mayor manifestó que no sabía leer, la presidenta de la mesa muy amablemente le explicó la pregunta y las respuestas, pero fue el señor quien pudo marcar la opción que decidió.

La aglutinación y el desorden empezaron a manifestarse minutos después debido a la confusión por el orden del apellido: A-H, H-M y M-Z, la gente se formaba, no estaba en la lista nominal y debía nuevamente hacer fila en otra mesa, lo que generaba el enojo de

los electores. En ese lapso estaba a una distancia considerable realizando observación cuando un ciudadano se acerca a mí y comenta:

–“Usted, señorita, ¿por qué no pone orden? Hay gente que viene llegando y ya pasó a votar, para eso le pagan y no hace su trabajo”, dijo el hombre, a lo que respondí muy cortésmente:

–Buenos días, comprendo su molestia, y le hago de su conocimiento que soy Observadora Electoral; y permítame hacerle la siguiente pregunta: ¿Usted fue notificado para participar en este proceso?

–Sí, pero no acepté, es mucho trabajo.

–Hoy pudo estar en esa mesa y desempeñarse como funcionario, sin embargo, desechó la oportunidad. Mantenga la calma y en breve los funcionarios de la mesa resolverán la situación; le repito: únicamente soy Observadora Electoral.

–No interprete mal, señorita, desconozco que estaba nomás viendo, dijo el ciudadano. Después de ese episodio pude continuar con mis actividades de observación.

A las 11:00 de la mañana llega una mujer de forma muy grosera exigiendo saber quién era la presidenta de la casilla de Revocación de Mandato.

–Dígame: ¿cuál es su nombre? ¿Por qué no instalaron casillas especiales? Hay mucha gente fuera que viene de CDMX o Xalapa y no puede votar. Ustedes están violando el derecho a votar de la ciudadanía, los vamos a reportar.

El CAE llega, se presenta y le explica a la ciudadana de manera amable que las casillas especiales ya fueron designadas, y la gente puede acudir a ellas sin problemas, la más cercana está en Poza Rica, Ver. La explicación, claro, no fue de su agrado; enojada y frustrada se retiró de la casilla en compañía de cinco personas más.

A las 12:00 del mediodía la votación fue más fluida y la gente votaba en relativa calma. Tomé un breve espacio para ir a desayunar, siendo la 1:30 de la tarde llegué a la comunidad de Zapote Bravo, Ixhuatlán de Madero. Al llegar, la aglutinación en la galera de la comunidad saltaba a la vista y fui interceptada por un grupo de hombres que me cuestionaron:

–¿Usted sí va a poner orden? Mire cómo está la gente formada, ya queremos votar, hace rato en la mañana se empujaron con tal de entrar.

Nuevamente respondí de manera amable: “Buenas tardes, entiendo su sentir, pero solo vengo en calidad de Observadora Electoral, no puedo intervenir en el desarrollo de la jornada, les pido sean pacientes, hay muchas papeletas, todos y todas podrán emitir su voto”.

Posterior a ello se alejaron y me permitieron seguir con mi camino en dirección a la galera. Al estar cerca de las casillas, brevemente me presenté con el presidente de la mesa, las filas de la ciudadanía eran enormes, el calor estaba en su máximo punto agotando a las personas. Permanecí durante horas y pude confirmar que para llegar al frente la ciudadanía tenía que esperar una hora con 20 minutos. En la sección 1734, contigua 2, me percaté de algo inusual: debido a la enorme multitud las credenciales pasaban primero a mano de una representante de partido, luego en conjunto con la funcionaria de

la mesa, eran buscadas en la lista nominal. Finalmente, a las 3:52 de la tarde la votación comenzó a ser más fluida, la ciudadanía estaba más tranquila, las filas se distinguían unas de otras. Me retiré con la satisfacción de que la ciudadanía pudo ejercer su voto.

Comentarios finales

De las tres experiencias en las que participé me permito hacer las siguientes propuestas:

*Citar a los funcionarios a las 7:00 de la mañana.

*Disponer de una mesa apartada especialmente para colocar los vasos de café o comida, pues pueden ocurrir incidentes de llegar a manchar las actas y boletas.

*Material de difusión en las lenguas indígenas para la promoción del voto y la denuncia de delitos electorales.

*El personal encargado debe capacitar a personas con discapacidad con el objetivo de que se desempeñen como funcionarios(as) de mesa directiva de casilla, pues en las actividades de observación realizadas en dos distritos federales diferentes no estaban desempeñándose como funcionarios(as). Añadiendo a lo anterior, si hubiera aspirantes con alguna discapacidad se les considere para desempeñarse como Capacitadores Electorales o Supervisores Electorales. También es necesario que se instale en la praxis lo establecido en los protocolos.

*Se requieren rampas móviles o permanentes pues en las secciones de los dos distritos observados se presentó dificultad para el

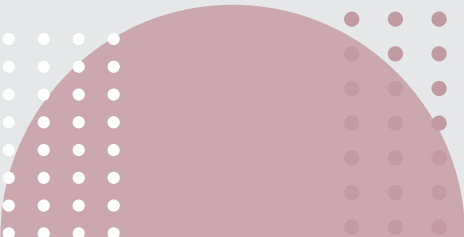
acceso por parte de las personas con discapacidad y de talla pequeña, quienes se enfrentaron a escaleras que dificultaron su recorrido. Agregando a lo anterior, considero viable facilitar desde el inicio de la Jornada Electoral la mampara especial para las personas de talla baja y con discapacidad, para que puedan ejercer su voto en total libertad.

*Así también considero viable que a las y los Observadores Electorales se nos entregue una constancia de participación, pues quizá en nuestros hombros no recaiga el proceso de la organización, pero sin lugar a dudas con nuestra labor legitimamos y damos certeza a las elecciones de nuestro país.

*Por último, hacer extensivas las campañas en redes sociales para difundir y hacer llegar mensajes en lenguas indígenas sobre la figura del "Observador Electoral" pues se genera confusión sobre nuestro desempeño.

Epílogo

El haber sido Observadora Electoral me hace sentirme orgullosa de haber contribuido a dar certeza a los distintos procesos electorales, y a ti que lees este testimonio, no quiero que te excuses en los siguientes procesos: "Estoy ocupado, no me van a pagar, el INE hace fraude, se venden, emplean únicamente a sus familiares, ya está todo arreglado, es mi día de descanso, no he terminado mi serie y demás". Desde hoy te invito a dejar de lado los pretextos y cuando el Capacitador Electoral toque tu puerta, sé amable y escucha la información que comparte. También puedes acreditarte en su momento como Observador/Observadora Electoral y recorrerás tu propio camino. Porque quien expresa malos comentarios y se queda de brazos cruzados con la otra cara de la moneda nunca se cruza.





Glosario



ARE	Área de Responsabilidad Electoral
CAE	Capacitador/a-Asistente Electoral
CEFERESO	Centro Federal de Readaptación Social
CERESO	Centro de Readaptación Social
CONAPRED	Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
CP	Consulta Popular
CRyT	Centro de Recepción y Traslado
FCPyS	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
FEPADE	Fiscalía Especializada en Delitos Electorales (ahora FISEL)
FMDC	Funcionario/a de Mesa Directiva de Casilla
FMECPPP	Funcionarios y Funcionarias de Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión Preventiva
IACP	Instructor/a Asistente de la Consulta Popular

IECM	Instituto Electoral de la Ciudad de México
IEDF	Instituto Electoral del Distrito Federal (hoy IECM)
IEE	Instituto Estatal Electoral
IEEM	Instituto Electoral del Estado de México
IEEPCO	Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca
IFE	Instituto Federal Electoral
INE	Instituto Nacional Electoral
JD	Junta Distrital
JDE	Junta Distrital Ejecutiva
JE	Jornada Electoral
JLE	Junta Local Ejecutiva
LGBTTTIQ+	Comunidad LGBTTTIQ+ (conformada por personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis, intersexuales, queer y más)
LNEPP	Lista Nominal de Electores en Prisión Preventiva
MC	Movimiento Ciudadano
MDC	Mesa Directiva de Casilla
MEC	Mesa de Escrutinio y Cómputo
MEC del VPPP	Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión Preventiva
MECPPP	Mesa de Escrutinio y Cómputo de las Personas en Prisión Preventiva
OPL	Organismo Público Electoral
PAN	Partido Acción Nacional
PcD	Persona con discapacidad
PcDV	Persona con discapacidad visual
PPP	Personas en Prisión Preventiva
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PREP	Programa de Resultados Electorales Preliminares
PRI	Partido Revolucionario Institucional

PT	Partido del Trabajo
PUDH	Programa Universitario de Derechos Humanos
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
RAE	Real Academia Española
SE	Supervisor/a Electoral
SIJE	Sistema de Información sobre el desarrollo de la Jornada Electoral
SPESP	Sobres Paquete Electoral de Seguridad Penal
SSPC	Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana
TEPJF	Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación
UAGRO	Universidad Autónoma de Guerrero
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNICACH	Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas
UTC	Ubica Tu Casilla (aplicación para ubicar casillas)
VCEyEC	Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica
VPPP	Voto de las Personas en Prisión Preventiva
ZORE	Zona de Responsabilidad Electoral



**Testimonios de la ciudadanía sobre
elecciones en contexto de pandemia
Proceso Electoral 2020-2021**

La edición estuvo al cuidado de la
Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica del Instituto Nacional Electoral.



